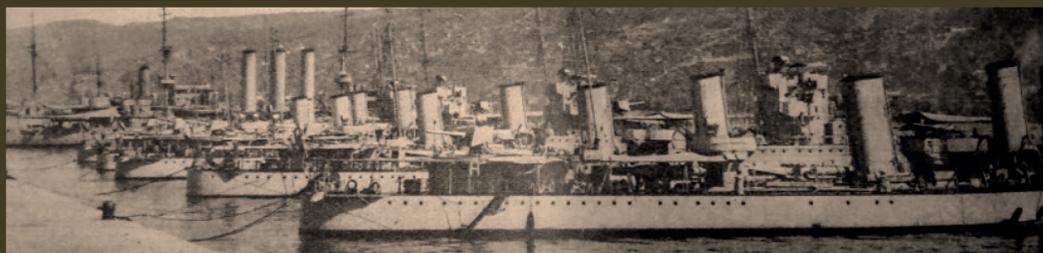


SANDRINO VERGARA PAREDES



LA BATALLA DE TALCAHUANO:
5 DE SEPTIEMBRE DE 1931

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN
MMXXII

EDICIONES DEL
ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

DIRECTOR

Armando Cartes Montory

CONSEJO ASESOR

Sergio Carrasco Delgado

Ximena Urbina Carrasco

Leonardo Mazzei de Grazia

Erna Ulloa Castillo

Jorge Pinto Rodríguez

Alejandro Witker Velásquez

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Boris Márquez Ochoa

SANDRINO VERGARA PAREDES

LA BATALLA DE TALCAHUANO
5 DE SEPTIEMBRE DE 1931

————— CONCEPCIÓN —————

2022

La Batalla de Talcahuano, 5 de septiembre de 1931

© Sandrino Vergara Paredes

© Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

Diseñado por Javiera Aguayo Peirano

Impreso en Trama Impresores

Concepción, 2022.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	13
Situación política nacional	14
Situación política vecinal	17
Situación económica	18
Situación de los suboficiales del Ejército y de la Armada	20
Situación de la Armada antes de la sublevación	23
El Puerto de Talcahuano	36
CAUSAS DE LA SUBLEVACIÓN DE LA MARINERÍA	43
Supuesta participación de los “Comités revolucionarios”	43
Supuesta participación comunista	49
Supuesta participación del general Ibáñez	71
Supuesta motivación económica	73
Supuesta participación de los oficiales	74
Supuesto movimiento “de clase”	78
El deterioro de la moral militar, causante de la Sublevación	81
LA SUBLEVACIÓN DE LA MARINERÍA	87
Levantamiento de las tripulaciones en Coquimbo	87
Reacción del gobierno	98
Sublevación de la marinería en Talcahuano	104
El viaje de la Escuadra del sur a Coquimbo	110
Los sublevados en el Apostadero Naval de Talcahuano	115
LA BATALLA DE TALCAHUANO	125
Escenario de la batalla	126
Preparativos para la batalla	126
El Ejército marcha hacia Talcahuano	138

Ocupación de Talcahuano	143
El plan de ataque	152
Situación de los sublevados en el apostadero	154
El plan de defensa	159
El inicio de la batalla	163
Epílogo de la batalla	185
REFLEXIONES FINALES Y CONSECUENCIAS	191
Mitología e imprecisiones históricas	191
Críticas al mando del Apostadero Naval de Talcahuano	201
Bajas de la marinería producidas en la batalla	203
Bajas del Ejército producidas en la batalla	209
Reservistas del Ejército	219
Medalla “Al deber”	222
Transformaciones en el Ejército	223
BIBLIOGRAFÍA	227

A las 01 hrs. del sábado 5 de septiembre de 1931, se recibió un telegrama urgente en el Cuartel General de la III División de Infantería en Concepción. El mensaje provenía del recientemente nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros, General Carlos Vergara Montero. En este se le ordenaba al General Guillermo Novoa Sepúlveda, a la sazón comandante de la mencionada III División, dar inicio a las operaciones militares contra la marinería que se había sublevado en Talcahuano. La misión era ocupar el apostadero naval y los fuertes que defendían la bahía de Concepción, “por la razón o la fuerza”.

De esta forma, se iniciaba la única batalla en la historia del siglo XX chileno, en que el Ejército tuvo que batirse contra un adversario de similares características y en la cual se enfrentaron en conjunto, más de Cinco mil hombres.

LA BATALLA DE TALCAHUANO
5 DE SEPTIEMBRE DE 1931

SANDRINO VERGARA PAREDES



AGRADECIMIENTOS

Mis primeras palabras de agradecimientos son para mi familia, tanto mis padres, Alfonso y Patricia, como mi esposa e hijos, Catherine, Fernando y Andrés, por darme su apoyo incondicional y comprensión, ya que invertí en este estudio bastante tiempo, que hubiese dedicado a compartir con mis seres queridos.

Debo hacer un especial reconocimiento, además, al historiador Dr. Armando Cartes Montory, ya que fue él quien me ayudó poderosamente a sacar este proyecto adelante, dándome lineamientos tanto en las cosas de forma, como de fondo del trabajo. A él muchas gracias.

Asimismo, quisiera agradecer también a las decenas de personas que me ayudaron en esta labor, algunas fallecidas como don Luis Corvalán Lépéz (Q.E.P.D), entre otras que entrevisté. A la Academia de Historia Militar y al Instituto de Investigaciones Aeronáuticas de Chile. Al personal de los cementerios en las distintas ciudades, de los archivos, bibliotecas entre otros.

Finalmente, quisiera agradecer a la Escuela de Aviación “Capitán Manuel Ávalos Prado”, Instituto formador de los futuros Oficiales de la Fuerza Aérea de Chile, que me ha permitido desarrollar profesionalmente.

INTRODUCCIÓN

La batalla de Talcahuano, es una acción bélica casi desconocida en la historia de Chile, que tuvo lugar durante la sublevación de la marinería de 1931. Esta fue un movimiento de las tripulaciones de la Armada, que se inició en el puerto de Coquimbo la noche del 31 de agosto al 1º de septiembre. En aquella ocasión, los suboficiales tomaron detenidos a los oficiales y se apoderaron de los buques de las Escuadras “activa” y de “instrucción”. Posteriormente, esta rebelión se extendió a la Base Naval de Valparaíso y Aeronaval de Quintero, además del Apostadero Naval de Talcahuano. En este último lugar, el 5 de septiembre, se produjo la única batalla en la historia del siglo XX chileno, donde el Ejército, personificado por los regimientos de Infantería N°6 “Chacabuco” y N°9 “O’Higgins”, de Caballería N°3 “Húsares” y N°7 “Guías”, además del grupo de Artillería N°3 “Silva Renard” y el “batallón de Tren N°3”, tuvo que batirse contra un adversario de similares características, representado por los artilleros de costa (actuales infantes de marina), las escuelas de grumetes, de torpedos y de Artillería naval, además de los obreros de los arsenales de marina (actual Asmar), entre otras reparticiones de la Armada, llegando en total a enfrentarse más de Cinco mil hombres.

A esta acción la denominamos batalla, por la magnitud de las fuerzas empleadas, porque se luchó en diferentes combates simultáneos, porque hubo militares por ambos bandos y porque se logró un objetivo estratégico: sofocar la sublevación de la marinería en el Apostadero Naval de Talcahuano.

SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL

Al finalizar el periodo de la república parlamentaria, que se había iniciado con el triunfo congresista en la guerra de civil de 1891 y que concluyó con los movimientos militares de septiembre 1924 y enero de 1925, el poder pasó a manos castrenses y, más específicamente, desde el 23 de enero de 1925, a estar bajo la influencia del entonces comandante y futuro general, Carlos Ibáñez del Campo.

Este último ejercería el poder, inicialmente, desde el puesto de ministro de guerra del retornado presidente Arturo Alessandri, en 1925. Luego, como ministro del interior, en 1926, del efímero mandatario don Emiliano Figueroa Larraín y, finalmente, como presidente de la república propiamente tal, desde el 21 de julio de 1927¹.

El primer gobierno del general Carlos Ibáñez se caracterizó por ser reformista, modernizador y, a la vez, autoritario. Fue especialmente esto último lo que le ganó muchos adversarios, tanto políticos como militares, algunos de los cuales lo habían acompañado en los movimientos de septiembre del 24 y enero del 25, como el coronel Marmaduke Grove Vallejos, quien fuera luego comandante en jefe de la Fuerza Aérea, en 1932 y fundador del Partido Socialista de Chile, en 1933.

¹ Philip, Somervell, *Naval Affairs in Chilean Politics, 1910–1932*, *Journal of Latin American Studies*, Volumen 16, 1984, p. 396.



Gabinete del presidente Carlos Ibáñez del Campo

www.memoriachilena.cl



Estos opositores dentro del concierto americano, se organizaron en Buenos Aires, dando forma a un comité revolucionario². La acción más seria de desestabilizar al gobierno de Ibáñez, provino de este grupo en septiembre de 1930, cuando desde Argentina salió con dirección a Concepción un “Avión Rojo”, el cual traía abordo al general Enrique Bravo, al coronel Marmaduke Grove, al ex senador Luis Salas Romo y a otros conjurados³, los cuales venían con la intención de sublevar a la III División y derrocar al general Ibáñez. Esta incipiente rebelión terminó en un aparatoso fracaso y con la mayor parte de los conspiradores tras las rejas o relegados.

Otros adversarios de Ibáñez se fueron a Europa y conformaron el comité revolucionario de París, que conspiraba y esperaba cualquier oportunidad para hacer caer al caudillo militar. Este último comité tenía como líder al ex-presidente Arturo Alessandri Palma.

² Ricardo, Donoso, *Alessandri Agitador y Demoledor*, colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1º edición, 1954, tomo II, p. 27.

³ *Ibidem*, p. 31

Finalmente, no fue necesaria una revolución armada para sacar del poder al general Ibáñez, pues el 26 de julio de 1931, él renunció a su alto cargo producto de la grave crisis política, económica y social que vivía el país en aquellos momentos, y para evitar un mayor derramamiento de sangre, ya que aún contaba con la incondicionalidad de las FFAA., además del flamante Cuerpo de Carabineros de Chile⁴.

Una vez alejado del poder Ibáñez, el mando de la nación pasó al presidente del senado, don Pedro Opatos Letelier con el título de vicepresidente. Este cargo lo ostentó por sólo un día (del 26 al 27 de julio), para evitar susceptibilidades de que pudiera representar la continuación del régimen del militar, ya que a ese parlamento que presidía, conocido como “congreso termal”, se le acusó de ser designado por Ibáñez y, por ende, carecer de representatividad nacional. De este modo, a la siguiente jornada entregó a su vez el poder a don Juan Esteban Montero⁵. Sin embargo, el 20 de agosto Montero también entregó el poder, esta vez a su ministro del interior don Manuel Trucco Franzani, pues tenía la intención de postularse a la presidencia de la república y ser electo a través del sufragio. Sería finalmente bajo el mandato del vicepresidente Trucco, cuando se produjo la sublevación de la marinería.



Vicepresidente de la República don Manuel Trucco Franzani.

Revista *Žig-Žag*, de septiembre de 1931.

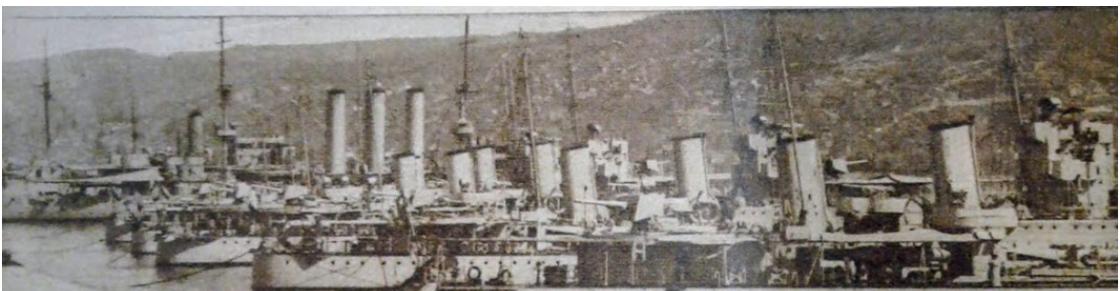
⁴ Germán Bravo Valdivieso, *La sublevación de la Escuadra y el periodo revolucionario 1924-1932*, editorial Puerto de Palos, 3ª edición, Santiago de Chile, 2000, p. 68.

⁵ Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile, De la Republica Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, editorial *Žig-Žag*, volumen V, 2001, p. 13.

SITUACIÓN POLÍTICA VECINAL

Durante los años previos a la sublevación de la marinería, las relaciones con nuestro vecino del norte distaban mucho de ser amistosas por el tema de Tacna y Arica. En este contexto, el Perú adquirió en 1927 cuatro nuevos submarinos clase “R”, lo cual necesariamente influyó en la política naval chilena⁶. Posteriormente, este conflicto se solucionó en forma salomónica en 1929, bajo el mismo gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo de Chile y de don Augusto Leguía y Salcedo, presidente del Perú, quedando hasta el día de hoy Tacna para el Perú y Arica para Chile.

Sin embargo, luego se verá que la respuesta chilena al avance naval peruano, aparentemente tuvo relación con el posterior movimiento de las tripulaciones de 1931. Dentro de las medidas concretas que tomó Chile, estuvo la construcción de seis destructores antisubmarinos, los cuales recibieron los nombres de “Serrano”, “Orella”, “Riquelme”, “Hyatt”, “Videla” y “Aldea”. Según el historiador naval Carlos López Urrutia “Estos seis buques fueron tal vez las unidades más eficientes que ha tenido la Armada de Chile”⁷.



Los Destructores antisubmarino tipo “Serrano”.

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

⁶ Rodrigo Fuenzalida, Bade, *La Armada de Chile desde la Alborada al Sesquicentenario (1813-1968)*, Armada de Chile, 1969, pp. 1158-1168.

⁷ Carlos López Urrutia, *Historia de la Marina de Chile*, Editorial Andrés Bello, 1969, p. 357.

Asimismo, en ese entonces también se adquirieron tres grandes submarinos clase “O”, el “O’Brien”, “Thompson” y “Simpson”; además del buque madre de submarino “Araucano”; de los petroleros “Rancagua” y “Maipo” y de varias naves de transporte, escampavías y remolcadores de alta mar⁸.

Por otro lado, se envió a Inglaterra al buque insignia de la escuadra y a la vez el buque más poderoso de Sudamérica, el acorazado “Almirante Latorre”, para repotenciarlo. Entre algunos de los adelantos que se le hicieron, estuvo el cambio de propulsión de carbón a petróleo, la adquisición de una moderna artillería antiaérea y sistemas de comunicaciones, junto con la inclusión de “bulgues” para su protección antisubmarina, previendo la amenaza de los submarinos peruanos. Esta nave zarpó de Chile el 15 de mayo de 1929 y regresó el 5 de marzo de 1931⁹.

Junto con adquirir y repotenciar buques en el viejo continente, la Armada también debió enviar oficiales y marinería a Europa, para especializarse en las nuevas tecnologías. Para algunos autores, como Ricardo Donoso o el almirante Von Schroeders, estos hombres fueron objeto de activa propaganda política, tanto comunista como alessandrista, que de cierta forma los llevó a amotinarse posteriormente de vuelta en el país.

⁸Fuenzalida, *Op. Cit.*, p. 1159.

⁹Piero Castagneto, Diego Lascano, *Buques de Guerra Chilenos*, editorial Ril, Santiago de Chile, 2011, pp. 422-426

SITUACIÓN ECONÓMICA

Para entender el problema económico que vivía el país en ese entonces y que de una u otra forma estuvo ligado al amotinamiento, se debe necesariamente volver al gobierno del general Ibáñez y mencionar, que visto en perspectiva (nadie se esperaba una crisis internacional, como el “crack” que se produjo con la caída de la bolsa de Nueva York, el *jueves negro* del 24 de octubre de 1929), este realizó un excesivo gasto interno, orientado principalmente a las obras públicas, a reformar el aparato del Estado y a crear nuevas instituciones. A su vez, se produjo un gran endeudamiento exterior, principalmente en los EE.UU., el mismo país que comenzó la crisis y por supuesto que una vez desatada esta, dejó de enviar préstamos, con graves repercusiones para nuestra nación.

Otro factor que afectó gravemente al país, fue el mal manejo comercial de la naciente Compañía de Salitres de Chile (COSACH), ya que se generó una sobreproducción de este mineral y luego no hubo mercado para venderlo¹⁰.

Asimismo, en el país también se minimizó el impacto del factor internacional y se maximizaron las responsabilidades del gobierno militar en la crisis económica¹¹. Sin embargo, como se verá más tarde, sucedió que Ibáñez dejó el mando el 26 de julio de 1931 y a pesar de ello, la crisis continuó por varios años más.

Para dimensionar la magnitud de esta crisis económica, se puede agregar que esta fue tan grande, que por primera vez en nuestra historia, el país se vio obligado a declarar la suspensión del pago de sus deudas¹². Estas, en junio de 1931, ascendieron a \$4.718.341.734.

¹⁰ Leonardo Guzmán Cortés, *Un Episodio Olvidado de la Historia Nacional (Julio-Noviembre 1931)*, editorial Andrés Bello, Santiago, 1966, p. 16.

¹¹ Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile, Alessandri y los Golpes Militares*, Editorial Santillana del Pacífico S. A., volumen III, p. 34.

¹² *Banco Central de Chile, Sexta Memoria Anual presentada a la Superintendencia de Bancos, año 1931*, Establecimientos Gráficos Balcells, Santiago de Chile, p. 11.

DEUDAS ¹³	MONTOS
Total de la deuda externa consolidada	\$ 3.690.379.725
Total de deuda pública Externa no consolidada	\$393.444.400
Total de la deuda pública Interna, directa e indirecta, consolidada y no consolidada	\$634.517.609
Total de deudas	\$4.718.341.734

Tabla con las deudas del país año 1931

Asimismo hay que tener presente que “Las RESERVAS DE ORO del Banco Central habían disminuido a fines del primer semestre del año 1931, a 225 millones de pesos, en comparación con 385 millones en la misma fecha del año 1930 y con 461 millones a fines de Junio de 1929”¹⁴.



Posteriormente, durante la vicepresidencia de don Manuel Trucco, el ministro de hacienda don Pedro Blanquier, señaló que la única manera de volver las cosas al orden y sacar al país del caos financiero, era reduciendo el gasto fiscal. Dentro de estas medidas, estaban las temidas rebajas a los salarios de los empleados fiscales, lo que incluía a las fuerzas armadas; esto se hizo saber el 27 de agosto de 1931.

“Al día siguiente el 28, un comunicado del Gobierno precisó la forma como operaría la rebaja: 12% sobre las remuneraciones mensuales que no excedieran de 250 pesos, y 30% sobre las superiores a esta cifra. Era un “préstamo” de los funcionarios públicos al Estado, el cual lo devolvería cuando pudiera... y si pudiera. Con posterioridad, se aclaró haber existido un error en el comunicado. Hasta 250 pesos mensuales, no habrá descuento alguno; en el exceso, se aplicaría una tabla creciente: mínimo, 12%; máximo, 30%¹⁵.

¹³ Tabla de confección propia, realizada en base a la información extraída de Banco Central, *Op. Cit.*, pp. 15-16.

¹⁴ *Ibidem*, p. 12.

¹⁵ *Banco Central, Op. Cit.* p. 37.

SITUACIÓN DE LOS SUBOFICIALES DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA

Durante los años 1924-25, mientras se produjeron las intervenciones militares que obligaron al presidente Alessandri a salir del país y posteriormente a volver, se comenzó a notar en los suboficiales del Ejército y de la Armada, signos de molestia. Para el general Mariano Navarrete Ciris, en esa época la máxima autoridad del Ejército, siendo a la vez inspector general y jefe del estado mayor, estos movimientos militares, especialmente el efectuado el 23 de enero de 1925, fueron un rudo golpe a la disciplina de la institución, señalando en sus memorias que:

“Los suboficiales y la tropa, que hasta entonces no habían pensado en que sus superiores solicitaran su ayuda para efectuar un motín; que no habían considerado siquiera cuánto influía su acción colectiva en la balanza en que se pesaban los destinos del país, abrieron entonces los ojos y empezaron a prepararse para cualquier eventualidad” [...] y agregaba luego: “Los suboficiales, que antes soportaban sumisos las rudas tareas del oficio, empezaron a sentir, cada vez más apremiante, la necesidad de exigir por eso una mayor remuneración, de obtener gratificaciones y las leyes de retiro y montepío que, sin ser iguales a las de los oficiales, les permitieran llevar una existencia más holgada y asegurar el porvenir de los suyos”¹⁶.

Con respecto a esto mismo, el historiador Gonzalo Vial Correa agregó:

“La indisciplina se manifestaba dentro de los cuarteles en “memoriales” que circulaban clandestinamente entre la tropa exponiendo sus reclamos y reivindicaciones, especialmente en materias que tenían relación con la ley de retiros.” En ese mismo periodo un grupo de prominentes patriarcas del partido conservador buscó a los suboficiales. Y esto no era ilógico: si los generales habían dado o aprovechado el golpe de septiembre, y los mayores, capitanes y tenientes el contragolpe de enero... ¿Por qué no había de sonar la hora de los suboficiales?”¹⁷

¹⁶ Mariano Navarrete Ciris, *Mi Actuación en las Revoluciones de 1924 y 1925*, edición y presentación de Rene Millar Carvacho, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2004, pp. 198 y 199.

¹⁷ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.* p. 43. citado de VIAL Correa, Gonzalo, *Historia de Chile, ‘Alessandri y los Golpes Militares’*, Editorial Santillana del Pacífico S. A., volumen III, 1996.

El caso más bullado en donde tuvo decisiva participación el personal del cuadro permanente del Ejército, fue en el motín del regimiento de Infantería N° 8 “Valdivia”, el 28 de febrero de 1925. En aquella ocasión, un grupo de suboficiales le pidió al comandante de la unidad teniente coronel Díaz, que dejara en libertad a dos camaradas que estaban detenidos en el mismo regimiento desde la noche anterior. Estos últimos, se encontraban bajo la sospecha de ser instigadores de una sublevación, con el apoyo de políticos conservadores, los cuales les habían prometido una mejoría en sus condiciones de vida y de desempeño.

Ante la sorpresiva petición de sus hombres, el comandante le ordenó a un oficial que tomara el automóvil del regimiento y se fuera raudamente a la comandancia general de armas, a dar cuenta de la anómala situación. En esos instantes, la guardia se negó a dejar salir al automóvil y se dirigió hacia ella el propio comandante Díaz a repetir la orden. Se encontraban en esa escena, cuando un cabo de apellido Ávila, apuntó con su fusil al mencionado teniente coronel y el teniente Aníbal Vidal que acompañaba al jefe del regimiento, le disparó con su revolver al cabo, dándole muerte.

Tras el primer tiro, la unidad corrió a las armas y se produjo una breve balacera, que terminó con un sargento 1° herido. Fue necesaria la presencia del grupo de artillería “Escala”, cuyo cuartel estaba contiguo al del “Valdivia”, para que se tranquilizara la situación. Luego, llegó el entonces subsecretario de guerra, coronel Bartolomé Blanche Espejo, para dar fin al conato de sublevación.

Como consecuencia de este motín, se declaró estado de sitio para las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua. Además, el regimiento “Valdivia” fue disuelto y un jefe de la unidad, más 40 suboficiales, fueron relegados y dados de baja de la institución. En reemplazo del “Valdivia” se creó el regimiento “Eleuterio Ramírez”, pero situado lejos de Santiago, en la ciudad de Temuco. De igual forma que los militares sancionados, algunos de los políticos involucrados como don Ladislao Errázuriz y don Ismael Edwards Matte, fueron deportados bajo el cargo de ser instigadores de la sublevación y de haber sobornado a los suboficiales¹⁸.

¹⁸ Navarrete, *Op. Cit.*, p. 201 y 237. SCOTT, Harry, *Pensando el Chile Nuevo, Las ideas de la Revolución de los Tenientes y el primer Gobierno de Ibáñez, 1924-1931*, ediciones Centro de

Por otra parte, el personal de gente de mar de la Armada, también comenzó a demostrar su descontento e interés por la política, luego de los movimientos militares de 1924 y 1925. En este contexto, el suboficial mayor Ernesto González Brion, quien fuera el líder nominal del levantamiento de las tripulaciones de 1931, señaló:

“Cuando los oficiales del Ejército y los de la Marina derrocaron al Gobierno en 1924, las tripulaciones ni siquiera fueron consultadas.

En Enero de 1925, los oficiales de Marina, guiados únicamente por un sentir exclusivamente propio, llevaron a la Patria al borde del abismo. No se declaró la guerra entre el Ejército y la Marina sólo porque las tripulaciones declararon que no dispararían un solo cañón contra sus hermanos de armas.

En este acatamiento de los oficiales de Marina a los puntos de vista del Ejército, no hubo en aquella ocasión el “sacrificio de amor propio en bien de la Patria” de que tanto se habló, sino impotencia para enfrentar los acontecimientos, por faltarles la fuerza que les negó la tripulación.

Esta actitud de los oficiales destruyó el principio de nuestra Carta fundamental que prohíbe la deliberación de las fuerzas Armadas y, lo que es más importante aún, despertó en las tripulaciones el deseo de intervenir directamente en su suerte. Estas, muy lógicamente, se dijeron: Si nosotros somos la fuerza de que disponen a su tojo los oficiales para pedir lo que les beneficie particularmente, ¿Por qué no intentamos por nuestra cuenta corregir lo que nos afecta desfavorablemente, tanto en materia de sueldos, como en la Ley de Retiro, etc. y nos desentendemos de ellos, así como lo han hecho siempre con nosotros?¹⁹

Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009, p. 109.

¹⁹ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del martes 15 de diciembre de 1931, Santiago, p. 5.

SITUACIÓN DE LA ARMADA ANTES DE LA SUBLEVACIÓN

La Armada de Chile, desde el periodo de la Guerra del Pacífico cultivó una actitud de “vencedora”²⁰, producto de su importante aporte a la victoria en aquel conflicto internacional. Esto se vio acrecentado con el triunfo de la causa congresista en la guerra civil de 1891, que desde un inicio contó con la participación mayoritaria de la marina.

Tras esta conflagración interna, la influencia de la Armada siguió en alza, con la llegada de su líder, el almirante Jorge Montt Álvarez, a la primera magistratura de la nación. Luego de entregar el gobierno en 1896, el mencionado jefe asumió el puesto de director general de la Armada y se dedicó a modernizar su institución, llevándola a su periodo de mayor esplendor en la historia naval chilena, convirtiéndola a fines del siglo XIX, en la más poderosa de Sudamérica²¹. Asimismo, en esa época se llegó a conocer a la institución, como la “República Chica”²². El almirante Montt, estuvo al mando de la institución hasta 1912 y fallecería luego en 1922. En el funeral del ex-presidente marino, el nuevo líder naval almirante Francisco Nef, expresó las siguientes palabras sobre su maestro: él había sido “hijo de la antigua marina y padre de la moderna”²³.

²⁰ Carlos Tromben Corbalán, *The Chilean Naval Mutiny of 1931*, tesis doctoral Universidad de Exeter, Exeter, Inglaterra, 2010, p. 32.

²¹ Rodrigo Fuenzalida Bade, *Op. Cit.* pp. 1066-1084.

²² Somervell, *Op. Cit.* p. 384.

²³ Rodrigo Fuenzalida Bade, *Op. Cit.* p. 1075.



Almirante Jorge Montt Álvarez
Fotografía coloreada de G. Perez Fontt
<http://www.bibliotecanacionaldigital.cl>

Posteriormente, en la década de 1930 el almirante José Toribio Merino Saavedra, quien fuera el último director general de la Armada, señaló en sus memorias que la labor del almirante Montt, de 15 años al mando de la institución, había sido amplia, fecunda y sabia. Además Merino agregaba que, tras dejar el mando de la nación el almirante Montt:

“tomaba la Jefatura de la Armada y el Congreso le dictaba una organización copiada imperfectamente de la Marina Británica, y que en su esencia más correspondía a la personalidad del Almirante, a quien otorgaba amplias atribuciones: dependía moralmente del Ministerio correspondiente y con un mando que dejaba a la armada como un estado dentro del estado mismo”²⁴.

²⁴ José Toribio Merino Saavedra, *La Armada Nacional y la Dictadura Militar*, (Memorias del último Director General de la Armada), Dirección General de Prisiones, taller imprenta, Santiago de Chile, 1932, p. 5

Esta actitud de superioridad, sumada a la autonomía para funcionar, trajo como consecuencia que el alto mando de la marina, se separara ostensiblemente de la política nacional que se ejercía en Santiago y, también, de los conflictos sociales que surgieron en el país a comienzos del Siglo XX. Producto de aquello, estos no realizaron todos los cambios que se requerían, para afrontar los desafíos del nuevo siglo. Dentro de este ámbito, se menciona el surgimiento de la clase media, con sus nuevas demandas y una mejor educación en general en el país. Esto último a su vez, se tradujo en que el personal de gente de mar fuera cada vez más preparado, dejando de ser los campesinos analfabetos del pasado.

De igual forma, los ingenieros navales que antes eran vistos como simples mecánicos por los oficiales ejecutivos, fueron desarrollando nuevas capacidades y alcanzaron un mayor nivel de estudio, a medida que aumentaba la tecnología en los buques de guerra. Esto trajo como consecuencia, que los oficiales ingenieros fueron exigiéndole al alto mando, mayores cuotas de poder. Entre los pedidos más importantes estaba el crear una Escuela Naval única, donde pudieran estudiar los cadetes aspirantes a oficiales ejecutivos y los cadetes aspirantes a ingenieros, para de esta forma, terminar con la situación de inferioridad en que se encontraban estos últimos²⁵.

Para el almirante Merino Saavedra, esta diferencia entre los oficiales ejecutivos y los ingenieros, fue la raíz de la grave crisis que vivió la marina en la segunda mitad de la década de 1920, y que llegó a su más alto nivel durante la sublevación de la marinería de 1931. Él se refirió en los siguientes términos a los ingenieros navales:

“En cuanto a su espíritu de cuerpo y moral disciplinaria no la asimilaron jamás y formaron un *block* antagónico al personal de guerra, que abriría la brecha por donde se introdujo el germen anti disciplinario y subversivo que quebrantaría esta importante institución, que tantos sacrificios costó al país”²⁶.

Asimismo, se debe señalar que en aquella época no sólo existían diferencias entre los oficiales ejecutivos y los oficiales ingenieros, sino que también entre los mismos oficiales ejecutivos de mayor graduación y los

²⁵ Tromben, *Op. Cit.* p. 39

²⁶ Merino, *Op. Cit.*, p. 5

más jóvenes. Una muestra de esta divergencia se dio en 1920, cuando surgió una polémica a través de la prensa entre representantes de ambos grupos. El tema de discusión era sobre la conveniencia de continuar con los grandes buques como acorazados y cruceros, o darle mayor importancia a los nuevos aviones navales y a los submarinos, a la luz de la experiencia de la recién finalizada la Primera Guerra Mundial²⁷.

En esta situación se encontraba la Armada de Chile, cuando se produjeron los movimientos militares que se iniciaron el 5 de septiembre de 1924, que propugnaban grandes transformaciones, no solo en el ámbito castrense, sino que a nivel nacional. Por aquellos días, la Marina cumplió un papel secundario, aceptándolo más bien como un hecho consumado y adhiriéndose a él posteriormente, por un entendido espíritu de cuerpo con el Ejército. Digno es de mencionar, que en esos momentos y al igual que en la pasada guerra civil de 1891, el personal de suboficiales y tripulaciones no tomó parte en el asunto y siguió lealmente a sus oficiales²⁸.

Los militares, tras deponer al presidente Arturo Alessandri Palma, conformaron una junta de gobierno para dirigir el país. Esta estuvo constituida por los generales de Ejército Luis Altamirano Talavera y Juan Pablo Bennett Argandoña, además del almirante Francisco Nef Jara, de la Armada. A ellos se les uniría, luego, el almirante Luis Gómez Carreño como ministro de guerra y marina. De igual forma, por aquellos días se había establecido también una junta militar y naval, que con el paso del tiempo se transformó en antagonista de la junta de gobierno. Esta junta militar, estaba conformada por oficiales jóvenes del Ejército, de los cuales quien más trascendería, sería el mayor Carlos Ibáñez del Campo²⁹. A estos oficiales de Ejército, luego se les unirían más tarde cuatro oficiales navales, los capitanes Jouanne, Dittborn, Barros Merino y Escobar³⁰.

En los complejos días de septiembre de 1924, crecieron también los antagonismos al interior de la Armada, entre los oficiales ingenieros y los ejecutivos, y también entre el alto mando y los oficiales jóvenes.

²⁷ Somervell, *Op. Cit.*, pp. 389-390.

²⁸ Tromben, *Op. Cit.*, p. 39

²⁹ Arturo Ahumada Bascuñán, *El Ejército y la Revolución del 5 de septiembre de 1924. Reminiscencias*, edición y estudio preliminar de Claudia Arancibia Floody, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2007, p. 91.

³⁰ Harry Scott, *Op. Cit.*, p. 124.

Dentro de estos últimos comenzó a destacarse el comandante Carlos Frödden Lorenzen, que más adelante se transformaría en ministro de marina del gobierno del general Ibáñez. El comandante Frödden, se encontraba presente el 23 de septiembre de 1924 en Valparaíso, cuando se realizó una gran asamblea en honor del Ejército y de la Armada. En aquella ocasión hizo uso de la palabra, dando un discurso con claras implicancias políticas. En su mensaje llegó a decir que él hablaba en nombre de la Marina, a pesar de que se encontraba presente en la misma reunión, el almirante Guillermo Soffia Guzmán, comandante en jefe de la escuadra³¹.

Este almirante, que a su vez era partidario de la corriente política más conservadora, se encontraba en Talcahuano con su flota, cuando se iniciaron los acontecimientos el 5 de septiembre de 1924 y había estado a punto de ser relevado del mando por el presidente Alessandri. El mandatario pretendía entregar la escuadra al almirante Arturo Acevedo, entonces jefe de la base naval penquista y amigo del gobernante. Esto finalmente no se produjo, por la caída del presidente y la asunción de la junta de gobierno antes mencionada.

Entre los días 5 y 6 de septiembre de 1924, el almirante Soffia había llamado a una junta a los oficiales de la flota, para consultarles su opinión acerca del movimiento militar que se ejecutaba en Santiago. Lo mismo sucedió en Valparaíso, cuando se reunieron en el Club Naval más de cien oficiales, siendo el almirante Gómez Carreño el más antiguo. En ambos casos, respondieron favorablemente a la acción del Ejército y se enviaron telegramas de apoyo.

Para el comandante Carlos Tromben, estos procesos de consulta a los subordinados, que se estaban convirtiendo en habitual, no solamente violaban el artículo 157 de la constitución, que hacía alusión a que las fuerzas armadas son obedientes y no deliberantes, sino que también eran un claro indicio de indisciplina³².

El almirante Merino Saavedra, por su parte, también se refirió a un acontecimiento relacionado con la disciplina de la Marina de aquel entonces. Este señaló que los jefes y oficiales de la escuadra,

³¹ Tromben, *Op. Cit.*, p. 46.

³² *Ibidem*, p. 50.

insólitamente realizaron una presentación colectiva a la junta de gobierno, presidida por el general Altamirano, sobre la actitud indefinida e inequívoca del almirante Guillermo Soffia, en los días de septiembre de 1924. Para Merino, esta “fue la primera manifestación indisciplinaria de la Armada motivada por una situación política y que la llevaría de escalón en escalón hasta su derrumbe definitivo por el levantamiento de las tripulaciones en Septiembre del año 31”³³.

Por otra parte, con el paso de los días la tensión entre la junta de gobierno y los oficiales jóvenes, comenzó a hacerse más evidente y esto repercutió también al interior de la Armada. La junta de gobierno y el alto mando naval, se mostraron partidarios del bando más conservador o de la clase alta, representados por la coalición política conocida como la Unión Nacional. Por su parte, los oficiales militares y navales jóvenes se identificaron con la Alianza Liberal y la clase media, que propiciaba transformaciones en el país.

Esta crisis tuvo su punto más álgido el 23 de enero de 1925, cuando los militares jóvenes realizaron un golpe de Estado, en el cual tomaron detenidos a los líderes de la junta de gobierno, los generales Altamirano y Bennett, junto a los almirantes Nef y Gómez Carreño. Como era de esperarse, esto molestó profundamente al alto mando de la Armada, quienes emitieron un manifiesto que pedía entre otras cosas, la libertad de los almirantes y que el presidente Alessandri no vuelva a tomar el mando de la nación³⁴. Además, se dio la orden a toda la institución, de aprestarse para un posible enfrentamiento con el Ejército. Digno es de mencionar, que en aquellos momentos, el regimiento de caballería N° 4 “Coraceros” con asiento en Viña de Mar, que se encontraba al mando del comandante Ernesto Grez, apoyó la resolución del alto mando de la Armada, embarcándose con su unidad en buques de la Marina.

³³ Merino, *Op. Cit.*, p. 11.

³⁴ William Sater, *Munity in the Chilean Navy, 1931, Naval Mutinies of the Twentieth Century an International Perspective*, Bell and Elleman editors, Taylor & Francis e-Library, 2005, p. 122.



El Almirante Guillermo Soffia, recibe con un afectuoso abrazo al Comandante Ernesto Grez, en el *Latorre*.

<http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>

No obstante lo anterior, la situación se fue poniendo cada día más adversa para el alto mando naval, pues en algunas unidades sucedieron nuevamente actos de indisciplina. El caso más dramático se produjo en el Apostadero Naval de Talcahuano, cuando la base fue asaltada por obreros civiles dirigidos por los mismos ingenieros navales, los cuales impidieron la salida hacia el norte de los submarinos y buques de guerra apostados en dicho puerto³⁵. El propósito de los rebeldes era no permitir, que los buques de Talcahuano se unieran a los de Valparaíso, de esa forma apoyar el golpe de Estado y debilitar la posición de los almirantes. Claramente, este fue un mal precedente y un antecedente directo de lo que pasaría sólo seis años después en el mismo recinto, durante la sublevación de la marinería de 1931³⁶.

Tras la caída de la junta de gobierno de septiembre del 24, se instaló otra dirigida por don Emilio Bello Codesido, el general Pedro Pablo Dartnell Encina y el almirante Carlos Ward Rodríguez. Este

³⁵ Merino, *Op. Cit.* p. 9.

³⁶ Tromben, *Op. Cit.*, p. 76.

nuevo gobierno de transición, tenía por objeto darle tranquilidad al país, evitando la guerra civil y luego entregarle el mando supremo de la nación al presidente Arturo Alessandri Palma. A todas luces, el nombramiento de Alessandri no estaba en los planes del alto mando de la Armada, que poco a poco fue perdiendo poder, en favor de los militares capitaneados por el ahora coronel Carlos Ibáñez del Campo.

El almirante José Toribio Merino Saavedra señala en sus memorias, que el coronel Ibáñez del Campo, a la sazón ministro de guerra de la nueva junta, desde un principio comenzó a trabajar a la Armada con el fin de dividirla y luego, sin ese adversario poderoso, llegar al mando supremo del país. Según Merino, en la primera ocasión que se encontró Carlos Ibáñez con el almirante Ward, este le dijo: “Uno de los más ardientes anhelos del Ejército, era que se considerara por la junta, el mejoramiento de la situación de los ingenieros de la armada”³⁷.

Con el correr del tiempo, la posición del alto mando de la Marina estuvo lejos de mejorar, ya que a finales de agosto de 1925 se descubrió un complot al interior de la Armada, y nuevamente en la base naval de Talcahuano. Este movimiento se conoció como el asunto de los “luisés”, ya que los aparentes cabecillas tenían este nombre: comandantes Luis Escobar, Luis Concha, Luis Caballero y Luis Lavín. Después se descubrió que detrás de ellos, estaba la mano del entonces ministro de guerra, coronel Carlos Ibáñez del Campo, quien buscaba descabezar a la institución naval, provocando la salida del entonces ministro de marina, almirante Braulio Bahamonde Montaña y del director general de la Armada, almirante Juan Schroeders Peña, entre otros. Tras el juicio respectivo, los “ulises” fueron expulsados de la institución, aunque más tarde serían reintegrados cuando Ibáñez tomó el poder, llegando el comandante Escobar al cuerpo de almirantes³⁸.

³⁷ Merino, *Op. Cit.*, p. 9.

³⁸ Tromben, *Op. Cit.*, pp.89-91 y Merino, *Ibidem*, pp. 13 y 14.



Contraalmirante Luis Escobar Molina
<http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>

Circunstancialmente, por aquellos días de septiembre de 1925, llegó a nuestro país el príncipe de Gales, Eduardo de Windsor. Esto ayudó a distender un poco el tenso ambiente de la política interna, sin embargo, esta visita también fue aprovechada por los oficiales jóvenes de la Marina, quienes a través del mismo presidente Alessandri, le solicitaron al príncipe su apoyo, consistente en lograr el envío de una misión naval británica, para modernizar a la Armada. Esta petición tuvo una respuesta favorable, pues al año siguiente llegaron los oficiales británicos³⁹.

Al finalizar el agitado año político de 1925, el país volvería transitoriamente a la calma, ya que el 23 de diciembre asumía la presidencia de la república don Emiliano Figueroa Larraín. Este mandatario era el mismo que, en calidad de vicepresidente, había liderado las celebraciones del primer Centenario, en septiembre de 1910, producto de las muertes del presidente don Pedro Montt Montt y de su inmediato sucesor don Elías Fernández Albano. Sin embargo, el gobierno del presidente Figueroa se extendió solamente por poco más de un año, ya que este hizo crisis a inicios de 1927.

La Armada de Chile por su parte, había tenido un buen año en 1926, ya que los altos mandos no sufrieron grandes modificaciones, salvo los propios de la carrera naval y, además, se efectuaron grandes maniobras con todos los elementos disponibles, cosa que no se realizaba desde 1912 por falta de recursos. No obstante lo

³⁹ Somervell, *Op. Cit.*, pp. 394-395.

anterior, estos ejercicios desgastaron los buques principales de la flota y el mando se vio obligado a llevarlos a dique para hacerles las reparaciones correspondientes⁴⁰.

De esa manera, prácticamente sin unidades de combate, la marina iniciaba el año 1927. En forma paralela a esto, el Ejército había concentrado varios regimientos en la zona de Concón, los cuales fueron revistados el 30 de enero por el coronel Ibáñez, que aún se desempeñaba como ministro de guerra. Tras la revista, se realizó un almuerzo de camaradería donde participaron también varios oficiales navales jóvenes. Estos últimos, aprovecharon la instancia para pedirle ayuda a Ibáñez, dándole cuenta de sus aspiraciones en torno a la eliminación de algunos almirantes y a tener mayores atribuciones los mandos medios⁴¹.

En ese contexto, el 4 de febrero de 1927, se encontró abandonado en una pieza de un hotel de Viña del Mar, un documento que contenía un plan del Ejército para capturar al alto mando naval. La pieza había sido ocupada anteriormente por el coronel Aníbal Parada, un partidario de Ibáñez, y los almirantes rápidamente comprendieron que el material había sido dejado intencionalmente con el objeto de amedrentarlos a ellos y a sus familias.

El plan posteriormente llegó a manos del gobierno del presidente Figueroa, donde el ministro del interior don Manuel Rivas Vicuña, lo conversó directamente con Ibáñez. Este último, se abstuvo de hacer comentarios sobre el documento, en cambio le dijo a Rivas Vicuña, que un grupo de oficiales navales querían sacar a algunos almirantes y además pretendían poner en el puesto de ministro de marina a un oficial joven. En esos momentos, lejos de verse disminuida la posición del Coronel Ibáñez, esta se vio fortalecida al producirse una crisis ministerial, que lo llevó al puesto de ministro del interior⁴².

Una vez empoderado como jefe de gabinete, el coronel Carlos Ibáñez del Campo, recibió un telegrama de apoyo de los oficiales jóvenes, donde le reiteraban sus peticiones de reorganizar el servicio naval. Esto terminó por provocar una crisis ministerial y del alto

⁴⁰ Merino, *Op. Cit.* p. 17.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 13 y 14.

⁴² Tromben, *Op. Cit.*, pp. 104-113.

mando naval, que trajo consigo la renuncia del ministro de marina, almirante Arturo Swett, del director general de la Armada, almirante Juan Schroeders y del resto de los almirantes. Asimismo, se nombró al capitán de fragata Carlos Frödden como ministro de marina⁴³.

Sobre este último comandante, el almirante Merino señaló en sus memorias que:

“Si este jefe con mayor espíritu de cuerpo y patriotismo hubiese rechazado ese puesto, los destinos del país y de la Marina habrían seguido otra orientación y esta desgraciada institución no habría llegado al derrumbe de 4 años más tarde.”⁴⁴ Posteriormente, el mismo almirante agregaba, que el nombramiento de Frödden “destruía el concepto de jerarquía, principio básico de toda institución militar”⁴⁵.

No obstante lo anterior, para atenuar estas expresiones, hay que señalar que no todos los oficiales navales pensaban de la misma forma que el almirante Merino, pues el Almirante Edgardo von Schroeders, señaló lo siguiente:

“Debo, si, dejar constancia, en obsequio de la justicia, de hechos que deben ser aquí conocidos.

Cuando el Ministro Swett dimitía y los Almirantes se retiraban, el Capitán Frödden, por dos veces, se negó a aceptar la cartera que desde Santiago se le ofrecía y si al final cedió, fue debido a que la propia Escuadra Activa lo propuso por telegrama al Gobierno”⁴⁶.

Como ya se ha señalado anteriormente, producto de este último nombramiento, se fueron los almirantes más antiguos como el director general de la Armada, vicealmirante Juan Schroeders, el comandante en jefe de la escuadra, contralmirante Alfredo Searle, el ministro de marina, contralmirante almirante Arturo Swett, el jefe del apostadero naval de Talcahuano, contralmirante Olegario

⁴³ Merino, *Op. Cit.*, pp. 22-25.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 22.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 24.

⁴⁶ Edgardo, Von Schroeders, *El Delegado del Gobierno y el Motín de la Escuadra*, Soc. Imp. y Litografía Universo, Santiago de Chile, 1933, p. 113.

del Río, entre otros⁴⁷. El único contralmirante que quedó en servicio activo, fue José Toribio Merino Saavedra, a quien hemos señalado anteriormente, el cual se convirtió en el último director general de la Armada y además fuera padre del posterior almirante José Toribio Merino Castro, miembro de la junta de gobierno que gobernó el país entre 1973 y 1990.

Ya casi sin oposición, el coronel Ibáñez se hizo con el poder supremo de la nación, y apoyado por los jóvenes oficiales ejecutivos, los ingenieros, la asesoría de los oficiales de la misión naval británica⁴⁸ y el nuevo ministro de marina Carlos Frödden Lorenzen, procedió a reestructurar la orgánica de la Armada asemejándola a la del Ejército. Entre estas medidas transformadoras, eliminó la dirección general de la Armada, convirtiéndola ahora en una inspección general con asiento en Santiago, que en la práctica tenía pocas atribuciones, siendo el verdadero jefe de la marina el ministro del ramo, en este caso Frödden. De igual forma, la prestigiosa junta de marina que la componían los almirantes más antiguos, también desapareció⁴⁹.

El almirante Merino Saavedra, testigo de aquellos acontecimientos señaló:

“La amargura de esos días la comparo con la de años después por la sublevación de las tripulaciones y el espectáculo del consejo de guerra que juzgo a los oficiales de la escuadra, en donde se presentaba el triste cuadro de una institución cuya oficialidad había perdido la adhesión a sus superiores y una escasez moral profesional y sinceridad que reflejaba la de los suboficiales y marineros que traicionaron a sus oficiales”⁵⁰.

Como antecedente de lo expuesto anteriormente, el mencionado almirante señaló que en el naufragio del “Angamos”, el 6 de julio de 1928, el cual le costó la vida a 262 hombres mujeres y niños, se evidenció una falta de preparación profesional del comandante y un relajamiento de la disciplina en los oficiales y gente de mar, ya que durante la tragedia, se vio un bote tripulado con gente de máquinas, en medio del desorden, pánico y desorganización⁵¹.

⁴⁷ Scott *Op. Cit.*, p. 130.

⁴⁸ Somervell, *Op. Cit.*, p. 397.

⁴⁹ Trombem, *Op. Cit.*, pp. 123 y 124; Merino, *Op. Cit.*, pp. 30-33.

⁵⁰ Merino, *Op. Cit.*, p. 33.

⁵¹ *Ibidem*, p. 44.

Pasando a otro punto, luego que llegaron al poder Ibáñez y Frödden, paradójicamente continuó el descontento de algunos oficiales jóvenes e ingenieros. En aquella ocasión, el ahora presidente Carlos Ibáñez del Campo, le recomendó a su flamante ministro de marina, que expulsaran a todos los oficiales que participen en denuncias o críticas, tal como él lo había hecho al interior del Ejército. Ante esto, el comandante Frödden comenzó a aplicar estas medidas y, producto de ellas, se fueron de la marina más jefes, lo que se tradujo en un nuevo golpe hacia la moral de los oficiales, ya que les restó iniciativa y espíritu de cuerpo.



El Presidente Ibáñez y el ministro Frödden a bordo de un buque de la Armada.

<http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>

Finalmente, se debe señalar que la Armada de Chile antes de producirse el motín de las tripulaciones de 1931, y todavía durante el gobierno de Ibáñez, se vio fortalecida en su material de guerra, con la modernización en Inglaterra del acorazado “Latorre”; la compra de los destructores clase “Serrano” y de los submarinos clase “O”, que vimos anteriormente.

EL PUERTO DE TALCAHUANO

La ciudad puerto de Talcahuano, nació formalmente el 5 de noviembre de 1764, como consecuencia directa del traslado definitivo de la ciudad de Concepción, a su asentamiento actual en el valle de la Mocha. Se debe tener presente que la capital del sur, tuvo su origen en la zona costera que hoy ocupa la ciudad de Penco, en 1550, pero que debido a los terremotos y tsunamis, de 1657, 1730 y especialmente el de 1751, que levantó el fondo marino, la administración real decidió trasladarla hasta su presente ubicación. Considerando la posición mediterránea de Concepción y la necesidad imperiosa de contar con un nuevo puerto, es que nació y se desarrolló Talcahuano⁵².

Durante el S.XVIII, el naciente puerto creció al alero de los comerciantes y navegantes franceses, que comenzaron a llegar con mayor frecuencia a este rincón del mundo. El más ilustre de dichos viajeros, fue Jean Francois Galaup, Conde de La Perouse, quien estuvo en la zona entre el 23 de febrero y el 17 de marzo de 1786. Cabe destacar que el día previo a su despedida, el 16 de marzo, en agradecimiento por la amable recepción proporcionada por don Ambrosio O'Higgins, a la sazón Intendente de Concepción y por toda la comunidad penquista, La Perouse organizó una gran fiesta en las playas de Talcahuano⁵³. Esta celebración tuvo su punto culminante, cuando los franceses elevaron un gran globo aerostático rojo de papel, aparato completamente desconocido en Chile y que hacía apenas tres años, habían inventado los hermanos Montgolfier en Francia. Con este acontecimiento circunstancial, se iniciaba de paso la historia aeronáutica chilena.

⁵² A. Cartes, A. Luppi R., *Archivos Históricos de Talcahuano, Crónicas de un Rescate*, Universidad San Sebastián, 2013, pp. 9-10.

⁵³ Fernando Campos Harriet, *Veleros franceses en el Mar del Sur*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1964, p. 199.



Registros gráficos de la estadía de La Perouse en la zona de Concepción-Talcahuano en 1786. www.memoriachilena.cl.

Posteriormente, a inicios del S. XIX durante el periodo de emancipación nacional, la ciudad puerto de Talcahuano también vivió y sufrió importantes acontecimientos, tales como la invasión del brigadier Antonio Pareja el 26 y 27 de marzo de 1813, acción realizada en la bahía de San Vicente y que significó en la práctica, el inicio propiamente tal de la guerra de independencia, con la defensa que realizó el coronel Rafael de la Sotta.⁵⁴ Años más tarde, el 6 de diciembre de 1817, también se produjo el asalto a Talcahuano, esfuerzo que resultó infructuoso para las fuerzas patriotas y que tuvo sus momentos más cruentos, en el sector del fuerte “El Morro”. Cabe recordar que desde esa época, se consideraba a Talcahuano como “El Gibraltar de Chile”, por sus formidables posiciones defensivas⁵⁵.

⁵⁴ Fernando Campos Harriet, *Los Defensores del Rey*, Editorial Andrés Bello, 1958, p. 18

⁵⁵ Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana* Tomo II, Ediciones de Felix Lajouane, Buenos Aires, 2º Edición corregida, 1889, p. 61.

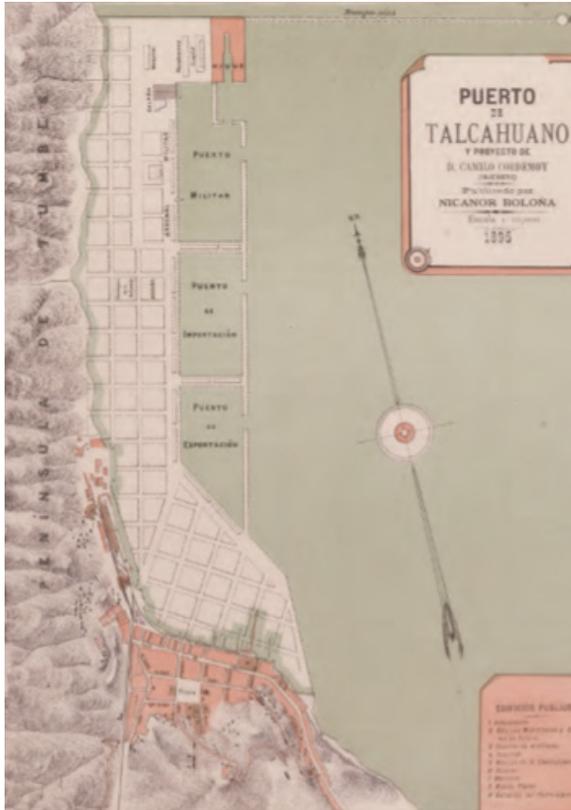
No obstante lo anterior, la acción más importante que se vivió en este periodo en la zona de Concepción-Talcahuano, fue la Declaración de la Independencia, realizada por don Bernardo O'Higgins, el 1 de enero de 1818, desde su campamento en los Morrillos de Perales en Talcahuano y luego proclamada, aquel mismo día, en la plaza de armas de Concepción⁵⁶.

Con el correr del siglo XIX, Talcahuano continuó progresando, pues en la década de 1830 se convirtió en el principal puerto ballenero del Pacífico Sur. Luego, en 1871 con la llegada del ferrocarril, se transformó en el principal puerto comercial de la zona y finalmente en 1890, con la construcción del dique seco N°1 y el Apostadero Naval, terminó por consagrarse como el “gran astillero y puerto comercial y militar del Pacífico Sur”⁵⁷.



⁵⁶ Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción 1550-1970*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2° edición, 1979, p. 164.

⁵⁷ A. Cartes, R. Luppi, *Op. Cit.*, pp. 9-10.



Proyecto de Talcahuano, como puerto militar y comercial, en 1896.
Álbum de planos de las principales ciudades y puertos de Chile, Santiago, 1896.

Asimismo, las primeras décadas del siglo XX también fueron auspiciosas para la ciudad puerto, pues esta se vio fortalecida en su posición dominante, al concretarse la construcción del dique seco N°2, en 1924. Sin embargo, hay que tener presente que no siempre los grandes adelantos materiales, se transforman necesariamente en progresos para la calidad de vida de las personas. La realidad de Talcahuano, es un buen ejemplo para representar esta dicotomía.

En esta línea, el almirante Edgardo Von Schroeders, quien había sido el jefe del apostadero en 1930 señaló lo siguiente, para referirse a la situación social de la ciudad puerto, en el contexto de la sublevación de la marinería:

“Durante el corto tiempo que estuve de Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Talcahuano, tuve ocasión de darme cuenta cabal del relajamiento físico y moral que sufren nuestras tripulaciones en el ambiente que allí respiran. Todo el inmenso esfuerzo educativo que se gasta a bordo, se pierde en la atmósfera de vicio y corrupción de ese puerto, el más infecto de Chile”⁵⁸.

Posteriormente, agrega: “que un 34% de los grumetes recién transbordados para el curso estaban con enfermedades venéreas”, y continúa: “No sólo se había perdido el esfuerzo constante de casi un año; pero, lo que es mucho peor, se había perdido la salud de una generación joven, robusta y entusiasta que, en el extranjero, fue nuestro mayor orgullo.”

Finalmente, señala que Talcahuano tenía en aquella época, una población de 40.000 personas, de las cuales la mitad son mujeres y de estas últimas, mil tienen enfermedades venéreas y sólo “existen 30 camas en el Hospital. Estas son para todas las enfermedades, de modo que para las venéreas peligrosas no hay lugar”⁵⁹.

Por otro lado, en relación al apostadero naval propiamente tal en 1931, se debe señalar que este se encontraba al mando del contraalmirante don Roberto Chapuseaux Cienfuegos y estaba constituido por las siguientes reparticiones⁶⁰:

Arsenales	De Marina
Escuelas	De Grumetes
	De Artillería Naval
	De Torpedos y Electricidad
	De Máquinas
Departamento	De Comunicaciones

⁵⁸ Von Schroeders, *El Delegado del Gobierno y el Motín de la Escuadra*, Soc. Imp. y Litografía Universo, Santiago de Chile, 1933, p. 44.

⁵⁹ *Ibidem*, 127-129.

⁶⁰ Tabla de Elaboración propia, en base a la información que se encuentra en J.P. Baleresque, *Una Semana en la Vida de un Marino llamado Luis Muñoz Valdés*, *Boletín de Academia de Historia Naval y Marítima*, N°5, año 2001, pp. 222-223.

Sub Departamentos	De Artillería y Municiones
	De Submarinos
	De Torpedos y Armas Antisubmarinas
Grupo de Artillería de Costa	“Talcahuano”

Asimismo, en el Apostadero se encontraban los siguientes buques en reparaciones o aposentados⁶¹:

Acorazado	“Capitán Prat”
Cruceros	“Blanco Encalada”
	“Chacabuco”
Cazatorpederos	“Condell”
	“Williams”
	“Uribe”
	“Riveros”
Buque Madre de Submarinos	“Araucano”
Submarinos	Clase O “Thompson”
	Clase O “O’Brien”
	Clase H 1 “Guacolda”
	Clase H 2 “Tegualda”
	Clase H 3 “Rucumilla”
	Clase H 4 “Quidora”
	Clase H 5 “Fresia”
	Clase H 6 “Guale”
Escampavía	“Micalvi”
Minadores y Remolcadores	Varios

⁶¹ *Idem.*

De igual forma, se puede agregar que la dotación de oficiales era la siguiente⁶²:

Oficiales	Ejecutivos	88
	Artilleros de Costa	14
	Ingenieros	66
	Contadores	31
	Médicos	4
	Farmacéuticos	1
	Pilotos	16
	De Mar	13
	Total	233

Además, había 7 aspirantes navales y 32 pilotines. En conjunto, sumando a los oficiales, al personal de gente de mar y a los obreros de los arsenales de marina, se puede decir que en el apostadero naval de Talcahuano, el año 1931, prestaban servicios cerca de cinco mil personas, entre civiles y militares⁶³.

Como se puede apreciar, los oficiales no ejecutivos eran la mayoría en Talcahuano, ya que representaban al 62,23% del total de la base. Esto de cierta forma, sirve para explicar las diferencias entre ambos grupos, pues los oficiales ejecutivos tenían su bastión en Valparaíso, que también era la sede de la Escuela Naval y de la Academia de Guerra Naval. Del mismo modo, es importante tener en cuenta la gran cantidad de obreros civiles, quienes son más susceptibles a la organización sindical y la actividad política⁶⁴. Además, como se verá más tarde, estos últimos tuvieron una activa participación durante la sublevación de la marinería en Talcahuano.

⁶² *Idem*. En el texto del Almirante Baleresque, se señala que el total de oficiales es de 234.

⁶³ *Idem*.

⁶⁴ Somervell, *Op. Cit.*, p. 389.

CAUSAS DE LA SUBLEVACIÓN DE LA MARINERÍA SUPUESTA PARTICIPACIÓN DE LOS “COMITÉS REVOLUCIONARIOS”

Durante la estadía del acorazado “Latorre” en el puerto de Devonport, Inglaterra, el comité revolucionario de París que dirigía el ex-presidente Arturo Alessandri Palma, se acercó a la unidad naval y a su tripulación, “enviando un delegado especial que hizo en él activa y decidida campaña.”⁶⁵ Según el almirante Edgardo Von Schroeders, fueron estas visitas las que propiciaron el levantamiento de la Escuadra y entre otras cosas señaló: “La bomba con espoleta de tiempo que se escondió en el “Latorre” antes de abandonar Inglaterra, estalló el 1.º de Septiembre del 31, en el entrepuente de las tripulaciones.”⁶⁶

El jefe de la policía de investigaciones e incondicional del presidente Ibáñez, Ventura Maturana, también apoyó esta tesis, pues señaló:

“Una información de muy buena fuente me advirtió, que, minada la disciplina de la tripulación por agitadores de Paris, se sublevaría al tocar aguas chilenas bajo el pretexto de que no se había cancelado el importe de las composturas y transformaciones del barco. Salvado a tiempo el motivo, quedó en cubierta el germen de la semilla de desmoralización que había de dar frutos envenenados el 1º de septiembre de ese año”⁶⁷.

⁶⁵ Fuenzalida, *Op. Cit.*, p. 1174.

⁶⁶ Von schroeders, *Op. Cit.*, p. 115.

⁶⁷ Donoso, *Op. Cit.*, p. 55.

Otro elemento a favor de dicha tesis, es que Marmaduke Grove Vallejos, quien era un acérrimo adversario político del general Ibáñez, e integrante activo de los comités revolucionarios de París y Buenos Aires, tenía un hermano en la marina, el capitán de corbeta Eduardo Grove Vallejos. Este último era médico y fue parte de la dotación del acorazado “Latorre” mientras se encontraba en Inglaterra. A su regreso a Chile, él también estuvo presente en Coquimbo cuando estalló la sublevación de la marinería, en aquel instante se encontraba a bordo del crucero “O’Higgins”.



Comodoro del Aire Marmaduke Grove Vallejos Archivo del Instituto de Investigaciones Histórico. Aeronáuticas de Chile.

Si bien es cierto que por el hecho de ser hermanos, esto no significa que hayan tenido las mismas ideas políticas durante 1930 y 1931, pero es un indicador, pues el mismo capitán Eduardo Grove, fue acusado de participar en movimientos sediciosos en agosto de 1932. Más tarde, incluso participó activamente en política y fue nombrado alcalde de Viña del Mar bajo el gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda, y luego embajador en Canadá⁶⁸.

⁶⁸ Tromben, *Op. Cit.* pp. 126 y 127.

A los hermanos antes mencionados, hay que sumar a Jorge Grove Vallejos, quien era dentista, y durante el gobierno de Ibáñez fue acusado de realizar panfletos antigubernamentales en la imprenta de la Armada. Él junto a su hermano Marmaduke, fueron enviados al exilio por el mencionado gobernante.

Continuando con la tesis de los políticos en el exterior, el embajador británico en Chile de aquel momento, también consideraba a dichos comités como los promotores de la sublevación de la marinería, agregándole la interesante idea de una posible ayuda de los comunistas:

“Cada día que pasa, parece confirmar que el motín fue provocado por el pequeño comité revolucionario asistido por los comunistas. Probablemente recibieron financiamiento de los revolucionarios chilenos en París, mientras el Latorre estuvo en Plymouth y fueron ayudados por comunistas”⁶⁹.

De igual forma, el historiador Ricardo Donoso, estaba convencido de que fueron estos comités revolucionarios los que provocaron la sublevación de la marinería, culpando especialmente al ex-presidente don Arturo Alessandri Palma de ser el gestor de todo aquello. Donoso menciona en su libro, que cuando el vicepresidente Trucco citó a una “*reunión de notables*” a las 23:30 del martes 1° de septiembre de 1931, para analizar el levantamiento de las tripulaciones de la Armada, y se invitó al “León de Tarapacá”, fue sólo “*con el ánimo de descubrir sus propósitos*”⁷⁰.

En relación al ex-mandatario, podemos afirmar también que es muy probable que el líder nominal de la sublevación, el suboficial mayor Ernesto González Brion, en septiembre de 1931 haya sido alessandrista o a lo menos fuera simpatizante, pues al parecer, él con el “León de Tarapacá” o con sus emisarios, se conocieron en Europa mientras el “Latorre” se encontraba en los astilleros británicos repotenciándose. Como evidencia de esta cercanía, está el hecho de que durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri, en octubre de 1934, González Brion fue nombrado para una misión

⁶⁹ *Ibidem*, p. 129. Extraído del cable del embajador británico en Santiago, al ministerio de relaciones exteriores británico, el 10 de septiembre de 1931. NA. FO 371/15077.

⁷⁰ Donoso, *Op. Cit.*, p. 57.

oficial en México, con el propósito de estudiar el desarrollo de las Escuelas Agrícolas y, más tarde, prestó servicios en la policía de investigaciones en Antofagasta⁷¹.

Sin embargo, esta tesis de los comités revolucionarios anti-Ibáñez tiene varios bemoles, partiendo por la premisa original, de que el “Latorre” se sublevaría al tocar aguas chilenas no se cumplió, ya que el buque en cuestión había regresado de Inglaterra el 5 de marzo de 1931, llevando cerca de 6 meses en territorio nacional hasta el momento en que se produjo el movimiento de las tripulaciones el 1 de septiembre. De igual forma, el objetivo principal de estos comités era lograr la caída del general Carlos Ibáñez del Campo, la cual se concretó sin ayuda de la marinería el 26 de Julio, es decir, más de un mes antes de producirse la sublevación. Sin lugar a dudas, el hecho de que políticos hayan interactuado con algunos marinos es un hecho anormal, que merma la moral de estos últimos, pero en este caso no está probado de que fuera el elemento decisivo.

Una posibilidad para avalar dicha postura, sería que los políticos en el exterior hayan incentivado a los marineros a levantarse en contra de Ibáñez, y que a pesar de que el mencionado general ya no se encontraba al mando de la nación, el motín siguió una línea propia, aprovechando la coyuntura de una rebaja de los sueldos. No obstante, sobre este punto, aún faltan antecedentes para probar dicha tesis.

Por otra parte, con la participación de los comités revolucionarios extranjeros, no se explicarían completamente los levantamientos de Valparaíso, Quintero y Talcahuano, que es nuestro objeto de estudio y que suele olvidarse cuando se habla de la sublevación de la Armada, centralizándola exclusivamente en Coquimbo. Además, faltan antecedentes para probar que hubo una conexión entre las diversas bases navales que se levantaron, pues todo indica que estas últimas, más bien se plegaron al movimiento de la escuadra en Coquimbo por imitación, 2 días más tarde el 3 de septiembre, que por coordinación previa.

⁷¹ Patricio Manns, “*La Revolución de la Escuadra*”, Ediciones B, Chile, 2001, 2º Edición, p. 135 y 136.

Con respecto al ex-presidente Alessandri, no hay mayores antecedentes que lo ligen con el motín, pues él, además de asistir a la reunión de notables que citara el vicepresidente Trucco la noche del 1 de septiembre, condenó la rebelión:

“haciendo ver la conveniencia de que todos los elementos civiles se pusieran al lado del gobierno para evitar la posibilidad de cualquier dictadura. Agregó que no estaba de acuerdo con muchos de los actos del gobierno, pero en los momentos por los que se atravesaba, de graves responsabilidades, era necesario apelar al patriotismo de todos los chilenos y terminó manifestando que estaba dispuesto a colaborar decididamente a fin de mantener la integridad del gobierno”⁷².

Tras leer esas frases, se puede pensar que sólo son palabras políticamente correctas, pero en defensa de Arturo Alessandri, hay que tener en consideración que al momento en que se produjo el amotinamiento de las tripulaciones, se encontraban en el gobierno dos fervientes partidarios de este y nada menos, que en las importantes carteras de interior y guerra, en este caso don Horacio Hevia y el general Enrique Bravo respectivamente. Más aún, estos dos secretarios de estado eran considerados los “halcones” del gobierno, que al enterarse de la sublevación, propusieron la sofocación de esta por la fuerza, llegando a decir: “debería echarse mano de todas las fuerzas de que se disponía a fin de concentrarlas frente a los sublevados y obligarlos de esta manera a someterse”⁷³.

⁷² Donoso, *Op. Cit.*, p. 57 y 58.

⁷³ *Ibidem*, p. 56.



General de Brigada, don Enrique Bravo Ortiz.

Había participado junto al Coronel Marmaduke Grove Vallejos, en el fallido complot del “Avión Rojo”. Cuando se inició la sublevación de la marinería, se desempeñaba como Ministro de Guerra.

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

De igual forma, sobre este punto el mismo suboficial mayor Ernesto González Brion, líder nominal de la sublevación señaló:

“Se ha dicho que el personal del “Latorre” trajo de Inglaterra el virus revolucionario. Nada más inexacto. El virus fue inoculado por la propia oficialidad con su mal ejemplo y su completa falta de aptitudes para educar a sus subordinados”⁷⁴.

Asimismo, el cabo Manual Astica Fuentes, otro de los principales cabecillas mencionó: “Yo puedo afirmar responsablemente que los supuestos vínculos con el Comité de Paris no existieron. El movimiento se generó por razones económicas”⁷⁵.

⁷⁴ Ernesto González Brion, *Desde la Tórdilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del martes 15 de diciembre de 1931, Santiago, p. 5.

⁷⁵ Manns, *Op. Cit.*, p. 54.

Teniendo presente estos elementos, descartamos a los comités revolucionarios anti-Ibáñez, como la “principal” causa de la sublevación de la marinería, pues esta hipótesis es anaCrónica con los acontecimientos y además, porque tanto el líder de los comités como sus adherentes, participaron en acciones destinadas a sofocar la insurrección.



Presidente Arturo Alessandri Palma.
www.memoriachilena.cl

SUPUESTA PARTICIPACIÓN COMUNISTA

En aquel periodo, además de responsabilizarse a los comités revolucionarios anti Ibáñez del levantamiento, también se culpó a los comunistas de la situación y dentro de los primeros hombres que apoyó esta tesis, estaba el comandante en jefe del Ejército de ese periodo, el general Indalicio Téllez Cárcamo, quien llegó a escribir una circular hacia sus dirigidos. Este mensaje lo escribió el general Téllez producto de sus propias convicciones, por su clara animadversión hacia el comunismo y porque en ese entonces, se habló muy fuertemente de una infiltración en la escuadra por los “rojos”⁷⁶.

Igualmente, en las memorias del presidente Gabriel González Videla, él también culpa a los comunistas como los instigadores de la sublevación.⁷⁷ Los supuestos instrumentos serian algunos cabos despenseros, en especial Manuel Astica Fuentes y Augusto Zagal Anabalón. Sobre el cabo Astica en particular, doña Regina Claro Tocornal señala, que antes de ingresar a la Armada había trabajado en el diario “La Razón” de Talcahuano, que pertenecía al partido comunista⁷⁸.

Del mismo modo, está el hecho que otros líderes de la sublevación tanto en Coquimbo como en Talcahuano, aparentemente tuvieron tras su desvinculación con la Marina una cercanía con el partido, como fueron el suboficial mayor Ernesto González Brion y el profesor Pedro Pacheco Pérez.

Otros antecedentes, lo representan los escritos de Jan Valtin, seudónimo de Richard Julius Hermann Krebs. Este era renegado comunista alemán, que huyó a los Estados Unidos en la década de 1930, donde escribió un libro autobiográfico, titulado “La noche quedó atrás”.

⁷⁶ Indalicio Cárcamo Téllez, *Recuerdos Militares*, edición y estudio preliminar de Roberto Arancibia Clavel, colección memorias militares, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2005, pp. 175-177.

⁷⁷ Gabriel González Videla, *Memorias*, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1975, p. 122-129.

⁷⁸ Regina Claro Tocornal, *Reflexiones en torno a lo acaecido en la Armada de Chile en 1931*, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXVII. N 110, Santiago de Chile, 2000, p. 9.

En este menciona que “el motín de la escuadra chilena fue una acción genial de la Sección Marítima de la Tercera Internacional.”⁷⁹

Asimismo, lo señalado por don Gonzalo Vial Correa, en el sentido que previo al motín, un enviado del sindicato de los astilleros de Coquimbo fue a Santiago a comunicarse con el líder comunista Elías Lafferte, para informarle de la inminencia del levantamiento de la Escuadra⁸⁰.

De igual forma, como supuestas nuevas pruebas, está el hecho que durante el levantamiento, el PC organizó una huelga en apoyo de los marinos. Además, están los informes del gobernador marítimo del puerto de Coquimbo, capitán de corbeta (R) Guillermo Valenzuela, quien relato por esos días, que durante el motín se vio a algunos marinos rebeldes dirigirse hacia las casas de algunos comunistas. También, está el testimonio del capitán de corbeta Arturo Niño Zepeda, quien mencionó que hubo distribución de folletos comunistas al interior del acorazado “Latorre” y del destructor “Orella”⁸¹.

Por otra parte, están las declaraciones del cabo Thomas Moore Hodges, quien acusó al suboficial Alejandro Caldera Holm, de pretender izar una bandera roja en el crucero “O’Higgins”⁸². Igualmente, como antecedente está el mensaje del Estado Mayor de las tripulaciones al gobierno, el 6 de septiembre a las 07:20 de la mañana, donde señalan explícitamente que había comunistas a bordo del “Latorre”⁸³.

⁷⁹ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 99. citado de la “Sublevación de las Tripulaciones de la Escuadra” septiembre de 1931. Trabajo para la cátedra de historia de Chile IV. Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Profesor Baldomero Estrada Turra, alumno J. Mauricio Corvalán Constantino, ayudante Ximena Recio Palma. Viña del Mar, diciembre de 1986.

⁸⁰ Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 74.

⁸¹ Tromben, *Op. Cit.*, p. 151.

⁸² *Ibidem*, p. 167.

⁸³ *Ibidem*, p. 209.

“AL GOBIERNO DEL PAIS.
DEL ESTADO MAYOR DEL “LATORRE”

“Declaramos ante la conciencia del País que en estos momentos las tripulaciones, al ver la actitud anti-patriótica del Gobierno y al considerar que el único remedio para la situación es el cambio de régimen social, hemos decidido unirnos a las aspiraciones del pueblo y zarpa junto con nosotros una comisión de obreros que representa el sentir del proletariado de la Nación, de la Federación Obrera de Chile y el Partido Comunista. La lucha civil a que nos ha inducido el Gobierno se transforma, en este momento, en una REVOLUCION SOCIAL”⁸⁴.

Finalmente, la última vinculación es la coincidencia entre el levantamiento naval chileno, con el británico en “Invergordon” de septiembre del año 1931, y con el de los cruceros peruanos “Grau” y “Bolognesi” de mayo de 1932. Estos movimientos, además, fueron relacionados por el presidente González Videla, con la sublevación del mítico acorazado ruso “Potemkin” en 1905⁸⁵ y con la flota imperial alemana al finalizar la primera guerra mundial.

Sobre el cabo Astica Fuentes, aún existen dudas si realmente perteneció al partido comunista en 1931, ya que, por una parte Regina Claro, afirma que antes de ingresar a la Armada, él trabajó en el diario comunista “La Razón” de Talcahuano, citando a su vez a una entrevista que le dio el ex-marino a Víctor Rojas antes de morir, a la cual no hemos podido acceder⁸⁶. De igual forma, German Bravo Valdivieso señala que Astica era comunista el año 1936, pero no cita la fuente⁸⁷. Por otro lado, en una columna publicada en la revista *Punto Final*, en mayo de 1996, con motivo de la muerte de Astica, se señala que este ingresó al Partido Comunista en 1938⁸⁸.

⁸⁴ Von Schroeders, *Op. Cit.* p. 101.

⁸⁵ González Videla, *Op. Cit.*, p. 122-129.

⁸⁶ Regina Claro Tocornal, *Op. Cit.*, p. 9.

⁸⁷ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 101.

⁸⁸ Extraído de la Revista *Punto Final*, N°369, del 26 de mayo de 1996, pp. 10 y 11.

Sin embargo, la duda se genera producto de que en las entrevistas revisadas, él no menciona ser comunista, más aún, en un video documental llamado “de las armas y las letras” del año 1986, donde se entrevista a don Manuel Astica, él asegura ser católico⁸⁹.

De igual forma, Gonzalo Vial y Patricio Manns señalaron sobre Astica que en su juventud, además de haber realizado sus estudios básicos y medios en colegios de la Iglesia y luego, estudiar electrotecnia en la misma Universidad Católica, fue presidente de la “unión de centros”, institución juvenil de la Iglesia, que luchaba por la reforma social, pero en la forma de un cristianismo de izquierda, contrario al comunismo, incluso rememora que el año 25, fue con varios estudiantes a la pampa salitrera a formar sindicatos católicos, pero fracasaron. Posteriormente, antes de entrar a la Armada, pasó por “El Diario Ilustrado” bajo las órdenes de Rafael Luis Gumucio, de quien era admirador y luego por *El Día* y “La Mañana de Talca”, todos estos diarios eran católicos⁹⁰. Este pasado católico lo sacó a relucir en su defensa, cuando se encontraba preso tras el fracaso del movimiento, mencionando que él había luchado desde hace diez años contra el comunismo en las aulas⁹¹.

No obstante lo anterior, y teniendo presente que el cabo Astica se había incorporado a la Armada hacía sólo dos meses antes de producirse el levantamiento, estimamos que el tiempo es muy poco, como para que él se haya convertido en el líder que provocó el motín. Creemos, más bien, que Astica fue invitado por otros marinos a participar en la redacción de los petitorios y no fue el gestor de la sublevación. Además, el mismo Manuel Astica en entrevistas con Patricio Manns, señaló que él no fue el líder de la sublevación.⁹² Por estas razones, estimamos que el hecho de que haya sido comunista antes o después, es secundario.

⁸⁹ Ricardo Carrasco, Gonzalo Duque, Vicente Parrini, Sergio Navarro, Felipe Tirado. “*De las Armas y las Letras, o de Como el Periodista Manuel Astica tomó el control de un Acorazado y se convirtió en Poeta*”, Valparaíso, 1986. <http://colectivodelcaboastica.blogspot.com/>.

⁹⁰ Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, pp. 39-40. Patricio Manns, *Op. Cit.*, p. 52

⁹¹ Diario *La Patria* del viernes 18 de septiembre de 1931, p. 8.

⁹² Patricio Manns, *Op. Cit.*, p. 51.

No obstante lo anterior, creemos que es interesante conocer la opinión de Manuel Astica Fuentes, sobre las causas de la sublevación de la marinería, la cual aparece en el documental antes mencionado, del cual transcribimos una parte a continuación:

“Así que las circunstancias que produjeron la insurrección, las causas inmediatas, fue el robo que se les estaba haciendo a sus haberes, démosle a las cosas el nombre que verdaderamente tienen, no les llamemos la economía obligada, los sueldos a contribuir a solventar las deudas de la nación, a equilibrar los presupuestos, esos son música celestial. El hecho es que se le roba al pueblo, lo que al pueblo le pertenece.Además, la hacienda pública se había endeudado por encima de sus posibilidades. Y la solución que encontró el ministro don Pedro Blanquier, es la de restringir, disminuir los sueldos de la administración pública, incluso los de las fuerzas armadas.[...] Así que no hubo una insurrección porque si, de la noche a la mañana se levantaron los tripulantes y se tomaron los barcos para imponer sus posiciones, no, primero hubo un petitorio”⁹³.

Esto es totalmente coherente con una columna de opinión, que el mismo Astica había efectuado en el diario *El Siglo*, en septiembre de 1961, cuando se cumplían “30 AÑOS DE LA INSURRECCIÓN DE LA ARMADA”, la cual decía lo siguiente:

“Era absurda la idea de que la catastrofe económica del país pudiera ser salvada mediante una rebaja mas a los sueldos de la Administracion Publica y las Fuerzas Armadas. Se castigaba a una extensa porcion de la ciudadanía por pecados de los que no eran culpables, a una situacion de caos, angustia y miseria.

Como el movimiento peticionario fuera reprimido por el Comodoro de la Escuadra, Comandante Hozven, se produjo la natural reaccion en las tripulaciones, las que unánimemente, en todos los barcos y bases de la Armada transformaron el movimiento peticionario en una franca accion insurreccional de clase”⁹⁴.

⁹³ Carrasco, Duque, Parrini, Navarro, Tirado, *Op. Cit.*

⁹⁴ Diario *El Siglo* de Santiago, Domingo 10 de septiembre de 1931, p. 3.



Cabo 1° Manuel Astica Fuentes.
Revista Punto Final 1971.

Por otra parte, sobre el cabo Augusto Zagal, los escasos antecedentes que existen de él, se encuentran en la defensa que realizó su abogado ante el tribunal en el juicio por su participación en la sublevación:

“Yo invóco los nobles sentimientos de los miembros de este Tribunal y dirigiéndome a sus corazones voy a hacer valer como atenuante, la circunstancia de que Zagal es un niño recién ingresado al Servicio de Contabilidad en el Latorre, incapaz, por lo tanto, de poseer toda esa inmensa entereza de carácter que habría necesitado para oponerse a las resoluciones de todas las tripulaciones. Es además un joven de conducta invariablemente intachable desde su niñez. Pertenecer a una familia honorable. Tiene tres hermanos presentes en esta audiencia, profesionales los tres, que durante aquellos lamentables sucesos, mientras Zagal estaba en el Latorre, ellos desfilaban como reservistas del Tacna bajo la bandera de la Patria, ofreciendo sus vidas incondicionalmente a la República en peligro”. Cuando Zagal se levantó del banquillo para retirarse de la sala, las lágrimas asomaban a los ojos de muchos de los asistentes”⁹⁵.

⁹⁵Diario *La Patria* del viernes 18 de septiembre de 1931, p. 8.

Si se omiten los comentarios sobre la persona del marino, propios de una defensa a un hombre que corre el riesgo de ser fusilado y se pone atención a los antecedentes familiares, una familia profesional y además reservistas del Ejército que se opusieron activa y decididamente al movimiento insurrecto, tal vez no entregará información sobre el comportamiento de Augusto Zagal al interior del “Latorre”, ni de su nivel de compromiso con el partido comunista, pero es un atenuante para creer que esta relación fue circunstancial. Junto a esto, no hay datos que ligen directamente al marino con el PC ni antes ni después de 1931.

Sobre Manuel Astica y Augusto Zagal, los cabos despenseros, el historiador Ricardo Donoso y el mismo almirante Von Schroeders, se planteaban las siguientes interrogantes ¿Por qué dos personas con estudios superiores o con familias de profesionales, se contrataron por la Armada en el modesto cargo de cabos despenseros, ayudantes de contador?, también ¿Por qué se instaló una impresora a bordo del “Latorre”, justo en ese período a la llegada desde Inglaterra?; ¿Por qué los cabos despenseros se contrataron, “curiosamente” apenas un par de meses antes de la sublevación? y ¿Por qué estos marinos nuevos, tuvieron tanta participación en la sublevación?⁹⁶

El por qué dos personas con tanta educación para la época, postularon a un cargo tan modesto, lo explica muy bien Gonzalo Vial:

“No eran lo que su nombre pareciera indicar, sino auxiliares de un nuevo sistema contable, el “Central Store” británico, que la Armada deseaba introducir. Hubo al efecto un concurso, cuatrocientos postulantes, y once seleccionados, entre ellos Astica, que ocupó el primer lugar (aseguraba), y también Zagal. Los elegidos deberían seguir durante seis meses un adiestramiento en el Latorre-a cargo de un oficial especialista- y luego se les dispensaría por las diversas reparticiones navales, diseminando así el sistema. De allí la presencia de los dos líderes en el acorazado. Además, respecto de Astica, quizás operaba-y sus recuerdos lo insinúan-un “sueño de juventud”, que aunara la lectura de Loti, Salgari, Julio Verne y nuestro D’Halmar, “viajar por todos los mares del mundo”⁹⁷.

⁹⁶ Donoso *Op. Cit.*, p. 55. Von Schroeders, *Op. Cit.*, pp. 115 y 116.

⁹⁷ Vial, *Op. Cit.*, p. 41.

También, hay que considerar que la gente de mar en la Armada, ingresaba generalmente como grumetes y estos lo hicieron como cabos 1°, varios grados por sobre el común de los marinos. La misión de Astica y Zagal, era convertirse en especialistas del nuevo sistema de gestión de piezas de repuestos, llamado almacenes centrales o *central store*⁹⁸.

La explicación de la existencia de una imprenta al interior del “Latorre”, es comprensible al dimensionar la magnitud del buque, pues este poseía un desplazamiento aprox. de 28.000 toneladas, una eslora (largo) de 625 pies (190,5 mts.), una manga (ancho) de 92,5 pies (28,2 mts.), un calado medio (bajo línea de flotación) de 28 pies (8,5 mts.) y una tripulación de 1.075 hombres⁹⁹, por lo que para transmitir órdenes, enviar circulares, etc., en forma escrita era necesaria una imprenta.

Para hacerse una idea de la magnitud del buque, es válido el testimonio del suboficial en retiro (R) Manuel Chamorro Moreno, quien además de ser un investigador naval y publicar numerosos artículos en diversos diarios de circulación nacional, prestó servicios por varios años en el “Almirante Latorre”. En una entrevista que se sostuvo con él, mencionó que muchas veces no alcanzaban ni siquiera a llegar al baño, porque el buque era muy grande, motivo por el cual se dispuso la colocación de “tachos” metálicos en diversos sectores de la nave, para que el personal pudiera hacer sus necesidades en caso de emergencia¹⁰⁰.

⁹⁸ Tromben, *Op. Cit.*, p. 145.

⁹⁹ Fuenzalida, *Op. Cit.*, p. 1112.

¹⁰⁰ Entrevista sostenida el miércoles 23 de enero del 2008, en el departamento de relaciones públicas de la Armada, en el edificio de las Fuerzas Armadas, donde el suboficial Chamorro (R) se desempeña.



El autor, junto al Suboficial (R) de la Armada,
don Manuel Chamorro Moreno.

Archivo personal del autor.

La explicación al porqué los cabos despenseros se contrataron, sólo dos meses antes de la sublevación puede ser obvia, pero hay que responderla, y es porque precisamente en ese periodo, no antes ni después, comenzó la contratación de personal externo con estudios superiores al común de la época, para aplicar en la Armada el modelo británico del “*central store*”, y a través de un concurso público ingresaron Astica Fuentes y Zagal Anabalón.

El por qué estos dos cabos recientemente contratados, tuvieron tanta participación en el levantamiento de la marinería, hay que entenderlo necesariamente en que se ganaron rápidamente el respeto y la consideración del resto del personal de gente de mar, y además, porque ellos precisamente por su nivel educacional, eran los más preparados para redactar los petitorios.

Ante la pregunta propia que nos hacemos ¿Qué hubiese pasado si los marinos rebeldes no los hubiesen invitado a participar en el movimiento, a través de la redacción del petitorio? Estimamos que lo más probable, es que el levantamiento se hubiese producido igual, tal vez con otro cariz, pero no habría variado sustancialmente. La información que se ha recogido hasta ahora, habla que ellos fueron invitados a participar y no que ellos hayan provocado la sublevación.

Pasando a otro punto, sobre la supuesta relación del suboficial mayor Ernesto González y del profesor Pedro Pacheco con el Partido Comunista, se debe señalar en base a la información revisada, que esta es disímil.

La relación del suboficial mayor González con el PC fue más bien circunstancial, por ser este el único partido que trabajó en su defensa cuando iba a ser fusilado¹⁰¹. Según Gonzalo Vial, Ernesto González Brion tuvo una fallida candidatura a diputado por el partido comunista en la década de los 30¹⁰². Lo que el historiador no menciona, es que el Partido Comunista utilizó sin el consentimiento de él, su nombre para la candidatura de diputado, y esto lo hizo ver el mismo González, en una protesta que escribió en “El Diario” de La Serena, con fecha 18 de octubre de 1931, cuando señaló que él no permitiría que su nombre sea usado por el comunismo¹⁰³. Además de lo anterior, luego Ernesto González estuvo ligado al gobierno de Arturo Alessandri, que dicho sea de paso, terminó su 2º periodo como un gobernante de derecha.

Sobre el otrora profesor de la Escuela de Grumetes y líder de la defensa de Talcahuano Pedro Pacheco, él sí estuvo claramente ligado al Partido Comunista, esto se pudo confirmar a través de varias fuentes, primero por entrevistas sostenidas con el ex-senador y ex-secretario general del partido Luis Corvalán L pez¹⁰⁴, también

¹⁰¹ En los juicios posteriores a la sublevación de la marinería de septiembre de 1931, el suboficial mayor Ernesto González Brion fue encontrado culpable de sedición y condenado a muerte, pena que posteriormente le fue conmutada y luego sería absuelto.

¹⁰² Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile, De la Republica Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, editorial Zig-Zag, volumen V, 2001, p. 77.

¹⁰³ “El Diario” de la Serena, domingo 18 de octubre de 1931, p. 2.

¹⁰⁴ Entrevista realizada el sábado 26 de enero del 2008, en casa del dirigente, en Santiago.

por el escritor y militante comunista Fernando Quilodrán¹⁰⁵, ambos lo conocieron personalmente. Además, por una entrevista con su hija, la señora Jimena Pacheco Contreras¹⁰⁶, quien fuera la última secretaria personal del escritor, ex-senador y ex-secretario general del partido don Volodia Teitelboin.

Con respecto a Pedro Pacheco, su relación con el comunismo, como ya se señaló, es directa, pero no está comprobado que él hubiera sido simpatizante siquiera de esa ideología en 1931, en los tiempos cuando hacía clases en la Escuela de Grumetes, durante los días de la sublevación. En ese entonces al parecer, con demasiada liviandad se tildaba a alguien de comunista, pues durante el mismo juicio a Pacheco, uno de los testigos acusadores, el guardiamarina Brañas, afirmó que el profesor tenía varios libros de esa tendencia en su poder. Ante esto el señor abogado del preceptor don Tomás Mora, pide la palabra y expresa:

“-Señor presidente: Que diga el testigo que libros de autores comunistas conoce como de propiedad del profesor Pacheco”.¹⁰⁷ Al ser interrogado, el oficial (algo desinformado políticamente) señaló:

“-Le conozco varios señor presidente, entre otros algunos de Mahatma Gandhi.

Ante la declaración del testigo, se produjo un momento de silencio en la sala y se cruzaron significativas miradas, pues como es sabido, el Mahatma Gandhi es un reputado y conocido oriental, sumamente conocido por sus recientes campañas nacionalistas pasivas de la India”¹⁰⁸.

Además de esto, el levantamiento de la marinería comenzó el día martes 1 de septiembre en Coquimbo y sólo el jueves 3, la base naval de Talcahuano sumó su adhesión a sus camaradas del norte, por lo que sería anacrónico culpar al profesor Pacheco o a los posibles simpatizantes comunistas de dicho puerto, como los grandes responsables de la sublevación de la marinería.

¹⁰⁵ Entrevista sostenida el viernes 18 de enero del 2008, en la sede central del Partido Comunista, en Santiago.

¹⁰⁶ Entrevista telefónica sostenida el viernes 25 de enero del 2008.

¹⁰⁷ Extraído del Diario *El Sur* del domingo 27 de septiembre de 1931, p.10.

¹⁰⁸ *Idem*.

Por otra parte, en relación a lo señalado por Jan Valtin, de que el motín de la Escuadra chilena fue propiciado por la sección marítima de la Tercera Internacional, esto no puede ser confirmado por otros antecedentes, quedando sólo en el ámbito de las especulaciones.

Tras leerse a este autor, la primera conclusión a la que hemos llegado, es que no es una fuente confiable para referirse a la sublevación de la marinería de Chile, primero que todo, porque en su extenso libro de más de 500 páginas, sólo en un par de ocasiones breves se refiere al motín de Chile. Además, él habla constantemente de la profunda corrupción y de las frecuentes traiciones que existían en los partidos comunistas del mundo; de hecho sin ir más lejos, él se convierte en un renegado comunista perseguido por los nazis y luego, por sus propios ex-camaradas. En su historia él señala, que luego de varias peripecias se va a Estados Unidos, sin embargo, también menciona que dejó en Alemania a su esposa Firelei y a su pequeño hijo Jan. Estos fueron delatados por los mismos comunistas a los nazis, quienes torturaron y asesinaron a su esposa. Su hijo, presumiblemente luego entraría a las juventudes hitlerianas, pero nunca más Jan Valtin tuvo información de él¹⁰⁹.

Si bien es cierto, que el autor en su libro menciona al *kominintern* como el responsable de la sublevación de la marinería en Chile, pero no presenta pruebas, salvo la parte cuando señala que él trajo hacia Sudamérica tres maletas con billetes, una para Argentina otra para Uruguay y otra para Chile. No obstante, el mismo relata que no sabía si los billetes eran verdaderos o falsos¹¹⁰.

Por otro lado, lo que más desconfianza genera de lo descrito por Jan Valtin con respecto a Chile, es cuando habla sobre cómo la sublevación fue aplastada. Este señala que contra la flota rebelde, el gobierno envió 80 aviones y termina diciendo que murieron 320 marineros¹¹¹, lo cual no puede estar más alejado de la realidad, cuando hoy en día sabemos que fueron enviados 12 aviones y fallecieron sólo 2 tripulantes¹¹².

¹⁰⁹ Jan Valtin, *La Noche Quedó Atrás*, (traducido por Julio Bernal,) editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina, 1969, 20ª edición, p. 573.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 183.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 185 y 186.

¹¹² *El Bombardeo de la Escuadra en Coquimbo*, *Boletín de Difusión Histórica* N° 2 del Centro de Ex

Una opinión similar es la planteada por Carlos Charlin, quien señaló:

“La tergiversación de la influencia del Komintern en lo ocurrido en Septiembre de 1931 hace perder veracidad a otras narraciones de la novela seudohistórica de Valtín, que pudo haber tenido méritos si el autor se hubiera preocupado de documentarse antes de describir algo tan fácil de verificar. Primero, jamás el Komintern hizo nada por provocar la sublevación. Pudo haber llegado abundante propaganda comunista a manos de algunos tripulantes y punto. Pero un adiestramiento previo, una conspiración de los marineros y un plan de sedición elaborada por el Komintern fueron total y absolutamente falsos, porque a la Armada de Chile no le interesaba la Rusia de ayer, como a ésta no le preocupaba una revolución chilena. Eran otras las preocupaciones soviéticas en Septiembre de 1931, tan lejanas al mundo de los marinos de guerra latinoamericanas, como pudo haber estado La Luna en esos años”¹¹³.

Además, según Luis Corvalán, quien fuera simpatizante en 1931 del partido, e ingresara a militar en él en febrero de 1932, al preguntársele por Jan Valtín, señaló que era primera vez que escuchaba de él, y que esas hipótesis sobre la participación del *komintern*, “*son puras leseras*”, pues el partido comunista no tenía tanta influencia en ese tiempo. También mencionó que el partido si apoyó posteriormente al movimiento naval, pero que no lo provocó, agregando que en caso de haber originado la sublevación, a pesar del fracaso que tendría posteriormente, hubiese sido un motivo de orgullo para el PC y no habría motivo para ocultarlo¹¹⁴.

Además de esto, hay que sumar que el Buró latinoamericano en esa época, criticó al Partido Comunista chileno por su “debilidad orgánica”, reflejada en su “escasa raigambre en el proletariado de las grandes industrias” y falta de trabajo político respecto a soldados y marineros¹¹⁵. Por su parte, tanto el almirante Von Schroeders, como el suboficial mayor González, hablan de una discrepancia entre “el

Cadetes y Oficiales de la Fuerza Aérea de Chile “Águilas Blancas”, año 2000.

¹¹³ Carlos Charlin Ojeda, *Del Avión Rojo a la República Socialista*, editorial Quimantu y Ltda, serie análisis, colección camino abierto, Santiago de Chile, 1970, p. 493.

¹¹⁴ Entrevista realizada el sábado 26 de enero del 2008, en casa del dirigente, en Santiago.

¹¹⁵ Vial, *Op. Cit.*, p. 77.

pancismo” versus “revolución”, representado lo primero por los rebeldes navales que velaban por sus reivindicaciones, contra la revolución que planteaban los comunistas, pero sólo en un segundo momento, ya que el comité central del PC, se vio sorprendido por el comienzo de la sublevación¹¹⁶. En esta misma línea, la investigación de Carlos Alfaro concluye, que “el Partido Comunista se plegó para apoyar y tratar de liderar el movimiento, pero no habría tenido ni la intención ni la fuerza para iniciarlo, fruto de la persecución Ibañista, las pugnas internas y la falta de una política previa de infiltración de la Marina”¹¹⁷.

Sobre el enviado del sindicato de los astilleros de Coquimbo, para advertirle en forma urgente a Elías Lafferte del levantamiento de la escuadra, Corvalán señaló que podía explicarse por el contacto de algún obrero con algunos marinos de la escuadra¹¹⁸, ya que el “Latorre” junto a la flota de instrucción, se encontraba hacía tiempo anclado en el puerto de Coquimbo.



El autor junto a don Luis Corvalan Lepez, quien fuera Senador y Secretario General del Partido Comunista de Chile.

Archivo personal del autor.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 76.

¹¹⁷ Carlos Alfaro Hidalgo, *La Sublevación de la Armada de Chile en septiembre de 1931: ¿Reivindicaciones Laborales o Infiltración Comunista*, *Revista Norte Histórico*, N°1, 2014, p. 87

¹¹⁸ Entrevista realizada el sábado 26 de enero del 2008, en casa del dirigente, en Santiago. Ver anexos.

Lo que sí está medianamente claro, es que una vez producida la sublevación, el Partido Comunista de Chile, que por aquel entonces (y aún hoy) tenía una importante influencia en las organizaciones obreras, propició huelgas en apoyo de los marinos. Sin embargo, estas no tuvieron el efecto deseado, ya que fueron pocos los sindicatos que se plegaron, y además, la opinión pública mayoritariamente se puso al lado del gobierno. De igual forma, el Estado Mayor de las tripulaciones con el correr de los días, cada vez se fue orientando más políticamente, pero nunca se llegó a algún acuerdo con los obreros.

Al referirse a este punto don Luis Vitale señala:

“El levantamiento tuvo al comienzo un carácter economicista: impedir la rebaja de sueldos. Pero a medida que se agudizaba el enfrentamiento, las demandas adquirieron un tono político. Los marineros empezaron a confraternizar con los obreros. Sin embargo, el comando de la rebelión no pudo o no quiso concretar ningún acuerdo con las organizaciones obreras más importantes, como la FOCH y la YWW”¹¹⁹.

De igual forma, los otros antecedentes de una participación comunista en Coquimbo, como el informe del gobernador marítimo, capitán Valenzuela, sobre contactos de marinos rebeldes con comunistas; el testimonio del capitán Niño Zepeda, sobre los folletos comunistas en el “Latorre” y “Orella”; las declaraciones del cabo Moore, quien acusó al suboficial Caldera, de pretender izar una bandera roja en el crucero “O’Higgins” y el mensaje del estado mayor de las tripulaciones al gobierno, en la mañana del 6 de septiembre, de que habían comunistas a bordo. Todo esto se podría entender por el mencionado cambio de orientación, hacia una posición más extremista de algunos líderes de la Escuadra rebelde, quienes pasaron de una línea economicista a una netamente política, a medida que se agudizaba el conflicto. Hay que considerar, que el gobierno dejó de dialogar con las tripulaciones el viernes 4 de septiembre y el sábado 5, fueron ocupados por la fuerza la Base Aeronaval de Quintero y los fuertes de Valparaíso. Asimismo, aquel mismo día ya “había corrido sangre” en la batalla de Talcahuano, nuestro objeto de

¹¹⁹ Luis Vitale, Interpretación *Marxista de la Historia de Chile*, de la Republica Parlamentaria a la Republica Socialista. De la dependencia inglesa a la norteamericana (1891-1932), ediciones LOM, tomo V, Santiago, 1994, p. 322.

estudio y además, el gobierno les envió un ultimátum¹²⁰. Si se ponen en su contexto todas esas acciones, estimamos que la radicalización del movimiento de las tripulaciones, fue una respuesta natural a las operaciones emprendidas por las fuerza oficialistas.

Sin embargo, todo indica también que el Estado Mayor de las tripulaciones, el día 6 de septiembre estaba muy desmoralizado y dividido, especialmente después de enterarse que el apostadero naval de Talcahuano fuera ocupado por la fuerza el día anterior y que se habían producido decenas de muertos y heridos.

Aquel último día de la sublevación, unos pocos cabecillas como Manuel Astica, Lautaro Silva y Alejandro Caldera, buscaron una salida más radical al conflicto, pretendiéndose aliarse con políticos de izquierda. Esto explica que se hayan subido a bordo dirigentes obreros y comunistas y que fueran repartidos folletos del mismo partido, a bordo de algunos buques. Dentro de este escenario, incluso se señala que el suboficial Caldera Holm junto con pretender izar una bandera roja, propiciaba un bombardeo de La Serena (Él negó posteriormente estas acusaciones en los juicios)¹²¹.

Sin embargo, el bando más moderado de los suboficiales González, Steembecker, Zapata y Moore entre otros, se impuso, pues no se izó la mencionada bandera y no se bombardeó la ciudad. Con esto se puede interpretar, que la mayoría de los líderes del motín y, en general, de los marinos sublevados, junto con no estar de acuerdo con el bombardeo de La Serena, que aparentemente propiciaban los más exaltados, tampoco apoyaban la participación de los comunistas en el movimiento. Para validar este planteamiento, están las declaraciones posteriores del cabo Pedro Salas, quien señaló que las razones de por qué fracasó el levantamiento de las tripulaciones, se debió a que junto a los problemas logísticos, la marinería se encontraba en desacuerdo con bombardear Coquimbo y La Serena y también, por la molestia que provocó la presencia de comunistas a bordo del “Latorre”¹²².

¹²⁰ Von Schroeders, *Op. Cit.*, p. 101.

¹²¹ Tromben, *Op. Cit.*, p. 167.

¹²² *Ibidem*, pp. 209 y 210.

Otra atenuante a este planteamiento, se encuentra en una columna escrita en el diario del Partido Comunista “Bandera Roja”, en la cual explicaron por qué inscribieron a algunos líderes de la sublevación de la marinería (sin el consentimiento de ellos), quienes además se encontraban presos en aquel momento, como candidatos al Congreso por el PC. Dentro de estos nombres, estaban los de Ernesto González, Eliseo Sepúlveda y el del mencionado Alejandro Caldera:

¡Impidamos el asesinato de los marineros!

“No lo hemos visto nunca. No pertenece ni ha pertenecido al Partido Comunista. Tampoco conocemos sus opiniones políticas. Sabemos solamente que es uno de los heroicos marineros sublevados del 1° de Septiembre. Pertenece a esa falange de combatientes contra la explotación y la esclavitud burguesa que sobre la cubierta de los barcos de guerra enarbolaron la bandera de la insurrección. Es uno de los soldados en la gran cruzada nacional contra el hambre y el dolor que aniquila a las grandes masas populares. Es uno de los luchadores contra la política de pillaje y de hambreamiento que realiza implacablemente la burguesía corrompida, vendida al imperialismo”¹²³.

Como se puede apreciar, en forma explícita se señala en el diario comunista, que ellos no han visto nunca (al suboficial Alejandro Caldera Holm) y que este no pertenece ni ha pertenecido al Partido Comunista.

Sobre los comunistas que subieron al acorazado, según una columna de “El Diario” de La Serena del 10 de septiembre, se señala que estos eran dos y eran “apellidados” Rojas y del Solar¹²⁴, los cuales pertenecían a organización locales de Coquimbo, no obedeciendo ninguna orden del *komintern*. Dicho sea de paso, no hay evidencia que posteriormente estos obreros hayan desembarcado en Valparaíso, pues no fueron tomados detenidos junto a los marineros cuando llegaron a ese puerto días después de la rendición.

¹²³ Extraído del Diario *Bandera Roja*, Año I, N°4, del jueves 1 de octubre de 1931, p. 2. Ver también en Ximena Urtubia Odekerken, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924 – 1933* Ariadna Ediciones EIRL, Santiago de Chile, 2016, pp. 154 y 155.

¹²⁴ “*El Diario*” de la Serena, del 10 de septiembre de 1931, p. 2

Des comunistas

A bordo de uno de los buques rendido en Valparaíso fueron encontrados dos comunistas de Coquimbo apellidados Rojas y del Solar, dos que contribuyeron con sus prédicos a mantener la sumisión de la marina a los jefes revoltosos.

“El Diario” de la Serena, del 10 de septiembre de 193, página 2.

Pasando a otro punto, sobre la simultaneidad de los movimientos navales chilenos y británicos, se debe señalar que esto es cierto, ya que ambos se produjeron en septiembre de 1931, con dos semanas de diferencia (primero el chileno, luego el inglés). Además, se ha podido acreditar que Devonport, lugar donde se encontraba el “Latorre” en Inglaterra, era un activo centro propagandístico del PC ¹²⁵.

En relación a lo anterior, en noviembre de 1931, el almirantazgo inglés le preguntó al comandante de la base naval de Devonport, vicealmirante Hubert Brant, sobre si el mencionado buque chileno en su paso por aquel lugar, tuvo contacto con elementos comunistas, a lo cual respondió Brant, que no había evidencia de propaganda dentro de las barracas de la Royal Navy, pero fuera de las dependencias, es muy probable que los marinos chilenos hayan tenido contacto con dichos activistas ¹²⁶.

De igual forma, por aquellos mismos días se había logrado establecer que algunos obreros de ideología comunista como H.A.W. Lovejoy, J. H. Salisbury y C. Hill, habían estado trabajando en el mismo “Latorre” para repotenciarlo ¹²⁷. Dentro de ese contexto, también se había establecido que el marinero Wincott ¹²⁸, que tendría una importante participación en el posterior motín de Invergordon, y que luego se integraría al partido comunista británico, habría estado en Devonport junto a su buque el HSM “Norfolk” en forma paralela al “Latorre”, por lo que quizás se podría suponer que tuvo contactos con algunos marineros chilenos.

Es altamente probable que las tripulaciones chilenas en Inglaterra, tanto la del “Latorre”, como la de los destructores y submarinos comprados por Chile en aquel periodo a los británicos, hayan tenido contacto con activistas comunistas. Sin embargo, hasta el momento, no se han encontrado antecedentes que puedan acreditar una planificación o coordinación comunista entre el motín inglés y el chileno, como por ejemplo, demostrar que existió algún tipo de comunicación permanente entre los marinos o activistas comunistas ingleses y los chilenos, pues hasta ahora, esto sólo queda en el terreno de las especulaciones.

¹²⁵ Vial, *Op. Cit.*, p. 75

¹²⁶ Tromben, *Op. Cit.*, p. 134.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 135.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 136.

Del mismo modo, si a esto le añadimos la posible infiltración comunista por parte de los cabos despenseros Astica y Zagal, que ingresaron a la Armada en junio de 1931, meses después de la llegada del acorazado a aguas chilenas, esto estaría hablando de una coordinación mayor del comunismo internacional, de la cual no hay pruebas suficientes para validarlo.

Creemos que el paso de numerosos marinos chilenos por Inglaterra, no provocó la sublevación de estos en Coquimbo, pero tal vez pudo entregarles una nueva visión del mundo, al conocer otras realidades y otras formas de protestar. Las tripulaciones chilenas por ejemplo, se debieron haber enterado de la gran huelga general que paralizó Inglaterra por diez días en mayo de 1926. También en el ámbito naval, tuvieron que tener conocimiento del motín que se produjo en enero de 1931, en el mismo puerto de Devonport, por marineros del HMS “Lucia”. En aquella ocasión, treinta de estos se negaron a cumplir órdenes y se encerraron en un compartimiento del buque, luego serían juzgados y condenados, pero más tarde fueron absueltos y algunos de los oficiales que los juzgaron, fueron sancionados¹²⁹. Quizás estos ejemplos británicos, sirvieron como inspiración a los marineros chilenos para rebelarse en septiembre de 1931, pero tampoco contamos con los elementos para afirmarlo, sólo quedando en el ámbito de las hipótesis que restan por demostrar.

Luego, sobre la posible relación de lo acontecido en Chile con la revuelta de los buques peruanos, se debe mencionar que esta última está más relacionada al APRA que al Partido Comunista, que precisamente es su adversario en Perú. Si la rebelión del “Grau” y el “Bolognesi”, se hubieran producido en 1936 o 1937, tal vez se podría asociar a la realidad de los frentes populares a la que se unieron los partidos comunistas en el mundo, y quizás en ese caso, se hubiera hecho la relación APRA-comunismo, pero esta sublevación se produjo el año 1932, cuando el *komintern* se regía por la política que le impuso el VI congreso en 1928, donde no se permitía hacer alianzas con otros partidos o corrientes políticas de izquierda¹³⁰.

¹²⁹ *Ibidem*, pp. 142 y 143.

¹³⁰ Fernando Claudin, *La crisis del movimiento comunista*, De la Komintern al Kominform, 1970, p.41.

De igual forma, para el caso de Chile, el hecho de que el PC nacional en 1931 se estaba rigiendo por las reglas que le señalara el VI congreso del *komintern*, además impediría cualquier posible asociación con los alessandristas y, por ende, con los comités revolucionarios antibañistas que estaban en Europa. No hay que perder de vista, que delegados de este comité, también visitaron a los marineros chilenos durante la estadía del “Latorre” en Inglaterra.

Más lejos en el tiempo, es indudable reconocer la participación comunista en los movimientos navales rusos y alemanes de 1905 y 1918, respectivamente, pero esto no basta para unirlos a la sublevación de la marinería en Chile del año 1931, ni tampoco para conformar un *modus operandi*, de rebeliones navales como política del partido, pues estas últimas se dieron en momentos coyunturales y propios de esos países.

De igual forma, revisando las memorias de don Elías Lafferte, principal líder de aquel partido en el periodo, este señaló explícitamente:

“Por esos días, se aseguró que nosotros, los comunistas, dirigíamos el movimiento de la marinería y se dijo que yo andaba por Coquimbo y había tenido contacto con los sublevados. No tengo por qué atribuirme cosas que no he hecho ni tampoco cargarlas al haber del partido. Nosotros consideramos que aquel movimiento fue un intento revolucionario honesto y heroico de la marinería en la lucha por el pan, pero la verdad es como la estoy relatando. Nosotros ayudamos después, como se verá, en la medida de nuestras fuerzas, a la sublevación y a sus protagonistas, una vez vencida ésta. Pero en su gestación, el Partido fue ajeno. Supimos del levantamiento quizás al mismo tiempo que lo supo el gobierno, en Santiago —y que lo guardó en el más estricto secreto—, pero no antes”¹³¹.

Complementando lo anterior, en el libro de la historiadora Olga Ulianova Chile en los Archivos Soviéticos Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, donde se recopila toda la información transmitida desde el Partido Comunista de Chile hacia la Unión Soviética y el entonces Buró Sudamericano que estaba en Montevideo, tampoco

¹³¹ Elías Laferte, *Vida de un Comunista*, talleres gráficos Horizonte, Santiago de Chile, 1961, p. 229.

se hace alguna alusión a que esto fuera orquestado desde Moscú y menos de alguna conexión entre la sublevación de la marinería de Chile, con las otras rebeliones navales del orbe. Incluso, en el libro se señala que “...el PC contaba con apenas unos 30 militantes en Santiago sin contacto alguno con provincias” y luego agrega “Al momento del derrocamiento de Ibáñez, el PC chileno contaba con no más de 100 militantes en todo el país”¹³². Por ende, en septiembre de 1931 no tenía aún la fuerza para organizar un levantamiento de esas dimensiones.

Igualmente, el mismo almirante Edgardo Von Schroeders, quien fuera el mediador del gobierno con los sublevados en Coquimbo, señaló:

“A pesar del giro francamente comunista que poco a poco fue tomando el amotinamiento de la Escuadra, soy convencido (que este) estalló por causas económicas, y que la gran mayoría de las tripulaciones de la Escuadra son sanas y no están contaminadas con estas nefastas teorías.- Comprueban este acerto sus primeras peticiones, el respeto y consideraciones que tuvieron para con todos sus Jefes y Oficiales y la forma patriótica en que todas las tripulaciones cantaban el himno nacional al arriar e izar la bandera”¹³³.

Por todas las razones antes expuestas, creemos que la participación comunista no fue fundamental para producir el levantamiento naval, sino que estos se plegaron una vez comenzado el motín. A esto hay que agregar que dentro de las proclamas radiales, en reiteradas ocasiones señalaron que no estaban influenciados por ninguna ideología, ni comunista, ni anarquista (a excepción de la realizada el 6 de septiembre). Además, uno de los sublevados más renombrados del periodo, el suboficial Guillermo Steembeker, más conocido por su apodo de “comodoro”, pertenecía a grupos nacionalistas ajenos completamente al comunismo, llegando a ser secretario de una “Liga Patriótica” en Talcahuano.

¹³² Olga Ulianova, Alfredo Riquelme Segovia, *Chile en los Archivos Soviéticos 1922-1991*, tomo 2: *Komintern y Chile 1931-1935*, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, ediciones LOM, Santiago de Chile, 2009, pp. 17 y 18. Extraído de un documento de la reunión del secretariado latinoamericano de la internacional comunista, 27 de marzo de 1935 (estenograma), RGASPI, 495.101.31 (traducción del ruso, Olga Lepijina).

¹³³ Manns, *Op. Cit.*, Anexo, pp. 206 y 207.



Suboficial Guillermo Steembecker.
Revista Punto Final 1971.

SUPUESTA PARTICIPACIÓN DEL GENERAL IBÁÑEZ

Además de los “comités revolucionarios” y los comunistas, también se culpó al general Carlos Ibáñez del Campo como responsable de la sublevación para, a través de ella, llegar al poder nuevamente. En este tiempo se señaló que la rebelión obedecía a un movimiento ibañista dirigido por el ex-ministro Carlos Frödden, el cual había sido visto en Coquimbo a fines de agosto de ese año. Esta última afirmación se basaba principalmente en lo expresado por el contralmirante Edgardo Von Schroeders, que sabía de la estrecha amistad entre Frödden y el gobernador marítimo de Coquimbo, capitán de corbeta (R) Guillermo Valenzuela, llamándole especialmente la atención, que esta autoridad no hubiera comunicado a Santiago sobre el motín de la marinería en la mañana del día 1° de septiembre. Von Schroeders presumió que él debió haber conocido la situación antes y recién la comunicó después de las 17:00 horas, con posterioridad incluso al comunicado de los propios sublevados¹³⁴.

¹³⁴ Von Schroeders, *Op. Cit.*, pp. 200-206.

A pesar de lo anterior, es difícil encontrar alguna influencia ibañista en el movimiento, pues por el sólo hecho de que el general Ibáñez era un adversario acérrimo tanto de Alessandri como del comunismo, su participación en estos hechos sería una contradicción. Además, revisando el cuarto punto del petitorio del personal de la base naval de Talcahuano, que señalaba lo siguiente: “4° Castigo inmediato y confiscación de todos los bienes de los que llevaron al país a la bancarrota”¹³⁵. Este representaba una clara alusión a Ibáñez del Campo, a su ministro de hacienda Pablo Ramírez y al de marina Carlos Frödden.

El mito de la infiltración ibañista a través de Frödden, también se basa en que este, cuando aún estaba en el ministerio, más de alguna vez mencionó que le gustaría volver a embarcarse y navegar con la Escuadra. Esta idea se desvirtuó por aquellos días, señalándose que Frödden quería comandar la flota y reinstalar al general Ibáñez en el poder¹³⁶.

El hecho que el ex-ministro de marina, se haya encontrado en las cercanías de Coquimbo por los días del motín, obedece a que él se fue a vivir a dicho puerto después de la caída de Ibáñez. Paradojalmente, para evitar suspicacias, Frödden incluso se había retirado al interior, pues en Coquimbo mismo era frecuentemente visitado por oficiales navales, ya que la escuadra se encontraba en esa zona hacía varios meses¹³⁷.

En los juicios posteriores a la sublevación de la marinería, el fiscal naval, comandante Julio Allard Pinto, entrevistó a todos los oficiales que se habían reunido con Carlos Frödden en Coquimbo, y llegó a la conclusión de que este último no estuvo involucrado en los hechos¹³⁸.

¹³⁵ *La Patria* del viernes 4 de septiembre de 1931. p. 1.

¹³⁶ Tromben, *Op. Cit.*, pp. 150 y 151.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 150.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 151.



Ministro de Marina Carlos Frödden Lorenzen.
Archivo de Instituto de Investigaciones Histórico
Aeronáuticas de Chile.

SUPUESTA MOTIVACIÓN ECONÓMICA

Para el historiador Gonzalo Vial Correa, la rebaja de sueldos es el detonante de la sublevación y los otros elementos son solamente incidentales o posteriores a la explosión de la misma¹³⁹. De igual pensamiento es don Leonidas Bravo Ríos, quien fuera auditor general del Ejército y padre del historiador don Germán Bravo Valdivieso, pues señala como ejemplo que:

“Al soldado chileno puede exigírsele un trabajo sin descanso, puede enviársele de frente al sacrificio y a la muerte, puede tenérsele sin ropa, sin armas, sin elementos de trabajo, puede incluso, obligársele a él, personalmente, a que soporte el hambre y el frío, pero todas esas virtudes de abnegación y sacrificio desaparecen cuando el soldado sabe que son su mujer y sus hijos los que pasan hambre.

¹³⁹ Vial, *Op. Cit.*, p. 38.

El hambre que el soldado acepta para sí, no lo acepta para los suyos, y si llega el momento de la prueba, desaparece la disciplina y se pierde la más grande de las virtudes de nuestro soldado”¹⁴⁰.

A esto hay que agregar que “El sueldo de los suboficiales, cabos y sargentos era para empezar exiguo”¹⁴¹. Con todo esto, se puede hacer una idea, para ayudar a entender la motivación del levantamiento.

Dentro de los principales puntos de la “proclama” que fue la comunicación al ministro de marina del “Estado Mayor de las Tripulaciones” localizado en el “Latorre” el martes 1 de septiembre de 1931; se señalan cosas como:

1. Que es un deber de patriotismo obligar a las tripulaciones de la Armada a no aceptar dilapidaciones ni depredaciones de la hacienda del país, por la incapacidad imperante del gobierno actual y la falta de honradez de los anteriores.

2. Que los actuales gobernantes, para solucionar la situación económica, solo han recurrido a la misma política de sus antecesores, con una falta absoluta de iniciativa y de comprensión, por lo tanto acuerda:

1° No aceptar, por ninguna causa, que los elementos modestos que resguardan la administración y paz del país, sufran cercenamiento y el sacrificio de su escaso bienestar para equilibrar situaciones creadas por malos gobernantes y cubrir déficits producidos por los constantes errores y falta de probidad de las clases gobernantes¹⁴².

Lo expresado anteriormente, señala claramente el rechazo de los marinos a la rebaja de los salarios y la importancia del factor económico en la sublevación, pero creemos que esta no es la causa profunda, que permite explicar el origen de la sublevación de la marinería, pues a nuestro juicio, debería considerarse a dicha reducción de sueldos, como la “chispa” que hizo explotar el polvorín, similar al asesinato del archiduque Francisco Fernando que desencadenó la I guerra mundial, pero no como el factor de fondo, pues a nuestro juicio, no basta con una baja en las remuneraciones

¹⁴⁰ Leónidas Bravo Ríos, *Lo que supo un auditor de Guerra*, editorial del Pacífico, Santiago, 1955, p. 30.

¹⁴¹ Carlos López Urrutia, *Op. Cit.*, p. 361.

¹⁴² Von Schroeders, *Op. Cit.*, p. 7.

para sublevar a las fuerzas armadas, ni en especial para levantar al personal de suboficiales, pues en el pasado se habían encontrado en peores situaciones. Como señala Bravo Valdivieso: “Los sueldos que gozaban las fuerzas armadas eran miserables y no se vislumbraba ningún camino de solución....Los suboficiales completaron en 1924 seis meses impagos”¹⁴³.

SUPUESTA PARTICIPACIÓN DE LOS OFICIALES

Existen diversos testimonios de personal de gente de mar, que hablan sobre la participación de la oficialidad naval en la insurrección, siendo la más crítica, la que realizó el suboficial mayor Ernesto González Brion, quien señaló:

“En una conferencia que se celebró el segundo Lunes de Agosto (de 1931), los oficiales pidieron al Comodoro, Capitán de Navío don Alberto Hozven Azaola, que solicitara del Gobierno no se llevase a efecto la rebaja del 30 % porque con el sueldo que les restaría no podrían subvenir ni a los gastos más indispensables de su existencia, especialmente los casados.”

Luego agregó, que ante el fracaso de esta gestión: “celebraron (los oficiales) dos reuniones a bordo del “O’Higgins” a altas horas de la noche, los días 24 y 25 (de agosto) y ahí acordaron aconsejar a la tripulación elevara una petición escrita y respaldada por todos los individuos, para que fuera presentada al Supremo Gobierno.

El día de 26 de Agosto, en todos los buques, los oficiales hablaron a los cabos, aconsejándoles que hicieran, por conducto regular, la petición escrita, pidiendo que el Gobierno no rebajara el 30% y que se destituyera al Ministro señor Blanquier, solidarizándose, al mismo tiempo, con los empleados públicos, que pedían igual cosa.

Los mismos oficiales insinuaron que todos los buques designaran una comisión para que se reunieran en el “Latorre”, con el objeto de hacer las peticiones en forma homogénea y ponerse de acuerdo sobre el día y hora en que debían presentarlos simultáneamente”.

Asimismo, el mismo suboficial mayor González, al enterarse que

¹⁴³ Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, P. 213.

había sido condenado a muerte por la corte marcial, le pidió a una hermana suya llamada Berta, que fuera a buscar al “Latorre”, unos documentos que comprometían a algunos oficiales, una especie de última medida desesperada para intentar revertir su fallo y salvarse del pelotón de fusilamiento. Entre los oficiales implicados con las “nuevas evidencias”, se encontraba el capitán Roberto Valle, este según Bravo Valdivieso, había entregado al “comodoro” Hozven una pistola, la cual “curiosamente” falló tres veces, cuando el jefe quiso oponerse por la fuerza a la sublevación, y además la noche previa a esta, “sospechosamente” había pedido su pistola de servicio al guardiamarina Barros, que precisamente era el oficial a quien le correspondió realizar la guardia desde las 00 a las 04 hrs. de aquel martes 1 de septiembre en el acorazado “Latorre”, cuando se produjo el levantamiento.

Dentro de la información que trajo la hermana de González, se encontraba una carta de puño y letra del capitán Valle, que señalaba: “estoy seguro que el gobierno no sabe que también muchos oficiales piensan como ustedes y están en todo con ustedes”¹⁴⁴.



Capitán de Corbeta Roberto Valle del “Latorre”.
Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 217.

No obstante lo anterior, la participación del capitán de corbeta Roberto Valle en la sublevación no está claro, pues el consejo de guerra de Las Salinas lo condenó, pero posteriormente la corte marcial en Valparaíso lo dejó absuelto. Dentro de las cosas que se señalaron sobre él, fue que cuando comenzó el bombardeo a la escuadra por parte de la naciente Fuerza Aérea, él como oficial artillero, se ofreció para dirigir los fuegos antiaéreos del buque, siendo rechazado por los suboficiales¹⁴⁵. De esto se pueden extraer dos conclusiones, por una parte, como es lógico en caso de bombardeo, el buque podría haber sido tocado o hundido, lo que al concretarse cualquiera de estas, él hubiese podido convertirse en una baja sin posibilidades de defenderse, por lo que esa petición puede ser entendida dentro del contexto de querer salvar su vida. Lo segundo, es que con la respuesta de los marinos de rechazar su participación, se demostraría que él se encontraba en una situación de desventaja con respecto a ellos, por lo que la carta “de puño y letra” del capitán Valle, en apoyo a las tripulaciones, bien pudo producirse bajo presión, lo que le restaría toda validez. Aunque eso aún no se puede comprobar a cabalidad.

 Por otra parte, además está el testimonio del marinero Luis Pérez, uno de los condenados a muerte en el posterior juicio, el cual mencionó:

“los tripulantes tenían el respaldo de la casi totalidad de los oficiales de la escuadra, quienes los habrían alentado a seguir adelante con su accionar e incluso les habrían ofrecido ayuda técnica, lo cual ellos habrían rechazado”¹⁴⁶.

Quien también se refiere a la participación de los oficiales en la sublevación, fue el marinero José M. Cerda, integrante de la escuadra del sur, que zarpó de Talcahuano a Coquimbo el jueves 3 de septiembre de 1931 y expresó lo siguiente:

“los oficiales procuraron desde un principio jugar a dos cartas....Si ellos hubiesen sido contrarios al movimiento, no habrían entregado los buques de mutuo propio, sin presión alguna de parte de las tripulaciones, y aún más, algunos -exhortaron a sus subalternos, a que se plegaran a él”¹⁴⁷.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 213

¹⁴⁶ *Idem*.

¹⁴⁷ José M. Cerda, *Relación Histórica de la Revolución de la Armada de Chile*, Concepción, 1934,

En análisis más recientes, Dauno Tótoro señaló que el motín de la Armada en septiembre del 31, fue llevado a cabo por oficiales y suboficiales de tendencias de izquierda¹⁴⁸; y por otro lado, el historiador Gonzalo Vial mencionó al respecto:

“No obstante, hubo siempre una veta de simpatía, en los superiores, hacia las peticiones de los alzados, especialmente hacia la que visaba la rebaja de sueldos. Por otra parte, tampoco cabe excluir-y hay indicios al respecto-que los oficiales experimentaron cierto orgullo, llamémoslo profesional, por dos hechos objetivos de la sublevación:

1. La pericia técnica que demostraron los rebeldes manejando las flotas.
2. Su energía y eficacia para rechazar los ataques aéreos”¹⁴⁹.

Como ya se ha podido evidenciar, estos antecedentes señalan, la posibilidad de que los oficiales de la Armada o a lo menos algunos de ellos hayan participado o estuvieron de acuerdo con el levantamiento de sus hombres, pues la reducción de salarios los afectaba a todos por igual. Sin embargo, en esta investigación no podríamos afirmar tajantemente, que hubo alguna participación intelectual, ni efectiva de estos oficiales en la sublevación.

p. 83.

¹⁴⁸ Dauno Tótoro Taulis, *La Cofradía Blindada, Chile Civil y Chile Militar: Trauma y Conflicto*, editorial Planeta, 2ª edición, Santiago de Chile, 1999. p. 49.

¹⁴⁹ Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 73.

SUPUESTO MOVIMIENTO “DE CLASE”

A favor de esta idea, está el hecho de que comprobadamente casi no existió intervención de los oficiales en el levantamiento.

Sobre el planteamiento de un movimiento conjunto entre suboficiales del Ejército, de la Armada, de la Fuerza Aérea y de Carabineros, hay algunas pruebas, como fue el caso de un grupo de suboficiales del regimiento de infantería N° 2 “Maipo”, con asiento en Valparaíso, que apoyaron a sus camaradas navales:

“... el día 5 de septiembre, el General Agustín Moreno, en Valparaíso, fue informado de que el cabo músico Alejandro Carrasco Ramírez estaba haciendo correr y firmar un pliego y tarjetas individuales de adhesión a los marineros del “Latorre”¹⁵⁰. [...] “Este individuo empezó su actividad en la mañana del 2 de septiembre, ocultamente primero, desembozadamente desde que supo que Quintero y Talcahuano se habían alzado también”¹⁵¹. La tarjeta que firmaron los suboficiales y algunos soldados era del siguiente tenor “Al comité a bordo del “Latorre”, Coquimbo. Suboficiales y tropa regimiento “Maipo”, estarán con ustedes en todo momento”¹⁵².

Además de dicho regimiento, en la misma zona se adhirieron a los marinos, la escuela de comunicaciones y la base aeronaval de Quintero de la naciente Fuerza Aérea Nacional.¹⁵³ Igualmente, el suboficial mayor González dijo, que el regimiento de Artillería “Arica”, que tenía por guarnición a La Serena y los carabineros de Coquimbo, también se adherían al movimiento:

“Simpatías del “Arica”

El Estado Mayor recibió también del Regimiento de Artillería “Arica”, de la guarnición en La Serena, una tarjeta que decía:

“Los Sub-Oficiales, Clases y Tropa del Regimiento de Artillería “Arica”, saludan afectuosamente a sus camaradas de la Armada y le manifiestan que simpatizan con ellos en el movimiento que han iniciado”.

¹⁵⁰ Leonardo Guzmán Cortés, *Op. Cit.*, p. 95.

¹⁵¹ *Idem.*

¹⁵² Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 203

¹⁵³ Leonardo Guzmán Cortés, *Op. Cit.*, p. 99.

Luego agrega: “Esta tarjeta, como asimismo la adhesión de los Carabineros de Coquimbo, fue agradecida cordialmente: pero, por el momento, no se decidió nada acerca de ellas”¹⁵⁴.

Por otra parte, al revisarse las peticiones como el “*Derecho de asociación de las fuerzas armadas en general*”¹⁵⁵, realizada desde Talcahuano o pedir la derogación de ciertos decretos para dejar efectivo el antiguo que fijaba la tabla de sueldos a base del retiro a los 20 años de servicios y voluntario a los 15 años¹⁵⁶, originada en Coquimbo, se puede llegar a decir que el movimiento buscaba sólo mejorar su situación postrada. Esto último especialmente al compararse con los oficiales.

Para entender la animadversión contra los oficiales, están como ejemplos las palabras del mismo suboficial mayor Ernesto González Brion, líder de la sublevación, que mencionó:

“La Escuela Naval traza el marco de la capacidad mental de los Oficiales, trazado que estos ya no abandonaran en el curso de su carrera, tanto porque creen saberlo todo, como por impedírsele la vida regalada de a bordo”

“Es triste decirlo, pero lo real es que en nuestra Armada el Oficial sigue, como como en los tiempos de la Colonia, tratando al Marinero como un sirviente, sin acercarse nunca a mirar su vida íntima. Limita su acción a instruirlo, pero no a educarlo.

El Oficial cree que el individuo de tripulación es una máquina que cumple su función, sin razonar ni meditar, que carece de idealismo y que no sabe distinguir lo blanco de lo azul.

Las tripulaciones de hoy no son, ciertamente, semejantes en nada a la marinería analfabeta de antaño. Todo ha evolucionado. Los hombres de la época presente, además de su evidente modernización, tienen a su haber un caudal de ejemplos y lecciones que fatalmente tienen que influir en su mentalidad”¹⁵⁷.

¹⁵⁴ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del jueves 17 de diciembre de 1931, Santiago, p. 7.

¹⁵⁵ Leonardo Guzmán Cortés, *Op. Cit.*, p. 137.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 126.

¹⁵⁷ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del martes 15 de diciembre de 1931, Santiago, p. 5.

No obstante lo anterior, estimamos que estos argumentos no son suficientes para provocar una insurrección, pues si bien es cierto, se puede aceptar que este movimiento sea considerado “de clase”, por la casi insignificante participación comprobada de los oficiales, pero no hay antecedentes para afirmar que se trataba de un movimiento concertado previamente por suboficiales de las fuerzas armadas y de orden, pues salvo ciertos comunicados del “Maipo” y la base aérea de Quintero, (los otros no pudieron ser comprobados), no pasó a mayores en el ámbito militar. Además, estas adhesiones fueron posteriores al 1° de septiembre, fecha en que comienza la sublevación y además fue precisamente el mismo Ejército el que sofocó la rebelión en Viña del Mar, Quintero y Talcahuano, llegándose en este último puerto, a un cruento enfrentamiento armado con los marinos sublevados, produciéndose numerosas bajas, lo que se revisará más adelante con mayor profundidad.

Por otra parte, decir que el movimiento surgió para buscar una solución a su situación postrada, es exagerado, ya que esta situación se venía arrastrando por bastante tiempo, e incluso, tras el movimiento y por bastantes décadas posteriores, salvo leves diferencias, la situación se mantuvo. Junto a esto, en los petitorios se incluyeron varias demandas y propuestas bastante alejadas del ámbito naval, como fue, el darle pautas al gobierno sobre cómo pagar la deuda externa, subdividir las tierras, bajar las tasas de intereses en los bancos¹⁵⁸ o pedir la socialización de las industrias¹⁵⁹.

Del mismo modo, tampoco es motivo de sublevación las diferencias que existen entre un uniformado del escalafón de oficiales con el de suboficiales, pues esto siempre ha existido y previamente nunca se había amotinado todo un regimiento o toda la flota por estos motivos. Dentro de estos contrastes, está que los oficiales y suboficiales van a escuelas matrices distintas, también el hecho de que los oficiales además de poseer un status económico, social y cultural superior, se les “rinde honores militares” y que inclusive la convención de Ginebra, creada para regular los conflictos bélicos, enfatiza esta distinción, prohibiendo que los prisioneros de guerra de la jerarquía de oficial realicen trabajos manuales¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, pp. 125-126.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 137.

¹⁶⁰ Martín Antonio Balza, *Dejo Constancia, Memorias de un General Argentino*, editorial Planeta,

EL DETERIORO DE LA MORAL MILITAR, CAUSANTE DE LA SUBLEVACIÓN

Por las razones antes expuestas, creemos que ninguna de las teorías previamente señaladas, fue capaz por sí sola, de producir la sublevación de la marinería de 1931, ni tampoco de ser el factor más importante que la desencadenó. Lo que plantea este trabajo, es que hubo varios elementos que confluyeron para producir el motín y que la causa profunda de esta, fue el grave deterioro de la “Moral Militar” en el cuerpo de suboficiales de la Armada.

Dicho sea de paso, en este trabajo entenderemos la “Moral Militar” como un espíritu colectivo en las tropas, que refleja el estado de ánimo de estas.

Sin embargo, también se considera a la moral militar como moral profesional, y esta debe entenderse como una aplicación de la ética, a la conducta personal del individuo, en el desempeño de sus actividades profesionales. Así, entonces, la moral militar es aquella que se refiere a la moralidad en la actuación profesional militar, circunscrita a la aplicación de las normas y principios generales de la moral en los problemas que se presentan¹⁶¹.

A juicio del almirante Von Schroeders, el deterioro de la “Moral Militar” comenzó en septiembre de 1924, cuando “se depuso a un Presidente Constitucional, se eliminó a todo un Congreso y se arrogó el Ejecutivo la facultad de legislar con los primeros decretos-leyes. Este fué un mal ejemplo para el futuro y será el que dé origen a los movimientos e inquietudes venideras”¹⁶².

Si se tiene presente que “El principio de autoridad es el eje de la vida militar”¹⁶³ entonces una vez desvirtuado o perdido este eje, se puede esperar cualquier cosa de las instituciones armadas en su conjunto o al menos de un grupo de estas, como fue lo que ocurrió en este caso. Los ejemplos que grafican de mejor forma esta

Buenos Aires, 2001, p. 89-90.

¹⁶¹ Emge, *Historia del Ejército de Chile*, Estado Mayor General del Ejército, colección biblioteca del oficial, tomo X pp. 174-175.

¹⁶² Von Schroeders, *Op. Cit.*, p. 110.

¹⁶³ Emge, *Historia del Ejército de Chile*, Estado Mayor General del Ejército, colección biblioteca del oficial, tomo X, pp. 179.

afirmación, son cuando las juntas militares compuestas en su mayoría por oficiales jefes y subalternos, disponían a su antojo del cuerpo de generales, o cuando el coronel Ibáñez como ministro de guerra, mandaba más que los generales. El mismo caso se puede aplicar, para el capitán de fragata Carlos Frödden, cuando como ministro de marina, dirigía a la Armada por sobre el cuerpo de almirantes. Un manual castrense señala claramente: “*No se puede concebir un Ejército sin disciplina y la disciplina militar no es otra cosa que “un estado de orden y conducta entre el personal militar”*”.¹⁶⁴ En estos casos claramente se alteró el orden y la conducta, al no respetarse la jerarquía.

Comprendiendo esto, salta automáticamente a la palestra la pregunta que se hizo el suboficial mayor Ernesto González Brion:

“Cuando los oficiales del Ejército y los de la Marina derrocaron al Gobierno en 1924, las tripulaciones ni siquiera fueron consultadas. [...]

Esta actitud de los oficiales destruyó el principio de nuestra Carta fundamental que prohíbe la deliberación de las Fuerzas Armadas y, lo que es más importante aún, despertó en las tripulaciones el deseo de intervenir directamente en su suerte. Estas, muy lógicamente, se dijeron: Si nosotros somos la fuerza de que disponen a su antojo los oficiales para pedir lo que les beneficie particularmente, ¿Por qué no intentamos por nuestra cuenta corregir lo que nos afecta desfavorablemente, tanto en materia de sueldos, como en la Ley de Retiro, etc. y nos desentendemos de ellos, así como lo han hecho siempre con nosotros?

La falta de contacto e interés por las tripulaciones por parte de los oficiales impidió a estos percatarse del volcán que ardía bajo sus pies¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Emge, *Ejército de Chile*, Estado Mayor General, dirección de instrucción, plan de lección AO-3 *Virtudes Militares y Guía del Carácter*, T.T.G.G. instituto geográfico militar de Chile, 1982.

¹⁶⁵ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del martes 15 de diciembre de 1931, Santiago, p. 5.



Suboficial Mayor Ernesto González Brion.
Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

A esto, hay que sumarle la animadversión cada vez mayor que estaba sintiendo la gente de mar por sus oficiales, lo cual se ve avalado por las palabras del historiador Germán Bravo Valdivieso que señala:

“... en la Armada no se había producido un cambio real y efectivo en el trato que se le daba a las tripulaciones como, a esa fecha, se había hecho en muchas otras marinas. Aún persistían prácticas vejatorias y una desigualdad abismante entre la oficialidad y los suboficiales, sargentos y gente de mar”¹⁶⁶.

Una vez establecido el factor determinante, que tuvo mayor relevancia para producir la sublevación, en este caso la baja moral militar de las tripulaciones de la armada, resta vislumbrar las causas inmediatas o aparentes que la gatillaron.

Como se ha visto también en el trabajo, la situación en la marina (de las fuerzas armadas y del país en general) era la de un “polvorín”, al cual le faltaba una leve “chispa” para explosar, y el año 1931 sucedieron varias “chispas” que desencadenaron el estallido de la sublevación.

El 26 de julio, el general Carlos Ibáñez del Campo dejó el poder en manos del presidente del Senado Pedro Opatos Letelier, bajo la mayor animadversión de la ciudadanía hacia las Fuerzas Armadas

¹⁶⁶ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 103.

y carabineros. Luego, al día siguiente, asumió don Juan Esteban Montero este alto cargo y finalmente, tras un par de semanas, ante la renuncia de este último para lanzar su candidatura presidencial, llegó al mando de la nación don Manuel Trucco. Es precisamente bajo su breve gobierno, cuando el ministro de hacienda Pedro Blanquier, el 27 de agosto dio a conocer a la luz pública, una serie de medidas tendientes a revertir la grave crisis económica que sufría el país, entre las que se contaba una rebaja a los salarios de los empleados públicos que iba desde el 12% al 30%, lo que provocó el inmediato descontento de estos, incluida las Fuerzas Armadas.

Dentro de estas, quienes más se sintieron perjudicados fueron los marinos que prestaban servicio en el acorazado “Latorre”, ya que además de la rebaja recién mencionada y de otra que se había aplicado anteriormente del 10% durante el gobierno de Ibáñez, también les fue bajada a la mitad la gratificación del 150% que ganaba este buque, por prestar servicios en Europa. Esto se tradujo en que a estos hombres de mar se les descontaba mensualmente, el anticipo que tuvieron que solicitar para poder cancelar las compras que ya habían hecho en el extranjero. Todo esto, sin mencionar la eliminación de las gratificaciones por especialidad y zonas, entre otras propias del ámbito castrense¹⁶⁷. Es por eso que este nuevo anuncio de rebaja cayó muy mal en el buque, y la forma de exteriorizar esta molestia, fue con la realización de un petitorio por parte de la gente de mar, dirigido al gobierno.

Si bien es cierto que la realización de petitorios colectivos, no son permitidos por la ordenanza, pero en años recientes a la sublevación, los mismos oficiales navales habían utilizado este recurso para el logro de sus objetivos, así que no debe extrañar que los suboficiales hayan acudido a la misma fórmula.

La intención de las tripulaciones navales, era que mediante el conducto regular (en este caso representado por el comodoro Hozven), se hiciera llegar el petitorio hasta el gobierno, con el propósito final de que las rebajas de sueldos quedaran sin efecto. Sin embargo, el mencionado jefe naval, en vez de apoyar las peticiones de las tripulaciones, les reprochó duramente su actitud, tratándolos

¹⁶⁷ Edgardo Von Schroeders, *El delegado del Gobierno y el Motín de la Escuadra*, soc. imp. y litografía Universo, Santiago de Chile, 1933. p.10.

incluso de antipatriotas. Fue esto último lo que a nuestro juicio, terminó por socavar lo poco de moral militar que les quedaba a las tripulaciones, pues horas después de la reprimenda de Hozven, se inició la sublevación.



Comodoro Alberto Hozven Azaola.
Revista *Žig-Žag*, de septiembre de 1931.

Cuando se estableció que el factor determinante para provocar el levantamiento de gente de mar fue la baja de la moral militar de las mismas, del mismo modo se puede decir que las causas inmediatas o aparentes del motín naval, son, por una parte, el anuncio de rebaja de sueldos por el ministro Pedro Blanquier el 27 de agosto de 1931 y también la dura reprimenda que el comodoro Hozven les realizó a los suboficiales el 31 de agosto de 1931, a bordo del “Latorre”.

Finalmente, para ratificar el punto de la moral militar, se puede acudir al testimonio del almirante José Toribio Merino Saavedra, testigo de todos aquellos acontecimientos que se han relatado, cuando señala:

“La amargura de esos días (crisis de la armada en 1927) la comparo con la de años después por la sublevación de las tripulaciones y el espectáculo del consejo de guerra que juzgo a los oficiales de la escuadra, en donde se presentaba el triste cuadro de una institución cuya oficialidad había perdido la adhesión a sus superiores y una escasez moral profesional y sinceridad que reflejaba la de los suboficiales y marineros que traicionaron a sus oficiales”¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Merino, *Op. Cit.*, p. 33.

LA SUBLEVACION DE LA MARINERÍA

LEVANTAMIENTO DE LAS TRIPULACIONES EN COQUIMBO

A fines de agosto de 1931, se encontraban en la bahía de Coquimbo, base preferente de la Armada en invierno¹⁶⁹, la escuadra de evoluciones (“escuadra activa”, con personal veterano), que volvía de Puerto Aldea, junto con la escuadra de instrucción (de entrenamiento, con personal novato, entre estos estaban los cabos dispenseros Astica y Zagal, con sólo unos meses de servicio), que se encontraba al ancla en dicho puerto, por economía.

La escuadra activa era comandada por el contralmirante Abel Campos Carvajal y estaba compuesta por el crucero “O’Higgins”, al mando del capitán de navío Héctor Díaz Aburto, y por los destructores “Riquelme”, “Hyatt”, “Videla” y “Aldea”, dirigidos por los capitanes de fragata Alejandro Yánquez, Manfredo Becerra, Humberto Aylwin y Luí Bahamondes, respectivamente. Completaban esta flota, el submarino “Simpson” y los remolcadores “Gálvez” y “Artilleros”. Por su parte, la escuadra de instrucción estaba al mando del capitán de navío “comodoro” Alberto Hozven Azaola y la conformaban el acorazado “Latorre”, bajo las órdenes del mismo Hozven, y los destructores “Lynch”, “Orella” y “Serrano”, comandados por los capitanes de fragata Samuel Ward, Leonardo Huber y Pedro Gallardo respectivamente¹⁷⁰.

¹⁶⁹ Entrevista al suboficial (R) de la Armada Manuel Chamorro Moreno, el miércoles 23 de enero del 2008, en el edificio de las Fuerzas Armadas, Departamento de Relaciones Públicas de la Armada, Santiago.

¹⁷⁰ Germán Bravo Valdivieso, *La sublevación de la Escuadra y el periodo revolucionario 1924-1932*, editorial Altazor, 5ª edición, Santiago de Chile, 2010, p. 96. Rodrigo Fuenzalida Bade, en la página 1175 de su obra citada, señala que también componía esta escuadra de evoluciones el submarino O’Brien, lo que es desmentido por el relato del marinero Jose M. Cerda, en su *Relación Histórica de la Revolución de Armada de Chile*, p. 23, en donde señala que el “O’Brien era parte de la “flota del sur”, proveniente de Talcahuano y al parecer no realizó el viaje a Coquimbo.

Con respecto a la relación entre los jefes de ambas escuadras, podemos señalar que esta era prácticamente inexistente, pues a pesar de que eran compañeros de la misma promoción de la Escuela Naval, estos ni siquiera se saludaban.¹⁷¹ De esa forma, en los últimos días del mes de agosto, gran parte del poder naval de la república, se encontraba concentrado en el puerto de Coquimbo y con un mando dividido, por la animadversión que se sentían mutuamente los jefes de ambas escuadras.

Sobre el descontento de las tripulaciones, hay autores como Carlos Charlin, que creen que al ir en aumento, fue dando pie a una conspiración, la cual habría comenzado por lo menos en julio del año 1931, pues argumenta que con menos tiempo, hubiera sido imposible coordinar los puertos de Coquimbo, Talcahuano y Valparaíso en la sublevación que tendría lugar en septiembre.¹⁷² Sin embargo, como ya hemos visto en los capítulos anteriores, para poder confirmar lo señalado, no hay otros antecedentes que lo validen.

Por otro lado, creemos que la fecha más cercana al 1° de septiembre, que tenga relación al levantamiento naval, es la que entrega el mismo suboficial mayor González:

“No obstante el acuerdo tomado el día 26 (de agosto) a bordo del “Latorre”, de presentar las peticiones el Lunes 31 a las 14 horas, las comisiones del “O’Higgins” y del “Videla”, se anticiparon y las presentaron a sus respectivos Comandantes el Sábado 29”¹⁷³.

¹⁷¹ *Idem.*

¹⁷² Carlos Charlin Ojeda, *Del Avión Rojo a la República Socialista*, editorial Quimantu Ltda, serie análisis, colección camino abierto, Santiago de Chile, 1970, p. 398.

¹⁷³ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del martes 15 de diciembre de 1931, Santiago, p. 5.



Acorazado “Almirante Latorre”

<http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>

De igual forma, hay que entender que hasta la fecha de la primera reunión (el 26 de agosto), sólo se hablaba de una nueva rebaja de sueldos a los empleados públicos, como un rumor, pues recién esta noticia se dio a conocer el día 27 y 28 de agosto, a través de, un comunicado de gobierno, se precisó la forma de como operaría esta disminución salarial¹⁷⁴.

Como ya se ha señalado anteriormente, el desagrado generalizado dentro de las tripulaciones de ambas escuadras, por los rumores (luego confirmados) de una nueva rebaja a sus sueldos, se vio reflejado en una serie de petitorios colectivos, dirigidos inicialmente hacia los respectivos comandantes de los buques, para que estos pudieran elevarlo al más alto nivel. En el caso del buque más grande de ambas escuadras, el acorazado “Latorre”, se pretendía enviarle un petitorio colectivo al comodoro Hozven, en el cual solicitaban que no se rebajaran los sueldos¹⁷⁵, para que este a su vez lo transmitiera al ministro de marina, contralmirante Rogers y este al vicepresidente

¹⁷⁴ Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 37.

¹⁷⁵ Carlos López Urrutia, *Op. Cit.*, p. 360.

Trucco, quién finalmente podría tomar cartas en el asunto. Este instrumento del petitorio, es ilógico dentro de las fuerzas armadas, ya que en estas no existen las peticiones colectivas, como si las hay en las empresas con sus sindicatos. Hay que tener presente, que en las FFAA. en caso de haber reclamaciones, estas se deben hacer en forma individual y dirigida hacia el jefe directo del reclamante, o con su previa autorización, acceder al inmediatamente superior, pero siempre respetando el conducto regular, así lo establecen las ordenanzas, o de lo contrario, como lo señala el código de justicia militar en su artículo 272:

“Los Militares que, en número de cuatro o más, rehúsen obedecer a sus superiores, hagan reclamaciones o peticiones irrespetuosas o en tumulto, o se resistan a cumplir con sus deberes militares, serán castigados, como responsables de sedición o motín”¹⁷⁶.

No obstante esto, como ya se ha visto en el capítulo anterior, los mismos oficiales navales en los años 1924, 1925 y 1927, también habían realizado “petitorios colectivos” a las autoridades, generando con esto un precedente para los suboficiales. En relación al origen del petitorio, existen diversas versiones para explicar desde donde surgió la idea, si fueron los mismos oficiales, los suboficiales, los sargentos¹⁷⁷, los cabos o finalmente los marineros quienes lo plantearon. Lo que si hay mediana claridad, es que ante la dificultad para poder realizarlo de mejor forma, se recurrió a los clases más cultos, los cabos dispenseros, especialmente a Manuel Astica Fuentes para ello. Este último al finalizarlo, lo calificó como “un texto corto y respetuoso”¹⁷⁸.

En relación a la entrega de este documento, según la versión del suboficial mayor González, en la mañana del 31 de agosto, el comodoro Hozven conversó con él, acerca de los petitorios ya presentados en el “O’Higgins” y el “Videla”. En aquella ocasión, el suboficial le señaló al comandante, que “al parecer, se trataba de peticiones que las tripulaciones iban a formular en todos los buques, incluso el “Latorre”¹⁷⁹.

¹⁷⁶ *Código de Justicia Militar*, Editorial Jurídica de Chile, novena edición, 1976, Santiago, p. 91.

¹⁷⁷ Gonzalo Vial y German Bravo, señalan que este “petitorio” surgió desde la “cámara de sargentos”

¹⁷⁸ Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 42.

¹⁷⁹ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del martes 15 de diciembre de 1931, Santiago, p. 5.

Luego agregó, que el comodoro dio órdenes a su jefe de Estado Mayor, relativas a convocar a una reunión para las 13:45 hrs. de aquel mismo día, a realizarse en la toldilla del “Latorre”. Lo imperativo es que esta debía contar con la presencia de todos los oficiales y tripulantes del mencionado acorazado, además de todos los jefes y oficiales de los destructores “Serrano”, Orella” y “Lynch”, y además, con una delegación de 30 hombres de gente de mar, por cada uno de estos últimos buques¹⁸⁰.



Escuadra sublevada en Coquimbo.
Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

En aquella ocasión, tras reunirse todo el personal y luego de realizarse los honores de reglamento, el comodoro Hozven les llamó la atención con el siguiente discurso:

“Semejante actitud la considero inaudita y desde luego declaro solemnemente que cualquiera que sea el número de los descontentos, recibirá una severa sanción”. [...] Ustedes no pueden desconocer que en la mayoría de nuestras ciudades hay un gran número de desocupados, de todas las condiciones sociales, que viven angustiados por las más apremiantes necesidades y si esta situación dolorosa es de ustedes conocida, no es posible aceptar que por egoísmo personal malsano y por falta absoluta de patriotismo, se intente dar un paso semejante, que

¹⁸⁰ *Idem*. La versión que presenta Germán Bravo Valdivieso de los hechos es distinta, pues señala que: “El día lunes 31 se presentaron cerca de las 11.30 horas, González, Astica, Bravo y Zagal al comodoro Hozven para entregarle un petitorio firmado por alrededor de 800 tripulantes” Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 108.

a la vez sería un insulto para la nación y vendría a herir infamantemente el nombre de la Marina de Guerra.”...”El patriotismo no significa solamente saber cantar el himno nacional o hacer honores al pabellón no...el patriotismo tiene otra acepción mucho más amplia y alta y otros significados que ustedes parecen desconocer. La patria suele necesitar la ayuda de sus hijos no solamente en la guerra, sino también como ahora, en la paz para salvar la crisis que la oprime.

Señores comandantes, jefes, oficiales, suboficiales y tripulaciones, miremos hacia nuestro pabellón, que no sea nuestra Marina de Guerra, de tradiciones tan nobles y gloriosas, la que de un paso tan cobarde que vaya a herir a la nación entera, en los precisos momentos en que se bate por salir de una crisis de tan vastas y terribles proporciones”...¡Viva Chile!¹⁸¹

Para infortunio del comodoro Hozven, ese último ¡Viva Chile! no fue respondido por la tripulación, en un claro indicio de que algo no estaba en orden. Como dijo el general Carlos Sáez al referirse a estos hechos: “Hay silencios que envuelven una seria amenaza”¹⁸². Lo que a la mayoría de los estudiosos del tema extrañó, fue que ni el severo comodoro Hozven, ni el contralmirante Campos en el “O’Higgins”, tomaron alguna medida (o si la tomaron no fueron verdaderamente eficientes), para precaver cualquier motín dentro del personal que se mostraba públicamente descontento y tampoco, ninguno de los dos jefes le informó al ministro de marina, sobre las irregularidades que estaban sucediendo a bordo de las respectivas escuadras.

Tras el reproche público por parte del comodoro, los suboficiales se sintieron humillados e incomprendidos por parte de su comandante.¹⁸³ Estimamos que esta actitud dura e inflexible del comodoro Hozven, fue la que precipitó los acontecimientos, pues él, en vez de explicar a sus

¹⁸¹ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 108. Nuevamente existen diferencias entre los historiadores en lo relacionado al tono y a la belicosidad con que el comodoro realizó la arenga, pero en el fondo apuntan a lo mismo, por ejemplo Gonzalo Vial señala: “Peticiónes como las que se pretende yo trámite ante el Gobierno-dijo-...(constituyen) un movimiento inadmisible...verdadera traición a la patria...No lo tolerare por ningún motivo... Cualquiera que pretenda proseguir en estas gestiones será enérgicamente castigado y yo propondré que se aplique la pena máxima del Código Militar (muerte). Ya lo saben. ¡Viva Chile! ...¡Disolver!”. Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 43.

¹⁸² Carlos Sáez Morales, *Recuerdos de un Soldado*, biblioteca Ercilla, tomo I, 1934, p.38.

¹⁸³ Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 43.

subalternos que la rebaja sólo afectaba a los sueldos altos, o que también era un préstamo al gobierno que podía servir para pagar las hipotecas, sólo se remitió a emitir conceptos rígidos de la disciplina¹⁸⁴.

Según el testimonio del suboficial mayor González, a las 16 hrs. de aquel mismo 31 de agosto, se realizó una reunión con carácter de asamblea, en el departamento de máquinas hidráulicas del “Latorre”, en el cual participaron dos tercios de su tripulación, la mayoría marineros y cabos. En aquella ocasión, se discutieron los posibles cursos de acción a seguir, hasta que se decidió apoyar la opinión del cabo 2º Julio Tapia, quien planteó que si el comodoro Hozven, y el almirante Campos, no hacían eco de sus peticiones, lo único que les restaba por hacer, era tomarse los buques y dirigirse directamente al gobierno, para pedir la aceptación de estas¹⁸⁵.

Una vez aprobada esta idea, que significaba en la práctica la sublevación de la marinería, se diseñó un plan, el cual contó con los siguientes puntos:

“Comunicar, por medio de comisiones, a todos los buques, que a las 0.40, horas del 1º de Septiembre, la tripulación debía tomarse los buques y mantener en sus camarotes, con centinelas de vista, al Almirante, al Comodoro, Comandantes y Oficiales de las dos flotas.

Confeccionar un manifiesto en que se expusiera el origen y razón de ser del movimiento que iba a efectuarse y firmarlo todo el personal de tripulación de los buques y en, pliegos separados, los Oficiales adherentes.

Obtener inmediatamente una declaración de los sub-oficiales y sargentos, favorable o contraria, de su adhesión al movimiento de la marinería.

¹⁸⁴ Tromben, *Op. Cit.*, p. 157.

¹⁸⁵ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del miércoles 16 de diciembre de 1931, Santiago, p. 7. Según el general Carlos Sáez, esta reunión tuvo lugar en la cubierta del O’Higgins. Sin embargo, estimamos que este es un lugar poco probable, pues en la cubierta de un buque casi no hay privacidad, para abordar un tema tan delicado como planear una sublevación, además que quienes tuvieron predominancia en la sublevación fueron en su mayoría hombres del “Latorre”, como el suboficial mayor González, suboficial Steembeker y los cabos 1ºs Astica y Zagal. Carlos Sáez Morales, *Op. Cit.*, p. 38.

Nombrar un Estado Mayor y Comités Ejecutivos en todos los buques, para asumir la dirección, inmediatamente después de estallar el movimiento.

Elaborar un plan de señales especiales para las comunicaciones visuales entre todos los buques.

Apoderarse del armamento menor y municiones necesarias y estar listos para efectuar la toma de los buques a las 00:40 horas¹⁸⁶.

No obstante lo señalado en este plan, el mismo suboficial González señaló más tarde, que la toma de los buques se planificó para las 04 hrs. Por su parte, la transmisión de esta información clave, hacia las otras unidades y a la vez convocar a nuevas reuniones en el transcurso de la tarde- noche, se debió en gran medida, gracias al trabajo del cabo 1° Manuel Bastías, quien en su calidad de eléctrico pudo repartir las invitaciones sin mayores inconvenientes.

Posteriormente, se resolvió tener dos asambleas más¹⁸⁷, a las 20 y a las 22 hrs., pero esta vez ampliadas a los suboficiales y a los miembros de otros buques. Sobre estas reuniones, hay que decir que tuvieron como excusa, la organización de un campeonato de box internaves y paradójicamente, la oficialidad de ambas escuadras, casi íntegra, asistió a esas mismas horas, a un homenaje que le realizó la comunidad de La Serena¹⁸⁸.

Por otra parte, una de las principales determinaciones que se tomaron, antes de llevarse a cabo la sublevación, fue la constitución de un Estado Mayor de las Tripulaciones, para liderar el proceso que se iniciaría. Este organismo quedó conformado por el suboficial mayor Ernesto González, como Jefe, el cabo 1° Manuel Astica, como secretario y el suboficial mayor Victoriano Zapata, el

¹⁸⁶ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del "Latorre" Sublevado*, Diario *Crónica* del miércoles 16 de diciembre de 1931, Santiago, p. 7.

¹⁸⁷ Para Gonzalo Vial, solamente hubo una sola reunión ese día 31 y se produjo a las 20 hrs., esta tuvo lugar en el pañol de municiones del "Latorre", en donde se acordó la sublevación como el camino a seguir, con respecto a esto llegó a decir: "Fue un hecho extraordinario por su rapidez, coordinación y eficacia, extendidas simultáneamente a numerosas naves... tan extraordinario, que el observador lego no halla verosímil que se decidiera, planeara y ejecutase en apenas cuatro horas. Pero no existen datos que lo contradigan." Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 45.

¹⁸⁸ Germán BravoValdivieso, *Op. Cit.*, p. 44.

suboficial Guillermo Steembecker, el cabo 1° Manuel Bastías y el cabo 1° Augusto Zagal, como directores, todos pertenecientes al “Latorre”. Además, se incorporaron como directores, el sargento 2° Lautaro Silva, el cabo 1° Juan Bravo y el cabo 1° Eleodoro Labra del “O’Higgins” e igualmente, el cabo 1° José González del “Hyatt”.¹⁸⁹ Asimismo, se estableció que la señal convenida entre los buques, para dar cuenta de que las tripulaciones respectivas dominaban el buque, fuera una luz roja en el palo mayor¹⁹⁰.

Una vez todo listo y dispuesto, se inició la sublevación de la marinería, a las 04:00 hrs. del 1° de septiembre de 1931. Para entender de mejor forma estos acontecimientos, valioso es lo que señaló el capitán de navío (R) Rodrigo Fuenzalida Bade:

“De acuerdo al procedimiento interno de los buques y conforme a los dictados de la Ordenanza Naval, el oficial de guardia, en puerto, se acuesta a las 24,00 horas y lo sucede en los cuartos de guardia siguientes, 00,00 a 04,00 y 04,00 a 08,00 horas, en los buques del tipo destructor hacia abajo, suboficiales y sargentos. No así en los barcos mayores, con superior dotación de oficiales. En consecuencia por lo avanzado de la hora, no había más oficiales en pie a bordo que los de guardia en el “O’Higgins” y “Latorre”, que fueron aprehendidos sorpresivamente. El resto dormía. Por el simple y sencillo expediente de cerrar las puertas de los camarotes por fuera o de las escotillas de las bajadas a los pasillos y cámaras, quedaron los oficiales encerrados”¹⁹¹.

En estos primeros momentos de sublevación, el comodoro Hozven se opuso por la fuerza, defendiéndose con su pistola, pero esta falló. Finalmente, fue sometido cuando el cabo Labra le disparó, pero sin herirlo. De igual forma, el guardiamarina Guillermo Leighton, que se encontraba cubriendo la guardia en el crucero “O’Higgins”, se defendió con su espada y fue reducido, tras recibir un disparo en la pierna.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 107.

¹⁹⁰ Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 44.

¹⁹¹ Rodrigo Fuenzalida Bade, *Op. Cit.*, p. 1175.

En relación a los destructores, el “Orella”, “Lynch” y “Videla”, estos fueron sublevados por sus propias tripulaciones, en cambio en el “Serrano”, “Aldea”, “Riquelme” y “Hyatt”, fue necesario el envío de algunos equipos de abordaje del “Latorre” y “O’Higgins”, para poder ser tomados por los rebeldes¹⁹².

De igual forma, como muestra de seriedad (dentro de un proceso irregular), una de las primeras medidas que se tomó, tras tomar el control de los buques, fue sellar las cantinas y las cajas fuertes¹⁹³. Por su parte, “cuando comenzaron a llegar a bordo los oficiales que estaban francos, no notaron nada especial, eran saludados de acuerdo a las ordenanzas y una vez en cubierta se les notificaba del motín y eran conducidos prisioneros y encerrados en sus camarotes”¹⁹⁴.



Oficiales del acorazado “Latorre” en septiembre de 1931.

Revista *Žig-Žag*, de septiembre de 1931.

¹⁹² Tromben, *Op. Cit.*, pp. 164-166.

¹⁹³ *Idem.*

¹⁹⁴ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 118.

Indistintamente como hayan sucedido los hechos, todo indica que debido a la baja moral que ya arrastraban los suboficiales, producto del caos político y económico que sufría el país, (que de paso los afectaba a ellos), junto a la distancia cada vez mayor que tenían estos con sus oficiales, (quienes en reiteradas veces no habían respetado el conducto regular) y por otra parte, a la mala recepción por parte del comodoro de su petitorio, en donde los catalogó como antipatriotas, los llevó a tomar la drástica decisión de sublevarse.

Horas después, al atardecer de ese martes 1° de septiembre de 1931, el estado mayor de las tripulaciones decidió enviar una proclama al gobierno, en donde además de oficializar la sublevación, pretendían poner sobre la mesa sus condiciones para deponer el movimiento¹⁹⁵.



“PROCLAMA N° 1 DE LOS MARINOS SUBLEVADOS EN COQUIMBO, MARTES 1 DE SEPTIEMBRE DE 1931:

“AL MINISTRO DE MARINA” DEL ESTADO MAYOR DE LAS TRIPULACIONES.

“Desde hoy, primero de septiembre, tripulaciones de la Armada tienen el control de todos los buques escuadra división, obedeciendo anhelo obtener cumplidamente puntos contemplados en proclama que enviamos con esta misma fecha”.

“Esperamos decisión rápida y satisfactoria porque no deseamos prolongar situación creada”.

“No queremos salirnos de los preceptos disciplinarios, pero nuestros propósitos son llegar a obtener, sin variación, lo que expresamos en nuestra exposición:

PROCLAMAS DE LAS TRIPULACIONES DE LA ARMADA.

“En la noche de 31 de agosto al 1 de septiembre de 1931, las tripulaciones de la Armada, que hasta aquí han sido esencialmente obedientes y que no han deliberado jamás, ante los flujos y reflujos de los apasionamientos políticos sino que, por el contrario, han sido siempre juguetes de los mismos, empleándoseles para levantar y derrocar gobiernos, han visto que todas esas maniobras no han hecho otra cosa sino que hundir cada día más al país en la desorganización y en descrédito e insolvencia.

Hoy, inspiradas las tripulaciones de la Armada en los más nobles y sanos propósitos de bien nacional, impulsados por un fervor incontenible, sin desconocer sus deberes indiscutibles de trabajo en tiempo de paz y defensa de la patria en caso de guerra exterior, hace uso de su sagrado derecho de pensar y manifestar a la faz del país los siguientes acuerdos, previa la siguiente declaración.

Las tripulaciones se levantan, no ante sus jefes a los que respetan, no ante la disciplina que mantendrán férreamente, no ante el país que debe confiar en ellas, sino que ante la incapacidad de la hora y ante el apasionamiento político y fratricida próximo a desbordarse.

Hecho este preámbulo consideramos:

1. Que es un deber de patriotismo obliga a las tripulaciones de la Armada a no aceptar dilapidaciones ni depredaciones de la hacienda del país, por la incapacidad imperante del gobierno actual y la falta de honradez de los anteriores.

2. Que los actuales gobernantes, para solucionar la situación económica, solo han recurrido a la misma política de sus antecesores, con una falta absoluta de iniciativa y de comprensión, por lo tanto acuerda:
- 1º No aceptar, por ninguna causa, que los elementos modestos que resguardan la administración y paz del país, sufran cercenamiento y el sacrificio de su escaso bienestar para equilibrar situaciones creadas por malos gobernantes y cubrir déficits producidos por los constantes errores y falta de probidad de las clases gobernantes.
- 2º Los poderes competentes pedirán la extradición de los políticos ausentes y para deslindar responsabilidades, se les juzgue y sancione conforme al derecho.
- 3º Que el gobierno, en su deber de velar por los derechos sagrados de todos los ciudadanos civiles y militares o navales, por un prestigio de la libertad que defiende, debe evitar, por todos los medios a su alcance, que en la conciencia de la masa se forme un ambiente hostil a las fuerzas armadas.
- 4º Que las tripulaciones de la Armada, en su propósito firme de que se consideren sus aspiraciones y derechos, exigen que las cuadras se mantengan al ancla en esta bahía mientras no se solucionen satisfactoriamente los problemas que presentamos a la consideración del gobierno.
- 5º Que jamás, mientras haya a bordo un solo individuo de tripulación, los cañones de un barco de guerra chileno serán dirigidos contra sus hermanos del pueblo.
- 6º A objeto de no prolongar situaciones molestas para el país, las tripulaciones de la Armada dan un plazo de 48 horas para que se conteste satisfactoriamente a las aspiraciones que se contemplan en esta nota.
- 7º Queremos a la vez dejar constancia que no haber sido influenciados por ninguna idea de índole anarquista y que no estamos dispuestos a tolerar tendencias que entreguen al país en un abismo de desorientación social. No hay un anhelo de defendernos exclusivamente, sino, y en forma especial, de ayudar también a nuestros conciudadanos que actualmente sufren la privación de trabajo por culpa de la incapacidad gubernativa”.
Coquimbo, septiembre 1º de 1931. Hora y fecha del radio: 16300
Hora recepción: 1655”.



Marinería sublevada en Coquimbo
Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

REACCIÓN DEL GOBIERNO

Como era de esperarse, esta noticia sorprendió a todo el mundo político nacional, y en especial a los mandos de la Armada, lo que llevó al ministro de marina, contralmirante Calixto Rogers, a citar de manera urgente a la junta consultiva de la institución, para decidir cómo enfrentar la crisis y hacer una propuesta al gobierno de cómo superarla. Esta junta además del ministro, la conformaban el inspector general de la institución, vicealmirante Hipólito Marchant; el director de personal, capitán de navío Julio Merino Benítez; el jefe de Estado Mayor, contralmirante Alejandro García Casteblanco y el director de material, contralmirante Edgardo von Schroeders¹⁹⁶.

¹⁹⁶ Leonardo Guzmán Cortés, *Op. Cit.*, p. 45.



Ministro de Marina, Contraalmirante Calixto Rogers Seas.

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Dentro de la discusión de los jefes navales surgieron tres puntos, uno llamado “duro”, propiciado por los “halcones” en el cual se proponía aplastar de inmediato la insurrección, por medio de un ataque a la escuadra con los medios disponibles. En ese momento aun creían contar con la lealtad de la fuerza de submarinos, que tenía su base en Talcahuano y “aplicar un castigo ejemplar a los cabecillas”¹⁹⁷, pero llegaron a la conclusión que en caso de reprimir la sublevación, significaba perder la escuadra, motivo por el cual se desechó, lo mismo que utilizar a la naciente Fuerza Aérea.

Otra opción intermedia, fue quedarse a la espera del momento en que la marinería intente un desembarco para aprovisionarse y en ese instante repelerlo, para llevar a los sublevados a una rendición “por asfixia”, pero esta idea se descartó por la experiencia histórica,

¹⁹⁷ Carlos López Urrutia, *Op. Cit.*, p. 367.

ya que 40 años antes las fuerzas de Balmaceda pretendieron hacer lo mismo con pésimos resultados en la guerra civil de 1891 en contra de la escuadra que se había sublevado en apoyo de los “congresistas”¹⁹⁸. Es por eso que se optó por la alternativa “blanda” o de los “palomas” que propiciaban un arreglo conciliador, ya que en la encrucijada en que se encontraban, consideraron que era necesario parlamentar¹⁹⁹.

A las 19 hrs. se reunió el consejo de ministros, y en este nuevamente surgieron las mismas discusiones que en la junta consultiva de la Armada. Esta vez el ministro del interior Horacio Hevia, representó la posición de “halcón” y el ministro de marina el de “paloma”. En esta reunión no se tomó ninguna resolución definitiva, se prefirió postergarla y el vicepresidente Trucco llamó a una reunión al consejo de ministros ampliada, a un conjunto de “notables” para las 23:30 hrs. con el objeto de saber si el gobierno seguía contando con el apoyo de todo el espectro político.

Dentro de los personajes que asistieron a La Moneda para esa Junta, se encontraban: Arturo Alessandri Palma (ex-presidente 1920-1925); Ladislao Errázuriz (ex-ministro de guerra 1919-20); Pedro Opasso Letelier (presidente del senado); Guillermo Labarca (presidente del partido radical); Alfredo Piwonka; Enrique Zañartu Prieto; Manuel Hidalgo (líder comunista); Dr. Selim Carrasco; Alejo Lira; Santiago Wilson; Emilio Bello Codesido (integrante de la junta de gobierno del 23 enero de 1925); Luís A. Silva (director del Diario Ilustrado); Francisco Bulnes Correa; Rafael Urrejola; Eulogio Rojas Mery; Arcadio Meza; Ramón Montenegro; Gustavo Walter; Julio Bustos; Domingo Duran; Fernando Maira; Hernán Alessandri y Juan Bautista Soto²⁰⁰.

Tras ese consejo, el gobierno decidió enviar como parlamentario al contralmirante Edgardo Von Schroeders, acompañado del capitán de navío Luís Muñoz Artigas y del teniente Rogelio Huidobro como ayudante²⁰¹.

¹⁹⁸ Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 51.

¹⁹⁹ Ricardo Donoso, *Op. Cit.*, p. 56.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 57. Según Ricardo Donoso, en esta reunión también participó el líder comunista Elías Lafferte, pero este lo desmintió a través de la prensa.

²⁰¹ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 124.



Contraalmirante Edgardo Von Schroeders Sarratea.

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Paralelamente, mientras se realizaba esta reunión, el estado mayor de las tripulaciones envió un segundo pliego de peticiones al gobierno²⁰².

202

PROCLAMA N° 2 DE LOS MARINOS SUBLEVADOS EN COQUIMBO

Martes 1 de septiembre de 1931:

“LO QUE NECESITAN LAS TRIPULACIONES DE LA ARMADA.

RECURSOS FAVORABLES PARA EL PUEBLO: hasta la fecha el Gobierno se ha limitado a efectuar economías reduciendo sueldos y suprimiendo empleos y puestos públicos, pero no se ha visto aún que intenten medida que demuestre el interés de los financistas. Sugerimos las siguientes ideas:

1° Calcular el tiempo prudencial para suspender el pago de la deuda externa, bajo el punto exclusivo que dentro de ese plazo se restablezca el orden financiero interno del país.

2° Subdividir las tierras productoras persiguiendo el fin de que haya el mayor número de productores y propietarios nacionales.

3° Que las Cajas de Crédito, las Agencias Fiscales, la Mutual de la Armada y Ejército, reúnan entre todas un capital de trescientos millones de pesos o más, para invertirlos en industrias productivas, en las cuales se dé trabajo al mayor número de obreros sin ocupación. Se pueden indicar entre otras, la construcción de casas para obreros, ampliación de fábricas, etc. Para evitar la importación innecesaria de artículos extranjeros, hacer un llamado patriótico a todos los millonarios chilenos para que suministren, en carácter de préstamo, los fondos que puedan al Gobierno, para que éste organice industrias y proporcione trabajo a los obreros.

Economías:

- El cierre por dos años de la Escuela de Grumetes, de Torpedos, de Comunicaciones, de Artillería Naval y de Máquinas.
- Supresión de los Pilotos contratados y del personal guardiero de los arsenales de Marina; los guardieros pueden ser substituidos por suboficiales o sargentos antiguos con largo tiempo embarcado.
- Reducir a un año el servicio naval obligatorio.
- Gravar con un mayor impuesto los terrenos no cultivados en proporción al número de hectáreas.
- Exigir de la Superintendencia que rebaje la tasa de interés al 2% sobre los capitales depositados en el Banco, en las cantidades de diez mil pesos arriba, con el objeto de hacer trabajar los capitales.

- Ropa gratis: Que se dé al personal las ropas gratis igual que al Ejército.
- Alimentación: Suprimir la leche, reducir a 20 gramos la grasa y aumentar a tres gramos el té y 25 gramos más de azúcar por ración; que en lo demás la ración quede igual a la que había el 31 de Agosto.
- Ley de retiro: Derogar decretos últimos sobre retiro dejando en vigencia la tabla 4 del decreto N° 3745 del 23 de Diciembre de 1927 que fija la tabla de sueldos a base del retiro a los 20 años de servicios y voluntario a los 15 años.
- Escalafón y Ascensos: Se acuerde los ascensos conforme al antiguo Reglamento N° 4; que se ascienda al personal que actualmente tiene cumplido con exceso el tiempo reglamentario en la plaza.
- Sueldos: Aceptamos el impuesto y contribución a la renta que se nos hizo hasta el 31 de Julio pasado. La razón para esto es que el personal, debido a la carestía de la vida y que por la naturaleza de su carrera debe estar siempre alejado, tiene gastos superiores a aquellos que no se ven obligados a esto.
- Reincorporación: Que se reincorpore al servicio activo al ex-Capitán de Navío señor Arístides del Solar.”

Fuente: Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, pp. 125 y 126.

Sobre el contenido de este surgieron diversas críticas, debidas principalmente a que se tocaron temas alejados del ámbito naval, como pretender darle pautas al gobierno sobre cómo pagar la deuda externa o pedir mayores impuestos a las tierras no cultivadas. Como inspiradores de las peticiones de este tipo se acusó a los cabos despenseros Astica y Zagal y en estos se vio la mano del partido comunista, lo cual tras revisar diversos antecedentes, hemos considerado exagerado.

A las 10 hrs. del miércoles 2 de septiembre, vuelan desde Cerrillos con dirección a Coquimbo, el almirante Von Schroeders con su comitiva. Dentro de las instrucciones que recibió para cumplir su misión, estaban:

“De ninguna manera subir a parlamentar a bordo. Arreglar una conferencia en tierra y no aceptar imposiciones. Exigir que los oficiales vuelvan a sus puestos y en seguida que las Tripulaciones hagan sus peticiones por conducto regular”²⁰³.

Mientras tanto la crisis provocó la caída de todo el gabinete el mismo miércoles 2 de septiembre. Entre quienes asumieron las nuevas responsabilidades se encontraban: Marcial Mora en interior, Luís Izquierdo en Relaciones Exteriores, Arturo Prat Carvajal (hijo del héroe de Iquique) en hacienda, Leonardo Guzmán en educación, Carlos Spoerer en marina y el general Carlos Vergara Montero en guerra.

Por su parte, el almirante Edgardo Von Schroeders al llegar al puerto de Coquimbo, envió una comunicación al “estado mayor de las tripulaciones”, citándolos a una reunión en la gobernación marítima. Como respuesta, llega a las 14:30 hrs. el suboficial Guillermo Steembeker, para señalarle que el “estado mayor de las tripulaciones” se rehusaba y le pedía a su vez que la reunión se realizara a bordo del acorazado. Ante esto, Von Schroeders pidió autorización al gobierno para ir al buque a conferenciar, lo que le fue denegado, entonces insistió con los marineros que la reunión se hiciera en tierra, pero estos le respondieron tajantemente que sólo negociarían a bordo. En vista de esta nueva negativa, el almirante otra vez tuvo que pedir su venía a la autoridad para subir al

²⁰³ Von Schroeders, *Op. Cit.*, p. 19.

“Latorre”, lo que finalmente es aceptado, pero ya se había perdido todo el día, quedando comprometidos para una reunión a bordo del buque, para el día siguiente jueves 3 de septiembre a las 11 hrs.

Lamentablemente para el gobierno, en el intertanto de la última comunicación del contralmirante con las tripulaciones y la reunión propiamente tal, programada para el día 3, se produjo una importante adhesión al movimiento sedicioso:

La sublevación del apostadero naval de Talcahuano con todas sus reparticiones.



Almirante Edgardo Von Schroeders, en su labor de delegado del gobierno.

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

SUBLEVACIÓN DE LA MARINERÍA EN TALCAHUANO

Según el marinero José M. Cerda, que se encontraba estudiando en la escuela de mecánicos, a las 6 de la mañana del miércoles 2 de septiembre, mientras estaba en los lavaderos, se enteró que la escuadra se había sublevado en Coquimbo, lo supo por boca del marino Carlos Medina. Esta noticia no fue creída, porque parecía inverosímil, pero luego fue confirmada por el sargento de guardia, que la había leído del diario “*El Sur*” de Concepción²⁰⁴. Pronto “la bola” se extendió por el resto de las reparticiones dependientes de la base naval, incluidos los buques que se encontraban fondeados, y en todas partes se vio a grupos de marinos comentando los sucesos.

Esa misma mañana y en la tarde, en casi todas las dependencias de la base, los respectivos comandantes reunieron a sus subordinados, para darle una serie de arengas o comunicados (a veces se los reunió más de una vez ese día). En general, estos discursos trataban por un lado, de explicar la situación que acontecía en el norte, y por otro, exigirle a sus tripulaciones lealtad al gobierno. Como muestra de esto último, les pidieron firmar una nota de adhesión a la autoridad y rechazar el movimiento de Coquimbo.

En este contexto, el sargento 1° Orlando Robles Osses del “Araucano”, tras la arenga del comandante Luis Muñoz Valdés, salió del buque en la tarde, acompañado del marinero Benito Ampuero y se dirigió a la casa de una “amiga,” la señorita Eloísa Maldonado que vivía en el N° 71 de la calle Caupolicán en Talcahuano²⁰⁵, ella tenía en el lugar un negocio de licores. Hasta donde estaba el suboficial Robles, fueron llegando a medida que pasaba el tiempo otros marinos, completando cerca de veinte. Se presume que en esa casa se planificó la sublevación del “Araucano” y en general de todo el apostadero²⁰⁶. Luego, al anochecer, estos marinos volvieron a sus puestos en los buques.

²⁰⁴ José M. Cerda, *Op. Cit.*, pp. 8 y 9.

²⁰⁵ En la actualidad no existe el N° de esa casa. El sector sufrió modificaciones, hoy los números de las viviendas no tienen un orden lógico y la calle Caupolicán se dividió al crearse la calle Barros Arana que la cruza. Entrevista a la señora Elda Becker que nació en 1931 y desde ese año vive en el lugar.

²⁰⁶ Extraído del diario *El Sur* del miércoles 23 de septiembre de 1931, p. 10.

Siguiendo el relato del marinero Cerda, cerca de las 18:30 hrs. del 2 de septiembre, comenzaron a llegar numerosos oficiales armados de otras reparticiones al “Araucano” y luego a las 23 hrs. en este buque se dio la orden de “soltar amarras”, una típica maniobra de zarpe. Después a las 00 del jueves 3, una vez terminada la acción, se le comunicó a la tripulación que el buque no se movería y que volvieran a acostarse los que no estén de servicio.

Estos movimientos extraños vistos desde el exterior, produjeron una gran incertidumbre en los marinos de las otras reparticiones, ya que estos últimos pensaban que el buque madre de submarinos, saldría con sus “hijos” en dirección a Coquimbo, para atacar silenciosamente a la escuadra que estaba fondeada en ese puerto. Previamente, ante esta posibilidad que se daba por cierta, se habían puesto de acuerdo marinos de diversos buques, para que en caso de prever el zarpe de los submarinos, este debía ser impedido por la fuerza. En vista de lo que estaba sucediendo y del acuerdo previo, desde el “Condell” llegaron 25 marinos armados a impedir la partida del zarpe del “Araucano”. Al subir a este, ellos no encontraron a la tripulación y sorpresivamente fueron rodeados por decenas de oficiales armados, que los desarmaron. Luego, inexplicablemente los oficiales en vez de tomar presos a los marineros, los despacharon de vuelta a su unidad, tras haberles asegurado que no zarparían.

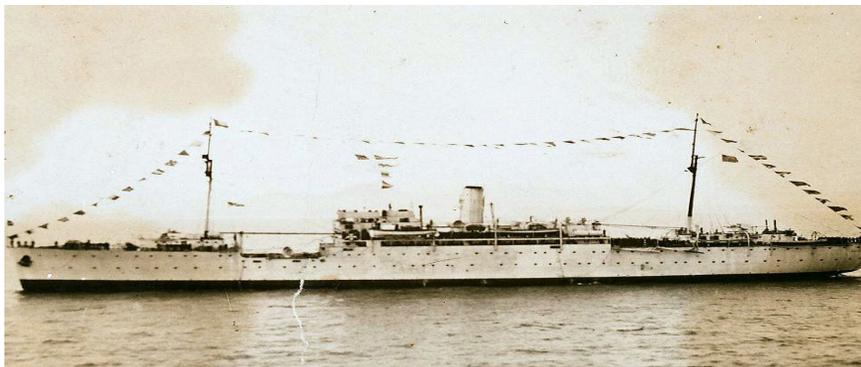
Cuando estos se encontraban camino al “Condell”, aproximadamente a las 01 hrs. comenzó un tiroteo entre los oficiales a bordo del buque madre de submarinos y marinos en tierra, que duró aproximadamente 15 minutos. Sobre este enfrentamiento entre la gente de mar y sus jefes, el marinero José Cerda señaló que media hora después de las 00 hrs. del jueves 3, (00:30 hrs.) cuando se finalizaba la maniobra de “soltar amarras” en el “Araucano”, llegaron los marinos del “Condell” a impedir el zarpe del buque y tiempo después (01:00 hrs.) se produjo el tiroteo mencionado²⁰⁷. Como es lógico por pertenecer a la marinería, él acusa a los oficiales, en especial a un guardiamarina de apellido Espinoza, de comenzar

²⁰⁷ Sobre este enfrentamiento entre la gente de mar y sus jefes, existe una contradicción en el mismo relato del marinero José Cerda, pues en otra parte señala que los marinos del “Condell” salieron de su nave a las 22:40 hrs. del miércoles 2 y minutos después (11:00 hrs.) llegaron al “Araucano”, por lo que existe a lo menos una diferencia de dos horas con respecto a la hora del incidente por parte del mismo autor.

el ataque “a mansalva”²⁰⁸ a los tripulantes que volvían al “Condell” y ser el iniciador del enfrentamiento, que luego se extendió, porque otros marinos acudieron en apoyo de sus camaradas²⁰⁹.

Durante el enfrentamiento, desde el buque madre de submarinos, la oficialidad propuso parlamentar lo que fue aceptado y el capitán de navío Luis Muñoz Valdés, debió hacerlo a la vez con su propia tripulación, que comenzó a subir a cubierta (durante el tiroteo previo, les fue impedido hacerlo) y con los mismos marinos que minutos antes les hacían fuego.

Dentro del diálogo que sostuvo Muñoz con los tripulantes, según el relato de Cerda, este les habría pedido tres veces que dieran un paso al frente, los que fueran leales a él, lo que nadie realizó, motivo por el cual exclamó ¡Esto significa que no soy el comandante del buque! y quitándose la gorra, se despidió del personal diciendo que dejaba el buque a disposición de ellos.



Buque Madre de Submarinos (BMS) “Araucano”.

<http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>

²⁰⁸ Por otra parte, el comandante Fuenzalida Bade expresa de la siguiente forma el incidente: “En efecto, en la noche del 3, cuando el “Araucano” estaba en maniobra de zarpe a ejercicios nocturnos, recibió pedradas, insultos y luego una descarga de fusilería proveniente de tierra, que fue, como era natural, contestada desde a bordo. Al instante, el buque desconectó el tablero eléctrico, produciéndose así suficiente obscuridad para que cesara el tiroteo”. Rodrigo Fuenzalida Bade, *Op. Cit.*, p. 1179.

²⁰⁹ José M. Cerda, *Op. Cit.*, pp. 15-18.

El comandante Muñoz, fue seguido por muchos oficiales, pero aún seguía a bordo el 2º comandante, capitán de fragata Alberto Consiglio, que continuando la narración de Cerda, reunió nuevamente a la tripulación para hablarles. En esta conversación les habría preguntado qué era lo que deseaban y les dijo que él estaba con ellos. “Supuestamente” ante esas “hermosas palabras” la gente de mar lo aclamó y luego le respondió que querían ir a Coquimbo. Frente a esta respuesta, el comandante Consiglio les dijo que no tenía órdenes del gobierno para hacerlo y además, ya muchos oficiales se habían ido, a lo que las tripulaciones le respondieron a su vez, que de ser así, entonces no le reconocían como jefe.

Ante esta frustración la marinería, decidió elegir como nuevo jefe, a un hombre de sus filas y este resultó ser el ya mencionado sargento 1º señalero Orlando Robles Osses, por ser el de mayores conocimientos náuticos²¹⁰. Este suboficial era submarinista y llevaba 17 años con 6 meses prestando servicios a la institución. El “segundo comandante” sería el sargento 2º Flavio Alcalde Fernández²¹¹.

Por su parte, en los precisos momentos en que se discutía sobre la cubierta del “Araucano” llega a este el contraalmirante Chapuseaux,²¹² comandante del apostadero naval, a imponerse de la nueva situación producida. Una vez allí y analizado el problema, con el fin de evitar males mayores, determinó el desembarco de los oficiales de los buques, para que las tripulaciones quedaran a su cargo, mientras se desarrollaban en Coquimbo las conversaciones para concluir pacíficamente la sublevación²¹³.

Tras esa buena noticia para los marinos, estos le preguntaron al almirante si los fuertes de la bahía abrirían fuego contra ellos, cuando quisieran zarpar en dirección a Coquimbo y según el relato de Orlando Robles en el posterior juicio, afirmó que el jefe

²¹⁰ *Ibidem*, pp. 18-20.

²¹¹ Extraído del diario “*El Sur*” del miércoles 23 de septiembre de 1931. p. 10.

²¹² Sobre este hecho, la visión de Germán Bravo Valdivieso es distinta cuando menciona: “acudí imprudentemente al lugar el contraalmirante Chappuzeau, siendo detenido por los exaltados. Con la máxima autoridad naval como rehén hubo que sacar de su encierro a la tripulación que comenzó a largar las amarras del buque y se negó a obedecer las órdenes que se le impartían en sentido contrario.” Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, pp. 191 y 192.

²¹³ Rodrigo Fuenzalida Bade, Rodrigo, *Op. Cit.*, p. 1179.

llegó a decir que marcharan con tranquilidad sin cuidado. ¡Que él respondía por esos cañones!²¹⁴ Sin embargo, este temor dejó de tener fundamento, pues pronto los marinos recibieron las adhesiones del resto de las reparticiones de la base, incluida la de los artilleros de costa, encargados de los fuertes.

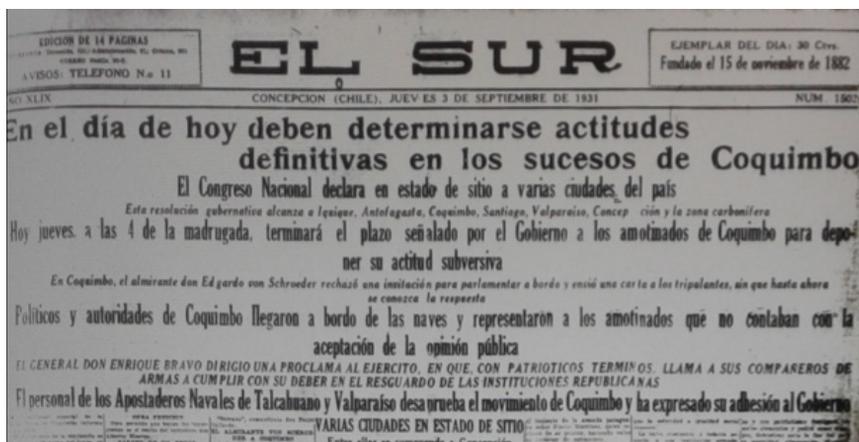
Una vez que el almirante Chapuseaux se retiró, comenzaron a vivirse escenas curiosas en el “Araucano”, por una parte y como era esperable, los oficiales comenzaron ellos mismos a conducir sus equipos a tierra, sin ser ayudados por su ex-subalternos como se acostumbra, y por otra, antes que ellos abandonaran el buque, eran exhaustivamente revisados por grupos de marinos destinados para ello, con el objeto de evitar que la oficialidad bajara con elementos pertenecientes al buque, en especial armas, como señala el testigo José Cerda: “armas que al perderse se nos cargarían a nosotros sus valores, ya que habíamos quedado a cargo del buque”²¹⁵.

Paradójicamente, el mismo miércoles 3 de septiembre, fecha en que el apostadero naval de Talcahuano se sublevaba, en el diario *El Sur* de Concepción, aparece en titulares la siguiente noticia: “*El personal de los Apostaderos Navales de Talcahuano y Valparaíso, desaprueba el movimiento de Coquimbo y ha expresado su adhesión al Gobierno*”²¹⁶.

²¹⁴ Extraído del diario “*El Sur*” del miércoles 23 de septiembre de 1931. p. 10.

²¹⁵ José M. Cerda, *Op. Cit.*, pág. 20. Esta actitud es especialmente extraña, ya que se encontraban en plena insurrección y ponerse a pensar en un posible futuro descuento en los sueldos al perderse un arma, es un planteamiento demasiado ingenuo, ya que como hombres de armas sabían que un amotinamiento no solo les podría costar una rebaja de sueldos o perder el trabajo, sino incluso la vida. Gonzalo Vial ante este relato señaló “*Reflexión maravillosamente chilena: los marineros revolucionarios se apoderaban del barco y ponían en tierra a la oficialidad, pero cuidando armas que, mañana, pudieren serles descontadas de sus sueldos...*” Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, pp. 46-47. Esta opción de la buena voluntad o ingenuidad no hay que descartarla de plano, pero se cree que esa revisión minuciosa a los oficiales no se hizo principalmente para evitar que estos sacaran armas, sino que para molestarlos y dentro de lo posible humillarlos, hay que recordar los dichos del suboficial mayor Ernesto González Brion, cuando hablaba de los constantes malos tratos de los oficiales a la marinería, en este caso sería a lo menos una breve vuelta de mano.

²¹⁶ Extraído del diario “*El Sur*” del jueves 3 de septiembre de 1931. p. 1.



Titular del Diario “El Sur” de Concepción del jueves 3 de septiembre de 1931, página 1.

De esta forma, comenzaba la sublevación en el apostadero naval de Talcahuano. A partir de este momento, el relato sobre la insurrección de “los marinos del sur” se divide en dos. Por una parte, está la de los tripulantes que comandados por el suboficial Robles se dirigieron a bordo de los buques de reserva y los submarinos a Coquimbo, y por otra, la de la gente de mar que se quedaron en la base naval de Talcahuano y que apoyados por obreros civiles, se enfrentaron a la tropas del Ejército el sábado 5 de septiembre de 1931.

EL VIAJE DE LA ESCUADRA DEL SUR A COQUIMBO

Los marinos, tras tomar el control del “Araucano” y según lo que deseaba la mayoría, se hicieron a la mar, pues se habían autoimpuesto por misión, reunirse con sus camaradas de Coquimbo. El testigo Cerda relata de este modo el crucial momento:

“Media hora después, ante el asombro de la oficialidad que nos contemplaba desde los malecones, se hacen a la mar los submarinos, comandados por cabos, sargentos y suboficiales, saliendo de la poza iluminados por los reflectores del “Araucano”. Cinco minutos después salimos nosotros en este mismo buque, sin novedad, ni tener necesidad de ninguna ayuda, ya sea de remolcadores o pitos”²¹⁷.

Este tipo de maniobras y las que vendrían, demostraban la pericia náutica de la gente de mar de la Armada de Chile.

Estas naves, cerca de las 04:30 hrs., se dirigieron fuera de la bahía de Concepción, por la precaución de salir fuera del alcance de los cañones de los fuertes, ya que en esos momentos existía la incertidumbre y el temor que en cualquier momento los podrían atacar, tal como ocurrió al comienzo de la guerra civil del 91, cuando desde los fuertes de Valparaíso, se abrió fuego contra el blindado “Blanco Encalada”, mientras este se encontraba confiadamente anclado en la línea de boyas a 500 mtrs. del fuerte “Bueras”²¹⁸.

A las 06:40 hrs. cuando ya habían salido de la bahía y del posible peligro de los cañones de los fuertes, el suboficial Robles dio la orden de detener la marcha, para suministrarles desde el buque madre, el combustible necesario a los submarinos, y así estos poder realizar la travesía hacia el norte. Estaban comenzando a realizar esta maniobra, cuando se tomó la decisión de seguir a Dichato, pues “la mar estaba gruesa” y se quería evitar un riesgo innecesario.

²¹⁷ José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 21.

²¹⁸ Rodrigo fuenzalida Bade, *Op. Cit.*, pp. 1029 y 1030.

El testigo José Cerda, entregó datos precisos sobre esta maniobra, cuando mencionó:

“La carta de la bahía de Dichato no se pudo encontrar, siendo demasiado peligrosa, ya que estaba formada por varios canales submarinos. Pero como había necesidad de recalar, Robles iba haciendo su entrada con todo tino, hasta que los hombres que sondeaban con el escandallo a proa gritaron: “doce metros de fondo!” Se ordenó parar las máquinas y segundos después se sentía el ruido de las cadenas al arriar las anclas al fondo del mar, lo que indicaba que nuestro buque estaba fondeado”²¹⁹.

Las naves que siguieron en un primer instante al “Araucano” hasta Dichato, fueron los grandes submarinos clase “O” “Thompson” y “O’Brien”, (el “Simpson” ya se encontraba en Coquimbo) que desplazaban 1540 toneladas en superficie y 2020 sumergidos²²⁰, y también los pequeños submarinos clase “H” “Guacolda” (H -1), “Quidora” (H - 4) y “Fresia” (H - 5), que desplazaban 355 toneladas en superficie y 467 sumergidos²²¹.

El primer buque de superficie, que se puso a las órdenes del suboficial Robles, fue el “Leucotón”, al que se le dio la misión de esperar hasta las 07:30 hrs. en el puerto, para recoger a los marinos que estaban de franco y que quisieran ir al norte, pues en la confusión que se produjo por los incidentes de la noche, muchos hombres no se embarcaron. Además, debía llevarles el pan para desayunar, ya que este había sido ofrecido por algunas panaderías de la base. Más tarde y siguiendo al “Leucotón”, llegaron a unirse los escampavías “Orompello”, “Elicura”, “Janequeo” y “Sibbad”, los cuales también traían nuevos tripulantes para todas las naves.

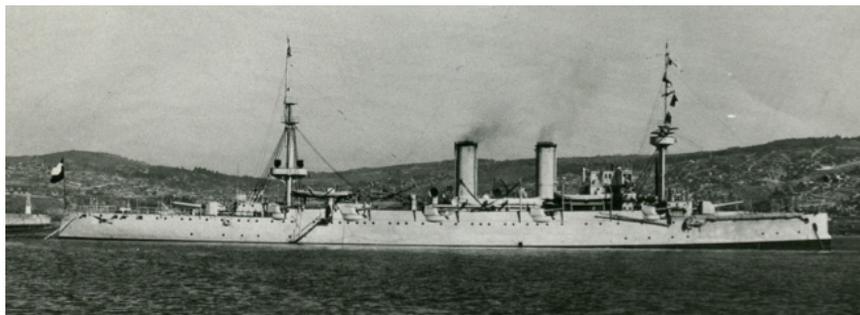
Otro de los buques principales que se plegaron a la sublevación, fue el crucero “Blanco Encalada”, este se encontraba “en para” varios meses, con las calderas “en desarme”, por lo que todo indicaba que una reparación demoraría mucho tiempo, pero gracias al eficiente trabajo, del personal dirigido por el sargento 2º Rodríguez, que era fogonero, se logró dejar el buque operativo en pocas horas.

²¹⁹ José M. Cerda, *Op. Cit.*, pp. 22 y 23.

²²⁰ Rodrigo Fuenzalida Bade, *Op. Cit.*, p. 1163.

²²¹ *Ibidem*, pp. 1124 y 1125.

De este modo, esta nave que se encontraba al mando del suboficial Cuevas, procedió a dirigirse al norte en la tarde del jueves 3. Según Gonzalo Vial, este buque fue el designado por la flota del sur, por su buen andar, para que se adelante y los represente ante sus pares de Coquimbo.



Crucero “Blanco Encalada”.

<http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>

Mientras esto ocurría, comenzaron a llegar numerosos mensajes radiotelegráficos, tanto desde Coquimbo, que los alentaban a seguir adelante, como de Talcahuano, que decían ponerse a sus órdenes, ya que como se mencionó anteriormente, cuando estas naves zarparon en la madrugada, todavía no se consolidaba la sublevación en todas las reparticiones de la base naval. Asimismo, llegaban mensajes desde el mismo gobierno, que los conminaban a desistir del amotinamiento.

La gran cantidad de comunicaciones, produjo un colapso en la dirección de la flota del sur, ya que el sargento 1º Robles, aunque era apoyado por el sargento 2º Alcalde, no podía dirigir el buque, controlar toda la flota y además contestar estos mensajes. Teniendo presente estas dificultades, aproximadamente a las 16 hrs., en el “Araucano” se hizo tocar “llamada general” a todos los buques, con el objeto de formar un “estado mayor de la escuadra del sur”, ente representativo, similar al que había en el “Latorre”, y de este modo, dar una respuesta más eficiente a los requerimientos de la conducción de su fuerza.

Dentro de los hombres que integraron este estado mayor, se encontraba el veterano suboficial artillero, Ernesto Quezada de 46 años, de los cuales los últimos 26, los había pasado sirviendo a la Armada²²², este era el presidente o jefe del estado mayor y como secretario, fue designado el marinero José Cerda²²³. Es en gran medida gracias a los relatos de este hombre, que es posible revivir estos sucesos. Este organismo asesor, quedó bajo el mando directo de los mencionados Orlando Robles y Flavio Alcalde.

Al caer la noche, cerca de las 21:15 hrs. y mientras se discutía el plan de acción futuro, se tocó el primer zafarrancho de combate, debido a que en la costa de Dichato, se vio un gran movimiento y potentes luces. Esto, desde los buques fue interpretado como un regimiento de artillería, que instalaba sus piezas y se preparaba para hacerles fuego. Ante este eventual peligro, optaron por salir mar afuera, para evitar un incidente mayor.

Tras haberse disipado el peligro, se reunió una nueva junta, en donde los jefes respaldados por el estado mayor, le plantearon a las tripulaciones, que no era conveniente dirigirse al norte por el gran gasto en combustible que eso implicaba, y porque de ese modo, dejarían desprotegidos a sus camaradas de la base naval de Talcahuano. Sin embargo, la mayoría de los tripulantes, les exigió a sus líderes continuar el viaje, lo que sin lugar a dudas desmoralizó al comité, que incluso los llevó a pensar en la renuncia. En vista de que recién habían jurado cumplir con el puesto asignando, no lo hicieron y así cerca de las 00 hrs. del viernes 4 de septiembre, comenzó la odisea, al tomar rumbo al norte en dirección a Coquimbo. Esa noche, según el relato del marinero Cerda, el sargento 1° Robles durmió en el puente, para estar siempre atento por si el timonel perdía el rumbo²²⁴.

Luego, a las 06:30 hrs. de aquel mismo día, se tocó la diana en el “Araucano” y dentro de las primeras instrucciones que se impartieron, se dio la orden de pintar el buque, ya que pretendían llegar a Coquimbo con el barco bien aseado y como nuevo.

²²² Extraído del diario *El Sur* del miércoles 23 de septiembre de 1931. p. 10.

²²³ José M. Cerda, *Op. Cit.*, pp. 24 y 25.

²²⁴ *Ibidem*, p. 29.

Durante este el viaje, el General Carlos Vergara Montero, a la sazón ministro de guerra y hombre fuerte del gobierno, le envió radios a la “Escuadra del Sur”, donde les pedía que se sometieran a las autoridades, bajo la garantía que no sufrirían represalias. Asimismo, les indicaba que recalaran en el puerto de San Antonio.

Sin embargo, el suboficial Robles no se dejó convencer ni amedrentar, ante esta insinuación del gobierno, pues su respuesta fue la siguiente:

“Contestando su radio, manifiesto a V.S. que he puesto en conocimiento de las fuerzas que comando su proposición, recibiendo como respuesta unánime y espontánea, que se prefiere derramar hasta la última gota de sangre antes que traicionar a los hermanos que se han levantado en armas, obligados a la defensa de sagrados deberes y respetables ideales.

Por mi parte, agrego que continúo viaje al Norte para reunirme a la Escuadra sin detenerme ante ninguna dificultad ni sacrificio por grandes que ellos sean y siempre bajo el lema tradicional de nuestra Armada de: “Vencer o morir”²²⁵.

En vista de esta respuesta negativa, el mencionado ministro le ordenó a la Fuerza Aérea, detectar y atacar a la “Escuadra del Sur”, para evitar que esta se reuniera con las unidades navales sublevadas en Coquimbo.

No obstante la orden, esta no se pudo llevar a cabo, primeramente porque la información entregada por el mando naval a la aviación eran sólo aproximaciones, en lo que se refiere al andar de los buques y a la zona probable por donde estos navegaban²²⁶. Igualmente, hay que considerar que los radios con órdenes a las patrullas de aviones, fueron interceptados por el sistema de radiocomunicaciones del “Latorre”, que recién había sido modernizado en Inglaterra, lo que permitió al estado mayor de las tripulaciones conocer las intenciones de su adversario y planificar las contramedidas. La forma más eficiente que estimó el mando sublevado para evitar el ataque de

²²⁵ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del domingo 20 de diciembre de 1931, Santiago, p. 7.

²²⁶ Ramón Vergara Montero, *Por Rutas Extraviadas*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1933, p.46.

la aviación, fue dispersar los medios, por ende le ordenó al “Blanco Encalada” forzar la marcha, para así distanciarse aún más del “Araucano” y los submarinos ²²⁷.

Esta última disposición, sumado a la falta de información que tenían los aviadores, permitió que la “Escuadra del Sur”, llegara sin mayores novedades entre la tarde del 5 y la mañana del 6 de septiembre a Coquimbo.

Sin embargo, se debe tener presente que durante el sábado 5, mientras navegaban hacia el encuentro de sus camaradas, comenzaron a llegar numerosos mensajes radiales desde el apostadero naval de Talcahuano, donde daban cuenta que diversos regimientos del Ejército avanzaban hacia el puerto. Estas noticias, horas más tarde darían paso a los dramáticos comunicados, en los cuales señalaban que el combate había comenzado²²⁸.



²²⁷ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del domingo 20 de diciembre de 1931, Santiago, p. 7.

²²⁸ *Ibidem*, del lunes 21 de diciembre de 1931, Santiago, p. 7.

LOS SUBLEVADOS EN EL APOSTADERO NAVAL DE TALCAHUANO

Mientras en la madrugada del jueves 3 de septiembre, el “Araucano” con los submarinos se dirigían fuera del apostadero, todavía no se consolidaba la insurrección en este, fue sólo en el transcurso de la mañana e incluso hasta el día siguiente, en que la situación se generalizó por completo.

Dentro de las naves que se encontraban en puerto o en reparaciones en los astilleros y que posteriormente se levantaron, estaba el crucero “Chacabuco”, que en la mañana pasó al mando del suboficial mayor (SOM) Sepúlveda, el blindado “Prat”, que pasó al mando del preceptor Parada y del sargento 2º (SG2) Salgado, el destructor “Riveros”, que pasó al mando del sargento 1º (SG1) Marcelino Jara²²⁹. Este último, era el único buque de guerra de superficie, que se encontraba operativo. Además, las otras unidades que se encontraban en reparaciones eran los destructores “Condell” y “Williams”²³⁰ y el pequeño submarino Rucumilla (H-3)²³¹.

²²⁹ José M. Cerda, *Op. Cit.*, pp. 77-82.

²³⁰ *Ibidem*, p. 33.

²³¹ Extraído del diario “*El Sur*” en la sección “Temas de Hoy” del miércoles 15 de Agosto del 2007.

Según el testimonio del marino José Cerda, que estaba a bordo del “Araucano”, tanto el submarino “O’Brien”²³² como los escampavías “Orompello”²³³ y “Elicura”²³⁴ se encontraban en la bahía de Dichato al atardecer del jueves 3, pero después, encontramos que estas naves estuvieron presente en la batalla de Talcahuano ese fatal 5 de septiembre.

Además de los buques, también la insurrección se extendió a las reparticiones terrestres de la base, como los arsenales de marina. En este lugar, el suboficial mayor Eduardo Mavan quedó al mando. Según el testimonio de Cerda, fue desde aquí que los suboficiales

²³² Sobre el submarino “O’Brien” existen antecedentes contradictorios, por ejemplo Rodrigo Fuenzalida Bade lo incluye dentro de la escuadra activa. Rodrigo Fuenzalida Bade, *Op. Cit.*, p. 1175. José Cerda mencionó que esta nave llegó a Dichato junto a los otros submarinos, pero luego no lo menciona entre las unidades que llegaron a Coquimbo. Por su parte, Gonzalo Vial dice que este se quedó en la bahía de Concepción junto al “Riveros”. Gonzalo Vial Correa, *Op. Cit.*, p. 46. Lo que sí está medianamente claro, es que este sumergible fue capturado en la zona por personal de carabineros. Según el diario “*La Patria*”, esto ocurrió en un lugar denominado Mela o “cajón de Mela” cerca de boca de Itata, el lunes 7 de septiembre a las 05 hrs. y agrega que en las inmediaciones del lugar, fueron tomados prisioneros algunos tripulantes que correspondían a la dotación del “O’Brien” y también otros marinos que se encontraban a bordo de este y que pertenecían a la artillería de costa, a los arsenales de marina, a la escuela de grumetes, a los buques en reparaciones y había un panadero del apostadero naval de Talcahuano. En su mayoría estos hombres fueron llevados a Chillán.

Extraído del diario “*La Patria*” del domingo 13 de septiembre de 1931. p.8.

Por su parte, el diario “*El Sur*” señala que “*el submarino “O’Brien” fondé en Cocholgue, rindiéndose*”. Extraído del diario “*El Sur*” del Martes 8 de septiembre de 1931, p.1.

A pesar de esta última diferencia de versiones, que se traduce en varios kilómetros entre boca de Itata y Cocholgue, igual se puede decir que este sumergible se encontraba en la bahía de Concepción el sábado 5 de septiembre de 1931.

²³³ Sobre el “Orompello”, se señala que logró escapar milagrosamente de allí, viviendo luego una odisea al intentar llegar a Coquimbo por su cuenta, pues a la altura de Valparaíso se le acabó el combustible y continuaron el viaje fabricando velas artesanales, las que fueron destruidas por el fuerte viento, quedando a la deriva varios días, hasta que se encontró con el “Blanco Encalada” que se dirigía a Valparaíso para rendirse. José M. Cerda, *Op. Cit.*, pp. 61-63. Para conocer que pasó en el intertanto, está el relato de Germán Bravo Valdivieso cuando señala que “el “Orompello” quiso acompañar a los que navegaban a Coquimbo, pero tuvo que devolverse por fallas en la máquina.”

Extraído del diario “*El Sur*” en la sección “Temas de Hoy” del miércoles 15 de Agosto del 2007.

²³⁴ En cuanto al escampavía “Elicura”, Bravo Valdivieso, en donde este señala que “se dirigió a la isla Quiriquina, para ponerse a las órdenes de los amotinados en la escuela de grumetes.” *Idem*

Llanos y Oyarce,²³⁵ realizaron un petitorio representando a los obreros del dique. Este documento fue enviado al comandante en jefe del apostadero, almirante Chapuseaux y posteriormente, fue reenviado radiotelegráficamente al “Latorre”. Este comunicado apareció en el diario *La Patria* de Concepción el viernes 4 de septiembre, el cual en resumidas cuentas es similar al segundo comunicado de Coquimbo, más otros puntos locales.

Además de los arsenales de marina, también se levantaron los artilleros de costa que controlaban los fuertes y las escuelas de artillería y torpedos. Esta última sólo se amotinó definitivamente el viernes a las 17 hrs., cuando el comandante Ilabaca, entregó el mando al suboficial (SOF) Wolwe, en vista de que todos los otros comandantes ya lo habían hecho el día anterior y ya contaba con la autorización del almirante²³⁶.



Marinería sublevada en Talcahuano.
Revista *Žig-Žag*, de septiembre de 1931.

²³⁵ José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 83.

²³⁶ Extraído del diario “*La Patria*” del domingo 27 de septiembre de 1931. p.1.

El caso de la escuela de grumetes, no obstante la relativa cercanía con Talcahuano fue particular. En un primer instante, el miércoles 2 de septiembre, al igual que en la base naval, el comandante Berisso cerca de las 16 hrs., realizó una arenga, donde señaló entre otras cosas, que los marinos de Coquimbo habían roto la centenaria tradición de la Armada. Según el testimonio del profesor Pedro Pacheco, este discurso culminó con un sonoro ¡Viva Chile! que fue respondido emocionadamente por todos (diferente a la arenga del comodoro Hozven en el “Latorre” el 31 de agosto).



PROCLAMA N° 1 DE LOS MARINOS SUBLEVADOS EN TALCAHUANO, EL JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1931:

Para Escuadra, Ministro de Marina y tripulaciones de la Armada.

El Comité Ejecutivo de Tripulaciones de la Armada y personal de Arsenales de este Apostadero, expone lo siguiente: Recursos favorables al pueblo: Hasta la fecha el Gobierno actual se ha limitado a efectuar economías, reduciendo sueldos y suprimiendo empleos y puestos públicos, pero no se ha visto aun que intente una medida que demuestre el interés y la capacidad de los financistas. Sugerimos las siguientes ideas:

- 1.º Calcular el tiempo prudencial para suspender el pago de la deuda externa, pero bajo el punto exclusivo que dentro de ese plazo se restablezca el orden financiero del país.
- 2.º Subdividir las tierras productivas persiguiendo el fin de que haya el mayor número de productores y propietarios nacionales.
- 3.º Socialización de las industrias.
- 4.º Castigo inmediato y confiscación de sus bienes a los que llevaron a la banca rota al país.
- 5.º Que las Cajas de Crédito Hipotecario, las Agencias Fiscales, la Mutual de la Armada y Ejército reúnan entre todos un capital de trescientos millones de pesos o más para invertirlos en industrias productivas en las cuales se de trabajo al mayor número de obreros sin ocupación; se puede indicar entre otras la construcción de casas para obreros, ampliación de fábricas, etc., para evitar la importación innecesaria de artículos extranjeros. Hacer un llamado patriótico, a todos los millonarios del país para que suministren, en carácter de préstamo, los fondos que puedan al Gobierno para que este organice industrias y proporcione así trabajo a los obreros.
- 6.º Cierre por el termino de cinco años de las Escuelas Navales y Militar y además Escuelas cuya existencia no sea aconsejable por el momento.
- 7.º Supresión de los Pilotines contratados y del personal Guardiero de los Arsenales de Marina. Los Guardieros pueden ser substituidos por suboficiales o sargentos antiguos con largo tiempo embarcados. Reducir a un año el Servicio Militar Obligatorio. Gravar con un mayor impuesto a los terrenos no cultivados en proporción al número de sectarios. Exigir de la Superintendencia de Bancos que rebaje la tasa de interés al dos por ciento sobre los capitales depositados en los bancos en las cantidades de diez mil pesos arriba con el objeto de hacer trabajar esos capitales.

- 8.o Se dé al personal las ropas gratis igual que al Ejército.
- 9.o Suprimir la leche, reducir a veinte gramos la grasa y aumentar a tres gramos el té y veinticinco gramos más de azúcar por ración. Que las demás raciones queden iguales a las que había el treinta y uno de agosto.
10. Derogar Decretos últimos de Retiro, dejando en vigencia la tabla 4 del Decreto N.o 3743 del 26 de diciembre de 1927, que fija la tabla de sueldos a base del retiro a los veinte años de servicios. El retiro debe ser forzoso a los veinte años y voluntario a los quince.
11. Se acuerden los ascensos conforme al antiguo Reglamento N.o 4. Que se ascienda al personal que tiene cumplido con exceso el tiempo reglamentario en la plaza, igual para todas las ramas.
12. Aceptamos el impuesto y con tributación a la renta que nos hizo hasta el 31 de julio próximo pasado, pero no aceptamos nuevas imposiciones.
13. Que se reincorpore al servicio activo al ex-capitán de navío señor Arístides del Solar.
14. Reincorporar al servicio al personal de obreros del Arsenal que fue exonerado previa calificación.
15. Una filiación única para todo el personal de la Armada y Arsenales, computándose para los efectos del Retiro todo el tiempo servido a jornal.
16. Que el personal provisorio de los Arsenales vuelva a gozar de los mismos beneficios que tenía el personal de jornal de planta en el año 1925 y para los efectos de su jubilación se estudie la inclusión en la Caja de Retiro de la Armada.
17. Considerando que este movimiento representa las aspiraciones generales del país, las tripulaciones apelamos al elevado criterio de los jefes y a la Superior conciencia nacional, manifestándoles que dicho movimiento es completamente ajeno a toda política y solo persigue las finalidades antes expuestas, piden por lo tanto que en ningún caso se tomen represalias contra sus organizadores.

El Comité. Talcahuano, 3 de septiembre de 1931. Extraído del diario *La Patria* de Concepción el viernes 4 de septiembre, p. 1. Por otra parte el historiador German Bravo Valdivieso, reduce esta proclama a sólo 9 puntos.

Fuente: Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 137.

A diferencia del apostadero naval, en la isla no hubo mayores movimientos ese día, fue recién a la mañana siguiente, cuando esta situación empezó a cambiar, pues en la madrugada se enteraron que el “Araucano” con los submarinos, habían salido de la bahía en dirección norte. Esto lo interpretaron como que ellos iban a atacar a la escuadra, pero luego se enteraron que en esas naves no habían oficiales y recién entonces comprendieron, que la sublevación se había extendido hasta esas latitudes.

A las 10 hrs. se realizó una reunión en el casino de suboficiales, donde estuvieron representados además de la gente de mar y los preceptores que allí trabajaban, los grumetes alumnos, la dotación de la fragata “Lautaro” que estaba estacionada como “pontón” y los hombres de la planta eléctrica. Dentro de las resoluciones que se tomaron en aquella junta, estuvo la formación de un comité dirigente, que fuera a reemplazar a los oficiales en la dirección de la repartición naval, los elegidos en esta resultaron ser Eduardo Bastidas, Gregorio Cabezas y Pedro Pacheco. Además de esta elección, se tomaron diversos acuerdos como: resguardar el orden en la isla, dar garantías a los oficiales y sus familias y continuar con el régimen interno, todo esto a través del formalismo de un acta que fue entregada al comandante de la unidad²³⁷.

Siguiendo con el relato de Pacheco, en la tarde se acercó a la isla el “Sibbald”, que venía desde Dichato con la misión de llevarles algunos vacunos a la flota, que se aprestaba a zarpar hacia Coquimbo. Aparentemente, tras una primera negativa, estos desembarcaron y apoyados por los numerosos grumetes, volvieron más radical la situación en la isla, ya que además de exigir los animales mencionados, presionaron al comité directivo para que los oficiales y sus familias, que se encontraban en ella, salieran cuanto antes hacia la costa. De este modo, recién al atardecer la isla quedó sin jefes y oficiales, ya que estos fueron embarcados en los remolcadores “Freire” y “Reyes”, consolidándose la sublevación²³⁸.

Mientras tanto en el apostadero naval de Talcahuano, delegaciones de todas las reparticiones se reunieron en el crucero “Chacabuco”, para formar un propio comité, pero por falta de

²³⁷ *Idem.*

²³⁸ *Idem.*

espacio, se trasladaron a la escuela de máquinas y en ella al igual que en el “Latorre”, dirigido por el SOM González y el “Araucano”, comandado por el SGI Robles, se escogió un grupo dirigente formado por diez personas, el cual fue presidido por el SOF Morales, y como segundo comandante, resultó el preceptor Luis Henríquez.

Dentro de las primeras acciones que realizó esta junta, estuvo el adherirse a la sublevación de la marinería dirigida desde Coquimbo, pero en general, sus decisiones fueron catalogadas como blandas, ya que entre otras cosas, procuraron mantener la disciplina tal como estaba. Asimismo, se decidió darles todas las facilidades a los jefes y oficiales, que quisieran abandonar la base juntos a sus familias, e incluso, se acordó permitir que 15 oficiales de los buques, se alojen en el local de la escuela de artillería, siempre que no tomen represalias contra la tropa, ni hagan uso de armas o de mando. Por medidas como estas, se fueron ganando la animadversión de un grupo importante de marinos, lo que más tarde se traduciría en una deposición y la formación de otro comité, en reemplazo del dirigido por el suboficial Morales.

Más tarde a las 16 hrs., se produjo una nueva reunión en la escuela de mecánicos, entre el comité ejecutivo de la base y los diferentes representantes de las unidades. En ella se conversó ampliamente sobre el movimiento y se llegó a los siguientes principios:

- “1.o- El levantamiento es absolutamente apolítico.
- 2.o- Piden el mejoramiento de su situación económica y otras peticiones.
- 3.o- No aceptar la intromisión de fuerzas extrañas a la marinería en su comité ejecutivo.
- 4.o- Apoyáran a todo gobierno civil que obre con energía”²³⁹.

Nuevamente a las hrs., se llamó a una reunión, esta vez fue ampliada a delegaciones de las colectividades obreras, llegando a asistir unas 60 personas aproximadamente. Debido a su magnitud, esta tuvo que realizarse en la escuela de artillería. En esta reunión según el diario *La Patria*, se rechazó la insinuación que hicieron

²³⁹ Extraído del diario “*El Sur*” del viernes 4 de septiembre de 1931. p.1.

algunos obreros, de formar un comité conjunto de obreros y marinos, ya que no obstante agradecer el apoyo obrero, apelaron a que este era un movimiento interno de las tripulaciones y no se podía aceptar la intromisión de alguna fuerza extraña²⁴⁰.

Además de obreros de los arsenales de marina, en esta reunión participó una comisión de civiles distinguidos de la ciudad, con el objeto de transparentar lo que pasaba al interior de la base y darles la tranquilidad de que no se cometerían desmanes en contra de los habitantes de Talcahuano. Entre estos vecinos se encontraban los señores Alejandro Reyes, Joselín de la Maza, Jorge Acharan, Claudio Reyes, Humberto Acuña, Manuel Labbé, Víctor Manuel Villalobos y Eduardo Pizarro. Este último era un periodista del diario *La Patria*, que después, producto de esta reunión y de otras que vendrían, sería procesado junto a los marinos insurrectos, para dilucidar su participación en el levantamiento naval²⁴¹. Estas personas luego de la reunión, hablaron telefónicamente con el recién designado ministro del interior Marcial Mora, al cual le contaron detalles sobre los sucesos y la actitud de los marinos²⁴².

²⁴⁰ *Idem*.

²⁴¹ Extraído del diario "*La Patria*" del sábado 26 de septiembre de 1931. p. 9.

²⁴² Transcripción de la declaración hecha por los vecinos representantes de la ciudad de Talcahuano el 3 de septiembre de 1931, luego de haberse reunido con las tripulaciones sublevadas en el puerto. Entre estos vecinos se encontraban los señores Alejandro Reyes, Joselín de la Maza, Jorge Acharan, Claudio Reyes, Humberto Acuña, Manuel Labbé, Víctor Manuel Villalobos y Eduardo Pizarro: "El movimiento no tiene carácter sedicioso y las tripulaciones no desean que haya acto alguno de violencia, para lo cual se guarda el orden y respeto más absolutos". "Desmentimos en forma categórica que nuestra actitud lleve envuelto fin político alguno. Así desautorizamos enérgicamente todo rumor que tienda a decir que tenemos concomitancia con elementos comunistas o disolventes o siquiera políticos." "Queremos más que nadie la tranquilidad de la patria e impediremos por todos los medios que se llegue a una revolución sangrienta. En cuanto a aspiraciones respecto al gobierno de la nación no deseamos otra cosa que sea formado mediante votaciones populares, democráticas y que representen la expresión pura de la voluntad popular. Que en esta forma se llegue a formar un gobierno civil capaz de solucionar los graves problemas porque atraviesa nuestra nación." "POR ULTIMO DESEAN DECLARAR EN FORMA TERMINANTE QUE NO QUIEREN EL ENTRONIZAMIENTO DE NINGUNA DICTADURA YA SEA MILITAR O CIVIL, Y QUE UNA VEZ CONSEGUIDAS SUS ASPIRACIONES VOLVERAN A SUS TAREAS, DENTRO DEL MAYOR ORDEN Y DISCIPLINA". Extraído del diario "*El Sur*" del viernes 4 de septiembre de 1931. p. 7.

Mientras tanto a las 00 hrs. del viernes 4 de septiembre, desde el apostadero se dio a la isla Quiriquina, la orden de trasladar a la Escuela de Grumetes hacia allá, pues un gran número de marinos se había embarcado en la flota que partió al norte y faltaban hombres para cuidar del orden al interior de la base y asimismo, para actuar en una posible defensa. Como alojamiento les ofrecieron la amplia escuela de artillería.

Según el testimonio del profesor Pedro Pacheco, esa noche se envió a la “tercera compañía, que era la revoltosa, la banda y los escribientes, que no se quisieron quedar en la isla. Ya se había enviado a quince hombres al Riveros sin armas”²⁴³.

El viernes 4 de septiembre, trajo consigo la novedad que el almirante Chapuseaux, les ordenó a los oficiales que quedaban, salir de la base naval. Al parecer, esta medida se tomó para prevenir, que estos pudieran caer prisioneros de sus subalternos, al igual que en Coquimbo. No obstante lo anterior, estos en su mayoría dejaron a sus familias en el apostadero,²⁴⁴ y serían testigos del combate que se produciría el día sábado 5.

Este mismo día, las desavenencias entre los distintos grupos de presión dentro de los marinos, que con el correr las horas se volvían más radicales en sus planteamientos, hicieron posible que cerca de la media noche, cayera el comité liderado por el SOF Morales y el preceptor Henríquez, a manos de otro que pasó a liderar el SOF Gerardo Espinoza. Sobre este hecho, el profesor Luís Henríquez señaló:

“El viernes siguió funcionando normalmente el comité y más o menos a las 1 de la mañana supimos que el Ejército avanzaba a tomarse el Apostadero. Enviamos las tropas a las diversas reparticiones y el comité sólo esperaba hacer entrega inmediata de todo al Ejército. Más o menos a la 1.30 horas, en un camión fuimos llevados hasta la Escuela de Maquina, Morales y yo, y allí se nos notificó que se había formado el Comité presidido por Gerardo Espinoza, y que quedábamos depuestos”²⁴⁵.

²⁴³ Extraído del diario “*La Patria*” del domingo 27 de septiembre de 1931. p.1.

²⁴⁴ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 193.

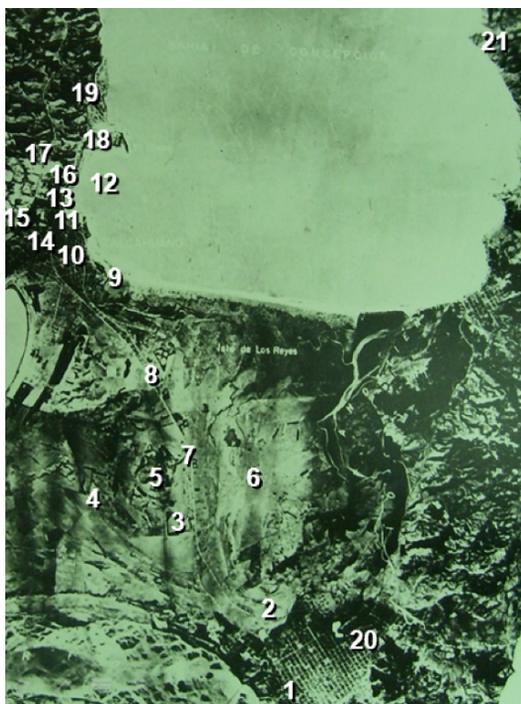
²⁴⁵ Extraído del diario “*La Patria*” del martes 29 de septiembre de 1931. p.1.

De esta manera, se llegó en el apostadero naval de Talcahuano a la fatídica fecha del 5 de septiembre de 1931, día en el cual se produjo el único enfrentamiento bélico con características de batalla, en que lucharon fratricidamente las Fuerzas Armadas de Chile en el siglo XX, la Batalla de Talcahuano.



LA BATALLA DE TALCAHUANO

ESCENARIO DE LA BATALLA



- 1) Estación de Trenes
- 2) Sector “Laguna Redonda”
- 3) Club Hípico
- 4) Sector “Las Golondrinas”
- 5) Cerro “San Miguel”
- 6) Sector “Carriel Sur”
- 7) Puente “Perales”
- 8) Sector “Las Salinas”
- 9) Fuerte “El Morro”
- 10) Plaza de Talcahuano
- 11) Gobernación Marítima
- 12) Destructor “Riveros”
- 13) Puerta de “Los Leones”
- 14) Puente “de Arco”
- 15) Cerro “Centinela”
- 16) Apostadero Naval
- 17) Sector “Las Canchas”
- 18) Arsenal de Marina
- 19) Fuerte “Borgoño”
- 20) Cuartel de Regimientos
- 21) Fuerte “Punta de Parra”

Fotografía extraída del archivo de don Enrique Vergara Vergara.

PREPARATIVOS PARA LA BATALLA

En el apostadero naval de Talcahuano, los marinos sublevados desde pasada la media noche del 4 al 5 de septiembre, se enteraron que las tropas del Ejército provenientes de Concepción, se dirigían hacia ellos con la clara misión de tomarse la base “por la razón o la fuerza”. Por este motivo, el resto de la noche iluminaron con grandes reflectores el camino de Concepción a Talcahuano, que es por donde se preveía que vendrían los soldados.²⁴⁶ Además, mantuvieron vigías desde el cerro “Centinela” de Talcahuano, tal como lo hacían los patriotas o realistas indistintamente en el periodo de Independencia, cuando se encontraban sitiados por sus adversarios. Junto a estas medidas, se alertó al destructor “Riveros” y al escampavía “Orompello”, para que observaran desde el mar los avances de los militares.



Destructor “Riveros”

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Debido quizás a la confianza que no se romperían las hostilidades, o tal vez por la garantía de seguridad, que aparentemente les otorgaba el terreno para la defensa, pero por sobre todo, gracias a la descoordinación interna²⁴⁷, no se realizó la debida planificación de una “defensa”, entendida como tal dentro del marco de las “acciones

²⁴⁶ Extraído del diario “*El Sur*” del domingo 6 de septiembre de 1931. p.1.

²⁴⁷ La descoordinación fue un factor determinante en este fracaso, Como ya se ha señalado anteriormente, a las 01:30 hrs. del sábado 5, había sido derrocado el comité de los suboficiales Morales y Henríquez, por el del suboficial Gerardo Espinoza y, doce horas más tarde, en las proximidades de la batalla, quien asume el mando del apostadero es el profesor de la escuela de grumetes Pedro Pacheco Pérez.

tácticas fundamentales”²⁴⁸ que señalan los manuales militares. Esta falta de prolijidad, puede ser incomprendida por los lectores en la actualidad, ya que iban a ser atacados por varias unidades regulares del Ejército, todas dirigidas por un general de carrera y no por un mando improvisado.



General de Brigada, Guillermo Novoa Sepúlveda, Comandante en Jefe de la hoy extinta III División de Infantería.

Él tuvo la responsabilidad, de comandar las fuerzas que se tomaron el Apostadero Naval de Talcahuano y de esta forma, aplastar la sublevación de la marinería en la zona.

Hoy una calle de Concepción recuerda su nombre.

Fotografía extraída de Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Por parte del Ejército, los preparativos comenzaron el mismo jueves 3 de septiembre, día en que las tripulaciones de Talcahuano, se adhirieron al movimiento surgido en Coquimbo. A las 22:30 hrs. de aquel día, llegó desde Chillán el regimiento de infantería N°9 “O’Higgins”²⁴⁹, al mando de su comandante el teniente coronel

²⁴⁸ Ministerio de defensa nacional, Ejército de Chile, comando en jefe, reglamento de instrucción “Sección de Fusileros”, TTGG. instituto geográfico militar de Chile, 1987. pp. 115-134.

²⁴⁹ El regimiento “O’Higgins” estaba constituido por sólo un batallón de tres compañías de fusileros y uno de armas pesadas. El armamento de las compañías de fusileros, tanto del regimiento “O’Higgins”, como del “Chacabuco”, estaban conformadas por fusiles ametralladoras Browning Colt modelo 1919-1925, calibre 7 mm., fusiles Mauser modelo 1912, calibre 7 mm., pistolas Steyr modelo 1911, calibre 9 mm. y yataganes Mauser, modelo 1912. Asimismo, las respectivas compañías de armas pesadas de los regimientos de Infantería, tenían cañones Krupp de montaña modelo 1902, calibre 70 mm., ametralladoras

Ariosto Herrera Ramírez²⁵⁰. Esta unidad, tras ser recibida en la estación de trenes de Concepción, por el general Guillermo Novoa Sepúlveda, comandante en jefe de la III división de infantería, se dirigió por la calle Barros Arana hacia la plaza “Independencia” (plaza de armas) de la ciudad de penquista, donde se realizó la correspondiente revista a las tropas recién llegadas. Una vez finalizada esta, el “O’Higgins” continuó en dirección a la escuela “Manuel Bulnes”, (actual liceo “Gran Bretaña), donde pernoctaron.²⁵¹

Posteriormente, a las 04:00 hrs. del viernes 4 de septiembre, llegó desde Angol²⁵² a Concepción en tren especial, al mando de su comandante el teniente coronel Roberto Silva Izquierdo²⁵³, el regimiento de caballería N° 3 “Húsares de Carrera”²⁵⁴. Tras desembarcar y organizar todo el equipo que traían junto a los caballos, según da cuenta el diario *La Patria*, pasaron por el centro de la ciudad cerca de las 08 hrs. en dirección a la escuela industrial, donde quedaron instalados.

Hotchkiss modelo 1920, calibre 7 mm., fusiles Mauser modelo 1912, calibre 7 mm., pistolas Steyr modelo 1911, calibre 9 mm., y yataganes Mauser modelo 1912. Esta información fue obtenida de una carpeta llamada “Sección Confidencial, Oficios Recibidos año 1931 Ministerio de Guerra”, que se encontraba en el archivo de la Subsecretaría de Guerra, en el Ministerio de Defensa en Santiago el año 2008.

²⁵⁰ Esta información se obtuvo tras revisar la revista de comisario del regimiento de Infantería N°9 “O’Higgins”, del mes de septiembre de 1931, la cual se encuentra en el departamento de historia militar, en el edificio de las Fuerzas Armadas, en Santiago.

²⁵¹ Extraído del diario *La Patria* del viernes 4 de septiembre de 1931. p.9.

²⁵² En Angol se encontraba la comandancia de la III brigada de caballería, dependiente de la división de caballería, al mando del teniente coronel Roberto Silva Izquierdo.

²⁵³ La información de del batallón del Tren N°3, de los regimientos de Caballería N°7 “Guías”, de Caballería N° 3 y del grupo de Artillería a caballo N° 3 “Silva Renard”, del mes de septiembre de 1931, se obtuvo tras revisar la revista de comisario del la cual se encuentra en el departamento de historia militar, en el edificio de las fuerzas armadas, en Santiago. Para conocer más sobre la vida del comandante Clavel, ver el libro: “Historia del Ejército de Chile”, estado mayor general del Ejército, colección biblioteca del oficial, tomo VIII, p. 309.

²⁵⁴ El armamento de los escuadrones de lanceros de caballería, estaba conformado por fusiles ametralladoras Browning Colt modelo 1919-1925, calibre 7 mm., carabinas Mauser modelo 1895, calibre 7 mm., pistolas Steyr modelo 11, calibre 9 mm., lanzas de 3.20 mts., y sables modelo 1898. Por su parte, los escuadrones de ametralladoras tenían ametralladoras Hotchkiss modelo 1920, calibre 7 mm., carabinas Mauser modelo 1895, calibre 7 mm., pistolas Steyr modelo 1911, calibre 9 mm. y sables modelo 1898. Esta información fue obtenida de una carpeta llamada “Sección Confidencial, Oficios Recibidos año 1931 Ministerio de Guerra”, que se encontraba en el archivo de la Subsecretaría de Guerra, en el Ministerio de Defensa en Santiago el año 2008.



Soldados del Regimiento de Caballería N°3 “Húsares”.
“Las Fuerzas Armadas de Chile”, Álbum histórico, 1928.

Más adelante, a las 09 hrs. arribó también a Concepción en tren desde Angol, el grupo de Artillería a caballo N° 3 “Silva Renard”²⁵⁵, liderado por el teniente coronel Enrique Jiménez Gallo, quien inmediatamente tras haber llegado a la estación, desembarcó sus tropas, los caballos y las baterías, y realizó su traslado hasta el batallón de tren N°3²⁵⁶, que se ubicaba al lado del actual estadio regional de Concepción “Alcaldesa Ester Roa Rebolledo”²⁵⁷.



Soldados del Batallón de Tren N°3.

Las Fuerzas Armadas de Chile, Álbum histórico, 1928.

²⁵⁵ En el combate de Talcahuano del 5 de septiembre de 1931, tuvo una participación muy activa el grupo de artillería a caballo N° 3 “Silva Renard”, adscrito a la III brigada de caballería, el cual tenía al igual que el “Húsares” su guarnición en la ciudad de Angol. Esta unidad estaba constituida por dos baterías de cañones Krupp de campaña modelo 1910, calibre 75 mm. Además, sus hombres portaban fusiles ametralladoras Browning Colt modelo 1919-25, calibre 7 mm, carabinas Mauser modelo 1895-1912, calibre 7 mm y pistolas Steyr modelo 1911, calibre 9 mm. Esta información fue obtenida de una carpeta llamada “Sección Confidencial, Oficios Recibidos año 1931 Ministerio de Guerra”, que se encontraba en el archivo de la subsecretaría de guerra, en el Ministerio de Defensa en Santiago el año 2008.

²⁵⁶ En las labores propias de su especialidad de servicios, el batallón de Tren N° 3 con asiento en Concepción, participó activamente en la batalla de Talcahuano el 5 de septiembre de 1931. Además la compañía sanitaria de la división se hallaba adscrita a este batallón.

²⁵⁷ Este mismo recinto posteriormente se transformó en su cuartel definitivo, cuando meses más tarde se cambió de guarnición desde Angol a Concepción.

En Concepción, además del batallón de tren N° 3 ya mencionado, que estaba al mando del mayor Luis Figueroa Gómez, tenía su guarnición el legendario regimiento de infantería N° 6 “Chacabuco”²⁵⁸, que estaba al mando del coronel Luis Herrera Simms²⁵⁹. Esta unidad era heredera de los soldados que combatieron hasta morir, los días 9 y 10 de Julio de 1882, en el pueblo de La Concepción, en la sierra peruana, durante “La Guerra del Pacífico”.

Completando las unidades del Ejército que participaron en la batalla de Talcahuano, estaba el regimiento de caballería N° 7 “Guías de Benavente”, al mando del comandante Luis Clavel, que al igual que las últimas unidades antes mencionadas, también tenía su guarnición en la ciudad de Concepción. Este regimiento se encontraba al costado del batallón de tren N° 3.

Finalmente, el general Novoa también contó con el apoyo de la naciente Fuerza Aérea, dirigida recientemente por el comandante Ramón Vergara Montero. Este aporte, estuvo representado inicialmente por siete aviones de transporte y reconocimiento, que luego subieron a once aparatos, pertenecientes al grupo de aviación N° 3 con asiento en “Maquehue”, cerca de Temuco, además de una escuadrilla de hidroaviones, que tenía su base en “Chamiza”, en las inmediaciones de Puerto Montt. Todos estos medios aéreos, llegaron a la zona de Talcahuano, desplegándose en un aeródromo improvisado, en terrenos de la entonces sucesión Galaz, y quedaron bajo el mando del capitán de bandada Andrés Soza Fuentes.²⁶⁰

El papel desempeñado por los aviadores en la zona fue disuasiva, para intimidar a los sublevados y asimismo para realizar reconocimiento aéreo, llegando a efectuar sobrevuelos por el Apostadero Naval de Talcahuano, la bahía de Concepción y el Golfo de Arauco.²⁶¹

²⁵⁸ El regimiento “Chacabuco” poseía 2 batallones, con 3 compañías cada uno, completando un total de 6 unidades fundamentales.

²⁵⁹ Esta información se obtuvo tras revisar la revista de comisario del regimiento de Infantería N°6 “Chacabuco”, del mes de septiembre de 1931, la cual se encuentra en el departamento de Historia Militar, en el edificio de las Fuerzas Armadas, en Santiago.

²⁶⁰ Ramón Vergara Montero, *Por Rutas Extraviadas*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1933, p. 58.

²⁶¹ Diario *La Patria* de los días domingo 6 y lunes 7 de septiembre de 1931, p.1.



Izquierda: Se aprecia una fotografía del Capitán Andrés Soza Fuentes.
 Derecha: Se puede ver un hidroavión Loening C-2, de la Fuerza Aérea.
 Archivo de Instituto de Investigaciones Histórico Aeronáuticas de Chile.

Por su parte, las unidades del Ejército se mantuvieron todo el resto del día viernes 4 de septiembre, acuarteladas en los recintos señalados, esperando en su mayoría que las cosas se solucionaran pronto, pues tenían presente que en caso de entrar en combate, se estarían enfrentando chilenos contra chilenos, lo que para nadie resultaba motivante, aunque llegado el momento cumplirían con su deber.

Paralelamente, el jueves 3 de septiembre en la noche, el ex-2º comandante del “Araucano” capitán de fragata Alberto Consiglio, había sido visitado en su domicilio en Concepción, por el mayor de Ejército Miguel Quezada. Este le comunicó que el general Guillermo Novoa deseaba hablar con él. Ante esto, el marino acudió rápidamente a la intendencia, donde era esperado por el alto oficial. En dicha reunión, el general le informó que tenía instrucciones de reducir por la fuerza a los sublevados y además, le pidió al marino reunir a los oficiales navales, para explicarles el punto e invitarlos a participar de la acción que tendría lugar en cualquier momento²⁶².

El comandante Consiglio cumplió su cometido y los oficiales formaron una compañía de infantería adjunta a la III división, que se puso al mando del capitán de navío Luis Muñoz Valdés,

²⁶² Leonardo Guzmán Cortés, *Op. Cit.*, pp. 106 y 107.

ex-comandante del “Araucano”. Estos oficiales navales fueron distribuidos en las unidades del Ejército de la siguiente forma: 57 se adjuntaron al regimiento “O’Higgins”, liderados por mismo Muñoz Valdés²⁶³; 42 lo hicieron en el “Chacabuco”, comandados por el capitán de fragata Roberto Gillmore Stock; 11 se fueron con el “Húsares”, destacándose entre ellos, los tenientes artilleros de costa Luis Aceituno Rojas y Fernando de la Paz, además del teniente 1° comunicante Manuel Guarello Fitz-Henry. El “Silva Renard” por su parte, contó con 19 oficiales, dirigidos por el capitán de fragata Guillermo León Ilabaca²⁶⁴.

Posteriormente, en el informe que realizó el comandante Muñoz Valdés, este señaló:

“Me correspondió tomar el mando de estas últimas fuerzas: es decir de 100 Oficiales aproximadamente, los cuales armados de rifles y 50 tiros cada uno, vestidos con algunas prendas militares, para su propio reconocimiento, salieron de Concepción formando parte de la columna”²⁶⁵.



Capitán de Fragata Luis Muñoz Valdés
<http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>

²⁶³ Obtenido del archivo del Museo Marítimo y Naval en Valparaíso.

²⁶⁴ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 193.

²⁶⁵ Extraído del diario *El Día* de Chillán, del domingo 20 de septiembre de 1931, p. 6

Volviendo al punto anterior, las noticias no fueron alentadoras durante el viernes 4, ya que a las 15hrs. el jefe de la división recibió la orden telegráfica del ministro de guerra, general Carlos Vergara Montero, de prepararse para operar y ocupar militarmente la plaza de Talcahuano.²⁶⁶ Poco tiempo más tarde, las distintas guarniciones del país, recibieron la arenga del mismo general Vergara, que entre otras cosas los instaba, a prepararse para dar sus vidas si era necesario.



Izquierda: Fotografía del General Carlos Vergara Montero, Ministro de Guerra y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden, durante la Sublevación de la Marinería de 1931.

Derecha: Mensaje original del General Vergara, donde señala: “no olvidando nuestra resolución: nuestras vidas deben salvar la patria”.

²⁶⁶ Extraído del diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.1.

Después, este mensaje de apresto pasó a un nivel superior en las primeras horas del sábado 5, cuando el mismo general Vergara, se convirtió en el comandante en jefe de las fuerzas armadas y de orden, con amplias facultades para romper las hostilidades contra los marinos sublevados²⁶⁷.

Una vez que este oficial fue investido con estas altas responsabilidades (como pocas veces ha pasado en la historia de Chile), se dirigió a llamar a su camarada el general Carlos Sáez Morales, jefe de estado mayor del Ejército, para comunicarle la noticia.

De la siguiente forma, este último comentó el hecho en sus memorias:

“Más o menos a las 1 de la mañana del 5, recibí un llamado telefónico de la Moneda. El General Vergara que entretanto me había nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército, me hizo saber a esa hora que había llegado el momento de proceder contra la Escuadra. “Desde este momento se han roto las hostilidades-me dijo-. El Gobierno me ha entregado el mando de todas las fuerzas”.

Todo denotaba en el general Vergara la seguridad del hombre que entra a la lucha con plena confianza, sin vacilaciones²⁶⁸ y agregaba: Todos tenían los ojos fijos en él. El triunfo o la derrota iban a depender de su actuación²⁶⁹.

²⁶⁷ “NOMBRA COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS DEL EJÉRCITO, MARINA, AVIACION Y CARABINEROS AL GENERAL DON CARLOS VERGARA M. C.1. N° 2113 bis- Santiago, 5, IX, 931.- HE ACORDADO Y DECRETO:

Mientras se normaliza la situación existente, nombrase Comandante en Jefe de las Fuerzas de Ejército, Marina, Aviación y Carabineros, al General don Carlos Vergara Montero, sin perjuicio de sus facultades de Ministro de Guerra.

Tómese razón, comuníquese y publíquese en el Boletín Oficial del Ejército, Armada, Carabineros y Aviación, e insértese en el “Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno”.- TRUCCO.-E.A. *Spoerer*, por el Ministro de Guerra y como titular de Marina.-*Marcial Mora M.*” Boletín oficial del ejército, *Op. Cit.*, 10 de septiembre de 1931, N° 71, p. 1085. Este mismo decreto apareció en el siguiente boletín oficial de la Fuerza Aérea: Año II, boletín oficial de la Aviación, Santiago de Chile 12 de septiembre de 1931, N° 29, p. 251.

²⁶⁸ Carlos Sáez Morales, *Op. Cit.*, p.41.

²⁶⁹ *Ibidem*, p.42

Una de las primeras órdenes que impartió el flamante comandante en jefe de las fuerzas armadas y de orden, fue autorizar al general Novoa a las 01:00 hrs. del sábado 5 de septiembre, para comenzar las operaciones contra Talcahuano con amplias facultades²⁷⁰.

Según opinión del mismo general Sáez:

“La ocupación de Talcahuano era una operación atrevida. Quien analice las condiciones en que hubo que realizar esa operación, tendrá que reconocer que lo probable era un estrepitoso fracaso. Pero ese foco de insurrección constituía un grave peligro. Había que extirparlo rápidamente”²⁷¹.

Se debe recordar, que desde la época de la Independencia, se consideraba a Talcahuano como “*El Gibraltar de Chile*”, por sus formidables posiciones defensivas naturales, que le costaron la vida a cientos de soldados patriotas, en el infructuoso asalto a Talcahuano, el 6 de diciembre de 1817²⁷².

Asimismo, el entonces el jefe del estado mayor de las tripulaciones, suboficial mayor Ernesto González Brion, estaba consciente de esta fortaleza y en aquello basaba su confianza:

“Por lo que respecta a Talcahuano, se esperaba que, estando a nuestro favor la Artillería de Costa, las Escuelas de Artillería, de Grumetes, de Torpedos y Electricidad, y todo el personal de los diques, esas fuerzas eran lo suficientemente poderosas para repeler victoriosamente el ataque de la infantería del Ejército, mientras la Escuadra podía reunir sus unidades. No se pensó por consiguiente, enviar por el momento auxilio al Puerto Militar, considerado, después de muchas pruebas tácticas, casi inexpugnable para un ataque por tierra”²⁷³.

²⁷⁰ Extraído del diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.1. Carlos Sáez Morales, *Op. Cit.*, p.42.

²⁷¹ *Idem*

²⁷² MITRE, Bartolomé, “Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana” Tomo II, Ediciones de Félix Lajouane, Buenos Aires, 2ª Edición corregida, 1889, p. 61.

²⁷³ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del lunes 21 de diciembre de 1931, Santiago, p. 7.

EL EJÉRCITO MARCHA HACIA TALCAHUANO

Tras ser autorizados para ocupar las posiciones de los marinos insurrectos en Talcahuano y la isla Quiriquina, el general Novoa asesorado por su jefe de estado mayor, comandante Clavel, le ordenó a la caballería a las 02.00 hrs. dirigirse hacia el objetivo y ocupar la primera línea de avance según lo planificado, para proteger la marcha de aproximación de las demás unidades de infantería y artillería. Quienes marcharon a la cabeza de la caballería, convirtiéndose en la punta de lanza de la división, fueron el 1° escuadrón del “Húsares” al mando de capitán Hernán Vidal y el grupo de caballería divisionario del mismo regimiento, comandado por el capitán Eduardo Moya²⁷⁴.

La línea tenía como eje las alturas del cerro “San Miguel”, el cual se encuentra a 500 mts. al SW del “Puente Perales”. Al costado derecho de este, se ubicaba el sector conocido como “Carriel”, que en la actualidad se divide en dos Carriel Norte y Sur, este último alberga al aeropuerto regional. Al costado izquierdo, se ubicaba el sector nombrado como “las golondrinas”, cerca de la intersección señalada en el presente como “Cuatro Esquinas”²⁷⁵.

Tras la orden previa a los regimientos de caballería N° 3 “Húsares” y N° 7 “Guías”, a las 03 hrs. se impartió la misma resolución a los regimientos de infantería N° 6 “Chacabuco” y N° 9 “O’Higgins”, junto al grupo de artillería a caballo N° 3 “Silva Renard” y al batallón de tren N° 3, este último debía prestar servicio de acarreo y sanidad, a toda la columna en marcha.

El regimiento “Chacabuco”, salió de su cuartel de la calle Irarrázabal a las 03:40 hrs. “en son de guerra”, para dirigirse hacia la avenida Arturo Prat, frente a la estación de trenes, donde se estaba organizando la respectiva columna militar que partiría a Talcahuano (actual Av. San Juan Bosco)²⁷⁶.

²⁷⁴ Extraído del diario *El Sur* del martes 15 de septiembre de 1931. p.9.

²⁷⁵ *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p.1.

²⁷⁶ *Ibidem*, domingo 13 de septiembre de 1931. p.10.



Izquierda: Soldados de Infantería en marcha.
 Derecha: Una pieza de Artillería en movimiento.
 Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

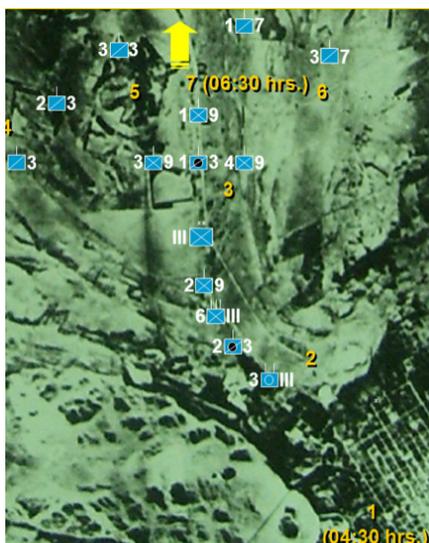
El regimiento “O’Higgins”, que se encontraba en el recinto de la escuela “Manuel Bulnes”, sólo estuvo listo para partir a las 04:30 hrs. Según su comandante Ariosto Herrera, esta tardanza se produjo principalmente, porque la munición que debía serle enviada desde el regimiento “Chacabuco” se demoró, y cuando al fin fue recibida, *“hubo necesidad de abrir el zinc de los cajones, que obligó a perder un tiempo muy valioso”*²⁷⁷. En el mismo intertanto, partió el grupo de artillería “Silva Renard” y el batallón de tren N°3, que compartían cuartel en la avenida Collao.

Una vez reunida toda la fuerza en la avenida Arturo Prat, frente a la estación de trenes, en el sector conocido actualmente como “Barrio Estación”, se dirigieron hacia su objetivo siguiendo el camino de las actuales calles penquistas: Prat – 21 de Mayo – Colón, hasta llegar al “Puente Perales”. En este lugar, estaba la línea que había sido designada previamente como primer sector de avance y que ya estaba cubierta por los escuadrones del “Húsares” y del “Guías”.

La avanzada de esta columna, estaba liderada además de la descubierta de caballería ya mencionada, por la 1ª compañía del “O’Higgins” al mando de su capitán Miguel Brown, apoyada por dos ametralladoras de la 4ª compañía del mismo regimiento. Tras

²⁷⁷ *Ibidem*, domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.

esta, venía el grueso de la vanguardia dirigida por el capitán Leónidas Banderas, la cual estaba compuesta por la 3ª y 4ª compañías de la misma unidad chillaneja, y la 1ª batería del “Silva Renard”, a cargo del capitán Enrique Gutiérrez. Posteriormente, venía el cuerpo de la columna con el general Guillermo Novoa y su estado mayor, la plana mayor y la 2ª compañía del “O’Higgins”, el “Chacabuco” en su conjunto, la plana mayor y la 2ª batería del “Silva Renard” y el batallón de tren N°3²⁷⁸.



A las 04:30 horas de aquel día 5 de septiembre de 1931, salió la columna principal, desde la Estación de Trenes de Concepción (1) en dirección a Talcahuano.

En su trayecto, pasaron por la Laguna Redonda (2) y el Club Hípico (3).

A las 06:30 horas, habían llegado al primer sector de avance, que comprendía la línea del sector “Las Golondrinas a la izquierda (4), el cerro “San Miguel” (5) y el Puente “Perales” al centro (7) y el sector de “Carriel Sur” (6) a la derecha del dispositivo.

Según el relato del marino José Cerda, que se encontraba a bordo del “Araucano” en viaje a Coquimbo, ese sábado 5 de septiembre, él se enteró por radios enviados desde el destructor “Riveros” que estaba en Talcahuano, de los movimientos de la columna militar, a que había salido esa madrugada desde Concepción en dirección al puerto, y más tarde, en el momento en que iba a la altura del “Club Hípico” penquista²⁷⁹. Teniendo presente esto, se descarta que este avance militar haya representado una sorpresa para los marinos sublevados.

²⁷⁸ *Idem.*

²⁷⁹ José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 30.



Sector de “Puente Perales”, en el camino de Concepción a Talcahuano.

Archivo de don Enrique Vergara Vergara.

Las fuerzas militares en su avance, llegaron a esa primera línea a las 06:30 hrs.²⁸⁰ recién llegado al Puente Perales, el general Novoa envió al mayor²⁸¹ Miguel Quezada Calvo, acompañado por el

²⁸⁰ Extraído del diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.1. *Ibidem* domingo 20 de septiembre de 1931. p.10. En el relato del comandante Herrera del “O’Higgins” sobre la acción, se menciona que además de realizar sin ninguna novedad y con distancias reducidas el trayecto hasta “el puente de concreto paso bajo nivel del ferrocarril de Talcahuano a Concepción” (Puente Perales), llegaron a este punto a las 05:00 hrs. *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p.1. Esto último se contradice con otras versiones incluidas la de un miembro del estado mayor divisionario. Leonardo Guzmán Cortés, *Op. Cit.*, p. 108. El entonces ministro de educación Leonardo Guzmán también señala a las 06:30 hrs. Leonidas Bravo Ríos, *Op. Cit.*, p. 33. , Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 193. También concuerdan en esta hora el futuro auditor del Ejército Leónidas Bravo y su hijo el historiador Germán Bravo Valdivieso. Si se tiene presente, que desde la intersección de las calles Arturo Prat con Barros Arana, frente a la estación de trenes de Concepción (lugar desde donde comenzó la marcha), hasta el Puente Perales en Talcahuano, hay una distancia aproximada de 8.5 km. Si además, se considera que la columna se dirigió a pie hasta Talcahuano pasando por ese punto. A esto se le suma, que una unidad militar regular, completamente equipada como las que avanzaban en ese momento, recorre como promedio una distancia de 4 a 5 km. por hora a pie. Entonces lo más probable, es que la hora de llegada al primer punto, hayan sido las 06:30 hrs. y no las 05:00 hrs. como señaló el teniente coronel Ariosto Herrera, a menos que algunas unidades hayan sido trasladadas por vehículos motorizados. Igualmente, la caballería que había partido antes y debido a su velocidad, ya debía haber estado en ese lugar a las 05:00 hrs. pero no el grueso de la infantería y artillería.

²⁸¹ Extraído del diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.1. Según José Cerda, el

capitán de fragata Alberto Consiglio, en automóvil hasta la “Puerta de los Leones”. Ellos portaban un sobre cerrado que contenía un ultimátum, dirigido a los insurrectos²⁸², donde se le intimaba rendición antes de las 13:00 hrs.²⁸³

comandante Consiglio fue acompañado por un capitán de Ejército, y según Germán Bravo y Leonardo Guzmán, Miguel Quezada era teniente coronel. José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 88. , Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 180; Leonardo Guzmán Cortés, *Op. Cit.*, p. 108.

²⁸²Extraído del diario *La Patria* del domingo 27 de septiembre de 1931. p.1. En este punto hay que hacer una aclaración, pues según Germán Bravo Valdivieso, el sobre con la carta en su interior, iba dirigida al profesor Pedro Pacheco como “supuesto” comandante en jefe del apostadero, pero esta información se estima que es anaCrónica, pues Pacheco se encontraba en esos momentos en la Isla Quiriquina. Él se dirigió hacia Talcahuano recién a las 11:30 hrs. y llegó al puerto pasado las 12:00 hrs. tras haber desembarcado en la compuerta y luego, fue designado comandante en jefe desde el “Latorre” pasada las 13:00 hrs. Además, el profesor Pacheco hasta entonces no era conocido por el Ejército, pues los militares tenían la información de que el jefe de los sublevados era el suboficial Morales, el cual fue removido a las 01:00 hrs. de ese mismo 5 de septiembre por el suboficial Espinoza. Este último, fue quien recibió a los emisarios del general Novoa en la “Puerta de los Leones”.

²⁸³Sobre la hora a la que llegaron estos a la entrada del apostadero, también hay diferencias entre las diversas fuentes, pues José Cerda señala que esto ocurrió a las 08:00 hrs., mientras se encontraban reunidos los marinos y obreros en la plaza a las afueras de la Escuela de Artillería, a la espera de órdenes del comité de Espinoza que estaba dentro del recinto señalado. José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 88. En cambio, si se consideran las versiones de *El Sur* y de los autores ya mencionados Leonardo Guzmán, Leónidas Bravo y Germán Bravo, estos señalan que estos militares partieron a las 06:30 hrs. Si se toma en cuenta que la distancia existente entre el “Puente Perales” y la “Puerta de los Leones” es de 8 km. y el viaje se realizó en un automóvil de esos años, por un camino plano en buen estado, entonces se puede concluir, que el viaje no debió haber superado los 30 minutos. Por las razones expuestas, se omite la versión del marinero Cerda. Extraído del diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.1. , Leonardo Guzmán Cortés, *Op. Cit.*, p. 108. , Leonidas Bravo Ríos, *Op. Cit.*, p. 33. Germán BRAVO Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 193. Nuevamente hay discrepancias en lo concerniente al contenido del mensaje, en especial a la hora máxima para esperar la rendición de los insurrectos antes de lanzar el ataque, pues según Leonardo Guzmán no había tal plazo, ya que esta debía ser inmediata. El diario *El Sur* por su parte menciona que este plazo era de una hora, antes de avanzar sobre el apostadero, o sea las 08:00 hrs. José Cerda por su parte extiende este tiempo a 4 horas, en otras palabras a las 12:00 hrs. (empieza a contar desde las 08.00 hrs.) A su vez, Germán Bravo señala que la hora “H” eran las 13:00 hrs. Considerando la distancia a la que se encontraban las tropas del apostadero, 8 km., hace por si sola difícil la realización de la amenaza de ocupación inmediata, a menos que haya sido eso, sólo una amenaza. Con respecto al plazo de una hora, también es improbable que se haya podido cumplir, salvo que los mandos hubiesen pretendido llevar a los soldados en carrera hacia la base naval, lo cual hubiese desgastado innecesariamente a las tropas. Además, al revisar el actuar de los jefes en esta acción, la mayoría de ellos lo hizo en forma sensata, trayendo como resultado la concreción de todos

OCUPACIÓN DE TALCAHUANO

Una vez pasado el Puente Perales según lo planificado, el coronel Agustín Benedicto Pinochet, que estaba al mando de la infantería divisionaria, ordenó la ramificación de las unidades, en virtud de la relativa cercanía en que se encontraban de Talcahuano, que los hacía peligrosamente vulnerables a un ataque de artillería desde los fuertes que cubrían la bahía o del “Riveros”. Esta maniobra consistió, en pasar de la formación encolumnada que llevaban por el camino, a una formación lineal desplegada perpendicularmente a la ruta, ocupando un amplio frente, para comenzar a avanzar por sectores, protegiéndose mutuamente²⁸⁴.



Luego de la primera detención en el Puente Perales (7), las unidades de Ejército procedieron a avanzar a una segunda línea en el sector Las Salinas (8). Desde allí se ordenó la ocupación del fuerte El Morro (9). Esta operación se materializó sin combatir a las 08:40 horas.

- (10) Plaza de Talcahuano
- (11) Gobernación Marítima
- (12) Destructor “Riveros”
- (13) Puerta “De los Leones”
- (14) Cerro “Centinela”
- (15) Puente “De Arco”

los objetivos, a un costo sensible sin lugar a dudas desde el punto vista humano, pero en cifras se tradujo en una pequeña cantidad de bajas, en consideración a la envergadura de la batalla que se va a relatar. Una vez omitidos los plazos inmediatos, todo indica que la hora tope indicada por el general Novoa para proceder contra el apostadero naval fue a las 12:00 hrs. y que posteriormente sería aplazado hasta las 13:00 hrs. a pedido de una delegación de la ciudad. Leonardo Guzmán Cortés, *Op. Cit.*, p. 108 Extraído del diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.1. José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 89. , Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 193.

²⁸⁴ Diario *El Sur* del domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.

Es así como desplegados por el terreno, avanzaron 3 km. más y ocuparon una segunda línea en las proximidades de “Las Salinas”,²⁸⁵ a 2.5 km. del primer recinto rebelde, el fuerte “Manuel Jordán Valdivieso” o simplemente “El Morro”. Con respecto al armamento principal de este fuerte, se debe señalar que este contaba con dos cañones de 120 mm L/40²⁸⁶.

Se encontraban en este lugar, cuando llegaron en motocicleta dos emisarios de los marinos sublevados, con el ofrecimiento de rendirse incondicionalmente a cambio de que el gobierno acepte el petitorio enviado los días anteriores. Esta condición como era de esperarse, fue rechazada de plano, y por si esta respuesta no hubiese sido lo suficientemente clara, el general Novoa inmediatamente le dio la misión al coronel Benedicto, de ocupar el fuerte “El Morro”, con hombres del “Chacabuco”²⁸⁷ y “O’Higgins”²⁸⁸. Esto se realizó en forma rápida y sin necesidad de abrir fuego a las 08:40 hrs., de ese sábado 5 de septiembre de 1931. En la operación fueron tomados prisioneros 21 hombres pertenecientes a la artillería de costa²⁸⁹.

En su informe el comandante Ariosto Herrera señaló lo siguiente:

“En este sitio (Molino Gibbs) recibí la orden del Comandante de la Infantería de apoderarme del Fuerte El Morro, orden que fue cumplida avanzando la Compañía Brown (1º Compañía) en dirección Norte para iniciar la subida por la parte posterior del Fuerte y la 3º Compañía Arteaga cooperó en este movimiento cayendo por el ala izquierda de las Baterías del Fuerte, (camino subida normal) debiendo cortar toda comunicación en dirección al Apostadero, el resto del personal siguió a mis órdenes. La misión fue cumplida con toda felicidad por cuanto no hubo resistencia, pues solamente se encontraron dos suboficiales de artillería de costa que estaban a cargo del cuidado de las especies de inventario de las dependencias del Fuerte”²⁹⁰.

²⁸⁵ *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p.1.

²⁸⁶ Samy Hawa Arellano, Andrés Tavolari Goycolea, “Historia y situación actual de los fuertes de la Infantería de Marina en la bahía de Concepción”, *Revista de Marina*, 2009, N°4, p. 382.

²⁸⁷ Diario *El Sur*, del domingo 13 de septiembre de 1931. p.10.

²⁸⁸ Diario *La Patria* del domingo 20 de septiembre de 1931. p.8.

²⁸⁹ Extraído del diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.1.

²⁹⁰ Extraído del diario *El Día* de Chillán, del martes 22 de septiembre de 1931, p. 2



Vista del fuerte “El Morro”, desde los Morrillos de Perales
Archivo de don Enrique Vergara Vergara

Sobre este acontecimiento, don Raúl Vásquez, testigo del mismo (tenía 12 años y vivía en calle Rodríguez de Talcahuano), señaló que esa mañana se dirigía hacia el fuerte “El Morro”, a dejarle “la vianda” a un artillero de costa amigo, el sargento Vallejos que era músico, cuando vio a los “milicos” ingresar por la calle Colón. Luego, observó que “el que los mandaba” les ordenó tomarse el fuerte, lo que hicieron sin disparar un tiro. Siguiendo con su testimonio, mencionó además, que en el fuerte había solamente músicos como su amigo y que no opusieron resistencia, porque previamente habían dejado inhabilitados los cañones y las ametralladoras²⁹¹.

²⁹¹ La entrevista fue escrita, pues el testigo desde hace unos años no podía hablar, pero aún puede escribir. Don Raúl Vásquez, 6 años más tarde realizó su servicio militar en la Artillería de Costa. Esta entrevista fue realizada el jueves 31 de enero del 2008, en casa del testigo, en Talcahuano.



Don Raúl Vásquez, testigo de los acontecimientos
Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes



Una vez consolidada la situación en el fuerte, se le ordenó a la 1ª batería del “Silva Renard” al mando del capitán Gutiérrez, que tomara posiciones en este²⁹² y se preparara para hacer fuego en cualquier momento contra el destructor “Riveros”, que se encontraba en la bahía. Igualmente, se dejaron dos secciones de la 1º compañía del “O’Higgins”, para proteger a los artilleros de un posible golpe de mano de los sublevados²⁹³.

²⁹² Diario *La Patria* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.7.

²⁹³ Diario *El Día* de Chillán, del martes 22 de septiembre de 1931, p. 2.



Batería de Artillería del “Silva Renard” desplegada.

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Cuando finalizaba esta última ocupación, se acercó a las tropas una nueva comisión para parlamentar, esta vez eran representantes de la comunidad de Talcahuano, que venían a pedirle al general Novoa, que suspendiera las operaciones militares, para así dar tiempo a la población civil de ponerse a resguardo y evacuar la ciudad ante el inminente combate que se veía venir. La respuesta del alto oficial fue, que no se podían subordinar las acciones militares a la petición que se le formulaba, no obstante les dio la seguridad de que antes de las 12:00 hrs. no se procedería por la fuerza a tomar el apostadero, a menos que sean atacados primero por supuesto y les reafirmó, que las tropas a su mando no cometerían tropelías contra los vecinos de Talcahuano²⁹⁴. Esto dio un margen de tiempo, para que algunos habitantes huyeran de la ciudad.

²⁹⁴ Diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.1.



Población civil de Talcahuano, huyendo ante la inminente batalla.

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Por su parte, a las tropas empleadas en la toma del fuerte, menos a las dos secciones del O'Higgins antes mencionadas, se les ordenó volver a la calle Colón para encolumnarse nuevamente y dirigirse al interior de la ciudad. A los pocos metros de marcha se acercaron nuevos emisarios, estos le señalaron al general Novoa que en una hora más, los sublevados se entregarían sin condiciones. Una vez transcurrido ese tiempo, estos mismos parlamentarios llegaron una vez más donde el general y le dijeron que sus camaradas se habían desistido de esa medida y que no podían volver a la base por ser considerados traidores.

Mientras esto ocurría, el jefe del estado mayor de la división, teniente coronel Luís Clavel, realizaba junto a hombres de su regimiento "Guías", un reconocimiento de las posiciones de los marinos sublevados, en la "Puerta de los Leones". En esta ocasión, se consolidó la idea que compartiría el general Guillermo Novoa, de que el ataque principal no se debería llevar a cabo por allí, pues eso sería una verdadera carnicería²⁹⁵.

²⁹⁵ *Idem*.



El General Guillermo Novoa Sepúlveda, junto a su Estado Mayor en Talcahuano.
Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Más adelante y tras afinar los últimos detalles sobre las operaciones a realizar, las fuerzas militares ocuparon el centro de la ciudad, y algunas unidades, tomaron colocación en sus respectivos lugares de apresto, listas para ser empleadas en combate. A la 2ª batería del “Silva Renard”, que se encontraba al mando de capitán Ángel Lira, le correspondió ubicar sus piezas en la explanada de la entonces gobernación marítima, apuntándolas hacia el destructor “Riveros”²⁹⁶. El regimiento “Chacabuco” según lo planificado y a instancias del coronel Benedicto, desplegó su 2º batallón al mando del mayor Francisco Weldt a 100 mts. frente a la “Puerta de los Leones”, aprovechando la protección que le brindaban las instalaciones de la estación de trenes de Talcahuano (hoy inexistente). El objetivo de esta unidad era “amarrar” a un buen número de sublevados, al hacerles creer que el ataque principal sería por allí. Estos hombres serían apoyados por la sección de cañones del regimiento, al mando del teniente Eduardo Moya, la cual estaba ubicada inmediatamente atrás de este batallón, en la intersección de las calles Blanco Encalada y Valdivia.

²⁹⁶ *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p.7.

Por su parte el 1° batallón chacabucano, al mando de su comandante el mayor Carlos Asenjo, quedó como reserva, escalonado hacia atrás y a la izquierda, sobre la línea férrea que va desde Talcahuano a San Vicente y en la intersección de las calles actuales Colón con Valdivia²⁹⁷.

Mientras estas unidades estaban desplegadas, los regimientos “O’Higgins”, “Húsares”, “Guías” y el batallón de tren N° 3, se concentraron mayoritariamente en la plaza de armas de Talcahuano. No obstante esto, al 2° escuadrón del “Húsares” comandado por el capitán Adrián Ortiz, se le encomendó como vanguardia ocupar la cima del gran cerro “Centinela”, ubicado al NWW de la plaza, lo que se completó a las 11 horas²⁹⁸.



Posteriormente a las 11:00 horas, las unidades de Ejército ocuparon sin combatir la ciudad de Talcahuano y procedieron a ocupar sus respectivas zonas de apresto.

- (9) Fuerte “El Morro”
- (10) Plaza de Talcahuano
- (11) Gobernación Marítima
- (12) Destructor “Riveros”
- (13) Puerta “De los Leones”
- (14) Cerro “Centinela”
- (15) Puente “De Arco”

Cuando faltaban pocos minutos para el plazo fatal de las 12:00 hrs., se acercó donde el general Novoa, el comisario del apostadero naval don Avelino Ortiz, con dos emisarios de los sublevados para pedirle más tiempo. En vista de las diversas propuestas de los distintos parlamentarios que habían llegado desde la mañana a

²⁹⁷ *Ibidem*, domingo 13 de septiembre de 1931. p.10.

²⁹⁸ *Ibidem*, martes 15 de septiembre de 1931. p.9.

comunicarse con él, todo indicaba que dentro de la base existía un conflicto interno, entre los que querían terminar con el movimiento, por la presión real del Ejército y los más radicales que no estaban dispuestos a ceder. Estimando lo anterior, el alto oficial consideró que habían reales esperanzas de que la situación se normalizara pacíficamente y concedió la petición, dándoles hasta las 13:15 hrs. como plazo, antes de iniciar las hostilidades²⁹⁹.

Al interior del apostadero también se encontraba el capellán de la Armada, don Arturo Deconinck, con esto se acrecentaron las esperanzas de que todo se solucionaría de buena forma, llegándose cerca de la 13:30 hrs., pasado el plazo fijado, incluso a servir el almuerzo para las tropas apostadas en la plaza³⁰⁰. Estaban en esta actividad y aún no se había repartido completamente “el rancho”, cuando el mismo capellán Deconinck, salió por la “Puerta de los Leones” y les comunicó a los militares, que los marinos no se rendirían. Ante esta respuesta, el jefe del Ejército decidió inmediatamente movilizar al resto de sus unidades, para ponerlas en posición de lanzar el ataque y tomarse por la fuerza el apostadero naval.

En conformidad con la misión recibida, el “Guías” se movió unas cuadras, hasta localizarse junto al I Batallón del “Chacabuco” que estaba de reserva. A su vez, el “Húsares”, seguido del “O’Higgins”, procedieron a subir el cerro “Centinela” por el “Puente de Arco”.

Sobre esta maniobra, el comandante Ariosto Herrera del regimiento chillanejo, señaló:

“Se dieron las órdenes del caso para que el Regimiento “O’Higgins” se pusiera en marcha con un servicio de seguridad, iniciándose la subida al cerro por el puente de arco. Esta subida tiene mucha pendiente y el camino estaba completamente lleno de barro gredoso, haciéndose muy pesada y cansada la marcha de ascensión; no obstante mi Regimiento subió en muy buenas condiciones hasta llegar a la cima misma³⁰¹. El camino en la cima era también de subidas y bajadas e igual de pesado como el anterior.

²⁹⁹ *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p.1.

³⁰⁰ *Ibidem*, domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.

³⁰¹ El cerro Centinela, tiene una altitud de 188 metros sobre el nivel del mar.

Durante la primera subida (completamente descubierta), el Regimiento estuvo expuesto a los fuegos del destructor “Riveros” que se encontraba en la bahía.

Al llegar a la altura que se suponía del Apostadero, se ordenó alto con el objeto de orientarse en el terreno mismo, que era desconocido aún por los oficiales de Marina que acompañaban; en el existían quebradas y bosques; orientó en muy buena forma el Comandante de Caballería mayor señor Marín, estableciéndose inmediatamente el enlace con el “Húsares” que poco antes había llegado a la parte alta de los cerros de Tumbes³⁰².

EL PLAN DE ATAQUE

El plan diseñado por el estado mayor de la división para conquistar la base, consistía por una parte en la neutralización del destructor “Riveros”, que desde el mar amenazaba el flanco derecho de las tropas por el oriente. Esta misión le fue encomendada al grupo de artillería a caballo N° 3 “Silva Renard”, que desde la mañana ya tenía las piezas de sus baterías, apuntadas sobre él desde el fuerte “El Morro” y la gobernación marítima. Por otra parte, con el II batallón del regimiento de infantería N° 6 “Chacabuco”, se debía realizar un ataque secundario de distracción por el sur, sobre la “Puerta de los Leones”, con el objeto de distraer las fuerzas sublevadas en este sector³⁰³.

En un primer instante, el regimiento de caballería N° 7 “Guías” y el I batallón del “Chacabuco”, se mantendrían como reserva, escalonados atrás y hacia la izquierda del II batallón chacabucano. Paralelamente, el regimiento de infantería N° 9 “O’Higgins”, junto al regimiento de caballería N° 3 “Húsares”, que ya estaban sobre el cerro Centinela, debían continuar su camino en dirección norte a la villa “las Canchas”. Antes de llegar a esta, el “O’Higgins” cambiaría de dirección para comenzar a bajar, hasta caer sobre el apostadero y realizar el ataque principal desde el poniente.

³⁰² Diario *El Sur* del domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.

³⁰³ *Ibidem*, domingo 13 de septiembre de 1931. p.10.

En cambio, el “Húsares” siguiendo esa ruta, pasaría dicha localidad hasta llegar al fuerte “Borgoño” y conquistarlo³⁰⁴.

Una vez que el “O’Higgins” hubiera ingresado a la base por los cerros, en una segunda etapa, el “Chacabuco” en su conjunto, además del “Guías”, ingresarían por la “Puerta de los Leones” y atravesarían longitudinalmente el apostadero, hasta llegar a los arsenales de marina y la escuela de torpedos, completando de este modo la toma del recinto naval. Tras haberse vez cumplido con este plan y dominado el foco rebelde en Talcahuano, se procedería a la toma de la isla Quiriquina.



El dispositivo del Ejército comprendía al R. C. N° 3 “Húsares” (3 / III) en las alturas, ellos tenían que ocupar el sector de “Las Canchas” y luego el fuerte “Borgoño”. El R. I. N° 9 “O’Higgins” (9 X III), también en las alturas, debía caer por el flanco sobre la Base Naval. El R. I. N° 6 “Chacabuco” (I X 6) y (II X 6) y el R. C. N° 7 “Guías” (7 / III), en una segunda etapa debían ingresar por la “Puerta de los Leones” y avanzar hasta los Arsenales de Marina. El R. Art. Cab. N° 3 “Silva Renard” tenía a la I batería (1 o 3) emplazada en el fuerte “El Morro” y a la II batería (2 o 3) en la gobernación marítima, ellos debían dejar fuera de combate al destructor “Riveros” y brindarle apoyo de fuego a las otras unidades.

³⁰⁴ *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p.1.

SITUACIÓN DE LOS SUBLEVADOS EN EL APOSTADERO

Para los marinos rebeldes, la situación se había complicado en demasía, ya que como se ha señalado previamente, a las 01:00 hrs. de ese mismo día sábado 5 de septiembre, el comité del suboficial Morales había sido derrocado, por otro liderado por el suboficial Espinoza. Según el testimonio de este último, a las 03:00 hrs. fue llamado por una multitud, que le informó sobre un movimiento que se estaba produciendo en la escuela de máquinas, se dirigió con ellos hacia allá, donde repitiendo sus propias palabras:

“no había propiamente un comité, sino un grupo de personas”, una vez integrado y tras discutir el asunto, fue nombrado jefe de ese nuevo comité, en reemplazo del anterior. Este estuvo compuesto además de él, por un maquinista de apellido Rubilar, un sargento Muñoz, un cabo 1º Marín y un marinero 1º Leyton que se despeñara como su ayudante. Inmediatamente después se propuso recorrer el apostadero dirigiéndose al destructor “Condell” y luego al blindado “Prat”³⁰⁵.

En la mañana, el suboficial Espinoza recibió en la “Puerta de los Leones” a los oficiales emisarios del general Novoa, señores Quezada y Consiglio, y luego les leyó el ultimátum a los hombres que se encontraban reunidos en la base, tanto marinos como obreros, lo que provocó un espontáneo grito de desaprobación, que los llevó a ponerse de acuerdo para no entregar esa plaza y defenderla hasta el último³⁰⁶.

Luego, aproximadamente a las 8:30 hrs., y en virtud de que el Ejército hacía su entrada a Talcahuano, procediendo a tomarse el fuerte “El Morro”, él decidió embarcarse en el “Riveros” con Leyton, porque según se decía, desde allí se quería disparar sobre el pueblo y él quería impedirlo. Antes de hacerlo, le pidió al maquinista Rubilar que calmara a la gente, para recibir los resultados de las distintas comisiones, que se enviaban para parlamentar con los militares³⁰⁷.

³⁰⁵ *Ibidem*, domingo 27 de septiembre de 1931. p.10.

³⁰⁶ José M. Cerda, *Op. Cit.*, pp. 88 y 89.

³⁰⁷ Diario *El Sur* del domingo 27 de septiembre de 1931. p.10.



Grupo de Suboficiales del Destructor “Riveros”.

<http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>

De esta manera, la base naval quedó nuevamente descabezada, pues las comunicaciones con Espinoza en el “Riveros” no fueron fluidas y Rubilar, al parecer no tomó el mando apropiadamente. A partir de ese momento, la incertidumbre pasó a ser la tónica en los sublevados.

Por su parte, a las 12 hrs. llegaba desde la isla Quiriquina el profesor de la escuela de grumetes Pedro Pacheco, este desde el viaje notó que algo no funcionaba, pues en el trayecto se encontró con el depuesto suboficial Morales, quien le comentó entre otras cosas, que ahora estaba el suboficial Espinoza al mando en tierra. Tras desembarcar, inmediatamente se enteró que el Ejército se encontraba en la ciudad y que le habían dado como plazo máximo a las 13:15 hrs. a los sublevados para que se entregaran, de lo contrario ingresarían por la fuerza. Como la situación lo ameritaba, se dirigió a la escuela de artillería naval, donde esperaba encontrarse con Espinoza, pero le informaron que él estaba a bordo del “Riveros”. Entonces, procedió a comunicarle por radio a este último, que en tierra la gente estaba desorganizada y según su testimonio, temió que esto desembocara en una masacre, pero el mensaje no fue respondido por Espinoza³⁰⁸.

³⁰⁸ *Idem*.

Luego, fue más lejos aún y le envió el mismo mensaje, al estado mayor de las tripulaciones a bordo del “Latorre” en Coquimbo, el cual le respondió otorgándole el título de comandante en jefe del apostadero. Además, le dieron instrucciones de organizar la gente y disponerlas al combate bajo el lema “*vencer con honor o morir con gloria*”³⁰⁹.

Esta versión de los acontecimientos, es totalmente coherente con el testimonio del suboficial mayor González, quien era el jefe del estado mayor de las tripulaciones:

“El Apostadero de Talcahuano llama al “Latorre” y le pide que los atienda de preferencia para que vaya recibiendo el detalle de ataque de las tropas que en ese instante se estaban jugando el momento decisivo.

El Sargento Pacheco pide a la vez que se nombre un jefe para que dirija la defensa. El Estado Mayor, sin datos, decide nombrar al propio señor Pacheco para que asuma la defensa y opere de acuerdo con el comité del Apostadero, pero se le advierte que sólo emplee las armas para defenderse”³¹⁰.



³⁰⁹ *Ibidem*, martes 8 de septiembre de 1931. p.1.

³¹⁰ Ernesto, González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del martes 22 de diciembre de 1931, Santiago, p. 7.



Profesor Pedro Pacheco Pérez.
Neruda: El chileno más universal.



Titular del Diario *El Día* de Chillán.
Miércoles 9 de septiembre de 1931.

De igual forma, don Germán Bravo Valdivieso, que tuvo acceso a la transcripción de estos mensajes los presenta de la siguiente forma:

“Al “Riveros”: “Organice defensa ese buque para impedir, por cualquier motivo, que el Ejército tome el apostadero. Morir con gloria o vencer con honor 134005”.

A Talcahuano: Latorre mandará refuerzos inmediatamente 141205”.

Al preceptor Pacheco: “Conforme hablamos antes de salir, tiene Ud. Poder para nombrar a uno que tenga aptitudes para mandar. Es conveniente que “Prat” fondee en la bahía para resguardar. 141705”

Al preceptor Pacheco del “Almirante Latorre”: “Tiene Ud. el mando con amplios poderes. Organice marinería para defensa. Solo debe atacar en caso de ser atacado. 144505”.

A raíz de estas últimas instrucciones se cursó el siguiente mensaje a todas las dependencias de la Base Naval:

“Comunico a las fuerzas de este apostadero que, según radio archivado en la central, acábase de nombrarme Comandante en Jefe del Comité de esta plaza por el Estado Mayor a flote. He nombrado Comandante en Jefe de las fuerzas de defensa al sargento 1° José Pavéz. El lema es vencer con honor o morir con gloria”³¹¹.

Al leerse estos últimos nombramientos rimbombantes, y esos lemas, parecen más una trágica burla, (sin querer por supuesto, de parte de sus camaradas de Coquimbo) cosa similar a lo que haría una década más tarde Hitler, cuando elevó al grado de Mariscal a Von Paulus, en los precisos momentos en que todo estaba perdido en Stalingrado.

Esto se señala tomando en consideración los siguientes puntos:

1) La improvisación de parte de los mandos insurrectos, que estaban organizando la defensa a sólo una hora antes de la batalla.

2) El Ejército en ese entonces ya se había apoderado de las alturas, que como puntos dominantes, generalmente son considerados zonas críticas de vital importancia, tanto en un ataque como en una defensa.

³¹¹ Germán Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 196.

3) El Ejército iba a lanzar en forma inminente un ataque metódico, bien estudiado y planificado por el estado mayor de la división, de acuerdo a los procedimientos establecidos. (No se enfrentarían en una lucha callejera a un populacho armado, sino que al Ejército, como uniformados debieron tenerlo presente.)

4) La orden fue resistir a toda costa, pero los ataron de manos al dejarle toda la iniciativa a sus adversarios, olvidándose del antiguo principio guerrero: “Quien pega primero, pega dos veces”, pues tajantemente les señalaron que no deberían disparar el primer tiro.

5) Finalmente, la mayoría de los defensores al interior de la base naval fueron obreros civiles, que en muchos de los casos no contaban con preparación militar.

En este último punto, el testimonio de don Ricardo Placencia, testigo de los hechos es valioso, pues él vio como muchos obreros, apenas se podían el fusil y otros, que decían tener mayor preparación militar, sacaban las balas de los “peines”, para luego ponérselas al fusil una a una, en otras palabras, cargaban un proyectil y disparaban, luego repetían el proceso a la usanza de los fusiles antiguo. Con este procedimiento, se perdía el adelanto que significaba el “peine”, el cual tenía 5 tiros, que al introducirlos al fusil y prepararlo, podían ser disparados los cinco tiros consecutivamente, en vez de uno solo.³¹²

Todo indica, que de esa situación caótica se hizo cargo el profesor Pedro Pacheco, junto al sargento Pavéz, a minutos de ser atacados por el Ejército. Esto puede parecer inverosímil, pero no hay datos que lo contradigan.

³¹² Testimonio de don Ricardo Placencia, quien tenía 91 años al momento de la entrevista. Él se encontraba dentro del apostadero naval el 5 de septiembre de 1931, pues su padre trabajaba en los Arsenales de Marina. Luego, él también trabajó toda su vida laboral en el mismo lugar hasta su jubilación el año 1964. Esta entrevista fue realizada el jueves 14 de febrero del 2008, en la casa del testigo en Concepción.

EL PLAN DE DEFENSA

El dispositivo defensivo que los marinos levantados pretendían oponerle al Ejército, fue realizado más bien por instinto, que por ser el fruto de una exhaustiva planificación elaborada. Este consistía, básicamente, en proteger los accesos al interior de la repartición naval, representado el primero de ellos por la “Puerta de los Leones”, que es la entrada principal por la costanera, viajando de sur a norte, desde la ciudad de Talcahuano hasta el apostadero. El segundo sería por los cerros, que están inmediatamente sobre este.

El personal que estaría a cargo de la seguridad de la “Puerta de los Leones”, pertenecía principalmente a la escuela de artillería naval, cuyas dependencias se encontraban próximas a este acceso, también allí se apostaron obreros civiles, en su mayoría de los arsenales de marina y hombres de la escuela de torpedos, como el marinero Villarroel³¹³. Este último se aprestó a minar la entrada, al llevar muchos explosivos hacia allá, pero finalmente no lo realizó. En este acceso se acumularon el máximo de elementos disponibles, tanto para parapetarse defensivamente, como para interferir el avance adversario, en este caso se ocuparon durmientes de ferrocarril³¹⁴. Además, en los techos y en las ventanas de las casas y edificios circundantes, se instalaron ametralladoras y fusiles para la contienda.

³¹³ José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 87.

³¹⁴ Germán, Bravo Valdivieso, *Op. Cit.*, p. 195.



Suboficiales Artilleros de Costa, del Apostadero Naval de Talcahuano.
Las Fuerzas Armadas de Chile, Álbum Histórico, 1928.



Suboficiales de la Escuela de Grumetes.
Fotografía del libro “Las Fuerzas Armadas de Chile”, Álbum histórico, 1928.



Obreros civiles de los Arsenales de Marina.
Las Fuerzas Armadas de Chile, Álbum Histórico, 1928.

El otro sector que debía ser defendido por los sublevados, eran las alturas que dominan el apostadero desde el poniente. En estos cerros había dos núcleos distintos de resistencia, uno era el sector donde actualmente se encuentra la población naval “Almirante Bannen”, además del camino antiguo que era conocido como “el empedrado”. Siguiendo esta ruta, se llegaba a la base en las proximidades del edificio de la Comandancia de la II Zona Naval, que desde esos años era conocido con los apodos de “La Casa Blanca” o “El Vaticano” Esta zona debía ser defendida por 4 compañías de la escuela de grumetes, las cuales estaban al mando de los sargentos Gómez, Saavedra y Rabet³¹⁵. Estos grumetes estaban provistos casi exclusivamente de fusiles, pues al parecer no contaron con armamento pesado de apoyo. Debido al poco tiempo que tenían y a la dificultad de llevar materiales para fortificar la zona, ellos se parapetaron en las sinuosidades del terreno y otros lo hicieron incluso en las copas de los árboles.

³¹⁵José M. Cerda, *Op. Cit.*, pp. 87 y 88.

El segundo núcleo de resistencia de los cerros, se encontraba en las proximidades del acceso de la población “Las Canchas”, lugar que todavía existe con el mismo nombre y que tiene en sus cercanías al actual Hospital Naval. Hacia ese lugar se despacharon varias compañías de artilleros de costa, quienes además de fusiles Steyr³¹⁶, contaban con ametralladoras de 11 mm. y 13,2 mm³¹⁷. y algunos cañones.

Don David Valenzuela, testigo de los acontecimientos Fotografía extraída del archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.



El dispositivo defensivo de la marinería estaba compuesto por los Artilleros de Costa, en el sector de “Las Canchas”, protegiendo las alturas y el acceso al fuerte “Borgoño”; la Escuela de Grumetes en las elevaciones inmediatas sobre la Base Naval de Talcahuano; la Escuela de Torpedos y la Escuela de Artillería Naval en el acceso principal de la Base, la “Puerta de los Leones”; los Obreros Civiles en los Arsenales de Marina.

³¹⁶ Testimonio de don David Valenzuela, quien tenía 98 años al momento de la entrevista. Él realizó su servicio militar en la Artillería de Costa el año 1930, cuatro años más tarde se contrató llegando hasta el grado de cabo 1°. Esta entrevista fue realizada el martes 12 de febrero del 2008, en casa del testigo, en Talcahuano.

³¹⁷ Diario *El Sur* en internet, del miércoles 18 de julio del 2007, en la sección “Temas de Hoy”, escrita por el historiador Germán Bravo Valdivieso.

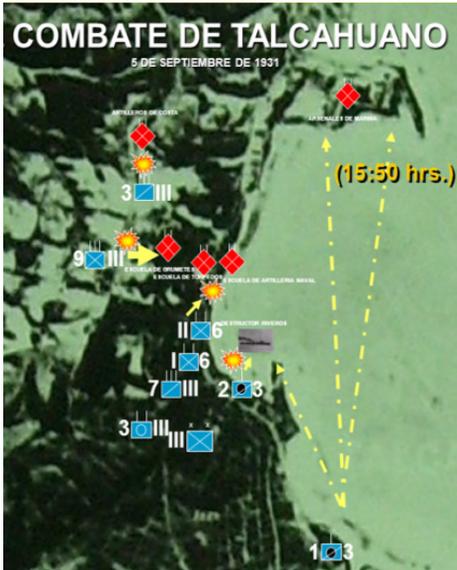
EL INICIO DE LA BATALLA

Para el general Guillermo Novoa Sepúlveda, “la suerte ya estaba echada”, pues junto con cumplirse todos los plazos señalados y tras tener la confirmación que todas sus tropas estaban en posición, especialmente el “O’Higgins”, no quedaba más que lanzar el ataque. No obstante lo anterior, según el diario *El Sur*, lo que determinó a iniciarlo fue que el alto oficial recibió un parte con el siguiente mensaje:

“Al Comando en Jefe de las Fuerzas Militares, del Comando en Jefe del Apostadero Naval de Talcahuano.

El lema transmitido por la escuadra es: “Vencer con honor o morir con gloria”.-(Firmado).-Pacheco.³¹⁸

Sea como fuere, a las 15:50 horas³¹⁹, aproximadamente de ese sábado 5 de septiembre, el Ejército lanzó finalmente su ataque contra el apostadero naval de Talcahuano.



Las hostilidades se iniciaron a las 15:50 horas, cuando las baterías del “Silva Renard” abrieron fuego contra el destructor “Riveros”. En forma simultánea comenzaron las acciones en el sector de “Las Canchas”, entre el “Húsares” y los Artilleros de Costa; también en las alturas inmediatas de la Base Naval, entre el “O’Higgins” y la Escuela de Grumetes; de igual forma en la “Puerta de los Leones”, entre el “Chacabuco” y las Escuelas de Artillería Naval y Torpedos.

³¹⁸ Extraído del diario *El Sur* del martes 8 de septiembre de 1931. p.1.

³¹⁹ *Ibidem*, domingo 13 de septiembre de 1931. p.10.

Quien primero rompió el fuego, fue el “Silva Renard” con la 2ª batería, su objetivo era el “Riveros”, que peligrosa e inexplicablemente se había situado a 200 mts. de ellos frente a la aduana ³²⁰ ofreciendo un blanco perfecto para tiros directos de los artilleros militares. Posteriormente, se le unió la 1ª batería, que estaba en “El Morro”.

Al recorrerse los lugares en que estos hechos ocurrieron, o al revisar cualquier plano de Talcahuano, se puede dar cuenta que los artilleros de la batería Gutiérrez, que estaban en el fuerte “El Morro”, además de tener un objetivo más distante (a 1.5 km. aprox.), este tenía la complejidad de encontrarse protegido por parte de la misma ciudad, debido a la sinuosidad de la costa porteña. De esta forma los tiros debieron haberse hecho indirectamente por elevación, lo que requiere una mayor preparación tanto de los comandantes, como de los sirvientes de las piezas.

Relacionado a esto, el diario *La Patria* señaló lo siguiente:

“En todos los círculos se viene comentando animadamente, que los soldados que participaron en el combate del sábado 5 en el vecino puerto eran solo reclutas, ya que habían únicamente pasado la revista de tal, o sea las primeras instrucciones.

Se agrega que los conscriptos pertenecientes a las unidades de artillería, ni siquiera habían oído anteriormente un cañonazo, teniendo por lo tanto, un bautismo de fuego efectivo.

Por lo tanto, la actuación que le ha correspondido a la tropa es aún más laudable, ya que todos los soldados supieron responder en forma efectiva al llamado de sus jefes, oficiales y suboficiales” ³²¹.

Este intercambio de fuego con el destructor no pasó de 15 minutos, pues todo indica que este destructor no esperaba el ataque, ya que vino a responder tardíamente los fuegos. Uno de los tiros del buque dio en el cerro “David Fuentes”³²² y otro en la calle “Latorre”, frente al gasómetro que en ese entonces le entregaba la energía eléctrica a la ciudad³²³.

³²⁰ José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 91.

³²¹ Extraído del diario *La Patria* del domingo 13 de septiembre de 1931. p.6.

³²² Extraído del diario *El Sur* del domingo 6 de septiembre de 1931. p.1.

³²³ Entrevista a don David Valenzuela ya citada.



Izquierda: Se ve niño sentado en una zanja, que provocó un proyectil del “Riveros”
 Centro: Se pueden ver los fragmentos de un proyectil del “Riveros”.
 Derecha: Se muestra a una anciana, recibiendo curaciones por un soldado de sanidad. Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

El “Riveros” sufrió un duro castigo, destruyéndosele entre otras cosas, una pieza de artillería, el cabrestante y la cañería de vapor que le daba fuerza al mecanismo utilizado para izar el ancla. Dicha cadena tuvo que cortarse finalmente con una sierra, para poder salir de su embarazosa situación, mientras seguían cayendo desde dos direcciones las granadas del “Silva Renard”. Otro proyectil rompió la cañería del pito, provocando el escape del vapor de una caldera a gran presión, lo que hizo creer a los observadores, que el buque se estaba incendiando y que había estallado alguna caldera³²⁴.

Minutos después, cuando por fin lograron cortar la cadena y quisieron mover el barco, este no les respondió por falta de presión. Según el relato del marinero José Cerda, necesitaban 150 libras y solo había 20 en ese momento. Al ver que si seguían siendo acribillados de esa manera pronto serían hundidos, junto con levantar bandera blanca³²⁵, los fogoneros tomaron la arriesgada decisión de incomunicar la caldera y de esta forma hacer subir la presión, lo que lentamente trajo resultados positivos³²⁶. El inconveniente que sobrevino a continuación, fue que el timón no obedeció y por la dirección que seguían en esos momentos, los llevaría a destrozarse contra los molos.

³²⁴ José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 92

³²⁵ Extraído del diario *La Patria* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.7.

³²⁶ *Ibidem*, viernes 18 de septiembre de 1931. p. 8. Al revisarse la nómina de muertos dentro del “Riveros”, cabe destacar que dos de los cuatro fallecidos eran fogoneros.

Sin embargo, luego junto con aumentar la presión, el timón obedeció finalmente y se dirigieron hacia la isla Quiriquina.

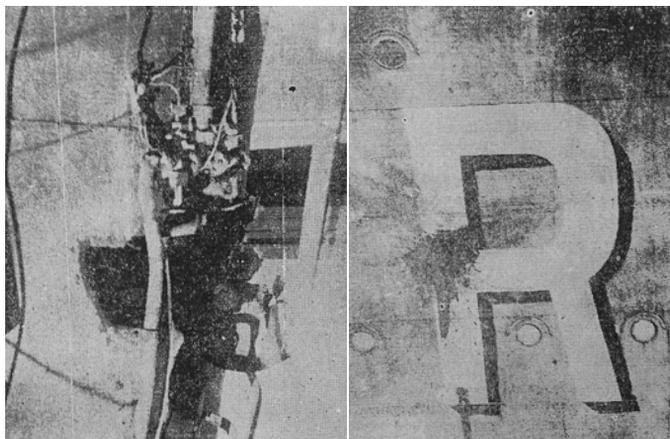
Según José Cerda, los cañones del “Silva Renard” continuaron haciéndole fuego hasta una distancia de 6 millas (11 Km.), con distintos resultados que al comienzo, tanto por la distancia que los hacía salir de su radio de acción, como porque ya navegaba a una velocidad de 20 nudos (40 km./hr. aprox.)³²⁷ En bajas humanas esta acción le costó al destructor “Riveros” 4 muertos, 18 heridos leves y 2 graves³²⁸.



Imagen del “Riveros” retirándose, bajo el fuego de la artillería adversaria
Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931

³²⁷ José M. Cerda, *Op. Cit.*, pp. 92 y 93.

³²⁸ Diario *El Sur* del miércoles 9 de septiembre de 1931. p.1.

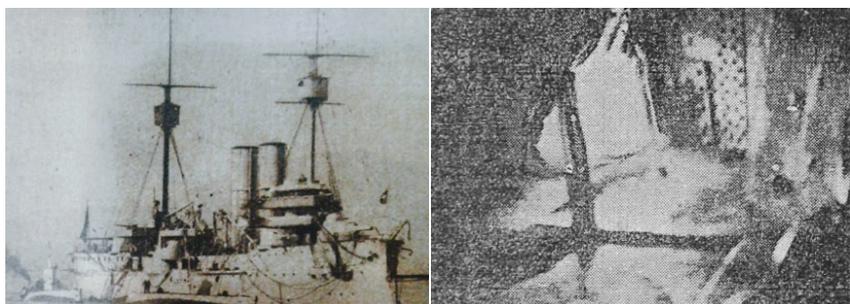


Izquierda: Se aprecian los efectos de la artillería sobre la chimenea del “Riveros”.

Derecha: Se muestra el impacto sobre la “R” de la proa del “Riveros”.

Diario *La Patria* de Concepción, de septiembre de 1931.

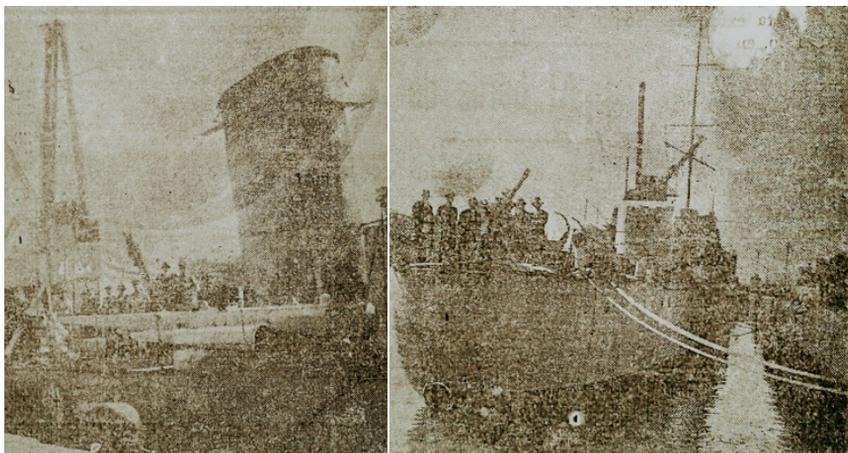
Tras lograr dejar fuera de combate al “Riveros”, los artilleros militares dirigieron sus fuegos contra el apostadero, y contra los buques “Prat” y “Condell” que se encontraban en los diques, los que a su vez también les hacían fuego a los infantes. Los artilleros navales en general tuvieron escasos resultados, tanto por la posición estática en que se encontraban, como porque temían dañar la ciudad.



Izquierda: Se aprecia al veterano acorazado “Prat”.

Derecha: Se muestra un orificio en la proa del “Prat”, producto de la artillería.

Revista *Zig-Zag* y el Diario *La Patria* respectivamente, de septiembre de 1931.



Izquierda: Se aprecia al destructor “Condell”, con el palo mayor dañado.
 Derecha: Se muestra un orificio en la popa del “Condell” producto de la artillería.
 Diario *La Patria* de Concepción, de septiembre de 1931.

En resumen el “Silva Renard”, que dicho sea de paso, en esa jornada recibió su bautismo de fuego, combatió aproximadamente por 1:40 hrs.³²⁹ desde que comenzó la acción a las 15:50 hrs.³³⁰ hasta cerca de las 17:30 hrs., cuando el apostadero fue ocupado por tropas propias, no existiendo bajas dentro de su personal.

Por su parte, los regimientos “O’Higgins” y “Húsares”, que se encontraban desplegados en sus respectivas zonas de apresto sobre los cerros, al escuchar el sonido del cañón, dejaron el ganado que llevaban en el camino y comenzaron la aproximación hacia sus respectivos objetivos, que para la unidad de infantería era el apostadero naval y para la de caballería el fuerte “Borgoño”.

Se estaban descolgando por el cerro los infantes chillanejos, cuando también para ellos comenzó la acción³³¹, siendo atacados desde distintas direcciones por los grumetes y civiles que cubrían esa faja de terreno.

³²⁹ Diario *La Patria* del viernes 11 de septiembre de 1931. p.7.

³³⁰ Diario *El Sur* del domingo 13 de septiembre de 1931. p.10.

³³¹ En el informe realizado por el capitán de navío Luis Muñoz Valdés (posterior a los hechos), señaló que este regimiento avanzó desplegado en dos líneas de tiradores, correspondiéndole a él y a sus oficiales navales ir en la vanguardia. Obtenido del Archivo del Museo Marítimo Naval en Valparaíso.

Debido a este fuego defensor y a la topografía del sector que contaba con varias quebradas, además de bosques, se dificultó el contacto entre las diversas compañías del “O’Higgins”, llegándose a combatir en forma fraccionada, con secciones e incluso escuadras batiéndose separadamente³³².

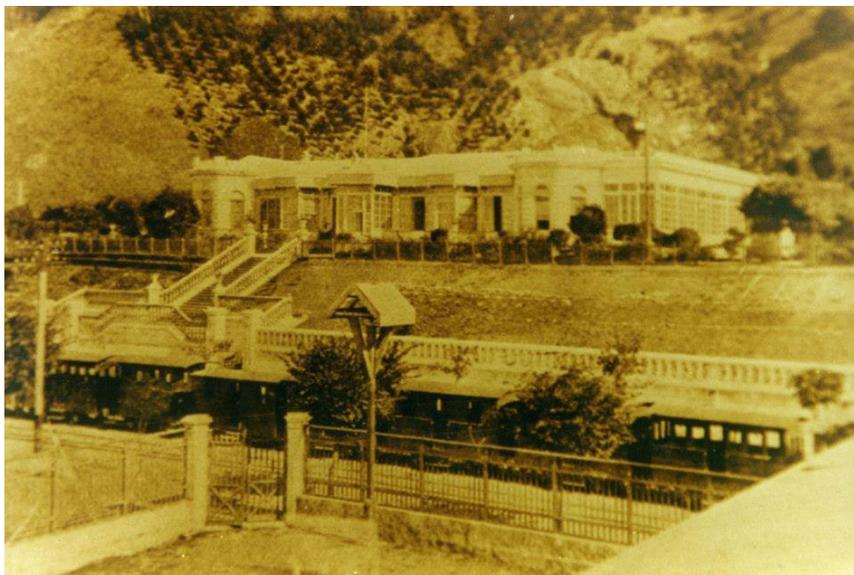
Según el comandante Herrera, en los momentos críticos de la acción, tiradores de las fuerzas insurrectas les hicieron fuego de fusil y pistolas, incluso desde las copas de los árboles. Siguiendo con el relato, este jefe mencionó que en determinado momento, perdió por completo el contacto con la 4ª compañía del capitán Andrade, que era de vital importancia pues esta era la de ametralladoras, la cual debía brindarle el apoyo de fuego a las otras compañías de fusileros para que avanzaran. Además, estaba inubicable la sección de fusileros del subteniente Marambio perteneciente a la 2ª compañía y la escuadra de F.A. (fusiles-ametralladoras) del sargento Acuña, que debía proporcionarle a su vez la protección de fuego, a la sección del teniente Navarrete, también de la 2ª compañía.

La razones de porqué estas unidades y elementos habían perdido contacto con el mando del regimiento eran, por una parte, como ya se ha visto, producto del intenso fuego que se les hacía y lo complejo del terreno, que dificultaba de por sí las comunicaciones, (en ese entonces no se trabajaba con radios portátiles, sino que sólo a nivel de mensajeros). Por otro lado, se debió al ímpetu que llevaban las tropas en su avance, que los hizo, pronto inesperadamente, encontrarse sobre el bosque que da frente a la plaza del apostadero.

Sobre estas maniobras, es clarificador el testimonio del testigo de los hechos, don Ricardo Placencia, quien señaló que hubo instantes en que creyó ver que los árboles se movían y avanzaban. Luego comprendió que algunos soldados chillanejos, con mucha astucia, habían utilizado partes de arbustos para desplazarse sin ser vistos, hasta ya estar casi encima del apostadero³³³.

³³² *Ibidem*, domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.

³³³ Testimonio de don Ricardo Placencia ya citado.



Comandancia en Jefe del Apostadero Naval de Talcahuano

<http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>



Al ser detectados por los sublevados que se encontraban allí, estos les comenzaron a disparar nutridamente con ametralladoras, fusiles y algunos cañones, desde los techos de las casas y edificios cercanos a la escuela de artillería naval, desde la plaza misma y los alrededores de la cancha de tenis que existía en aquella época. Este fuego fue por los infantes adelantados, produciéndose un enfrentamiento que se extendió por 30 minutos, en el cual lograron hacer contacto nuevamente con el comandante Herrera, que se aproximaba con las otras compañías.



Don Ricardo Placencia, testigo de los acontecimientos
Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.

Antes de concluir el fuego, algunos hombres del “O’Higgins” se lanzaron al asalto de la base, siendo los punteros el subteniente Godoy de la 4^a compañía, el cabo 2^o de reserva Eduardo Silva y el soldado conscripto Alfredo Muñoz, además de dos oficiales de marina que formaban parte de la compañía naval adjunta al regimiento. Estos militares fueron seguidos de inmediato por el subteniente Marambio y los soldados concriptos Zúñiga y Alegría, luego por toda la sección de Marambio, compuesta por las escuadras de los sargentos y cabos Espinoza, Rubilar, Uribe y López. A todos estos, se les encomendó la misión de reducir a los sublevados que estaban en la cancha de tenis, siendo ellos los primeros hombres que pisaron la calle que queda al frente de la plaza del apostadero³³⁴.

³³⁴ Extraído del diario *El Sur* del domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.



Los primeros soldados del “O’Higgins”, que ingresaron al Apostadero
Diario *La Patria* de Concepción, de septiembre de 1931.

Luego, los tenientes Arteaga y Navarrete de la 2^a y 3^a compañía, junto a otros soldados de diversas compañías, se dedicaron a inhabilitar las ametralladoras y los cañones de los rebeldes, que estaban apostadas en la plaza misma de la base. En esta labor, según el relato de comandante Herrera, nuevamente se destacó el cabo 2^o de reserva Eduardo Silva, pues señaló que sin conocer el material, sacó rápidamente las lanzaderas de las ametralladoras inutilizándolas³³⁵.

El mismo jefe mencionó, que cuando se encontraban en la plaza la sección del subteniente Marambio, la plana mayor de la 3^a compañía, de la 4^a y la de su propio comando, desde los cerros de la izquierda, algunos artilleros de costa que descendieron desde el sector “las Canchas”, comenzaron a hacerles fuego. Ante esta grave amenaza, se le ordenó al cabo 1^o Bron, comandante de una escuadra de ametralladoras de la 4^a compañía, que los repeliera, lo que este realizó exitosamente junto a sus hombres³³⁶.

³³⁵ *Idem.*

³³⁶ *Idem.*

Posteriormente, el teniente coronel Ariosto Herrera le ordenó a su corneta de órdenes, cabo 2° de reserva Juan de Dios Olivares Jiménez, que se encontraba a unos 20 mts. a la derecha de él, que tocara “cesar el fuego”. En circunstancias que este procedía a hacerlo, una certera ráfaga de ametralladora, disparada al parecer desde el techo de la escuela de artillería naval, alcanzó al corneta y le arrebató la vida, al ser herido gravemente en el cuello.³³⁷



Cabo 2° de Reserva (mártir) Juan de Dios Olivares Jiménez
Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Ante esta respuesta inesperada, se reinició el ataque en dirección a dicha escuela, el cual duró 20 minutos más aproximadamente, hasta lograr dominar completamente la situación³³⁸. En esta actividad, fue muy útil la participación del capitán de navío (ex-comandante del “Araucano”) Luis Muñoz Valdés, quien dirigiéndose en voz alta hacia los sublevados, muchas veces llamándolos por su nombre, logró la rendición de la mayoría de ellos, los cuales se encontraban parapetados al interior de los edificios, evitando de esta forma, un mayor derramamiento de sangre³³⁹.

³³⁷ *Idem*.

³³⁸ Diario *La Patria* del domingo 20 de septiembre de 1931. p.8.

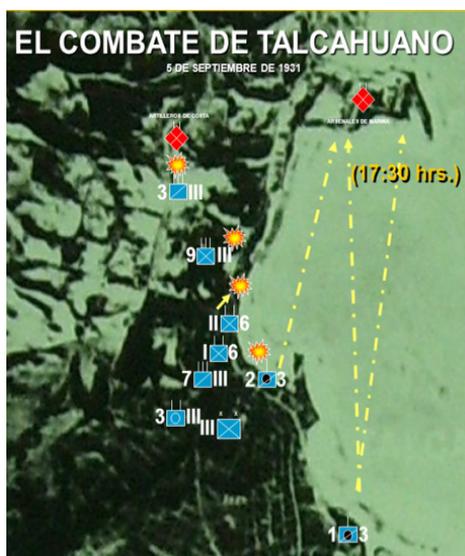
³³⁹ Diario *El Sur* del domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.



Se aprecia a la izquierda, al gran edificio que era la Escuela de Ingeniería Naval. Al centro por el camino, está el acceso al Apostadero Naval, conocido como “Puerta de los Leones”, seguido de la estación de trenes de Talcahuano y la ciudad misma. <http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>

Hay que tener presente que las fuerzas defensoras, por encontrarse en su mayoría desorganizadas, combatían independientemente. Esta situación provocó en ciertos casos, que cuando un grupo de marineros levantaba bandera blanca, esto era interpretado por los militares como rendición total, por lo que se ordenaba cesar el fuego. Sin embargo, al poco tiempo se les seguía disparando desde otros sectores, lo que en sus relatos los militares suelen mencionarlo como traición. Estimamos que esto se debió a la descoordinación interna de los sublevados, más que a una acción planificada de los marinos.

Más adelante, se le encomendó al teniente Manuel Reyno de la 4ª compañía del “O’Higgins”³⁴⁰, dirigirse con una escuadra de soldados (12 hombres) y acompañado por oficiales de marina, más algunos prisioneros, hacia la “Puerta de los Leones”. El objetivo era abrirla y facilitar la entrada de la ambulancia, que debía retirar el cuerpo del difunto cabo Olivares y, a la vez, permitir también el ingreso del “Chacabuco” y del “Guías”, que debían completar la misión, tomándose los arsenales de marina³⁴¹. En ese momento se vivían las 17:30 hrs. del sábado 5 de septiembre³⁴².

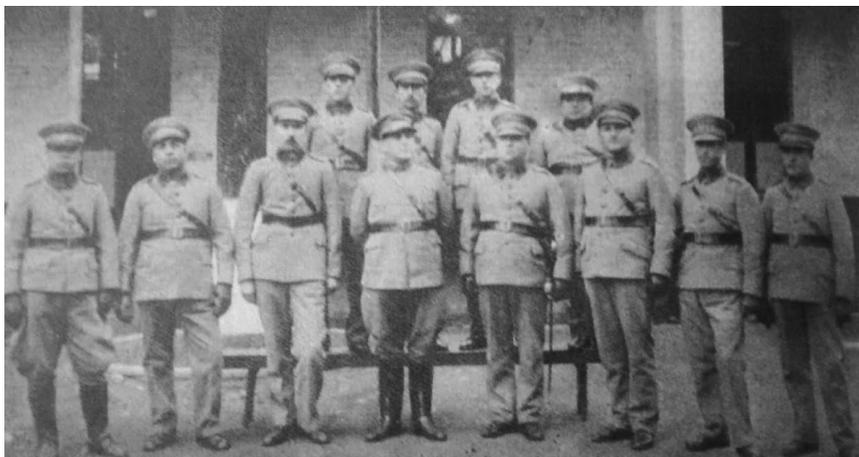


A las 17:30 horas, el combate ya había finalizado en la parte central del Apostadero Naval de Talcahuano. Esto se debió en gran medida, al éxito de las tropas del “O’Higgins”, que penetraron por el flanco el dispositivo adversario. Luego de esta acción, pudieron ingresar el “Chacabuco” y el “Guías” por la “Puerta de Los Leones”. Por su parte en el sector de “Las Canchas”, el combate seguía encarnizado, entre el “Húsares” y los Artilleros de Costa. Este fue el sector donde se produjo un mayor número de bajas.

³⁴⁰ Diario *La Patria* del domingo 20 de septiembre de 1931. p.8. La información que aparece en *El Sur* sobre la oficialidad del “O’Higgins” que participó en este combate varía levemente, “Coronel Ariosto Herrera; Ayudante Capitán J. Miranda Suárez; Abanderado Subteniente Jiménez; Comandante de Batallón, Capitán L. Banderas; Comandante de la 1ª Compañía, Capitán Brown; Oficiales Tenientes. Valenzuela, Molina e Ibáñez; Comandante de la 2ª Compañía, Teniente Arteaga; Oficiales Tenientes. Navarrete y Flores; Comandante de la 4ª Compañía, Capitán Andrade; Oficiales Tenientes. Quintana y Godoy; Comandante de la Sección de Comunicaciones, Teniente Undurruga; Comandante de la Sección de Cañones, Teniente U. Reyno; Contador, U. Pino; Veterinario, Dendal; dental Ant. A. Vargas.” Extraído del diario *El Sur* del domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.

³⁴¹ Diario *La Patria* del domingo 20 de septiembre de 1931. p.8.

³⁴² Diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p. 8.



Teniente Coronel Ariosto Herrera Ramírez, Comandante del Regimiento de Infantería N°9 “O’Higgins” (al centro), rodeado por suboficiales de su unidad, destacados en la Batalla de Talcahuano. Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Es interesante también, poder conocer los mensajes transmitidos desde la radioestación de Talcahuano, hacia el estado mayor de las tripulaciones en el “Latorre”, que daban cuenta de los progresos de la batalla. Cabe señalar que estos estuvieron llenos de dramatismo:

“Al “Latorre”: Los milicos inician el ataque al Apostadero, rompiendo los fuegos desde el cerro y desde la Estación de los Ferrocarriles. El “Riveros” contesta disparando en dirección al Club Hípico, donde está el grueso de las tropas. Los defensores del Apostadero se defienden valientemente, pero los fuertes no le ayudan; parece que hay traición de parte de ellos.

“Los milicos vienen avanzando. Parece que al fin vencerán, debido a que los fuertes no disparan y que las fuerzas del “Riveros” no son eficaces.

“En dirección a la radioestación de donde transmito, se despliegan tropas.

“Yo seguiré comunicando hasta que pueda (ilegible), al ser dejado fuera de combate, trataré de hacer un llamado largo, que sea la señal de mi muerte.

“En este momento disparan sobre la radioestación, (ilegible) de los defensores.....

¡ Y sigue el llamado largo, con que este héroe había prometido anunciar su final”³⁴³.

Con respecto al “Húsares”, según los testigos de los hechos y tomando en cuenta la cantidad de bajas que se produjo en su sector, se puede afirmar que esta unidad tuvo que afrontar los combates más cruentos de la jornada³⁴⁴. La acción para ellos comenzó, al igual que para los demás regimientos, al escuchar los disparos del “Silva Renard” contra el “Riveros”. En ese instante, a la orden de su 2º comandante el mayor Jorge Marín³⁴⁵, desmontaron y comenzaron a aproximarse hacia la villa “Las Canchas”, en pos de llegar al fuerte “Borgoño”.

Se ramificaron y avanzaron desplegados perpendicularmente al camino, con un ancho frente, teniendo al primer y segundo escuadrón de los capitanes Hernán Vial y Adrián Ortiz en primera línea, siendo apoyados de cerca por el escuadrón de ametralladoras del capitán Jorge García. En segunda línea, quedó el escuadrón del grupo de caballería divisionario al mando del capitán Eduardo Moya³⁴⁶.

En un primer momento, marcharon protegidos por los bosques del lugar, hasta que llegaron a un lugar descubierto, donde se les comenzó a realizar un intenso fuego de armas combinadas, tanto de artillería, ya que los artilleros de costa contaban con cañones, como de ametralladoras y fusiles, que eran disparados por estos mismos soldados del mar, como por una muchedumbre de civiles que los acompañaba.

³⁴³ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del martes 22 de diciembre de 1931, Santiago, p. 7.

³⁴⁴ *Ibidem*, lunes 7 de septiembre de 1931. p. 7.

³⁴⁵ El comandante del “Húsares” era el teniente coronel Roberto Silva Izquierdo, que en esos momentos se encontraba junto al general Novoa, pues a la vez de dirigir su regimiento era el jefe de la III brigada de caballería, teniendo bajo su mando además al “Silva Renard” y al “Guías”.

³⁴⁶ Diario *El Sur* del martes 15 de septiembre de 1931. p. 9.

Los jinetes peleando como infantes siguieron avanzando, aprovechando las sinuosidades del terreno. Por su parte, los sublevados que a toda costa querían contenerlos, lanzaron un contraataque por el flanco derecho del “Húsares”, que se encontraba descubierto, ya que por el avance, perdieron contacto con el “O’Higgins” que momentos antes se encontraba allí, pero ya se había descolgado contra el apostadero.

En vista de las dificultades que estaban teniendo, se envió al frente también al escuadrón del capitán García que se encontraba de reserva. De esta forma y ante la gran cantidad de proyectiles que volaban por los aires, comenzaron irremediablemente a surgir las bajas. Es así como en estas acciones, murió el sargento del 2º escuadrón Federico Gangas Catalán, mientras disparaba su fusil-ametralladora, Browning Colt M. 19/25³⁴⁷, además de él, también cayeron heridos de muerte el cabo 2º de reserva Tulio Miranda y el soldado conscripto Porfirio Zapata, ambos del grupo de caballería divisionaria. Igualmente, falleció el soldado conscripto Wenceslao Molina, este último era integrante de la sección de comunicaciones, adjunta al escuadrón de ametralladoras. Según el relato de *El Sur*, a medida que iban llegando los heridos, estos fueron trasladados a la casa de un señor de apellido Herrera, donde los atendió el médico cirujano, capitán Darío Pulgar y el practicante Errázuriz³⁴⁸.

³⁴⁷ Esta pieza histórica se encuentra en el museo con que cuenta el R. C. Bl. N° 3 “Húsares” en Angol”.

³⁴⁸ Extraído del diario *El Sur* del martes 15 de septiembre de 1931. p. 9.



Izquierda: El Fusil-ametralladora Browning Colt M. 19/25 del Sargento 2° (mártir) Federico Gangas Catalán.

Derecha: Se puede apreciar la “muesca”, de uno de los impactos de bala que le costaron la vida al Sargento Gangas.

Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.

Los soldados angolinos a pesar de todo, se mantuvieron anclados al terreno conquistado y con el paso del tiempo, fueron reforzados por una escuadra de ametralladoras del “O’Higgins”, dirigida por el sargento 2° Domingo Alveal de la 4ª compañía. Esta última, además del mencionado suboficial, la integraban los soldados conscriptos Francisco Burgos, Rafael Álvarez, Manuel Sandoval, Manuel Sepúlveda, Ramón Merino, Salvador Sepúlveda y Eleazar Rodríguez.

En el testimonio que dio el comandante Ariosto Herrera del regimiento chillanejo, señaló que el mayor Jorge Marín, comandante circunstancial del “Húsares”, realizó una felicitación especial a estos hombres, pues según él, lograron por si solos, silenciar a tres ametralladoras adversarias³⁴⁹.

³⁴⁹ *Ibidem*, domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.



Sargento 2° Domingo Alveal junto a sus hombres, después de la batalla
Diario *La Patria* de Concepción, de septiembre de 1931

Posteriormente, el general Novoa a las 18:00 hrs. de ese sábado 5 de septiembre, al enterarse de las bajas, de lo infructuoso que era la lucha, y en vista de que el apostadero como objetivo principal, ya estaba en manos del Ejército, dio orden al mencionado regimiento de caballería, de realizar un desprendimiento. Ante esta nueva disposición del mando, el “Húsares” abandonó sus posiciones y se retiró hasta una zona segura, pero siempre en los cerros y sin perder el contacto con los sublevados, para reiniciar al día siguiente con refuerzos el ataque³⁵⁰.

³⁵⁰ *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p. 8.



A las 18 horas, el combate se había reiniciado en el Apostadero, ya que desde los Arsenales de Marina, se abrió fuego contra las tropas del Ejército. Hacia ese sector se dirigió el “Chacabuco” y el “Guías”.

Por su parte, en el sector de “Las Canchas”, al “Húsares” se le ordenó replegarse, debido al gran número de bajas que estaba sufriendo, en su enfrentamiento contra los Artilleros de Costa, entre estos 4 muertos.

Por su parte, en el sector de “Las Canchas”, al “Húsares” se le ordenó replegarse, debido al gran número de bajas que estaba sufriendo, en su enfrentamiento contra los Artilleros de Costa, entre estos 4 muertos.

Por su parte, para los regimientos “Chacabuco” y “Guías” que aguardaban a las afueras de la “Puerta de los Leones”, las acciones comenzaron de la siguiente forma:

Al comenzar el “Silva Renard” a abrir fuego contra el “Riveros”, la sección de cañones del “Chacabuco”, dirigida por el teniente Eduardo Moya, a su vez comienza a disparar contra el apostadero. A los 10 minutos, el destructor insurrecto levantó bandera blanca y se pensó por un momento que la base se rendiría, por lo que el general Novoa ordenó un “cese del fuego”. Luego, este sería reiniciado con mayor intensidad, al ver que esto no sucedía. En esos momentos, cayó gravemente herido el soldado conscripto José Azócar Aguayo de la 5ª compañía del “Chacabuco”, quien a pesar de los infructuosos esfuerzos del personal médico, falleció el día 8 de septiembre³⁵¹.

³⁵¹ *Ibidem*, domingo 13 de septiembre de 1931. p.10.

El primer batallón que se encontraba de reserva, pasó a ocupar las alturas próximas a la base para intentar establecer contacto con el “O’Higgins”, pero debido a las profundas quebradas no lo consiguió, aunque desde esa posición ventajosa, mantuvieron un nutrido fuego contra los marinos³⁵².



Soldados del Regimiento de Infantería N° 6 “Chacabuco”, junto a su ametralladora Hotchkiss, modelo 20, al finalizar la batalla.

Revista *Žig-Žag*, de septiembre de 1931.

Según los relatos del periodo, la “Puerta de los Leones” se encontraba conectada al alumbrado público, para electrocutar a los atacantes que vinieran a intentar abrirla. En vista de esto, el mando militar ordenó a los cañones de acompañamiento del regimiento, que destruyeran los cables que alimentaban la base, lográndolo finalmente³⁵³.

Más adelante, cuando los infantes chillanejos ya habían logrado ingresar al apostadero y tras abrir la “Puerta de los Leones”, en un instante de aparente calma, el general Guillermo Novoa a la cabeza del “Chacabuco” y el “Guías”, inició su ingreso hacia la base naval. Se encontraba en estas actividades, cuando desde la azotea de un

³⁵² *Idem.*

³⁵³ *Idem.*

edificio, sorpresivamente una ametralladora comenzó a disparar sobre él y su estado mayor, que además integraba el comandante de marina José Goñi, quien lo acompañaba en esos momentos. Estos oficiales tuvieron que guarecerse rápidamente en una casucha de centinelas, para evitar ser dados de bajas salvándose según cuentan los relatos, milagrosamente³⁵⁴. Al mismo tiempo, las tropas que se encontraban cerca neutralizaron al atacante.



“Puerta de los Leones”, acceso al Apostadero Naval de Talcahuano, ocupado por fuerzas militares al finalizar la batalla. Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Luego, el “Chacabuco” y el “Guías” que ingresaron junto al general, se dirigieron rápidamente a tomar posesión de los arsenales de marina y diques, según el plan definido. Se encontraban en este trayecto, observando una bandera blanca, cuando desde allá son atacados por los últimos 400 defensores de la base, que en su mayoría eran los mismos obreros que trabajaban allí.

De esta forma, la lucha nuevamente se intensificó y recién vino a finalizar a las 19:15 hrs., quedando todo el recinto en poder del Ejército³⁵⁵.

³⁵⁴ *Ibidem*, domingo 6 de septiembre de 1931. p. 8.

³⁵⁵ *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p. 8.

Sobre las actividades del “Chacabuco”, *El Sur* agregó que estas tropas llegaron a estar más de 24 horas sin alimentación y sin descanso, pues tras la marcha de madrugada, mantener posiciones en la mañana y el combate en la tarde, luego tuvieron que prestar servicios en la vigilancia de la base naval en la noche³⁵⁶.

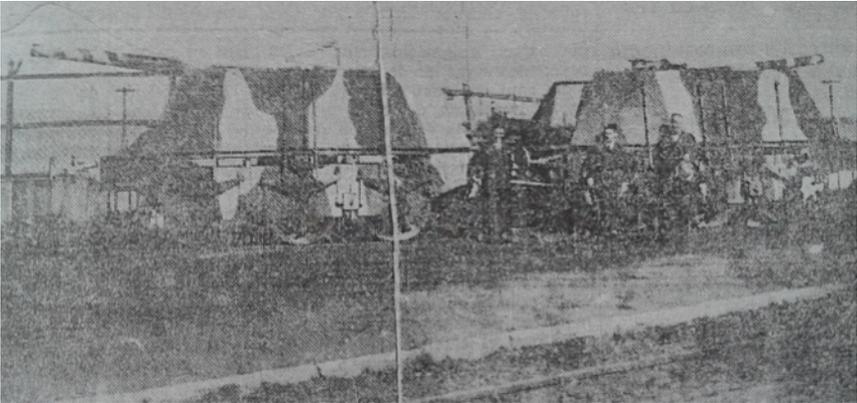
Es interesante conocer alguno de los pormenores, por medio de la voz de uno de sus protagonistas, en este caso el comandante naval Luis Muñoz Valdés:

“Mientras tanto las tropas del Chacabuco hacían su entrada por la puerta de Los Leones, por lo cual me adelanté a dar cuenta de la situación al Coronel señor Luis Herrera, a cuyo mando venían. Allí se dispuso el avance y se estimó también el que los Oficiales de Marina formaran en la línea de vanguardia. Delante de esta primera línea se hizo caminar a una partida de rebeldes con Pacheco y otros jefes insurrectos a su cabeza, ordenándoles que llamaran a la rendición de los suyos.

Así se continuó hasta la altura de la panadería, desde cuyo sitio se disparó en forma intensa contra la tropa del Chacabuco, obligando al Coronel Herrera a detener el avance y disponer previamente el registro en detalle de cada casa, con el fin de no dejar enemigos a la espalda”³⁵⁷.

³⁵⁶ *Ibidem*, sábado 12 de septiembre de 1931. p. 9.

³⁵⁷ Diario *El Día* de Chillán, del domingo 20 de diciembre de 1931, p. 6.



Cañones sobre rieles de los defensores, al interior del Apostadero Naval.
Diario *La Patria* de Concepción, de septiembre de 1931.



A las 19:15 horas el “Chacabuco” y el “Guías”, logran ocupar los Arsenales de Marina, finalizando con toda la resistencia que existía al interior del Apostadero.

Sin embargo, a esa hora aún era incierta la situación de los Artilleros de Costa en el sector de “Las Canchas” y el fuerte “Borgoño”.



A las 24 horas de aquel sábado 5 de septiembre de 1931, los Artilleros de Costa se rinden y el “Húsares” ocupa sin combatir el sector de “Las Canchas” y el fuerte “Borgoño”, dando por concluidas las operaciones militares en el Apostadero Naval de Talcahuano. Al día siguiente, domingo 6 de septiembre, la Isla Quiriquina se entregó pacíficamente y la Escuadra rebelde se rindió en Coquimbo, tras ser bombardeada por la Fuerza Aérea, finalizando de esta forma la sublevación de la marinería de 1931.

Finalmente, el ataque hacia el fuerte “Borgoño”, planificado para el domingo 6, no fue necesario, pues a las 22:00 hrs. del sábado 5, llegaron tres suboficiales de la artillería de costa, provenientes del fuerte “Borgoño”, a señalarle al mando militar que el fuerte estaba rendido. Como respuesta y a la vez medida de seguridad, se le pidió a los artilleros de costa, que entregaran todo el armamento disponible, lo que estos materializaron a las 00:00 hrs. Así con esos resguardos, en la mañana del domingo 6 de septiembre de 1931, el “Húsares” ingresó pacíficamente a tomar posesión del fuerte “Borgoño”. Al 1° escuadrón del capitán Vial, le correspondió en un primer instante tener la custodia de este fuerte, dándose de esta forma por terminado, el enfrentamiento entre el Ejército con las marinos sublevados ³⁵⁸.

³⁵⁸ *Ibidem*, martes 15 de septiembre de 1931. p. 9.

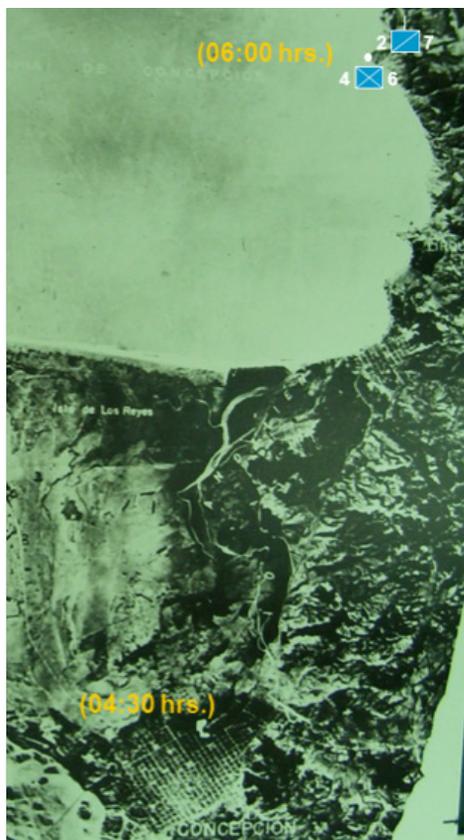
EPÍLOGO DE LA BATALLA

En la madrugada del mismo sábado 5 de septiembre, paralelamente a la columna que se dirigió hacia Talcahuano, salió otra más reducida en dirección NE, siguiendo el camino que va a Tomé, su objetivo era ocupar el fuerte “San Martín” (“Punta de Parra”) el cual se presumía que también se había amotinado. Hay que señalar que este reducto, junto con el “Borgoño”, eran los que contaban con las piezas de artillería más poderosas de todo el dispositivo defensivo que protegía la bahía de Concepción, pues ambos fuertes tenían dos cañones Krupp de 280 mm L/40. Asimismo, se debe considerar que junto al fuerte “San Martín” de Punta de Parra, también había un fuerte más pequeño, denominado “Agustín López Alcázar”, ubicado en Punta de Parra Bajo, el cual tenía dos cañones Armstrong de 152 mm³⁵⁹.

Las tropas designadas para esta misión, fueron el 2º escuadrón del regimiento de caballería N° 7 “Guías”, al mando de su comandante el capitán Alberto Martínez Tirapegui. Junto a ellos, también fue despachada una sección de ametralladoras del regimiento “Chacabuco” y una escolta del mismo regimiento, estos últimos en camiones.

Al viajar montados y motorizados, los cerca de 20 Km. existentes entre Concepción y dicho fuerte, se pudieron completar en un tiempo reducido, pues a las 06:00 hrs. ya se encontraban allá. En este lugar, al igual que en el fuerte “El Morro” no hubo acciones bélicas, pues los artilleros de costa se entregaron pacíficamente, al ver que se aproximaban tropas del Ejército.

³⁵⁹Samy Hawa Arellano, Andrés Tavorari Goycolea, *Historia y situación actual de los fuertes de la Infantería de Marina en la bahía de Concepción*, Revista de Marina, 2009, N°4, p. 382.



A las 06 horas del 5 de septiembre de 1931, fue tomado sin combatir el fuerte “Punta de Parra”, en las cercanías de la ciudad de Tomé. Las fuerzas empleadas en esta operación fueron el 2º escuadrón del R. C. N° 7 “Guías” y una sección de ametralladoras del R. I. N° 6 “Chacabuco”. Todos ellos al mando del capitán Alberto Martínez Tirapegui.

Por otro lado, al día siguiente domingo 6 de septiembre, se completó el operativo de reconquista, al ser ocupada la isla Quiriquina. En un primer momento, se envió por medio de un avión de la Fuerza Aérea un ultimátum, el que fue respondido favorablemente por los rebeldes, pues estos levantaron bandera blanca. Sin embargo, antes de enviar tropas hacia allá, se ordenó que desde el fuerte “Punta de Parra”, se realizara un disparo de advertencia hacia el mar³⁶⁰, pues los militares ya tenían la experiencia, que una bandera blanca no significaba con total certeza la rendición esperada. Así se hizo y luego una compañía del “O’Higgins” se dirigió hacia allá, realizando pacíficamente su cometido³⁶¹.

³⁶⁰ Extraído del diario *El Sur* del viernes 11 de septiembre de 1931. p. 8.

³⁶¹ *Ibidem*, lunes 7 de septiembre de 1931. p. 1.

Asimismo, el capitán de fragata Luis Muñoz Valdés, no conforme con haber participado personalmente en la recuperación del Apostadero, al mando de una compañía de oficiales navales, también puso todas sus energías en dejar operativo uno los pequeños submarinos tipo “H”, que estaban en reparaciones y realizar luego una “Patrulla de Guerra”³⁶². Hay que tener presente, que el domingo 6 de septiembre todavía existía incertidumbre, sobre la situación de la Escuadra sublevada en Coquimbo.

Los esfuerzos del comandante Muñoz Valdés y de sus hombres rindieron sus frutos, pues a las 04:00 hrs. del lunes 7 de septiembre, pudo finalmente zarpar con el H-3 “Rucumilla”. En esta misión, el submarino tuvo la particularidad de contar con una tripulación integrada casi exclusivamente por oficiales, ya que de los 19 hombres, había 2 suboficiales “leales”, un ex-cadete naval y 16 oficiales.

Sin embargo, se debe señalar que esta “Patrulla de Guerra” no estuvo exenta de problemas, ya que cuando iba saliendo a mar abierto por la “Boca chica” de la bahía de Concepción, localizada entre la Isla Quiriquina y la península de Tumbes, en dos ocasiones tuvo que sumergirse de emergencia. Primeramente una lancha y luego el escampavía “Colo-Colo”, pretendieron embestirlo, pero de ambas situaciones el “Rucumilla” salió airoso³⁶³.

Posteriormente, cerca de las 12:00 hrs. y a pesar del peligro de encallar, el submarino se internó en el río Biobío, cuando percibieron humo aguas arriba de este, el cual fue interpretado como proveniente del “Araucano”. No obstante, estos resultaron tener su origen en tierra y era producido por la población local. Más adelante, el “H-3” siguió navegando en dirección sur y en superficie, a una distancia de 3.5 millas de la costa por el Golfo de Arauco, para luego proseguir por mar abierto hacia el puerto de Lebu. Se encontraban en esta última etapa de la patrulla, cuando cerca de las 18:30 hrs, fueron sobrevolados por tres aviones de la Fuerza Aérea, los cuales por no tener radio, no pudieron comunicarse efectivamente, sin embargo, cuando uno de los pilotos les hizo señales con la mano, en dirección al norte, el comandante Luis Muñoz tomó la decisión de regresar a la base.

³⁶² Baleresque, *Op. Cit.*, pp. 231-233.

³⁶³ *Idem*

Pasada las 22:00 hrs. de aquel lunes 7 de septiembre, finalizaba la “patrulla de guerra” del H-3 “Rucumilla”, cuando en el Apostadero Naval de Talcahuano, le señalaron que la Escuadra sublevada se había rendido³⁶⁴.

Igualmente, se debe señalar que el 6 de septiembre, mismo día en que se capturaba la isla Quiriquina, simultáneamente se produjo en Coquimbo el primer combate aeronaval de la historia militar mundial, donde 12 aviones de la naciente Fuerza Aérea, dirigidos por el comandante Ramón Vergara Montero, hermano del ministro de guerra, atacaron a la flota que se encontraba en ese puerto.



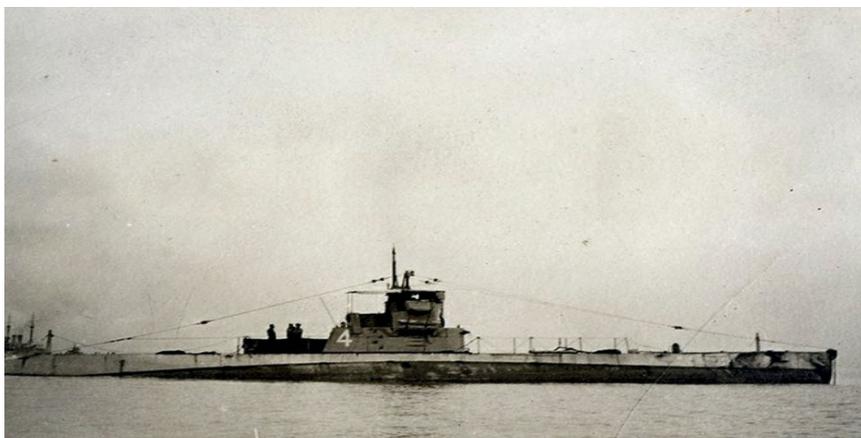
Izquierda: Fotografía del Comandante Ramón Vergara Montero

Derecha: Avión Curtiss Falcon de la Fuerza Aérea, sobre la Escuadra en Coquimbo. Archivo del Instituto de Investigaciones Histórico Aeronáuticas de Chile y de la Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931 respectivamente.

Durante la refriega, fragmentos de una bomba alcanzaron al submarino H-4 “Quidora”, que había llegado ese mismo día desde Talcahuano, junto a la “Escuadra del Sur”. Lo más trágico, fue que producto de las esquirlas, perdieron la vida el sargento Fiblia al ser decapitado y el fogonero Vargas, que al perder una pierna, moriría más tarde en el hospital de Coquimbo³⁶⁵.

³⁶⁴ *Idem*

³⁶⁵ José M. Cerda, *Op. Cit.*, p. 44.



Submarino H-4 “Quidora”

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

Posteriormente, al llegar la noche de ese domingo 6 de septiembre de 1931, la Escuadra sublevada comenzó su proceso de rendición, que en algunos casos duraría varios días, pero ya estaba resuelto el triunfo del gobierno. Esto representó una victoria en especial para el ministro de guerra y comandante en jefe de las fuerzas armadas y de orden, general Carlos Vergara Montero, pues como bien señaló el general Carlos Sáez Morales: “El general Vergara fue el hombre de aquellos días”³⁶⁶.

³⁶⁶ Carlos Sáez Morales, *Op. Cit.*, p.42

REFLEXIONES FINALES Y CONSECUENCIAS

MITOLOGÍAS E IMPRECISIONES HISTÓRICAS

Los sucesos acaecidos en torno a la batalla de Talcahuano y en general, sobre la temática de la sublevación de la marinería de 1931, que a pesar de ser un tema desconocido por la mayoría de la población nacional, igualmente ha dado origen a varios mitos y algunas imprecisiones históricas. Debido a esto, hemos considerado apropiado referirnos a ellos en las siguientes líneas.

Uno de los mitos más repetidos, que incluso salió publicado en el diario *El Sur* y la revista *Zig-Zag*, entre otras publicaciones nacionales, señala que un supuesto teniente de apellido Paz, al enterarse de la sublevación de sus subordinados en el fuerte “Punta de Parra”, se habría enfrentado a estos, matando a ocho de ellos. Posteriormente, al quedarse sin balas se habría encerrado en el polvorín, amenazando al resto de los sublevados con hacerlo estallar. Se termina el relato mencionando, que el teniente Paz se quedó allí por dos días, hasta que llegaron las tropas del Ejército³⁶⁷.

En vista a los antecedentes revisados, podemos decir que esta narración es falsa, pues aunque ese teniente Paz si existió, y se llamaba Fernando de La Paz, este no se encontraba en el fuerte “Punta de Parra”, ni menos se encerró en el polvorín por dos días, pues participó en la toma del Apostadero Naval de Talcahuano, junto al regimiento “Húsares”. Para reafirmar lo anterior, a continuación transcribimos un texto del diario *La Patria* en donde el comandante Bowen desmiente ese rumor:

³⁶⁷ Diario *El Sur* del lunes 7 de septiembre de 1931. pp. 5 y 8.

“Entrevistado el comandante de la artillería de costa señor Carlos Bowen sobre la actuación del Teniente Paz, en los sucesos de Talcahuano, dice que ha habido un lamentable mal entendido en la relación de su actitud y nadie ha sido más sorprendido que el propio teniente al leerla. Agrega que el señor de la Paz que es un distinguido oficial, adoptó una actitud francamente hostil al movimiento de la marinería en Talcahuano y que asistió, armado de su revólver, a abandonar el recinto del Apostadero, pero que esto no ocurrió en el Fuerte de Punta de Parra, ni en ninguno otro, ni dio lugar los hechos que la prensa le atribuye.

*Termina diciendo que el teniente De la Paz, a quien se ha ocasionado un grave perjuicio con estas novelescas relaciones, no ha podido desmentirlas, debido a que los acontecimientos últimos lo han mantenido por largo tiempo aislado*³⁶⁸.

Asimismo, debemos recordar que el mencionado fuerte “Punta de Parra”, se entregó sin combatir a las tropas de Ejército, la mañana del 5 de septiembre de 1931, por ende, es imposible que el señalado teniente Paz, se haya encerrado por dos días en el polvorín.



Teniente (A.C.) Fernando de la Paz
Revista *Žig-Žag*, de septiembre de 1931.

³⁶⁸ Extraído del diario *La Patria* del martes 15 de septiembre de 1931. p. 1.

Pasando a otro punto, debemos señalar que una de las principales fuentes de estas “imprecisiones” y “mitos”, en torno a la sublevación de la marinería, es el libro de Patricio Manns titulado “La Revolución de la Escuadra”. Podemos comprender que dentro de un trabajo histórico, un investigador no cuente con todos los elementos para hacer un análisis en detalle, pero lo que consideramos “delicado” por decirlo menos éticamente hablando, es tergiversar las citas, haciéndolas aparecer diciendo cosas que el autor original nunca señaló. Un ejemplo de lo anterior, es cuando Manns cita al historiador Ricardo Donoso y señala:

“Historiador Ricardo Donoso: “A las cinco de la tarde el regimiento O’Higgins cargó contra la Plaza del Apostadero y la rindió. La lucha más cruenta tuvo como escenario los Arsenales de Marina, que se hallaban defendidos por unos cuatrocientos hombres, entre marineros y obreros, a los que se entregó armas. Su resistencia fue quebrada por la acción de la artillería, cayendo en poder de las tropas gubernamentales un pequeño número de prisioneros. El resto pereció en la batalla. La ofensiva se orientó entonces a lograr la rendición de los Fuertes de El Morro, Punta de Parra y Borgoño, que cayeron un día después, sin prisioneros ni sobrevivientes”³⁶⁹.



³⁶⁹ Manns, *Op. Cit.*, p. 118

HISTORIADOR RICARDO DONOSO: “A las cinco de la tarde el regimiento *O’Higgins* cargó contra la Plaza del Apostadero y la rindió. La lucha más cruenta tuvo como escenario los Arsenales de Marina, que se hallaban defendidos por unos cuatrocientos hombres, entre marineros y obreros, a los que se entregó armas. Su resistencia fue quebrantada por la acción de la artillería, cayendo en poder de las tropas gubernativas un pequeño número de prisioneros. El resto pereció en la batalla. La ofensiva se orientó entonces a lograr la rendición de los Fuertes de *El Morro*, *Punta de Parra* y *Borgoño*, que cayeron un día después, sin prisioneros ni sobrevivientes”.

Extracto del libro de Patricio Manns “La Revolución de la Escuadra”.

Quando Patricio Manns señaló, que habían 400 defensores en los Arsenales de Marina y que de ellos, sólo un pequeño número fue hecho prisionero y el resto murió, nos está diciendo que hubo centenares de fallecidos (estimamos sobre 300). Luego, cuando al final del párrafo menciona que en los fuertes de “El Morro”, “Punta de Parra” y “Borgoño”, no hubo prisioneros ni sobrevivientes, nuevamente se entiende que hubo centenares de muertos.

Lo más “delicado” de todo esto, es que si leemos directamente el texto del historiador Ricardo Donoso, nos daremos cuenta que él nunca señaló lo anterior y que Manns modificó algunos de los párrafos y agregó otros, para hacerlos más dramáticos, cambiando con esto el fondo del contenido, pues Donoso nunca habló de centenares de muertos.

El texto original dice así:

“A las cinco de la tarde el regimiento *O’Higgins* cargó contra la plaza del Apostadero y la rindió. El Riveros, alcanzado por numerosas granadas, y habiendo explotado una de sus calderas, abandonó el campo con gruesas averías, dirigiéndose a toda máquina a la isla Quiriquina. La lucha más cruenta tuvo como

escenario los Arsenales de Marina, que se hallaban defendidos por unos cuatrocientos hombres, entre marineros y obreros, a los que se habían repartido armas. Su resistencia fue quebrantada por la acción de la artillería, cayendo en poder de las tropas gubernativas un gran número de prisioneros. Dominado el Apostadero y los Arsenales, la acción militar se orientó a la rendición de los fuertes del Morro, Punta de Parra y Borgoño, que cayeron al día siguiente”

370

LA SUBLEVACIÓN DE LA ESCUADRA

63

cargó contra la plaza del Apostadero y la rindió. El *Riveros*, alcanzado por numerosas granadas, y habiendo explotado una de sus calderas, abandonó el campo con gruesas averías, dirigiéndose a toda máquina a la isla Quiriquina. La lucha más cruenta tuvo como escenario los Arsenales de Marina, que se hallaban defendidos por unos cuatrocientos hombres, entre marineros y obreros, a los que se habían repartido armas. Su resistencia fué quebrantada por la acción de la artillería, cayendo en poder de las tropas gubernativas gran número de prisioneros. Dominado el Apostadero y los Arsenales, la acción militar se orientó a la rendición de los fuertes del Morro, Punta de Parra y Borgoño, que cayeron al día siguiente.



Libro de Ricardo Donoso “Alessandri Agitador y Demoleedor”.

Teniendo presente este antecedente, de a lo menos una “falta de acuciosidad” por parte de Patricio Manns para abordar su libro, nos genera desconfianza todo lo señalado en él como “fuentes”, incluyendo el “supuesto” informe secreto del almirante Von Schroeders, que Manns presenta en sus anexos.

Asimismo, debemos mencionar que en su libro, hay expresiones que corresponden más a un activista político, que a un investigador histórico. Dentro de estas podemos señalar:

“Novoa contaba con las tropas acantonadas en Concepción, compuestas por el Grupo de Artillería “Silva Renard”, (homenaje al general asesino, en la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, en 1907)³⁷¹.”

³⁷⁰ Donoso, *Op. Cit.*, p. 62 y 63.

³⁷¹ Manns, *Op. Cit.*, p.116.

“Hubo también actos heroicos, que la burguesía historiadora se cuidó muy bien de magnificar, cuando raramente se ocupó de los hechos”.³⁷² En esta frase, presumiblemente se está refiriendo al mito del Teniente Paz, el cual acabamos de desmentir.

“Las fuentes oficiales reservaron tozudamente el número de bajas causadas por el choque, pero las pérdidas de vidas fueron cuantiosas”³⁷³. Como veremos más adelante, la información sobre las bajas, NO ESTUVO “reservada tozudamente”, pues esta apareció en fuentes abiertas tales como los diarios *El Sur* y *La Patria*, de Concepción, entre otros, lo cual pudo ser ratificado a través del registro civil.

Igualmente, se debe mencionar que en el libro de Patricio Manns, también aparecen varias imprecisiones históricas tales como:

Se encontraban en la bahía de Coquimbo los siguientes barcos y sus Comandantes:

.....

Submarinos: Simpson, Gálvez y Artilleros³⁷⁴.

Si bien es cierto que el Simpson, como ya hemos visto era un submarino de la clase “O”, recientemente adquirido (en esa época) en Inglaterra, pero hasta donde tenemos registros, nunca han habido submarinos llamados Gálvez, ni Artilleros en la Armada de Chile. (Si ha habido remolcadores llamados así).

No obstante lo anterior, para ser ecuanímes debemos señalar que en otros libros, tales como las memorias del presidente Gabriel González Videla, también aparece citado de la misma forma³⁷⁵.

“.....había inventado una efímera República Socialista de doce días, luego otra efímera dictadura de sesenta días y dejado al país sombreando en la anarquía y el caos más completo, hasta que los

³⁷² *Idem*,

³⁷³ *Ibidem*, p. 117.

³⁷⁴ *Ibidem*, p. 60

³⁷⁵ Gabriel, González Videla, *Memorias*, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1975, p. 122.

marineros decidieron pronunciarse a su turno.”³⁷⁶ En esta ocasión, está incorrecto el orden cronológico de los acontecimientos, pues primero fue la sublevación de la marinería de septiembre de 1931 y luego la república socialista de Chile de junio de 1932 y no al revés.

“la prolongación de la batalla más allá de veinticuatro horas consecutivas”³⁷⁷.

Como ya hemos visto en esta investigación, la batalla se extendió efectivamente desde las 15:50 hrs. hasta las 19:15 (3 horas con 25 minutos) y si somos generosos y consideramos la rendición del fuerte “Borgoño (24hrs.) podríamos extender la duración de la batalla a 8 horas y 10 minutos, pero no “más allá de veinticuatro horas consecutivas”.

“añejas ordenanzas de reglamentación (las de la Armada habían sido transcritas de las de Carlos V de Francia, que reinó entre 1364 y 1380)”³⁷⁸.

En este punto, efectivamente hay que señalar que si existió un rey Carlos V de Francia en los años citados, pero no conocemos su influencia en lo relativo a reglamentación naval ni en Chile ni en Francia, pues en aquella época, Europa todavía se encontraba en la llamada Edad Media y Francia en particular no era una potencia naval y además estaba enfrascada en “La Guerra de Cien Años” con Inglaterra. Tal vez, la idea de un rey llamado Carlos, la tomó de los escritos del suboficial mayor Ernesto González Brion, quien señaló:

“...no se haya aún destacado un hombre capaz de confeccionar un Código especial para la Marina, que armonice con los tiempos contemporáneos, y libere a la Armada de la Republica del ridículo que implica el uso de una Ordenanza del año 1780”³⁷⁹. (en aquel año, gobernaba el rey Carlos III en España).

³⁷⁶ Manns, *Op. Cit.*, p. 64

³⁷⁷ Manns, *Op. Cit.*, p. 116.

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 65

³⁷⁹ Ernesto González Brion, *Desde la Toldilla del “Latorre” Sublevado*, Diario *Crónica* del martes 15 de diciembre de 1931, Santiago, p. 5.

Sin embargo, también hay que mencionar que desde 1927, estaba vigente para la Armada, el Código de Justicia Militar³⁸⁰.

Para concluir el tema de los mitos señalados por Patricio Manns, no podíamos dejar de mencionar al que consideramos el más desproporcionado de todos, el cual habla que en septiembre de 1931, en caso de haber fracasado el bombardeo de la Escuadra en Coquimbo por parte de la Fuerza Aérea, se habría acudido a la Armada de EE.UU. para sofocar la sublevación y luego, Chile se hubiese convertido en Colonia norteamericana.

En este sentido Manns señaló:

“se había alertado a la Escuadra estadounidense, la que contestó afirmativamente, preparándose para echar a pique las veintitrés unidades navales ancladas en Coquimbo, que componían las Escuadras Activas y de Instrucción. Es decir, toda la fuerza naval de Chile.”

Luego agregó:

“Cuando Chile suplica a Estados Unidos destruir su Escuadra, está invitándolo también a quedarse en el país, a fin de pacificarlo, pero al mismo tiempo, afincar de algún modo su influencia”³⁸¹.

De igual manera, en otro párrafo mencionó:

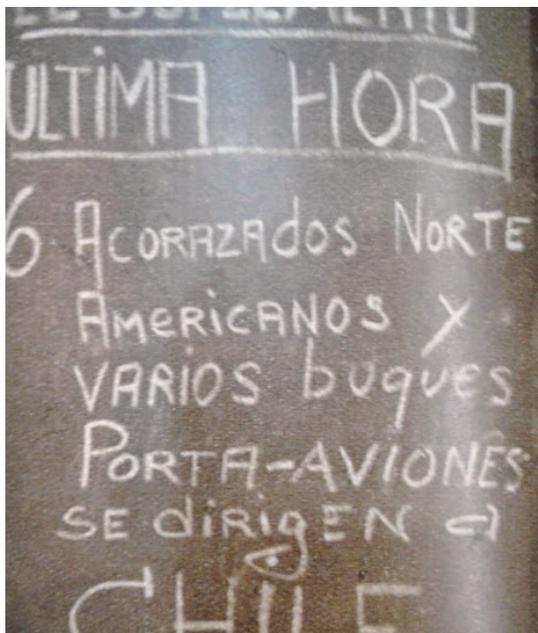
“Y allí también se jugaron las dos posibilidades más claras que tuvo el destino de Chile en toda su historia: o convertirse en colonia norteamericana o preparar las condiciones para el advenimiento del pueblo al Gobierno –como ocurrió-, primero en 1938 y luego en 1970”³⁸².

En honor a la verdad, no podríamos decir que todo lo anterior es una invención de Patricio Manns, pues como se evidencia en la siguiente fotografía, existió un pizarrón de diario de septiembre de 1931, que hablaba de la llegada de una flota norteamericana a Chile.

³⁸⁰ Mario Duvauchelle Rodríguez, *La Justicia Naval Penal Chilena, Una mirada a su evolución histórica*, Revista Marina, N°3, 1998, p. 1.

³⁸¹ Manns, *Op. Cit.*, p. 106

³⁸² Manns, *Op. Cit.*, p. 56



Fotografía de un pizarrón de diario.
Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

De igual manera, existieron mensajes del embajador estadounidense en Chile, señor Culbertson, hacia su Secretario de Estado, dando cuenta de conversaciones informales entre él y el ministro de relaciones exteriores de Chile, don Luis Izquierdo. En este diálogo, se asegura que el ministro chileno buscó la posibilidad de ayuda norteamericana por medio de un buque y la venta de armas³⁸³.

En relación al pizarrón del diario, estimamos que así como surgió el mito del teniente Paz, también la prensa debió colgarse de los rumores del momento y lo lanzaron. Asimismo, hay que clarificar que esta imagen, que salió publicada en la revista *Zig-Zag* del 12 de septiembre de 1931, estuvo acompañada del siguiente texto: “*Este anuncio de un diario de Valparaíso recibió la reprobación del público*”. No está demás decir, que no tenemos registros de nuevas publicaciones de este tipo en la época, por consiguiente lo consideramos sólo un rumor.

³⁸³ Somervell, *Op. Cit.*, p. 399.

Sobre los mensajes del embajador norteamericano hacia su Secretario de Estado, se puede precisar que en estas mismas comunicaciones, el embajador señaló que le respondió al ministro Izquierdo, que esa solicitud sólo sería enviada por él a Washington, si se realizaba mediante un documento que contara con la firma del gobierno y de los principales líderes políticos del país. Además, se debe señalar que esta petición nunca se materializó³⁸⁴.

Teniendo presente que la petición no se realizó finalmente, estimamos inviable que el mando naval estadounidense haya contestado “afirmativamente” y que estuviera “preparándose para echar a pique las veintitrés unidades navales ancladas en Coquimbo”.

De igual forma, en las conversaciones entre el embajador y el ministro, no se habla de la llegada de la Escuadra norteamericana, sino que sólo de un buque y armamentos.

Por lo demás, según confiesa el mismo Patricio Manns, su única fuente es el “informe secreto” del almirante Von Schroeders, al cual “supuestamente” él tuvo acceso, pues señaló:

“Por lo demás, este es el único testigo que ha dejado documentos en que revela la solicitud de auxilio armado a los Estados Unidos, determinación que se adoptó en un Consejo Restringido de Gabinete presidido por el Ministro del Interior, Luis Izquierdo, el 3 de septiembre de 1931”³⁸⁵.

Tras analizar este último párrafo, causa extrañeza que esta “supuesta” e importante determinación, haya sido adoptada en un consejo restringido presidido por el ministro del interior, cuando estimamos que una política de este tipo, debió ser liderada por el presidente de la república o en este caso, el vicepresidente don Manuel Trucco Franzani. Por otro lado, una vez más observamos una imprecisión histórica, cuando se señala como ministro del interior a don Luis Izquierdo, en circunstancias que este era el ministro de RR.EE. y el ministro del interior era don Marcial Mora.

Con respecto a la idea de Chile como colonia norteamericana, la estimamos como una creación más de las producidas por Patricio Manns, que obedeció a las orientaciones políticas del autor y al

³⁸⁴ *Idem.*

³⁸⁵ Manns, *Op. Cit.*, p. 107.

contexto en el cual fue publicado el libro. Hay que recordar que la primera edición de la “Revolución de la Escuadra”, es del año 1972, en pleno gobierno del presidente Salvador Allende y la Unidad Popular. En este sentido, creemos que Manns cuando lo escribió, lo hacía más pensando en apoyar su causa política, fortaleciendo el mito de una revolución social anti-imperialista, que preocuparse de hacer un trabajo historiográfico.

Finalmente y a modo de pregunta, nos surge la siguiente inquietud: ¿En septiembre de 1931, tenía Estados Unidos la voluntad y la capacidad de haber enviado una flota a Chile, para sofocar la sublevación de la marinería?

En este momento, no tenemos los suficientes elementos para responder la interrogante, pero es interesante conocer el contexto de la época:

- La crisis económica de 1929, que todavía golpeaba fuertemente al país del norte (jueves negro, Crack del 29).

- El Tratado Naval de Washington de 1922, que limitaba el poder naval de las principales potencias del mundo (estaba vigente en 1931).

- La política del “Buen Vecino”, que estaba iniciando EE.UU., con respecto a Latinoamérica. El mismo presidente Hoover, visitó Chile en diciembre de 1928 (Primera visita de un mandatario norteamericano al país y a Sudamérica).

- El poder de la Escuadra chilena, que contaba con decenas de buques, entre ellos 3 submarinos modernos y un acorazado de primera línea el “Latorre”. (Chile no era un país caribeño).

CRÍTICAS AL MANDO DEL APOSTADERO NAVAL DE TALCAHUANO

En tiempos actuales, el almirante Baleresque, quien en la década de 1990 también fue comandante de la Base Naval de Talcahuano, señaló: “Siempre es muy fácil criticar desde el escritorio, sin embargo en este caso son demasiados los errores cometidos”³⁸⁶.

En primer lugar, él cuestionó la demasiada importancia que le dio el almirante Chapuseaux, al esfuerzo que realizaba el gobierno en Coquimbo, cuando a su vez se preocupó de su propia situación en Talcahuano, que era más complejo por la cantidad y heterogeneidad del personal existente, tanto civil como naval.

Además, le reprochó las largas horas invertidas en reuniones con los comandantes de reparticiones y buques, ya que estos, en vez de estar al frente de sus respectivas unidades en esos críticos momentos, los mantuvo en su oficina.

El mismo almirante Baleresque estimó, que la primera noche del (1 al 2 de septiembre), el almirante Chapuseaux tuvo el tiempo suficiente para diseñar una estrategia y enfrentar la situación al día siguiente (2 de septiembre), pero en cambio, le preocupó más la redacción de mensajes al gobierno, que nadie le solicitó. Igualmente, consideró grave que se le haya dado la posibilidad a la gente de mar de deliberar, al proponer para discusión un mensaje dirigido a la Escuadra en Coquimbo. El almirante Baleresque mencionó, que la mejor manera de haber ayudado al gobierno a controlar la sublevación de Coquimbo, era precisamente manteniendo “leal” a Talcahuano.

Asimismo, señaló que fue un error increíble, el permitir “franco” (salida) normal la tarde del 2 de septiembre, pues de esta forma se le dio la posibilidad perfecta a los conspiradores, de planificar la sublevación de Talcahuano. De igual manera, estimó negativo que no se haya impedido al personal de las radioestaciones, mantener contacto con la Escuadra en Coquimbo. Finalmente concluye su crítica señalando:

³⁸⁶ Baleresque, *Op. Cit.*, p. 229.

“Son demasiadas las medidas preventivas que se pudieron adoptar y no lo fueron. Incluso después de los acontecimientos de la noche del 2 al tres a bordo del “Araucano”, aún habría sido posible mantener el control de la mayoría de las dotaciones, sin embargo el almirante personalmente dispuso que los oficiales entregaran el mando”³⁸⁷.

No obstante lo anterior, las críticas del almirante Baleresque, no fueron las únicas de este tipo, frente al desempeño del almirante Chapuseaux, pues contemporáneo a los acontecimientos, el mismo almirante Edgardo Von Schroeders, quien fuera el delegado del gobierno en Coquimbo y el año 1930 también había sido comandante del Apostadero Naval de Talcahuano, se cuestionó:

“¿Cómo había sido posible que se hubiesen levantado las fuerzas del Puerto Militar? ¿Cómo no se habían tomado las precauciones necesarias, sabiéndose que allí siempre ha existido un foco de malestar entre el elemento obrero? ¿Cómo no se habían inutilizado las estaciones de radio para que, al menos no llegaran aquí estas noticias que fortificaban tanto la posición de los sublevados?”³⁸⁸

Si bien es cierto, que el principal responsable de la situación fue el almirante Chapuseaux, pero él no era el único oficial en el apostadero, por ende, estimamos que también hay una cuota de responsabilidad en el resto de los oficiales navales, quienes por decirlo menos, no se apegaron fielmente al reglamento, al no ser lo suficientemente enérgicos para reprimir el motín en sus orígenes. Al respecto, el Código de Justicia Militar es bastante claro, ya que como se señala en su Art. 269:

“El militar que no empleare todos los medios que estuviesen a su alcance para contener la rebelión o sublevación en las fuerzas de su mando, será castigado con la pena de reclusión menor en cualquiera; si fuere Oficial, además y en todo caso, con la pena de destitución”³⁸⁹.

³⁸⁷ *Idem*, p. 230.

³⁸⁸ Von Schroeders, *Op. Cit.*, p. 43.

³⁸⁹ Código de Justicia Militar, Editorial Jurídica de Chile, novena edición, 1976, Santiago, p. 91.

Hay que tener presente, que este código entró en vigencia en el Ejército, en marzo de 1926 y en la Armada, en octubre de 1927³⁹⁰, por lo cual, los oficiales navales debieron haber cumplido con lo estipulado en la reglamentación vigente, durante la sublevación de la marinería de 1931. En este sentido, el no emplear “todos los medios que estuviesen a su alcance”, se dio especialmente en el Apostadero Naval de Talcahuano, pues este se plegó al movimiento de Coquimbo dos días después, y los oficiales tuvieron tiempo suficiente, para prever las posibles eventualidades y tomar las medidas correspondientes.

BAJAS DE LA MARINERÍA PRODUCIDAS EN LA BATALLA

Las fuerzas sublevadas tanto de personal de gente de mar como de obreros civiles, en su esfuerzo por mantener en su poder el Apostadero Naval de Talcahuano y sus distintas reparticiones, sufrieron 49 bajas, contabilizando 35 heridos y 14 muertos. Hasta el momento no ha sido posible encontrar las tumbas de estos hombres que dieron su vida, por defender lo que ellos creían justo. Sin embargo, a continuación se encuentran identificados:

HERIDOS		
Orestes Burdiles Medina	22 años	mecánico
Eduardo Bustos Sepúlveda	25 años	marinero
Eufrasio Coloma Ríos	29 años	marinero
Estanislao Duran García	28 años	marinero
Jerónimo 2° Daza	21 años	mecánico
Manuel Franco Concha	31 años	calderero
Eduardo Guzmán Llanos	34 años	zapatero
Gregorio Guzmán Leal	52 años	carpintero
Oscar Zanzabar Núñez	20 años	marinero
Manuel Hernández Hernández	41 años	cocinero de marina
Eduardo Jonquera Espinoza	20 años	artillero

³⁹⁰ Mario Duvauchelle Rodríguez, *La Justicia Naval Penal Chilena, Una mirada a su evolución histórica*, Revista *Marina*, N°3, 1998, p. 1.

Bernardo Morales M.	36 años	artillero
Juan Matus de la Parra	19 años	marinero
Juan Marcos Gallardo	25 años	artillero
Adolfo Olivares Salazar	20 años	empleado
José Rubilar Rodríguez	19 años	marinero
José Sáez Montero	36 años	marinero
Julio Soto Bastías	18 años	calderero
Manuel Salinas Cartes	28 años	fogonero
Teofilo Vargas	30 años	mecánico
Luis Vergara Espejo	23 años	fogonero
Víctor Villagrán	33 años	cocinero
Arturo Valdebenito Balboa	31 años	marinero
Julio Castro Mulches	23 años	artillero 2°
Juan Verdugo Quiroz	20 años	conscripto
Eduardo de las Nieves Castillo	21 años	marinero
Mateo Vergara	35 años	herrero
Honorio León Castro	24 años	marinero
Daniel Velásquez Cárcamo	22 años	conscripto
Soledad Sepúlveda Concha	30 años	cocinera ³⁹¹
Juan Concha		
Manuel Monsalves		
Pedro 2° Peña		
Eladio Ortega		
Ezequiel Moscoso ³⁹²		

³⁹¹ *Ibidem*, lunes 7 de septiembre de 1931. p. 7.

³⁹² Diario *La Patria* del miércoles 9 de septiembre de 1931. p. 1.

MUERTOS ³⁹³
Suboficial 1° normalista Juan Hinojosa, (apostadero naval). ³⁹⁴
Marinero Mercedes 2° Parra Pradenas, (apostadero naval). ³⁹⁵
Marinero Amable 2° López Mendoza, (apostadero naval). ³⁹⁶
Marinero Juan Humberto Santina González, (apostadero naval). ³⁹⁷
Marinero Segundo Gallegos Aguayo, (apostadero naval). ³⁹⁸
Jornalero Víctor Manuel Lara Lara, (apostadero naval). ³⁹⁹
Civil Bernardo Sanhueza Moncada, (apostadero naval). ⁴⁰⁰
Carpintero Pedro Aguilar Márquez, (Riveros) ⁴⁰¹ .

³⁹³ *Ibidem*, viernes 18 de septiembre de 1931. p. 8. El diario *El Sur*, señaló en aquel entonces que una de las primeras víctimas mortales de los marinos sublevados, fue un suboficial de apellido Cea, pero no hay registros suficientes para confirmarlo, ni en el registro civil, ni en los cementerios de la ciudad puerto. Diario *El Sur* del domingo 6 de septiembre de 1931.

³⁹⁴ Certificado de defunción, N° de inscripción 652 del año 1931, Juan Hinojosa Estolaza, fallecido el 5 de septiembre de 1931 a las 18 hrs. Muerte producida por una herida penetrante del vientre. Obtenido del Registro Civil e Identificación de Talcahuano.

³⁹⁵ Certificado de defunción, N° de inscripción 655 del año 1931, Mercedes 2° Parra Pradenas, fallecido el 5 de septiembre de 1931. Muerte producida en acción de armas. Obtenido del Registro Civil e Identificación de Talcahuano.

³⁹⁶ Certificado de defunción, N° de inscripción 656 del año 1931, Amable 2° López Mendoza, fallecido el 5 de septiembre de 1931. Muerte producida en acción de armas. Obtenido del Registro Civil e Identificación de Talcahuano.

³⁹⁷ Certificado de defunción, N° de inscripción 657 del año 1931, Juan Humberto De la Santina González, fallecido el 5 de septiembre de 1931. Muerte producida en acción de armas. Obtenido del Registro Civil e Identificación de Talcahuano.

³⁹⁸ Certificado de defunción, N° de inscripción 658 del año 1931, Segundo Gallegos Aguayo, fallecido el 5 de septiembre de 1931. Muerte producida en acción de armas. Obtenido del Registro Civil e Identificación de Talcahuano.

³⁹⁹ Certificado de defunción, N° de inscripción 654 del año 1931, Víctor Manuel Lara. fallecido el 5 de septiembre de 1931 Muerte producida en acción de armas. Obtenido del registro civil e identificación de Talcahuano.

⁴⁰⁰ Certificado de defunción, N° de inscripción 886 del año 1931, Verenando Sanhueza Moncada, fallecido el 5 de septiembre de 1931. Muerte producida en acción de armas. Insc. Rect. Ant.- 653/1931. Obtenido del Registro Civil e Identificación de Talcahuano.

⁴⁰¹ Los restos de los marinos Aguilar, Araos, Pérez y Moraga, de dotación del

Artillero Severo Araos Rivera, (Riveros).
Fogonero Francisco Pérez Díaz, (Riveros).
Fogonero Humberto Moraga Díaz, (Riveros).
Cocinero Reinaldo Quintana, (apostadero Naval). ⁴⁰²
Civil Juan 2º Cedas Mujica ⁴⁰³ (presumiblemente daño colateral).
Civil José Arellano Lara ⁴⁰⁴ (presumiblemente daño colateral).

Además de estos fallecidos, doña Regina Claro Tocornal cita en su artículo, que también murió en la acción una joven enfermera alemana, recién recibida de la Universidad de Concepción, la cual estaba dentro de la base naval de Talcahuano durante las hostilidades. Ella agrega que antes que comenzara el enfrentamiento, la joven le pidió a los rebeldes que la dejaran salir, pues no tenía nada que ver con el conflicto, lo cual le fue denegado. Finalmente, en la tarde fue destrozada por una granada que estalló en la habitación, en que ella se escondía⁴⁰⁵.

La historiadora cita como fuente a una entrevista que le dio el coronel Manuel Reyno, joven teniente del “O’Higgins” durante el combate. Sin embargo, en esta investigación no se han encontrado antecedentes de la mencionada enfermera.

destructor Riveros, se encuentran descansando en cementerio de isla Mocha, frente a Tirúa Región de Biobío.

⁴⁰² El marinero Reinaldo Quintana de 22 años recibió un balazo, el cual le atravesó el sacro, la vejiga y el recto, esto le provocó una peritonitis y lo mató. Diario *El Sur* del lunes 7 de septiembre de 1931. p. 7.

⁴⁰³ Certificado de defunción, N° de inscripción 749 del año 1931, Juan 2º Cedas Mujica, fallecido el 5 de septiembre de 1931 a las 22:00 hrs. Muerte producida por una herida a bala del cráneo. Insc-Rect. Ant.-662/1931. Obtenido del Registro Civil e Identificación de Talcahuano.

⁴⁰⁴ Certificado de defunción, N° de inscripción 663 del año 1931, José Arellano Lara, fallecido el 5 de septiembre de 1931 a las 17:00 hrs. Muerte producida por hemorragia pos atención del 1/3 inf. Pierna derecha y herida penetrante por bala del muslo izq.-. Obtenido del Registro Civil e Identificación de Talcahuano.

⁴⁰⁵ Regina Claro Tocornal, *Op. Cit.*, p.14.

PRISIONEROS

Con respecto a los marineros y obreros civiles, que fueron tomados prisioneros tras la batalla de Talcahuano, es interesante reproducir la tabla que presentó el almirante Balaresque en su trabajo, para dimensionar la magnitud de los acontecimientos:

Isla Quiriquina	1200
Chillán	642
Los Ángeles	976
Total	2818

Tabla de resumen de prisioneros, tras batalla de Talcahuano.

Asimismo, el mismo autor señala que esta cifra no necesariamente es exacta, pudiendo ser mayor aún, pues algunos documentos hablan de prisioneros en la Escuela de Artillería en Linares y en la fragata “Lautaro”. Sin embargo, lo relevante es conocer que aproximadamente la mitad del personal del apostadero naval de Talcahuano, estaba detenido.

Posteriormente, mediante la orden ministerial N°64 del 22 de septiembre de 1931, comenzaron a funcionar los “Consejos de Guerra” en Talcahuano, lo cuales tenían plazo hasta el 1° de octubre para entregar resultados.

Dentro de estos surgieron una serie de categorías, siendo la más grave, la que consideraba lo siguiente:

“haber participado como miembro de un Comité Revolucionario o haber tomado mando de buque o haberse desempeñado en puestos que corresponde a oficiales o figurando como promotor o ejecutor o dado mal trato a los oficiales, suboficiales o superiores jerárquicos, o cumpliendo órdenes de gravedad tales como emplearse como Jefe de Pieza en armamentos contra las fuerzas leales o que formó parte de las partidas que abordaron otros buques, para reducirlos, o que motu proprio se embarcaron en buques que zarpaban...”⁴⁰⁶.

⁴⁰⁶ Balaresque, *Op. Cit.*, pp. 234-237.



Embarque de prisioneros hacia Chillán.

Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.



Más tarde, los resultados de los Consejos de Guerra fueron los siguientes:

Condenados a pena de muerte	4
Condenados a presidio perpetuo	4
Condenados a cinco años de prisión	1
Condenados a 541 días de prisión	5
Condenados a 365 días de prisión	6
Condenados a 100 días de prisión	2
Condenados a Expulsión de la Armada	2500

Tabla de resumen de condenados por Consejo de Guerra de Talcahuano.

Dentro de los condenados a muerte, estuvo el profesor Pedro Pacheco Pérez:

“Por pedimento N°59 de 3 de noviembre de 1931, se le expulsa del servicio por haber sido condenado por el H. Consejo de Guerra a la pena de muerte.

A bordo de Esc. de Gtes. El 6 de octubre de 1931”.

“Expulsado del servicio por amotinamiento de las tripulaciones de 1931. J. Cabrera Silva, Oficial Mayor

Villamil, Jefe 1° Sección Personal

Santiago, 11 de noviembre de 1931”⁴⁰⁷.



El profesor Pedro Pacheco ha sido condenado a la pena de muerte por el Fiscal Militar

Titular del Diario *El Día* de Chillán.

Martes 29 de septiembre de 1931.

Sin embargo, casi inmediatamente la pena de muerte fue conmutada por presidio perpetuo y luego, tras la amnistía que se decretó durante la “República Socialista” de junio de 1932, el profesor Pacheco se radicó en Valparaíso. En 1933, fue delegado del Partido Comunista en Montevideo⁴⁰⁸. Posteriormente, en 1938, tras la asunción a la primera magistratura de la nación de don Pedro Aguirre Cerda, este último lo nombró alcalde de Valparaíso. En este puesto, le correspondió recibir a los exiliados españoles del famoso barco *Winnipeg*. Después en 1948, fue uno de los que escondió en su casa de calle Enrique Cood N° 411, en el cerro O’Higgins de Valparaíso, al senador y poeta Pablo Neruda, mientras este era buscado por el gobierno de Gabriel González Videla⁴⁰⁹.

⁴⁰⁷ José Miguel Varas, *Neruda: El Chileno más Universal, Las Estaciones del fugitivo*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2004, p. 7

⁴⁰⁸ Tromben *Op. Cit.*, p. 240.

⁴⁰⁹ Varas, *Op. Cit.*, pp. 4-8.

BAJAS DEL EJÉRCITO PRODUCIDAS EN LA BATALLA

Uno de los efectos más lamentables de la batalla de Talcahuano para el Ejército, fueron las bajas que sufrió la institución por aquellos días, en especial los mártires que fallecieron cumpliendo con su deber. Hasta el momento, producto de esta investigación se puede afirmar que a lo menos 6 soldados perecieron durante aquellos acontecimientos y 18 quedaron heridos⁴¹⁰.

El listado de mártires del Ejército es el siguiente:

Sargento 2°	Federico Gangas Catalán
Cabo 2° de reserva	Juan de Dios Olivares Jiménez
Cabo 2° de reserva	Tulio Eduardo Miranda Correa
Soldado conscripto	José Azocar Aguayo
Soldado conscripto	Porfirio Zapata Matamala
Soldado conscripto	Wenceslao Molina Molina



Velorio de los “Mártires”, en la Catedral de Concepción
 Revista *Zig-Zag*, de septiembre de 1931.

⁴¹⁰ En la *Historia del Ejército*, se señala que en el combate de Talcahuano, el Ejército tuvo 18 heridos. EMGE, *Historia del Ejército de Chile*, Colección Biblioteca del Oficial, Estado Mayor General del Ejército, tomo VIII, p. 310.

Una de las medidas reparatorias más importantes para las familias de estos mártires del Ejército, fue el envío con fecha 8 de septiembre de 1931, del proyecto de ley que declaraba “*beneméritos de la patria*”, a los mártires fallecidos en defensa de la república los días de septiembre de 1931 y que entregaba pensiones de montepío superiores a las ordinarias, a los familiares de estos⁴¹¹:

Sin embargo, a pesar de que el vicepresidente había pedido extrema urgencia para aprobar el mencionado proyecto, este igual estuvo en trámite por cuatro meses en el Congreso Nacional y hubo un cambio de gobierno entre medio. No obstante esto, finalmente el 30 de enero de 1932 fue promulgado como “ley de la república, donde se menciona entre otras cosas:

“Se declara que el personal del Ejército caído en defensa de la Republica en los sucesos de septiembre de 1931, ha comprometido la gratitud nacional..... y además menciona que : “Dicho personal tendrá derecho a que sus pensiones de retiro y montepío sean pagadas con cargo a fondos fiscales, sobre la base del sueldo asignado al empleo inmediatamente superior al que estuviesen en posesión en el momento de haber ocurrido la inutilización o el deceso...”⁴¹².

SARGENTO 2º FEDERICO GANGAS CATALÁN

Sobre el sargento Gangas, se puede señalar que este pertenecía al 2º escuadrón de lanceros del regimiento de caballería N° 3 “Húsares”. Su comandante de escuadrón era el capitán Adrián Ortíz Ramírez.

El sargento Federico Gangas falleció el 5 de septiembre de 1931, durante el combate en que su unidad enfrentaba a los artilleros de costa en el sector de “Las Canchas”, en las alturas inmediatas al Apostadero Naval de Talcahuano. El “Húsares” pretendía llegar hasta el fuerte “Borgoño”, pero la tenaz resistencia de los soldados del mar se lo impidió aquel día.

⁴¹¹ Sesión 55.a ordinaria de la honorable cámara de diputados, el día martes 8 de septiembre de 1931, bajo la presidencia de los señores Montecinos y Rivera, pags.1962 y 1963. www.bcn.cl/obtienearchivo%3Fid%3Drecursoslegales/10221.3/11707/1/C19310908_55.pdf+%cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=c

⁴¹² *Boletín oficial del Ejército, Op. Cit.*, 11 de febrero de 1932, N° 6, p. 150.

Sobre la muerte del sargento Federico Gangas Catalán, dice la tradición en el “Húsares”, que falleció mientras disparaba su fusilametralladora, una Browning Colt M. 19/25, la cual efectivamente se encuentra en el museo de la unidad, ubicado en la comandancia de la misma. Para darle credibilidad al relato, este armamento tiene en el costado derecho del cañón (que es de metal reforzado), una violenta muesca, “supuestamente” producida por uno de los proyectiles adversarios que le quitó la vida al “mártir”. Los restos mortales del sargento Gangas actualmente descansan en una tumba del cementerio parroquial de Angol, al lado de los restos del soldado conscripto Wenceslao Molina. Su tumba, salvo señalar su nombre no entrega mayores antecedentes, ni su grado ni su fecha de su deceso, salvo que en el mármol de su placa, sobre su nombre se encuentran dibujadas dos banderas chilenas cruzadas.

Con posterioridad el 15 de abril de 1932, a su esposa la señora Clara Aguilar Cortéz, viuda de Gangas, se le concedió una pensión de montepío de \$5.400 pesos de la época, que debía ser pagada por la tesorería provincial de Antofagasta. Presumiblemente, ella a la muerte de su esposo se trasladó a dicha ciudad del norte del país.⁴¹³



Sepultura del Sargento 2º Federico Gangas, Cementerio parroquial de Angol. Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.

⁴¹³ *Ibidem*, 19 de mayo de 1932, N° 20, p. 561

CABO 2º DE RESERVA JUAN DE DIOS OLIVARES JIMÉNEZ

El cabo 2º Olivares integraba la plana mayor del regimiento de infantería N° 9 “O’Higgins” y se desempeñaba como corneta de órdenes del comandante de la unidad, el entonces teniente coronel Ariosto Herrera Ramírez.

El cabo Juan de Dios Olivares, había ascendido de soldado conscripto a cabo 2º de reserva el 1º de septiembre de 1931, sólo cuatro días antes de morir. Su deceso se produjo a raíz de una grave herida a bala en el cuello, en los momentos finales del asalto y toma del Apostadero Naval de Talcahuano, en el que como fiel corneta, al lado del comandante Herrera y a orden suya, tocaba el cese el fuego.

Actualmente, sus restos descansan en una tumba del cementerio municipal de Chillán, ubicada casi al finalizar el patio 2 por el costado izquierdo, la cual lamentablemente, al igual que la del soldado Wenceslao Molina en Angol, ha sido descuidada convirtiéndose por instantes en casi un basurero. En su lápida con faltas de ortografía dice: “*EL CONCRITO CABO 2º CORNETA JUAN DE DIOS OLIVARES, SEPTIEMBRE 5, 1931.*”

Al referirse a este soldado “Mártir”, en el tomo VIII de la “Historia del Ejército de Chile”, se señala:

“El corneta Soldado Conscripto Juan de Dios Olivares, murió a las 18.00 hrs., al recibir una descarga de fusilería, cuando el Teniente Coronel Ariosto Herrera Ramírez, Comandante del Regimiento Chillán, le ordenó tocar cese del fuego. Olivares pertenecía a la 7a. Escuadra de la 1a. Compañía del Regimiento Chillán. Hoy día, una calle de Chillán Nuevo lleva su nombre”⁴¹⁴.

⁴¹⁴ Emge, *Historia del Ejército de Chile*, tomo VIII, *Op. Cit.*, p. 310.



Sepultura del Cabo 2º (Rva.) J. de Dios Olivares,
Cementerio municipal de Chillán.
Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.



Calle Juan de Dios Olivares, homenaje de Chillán al “Mártir”
Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.

Tiempo más tarde, el 15 de abril de 1932, se le otorgó a sus hermanas doña Elneida y doña María Filomena Jesús Olivares Jiménez, una pensión de montepío de \$ 2.400 pesos de la época, para su sustento. Este debía ser pagado por la tesorería provincial de Ñuble⁴¹⁵.

⁴¹⁵ *Ibidem*, 12 de mayo de 1932, N° 19, p. 521.

CABO 2º DE RESERVA⁴¹⁶ TULIO EDUARDO MIRANDA CORREA

Sobre el cabo Miranda, se puede señalar que este pertenecía al grupo de caballería divisionaria del regimiento de caballería N° 3 “Húsares”. El comandante de aquel grupo era el capitán Eduardo Moya Parada.

El cabo Tulio Miranda había nacido el 11 de octubre de 1910 y falleció el 5 de septiembre de 1931, durante el combate que su unidad enfrentaba a los artilleros de costa en el sector de “Las Canchas”, en las alturas inmediatas al Apostadero Naval de Talcahuano. El “Húsares” pretendía llegar hasta el fuerte “Borgoño”, pero la tenaz resistencia de los soldados del mar se lo impidió aquel día.

El cabo Tulio Miranda Correa pertenecía a una de las familias más pudientes y reconocidas de Angol, actualmente sus restos descansan en el mausoleo de la familia Miranda Correa, cerca de donde descansan los restos mortales de sus camaradas de armas Gangas, Molina y Zapata, en el cementerio parroquial de Angol. Su localización fue posible gracias a la ayuda del señor Rino Torres Zapata, administrador del cementerio municipal de Angol, el cual se encuentra ubicado junto al lado izquierdo del cementerio parroquial. A través de la ubicación del soldado Miranda, fue posible encontrar a los otros, ya que sus restos se encuentran relativamente cerca, unos de otros.

Hasta el término de esta investigación, no se ha encontrado información sobre la pensión de montepío entregada a algún familiar del cabo Miranda.

⁴¹⁶ En la revista de comisario, aparece como soldado conscripto llamado instruido, pero en su tumba aparece como cabo conscripto, lo mismo que en la placa recordatoria que está en el regimiento *Húsares*, ambas en Angol. Por su parte en el diario *El Sur* de Concepción, los días lunes 7 y martes 8 de septiembre de 1931, aparece como cabo 2º, en las páginas 7 y 9 respectivamente, en esta última se muestran fotografías de los instantes en que las urnas con los cuerpos son retirados de la catedral.



Sepultura del Cabo 2° (Rva.) Tulio Miranda, Cementerio parroquial de Angol.
Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.

SOLDADO CONSCRIPTO JOSÉ J. AZOCAR AGUAYO

El soldado Azócar pertenecía a la 5ª compañía del II batallón del regimiento de infantería N° 6 “Chacabuco” en Concepción. Su comandante de compañía era el capitán Camilo Iturriaga Sepúlveda.

Este soldado falleció el día 8 de septiembre de 1931, tres días más tarde del combate de Talcahuano, a raíz de una grave herida a bala por la espalda, producida al inicio de la acción contra los marinos sublevados. Su unidad se encontraba parapetada en el antiguo sector donde se encontraba la estación de ferrocarriles de Talcahuano, frente a la “Puerta de los Leones”.

Sus restos descansaron en el mausoleo militar del cementerio general de Concepción. Su lápida que es de mármol decía: “*EL REJTO. INF. N° 6 “CHACABUCO” AL CONSCRIPTO JOSÉ AZÓCAR AGUAYO MUERTO EN CUMPLIMIENTO DEL DEBER EN TALCAHUANO EL 5 -IX-1931*”.

Tiempo más tarde con fecha 21 de abril de 1932, su padre don Arsenio Azocar Peña recibió una pensión de montepío de \$3.600 pesos anuales, por el fallecimiento de su hijo. Este debía ser pagado por la tesorería comunal de Coronel⁴¹⁷.

⁴¹⁷ *Ibidem*, 19 de mayo de 1932, N° 20, p. 562



Sepultura del Soldado José Azócar, Cementerio general de Concepción.
 Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.

SOLDADO CONSCRIPTO PORFIRIO SEGUNDO ZAPATA MATAMALA

El soldado Zapata pertenecía al grupo de caballería divisionaria del regimiento de caballería N° 3 “Húsares”. El comandante de aquel grupo era el capitán Eduardo Moya Parada. El soldado Porfirio Zapata falleció en el enfrentamiento que tuvo su unidad con los artilleros de costa sublevados, en el sector conocido como “Las Canchas” en las inmediaciones del actual Hospital Naval de Talcahuano.

En el presente, sus restos mortales descansan en un “nicho” inferior, por el costado derecho del cementerio parroquial de Angol, casi al frente de las tumbas del sargento Gangas y del soldado Molina. Su lápida que es de mármol, se refiere a él con faltas de ortografía al decir “concripto”. Al igual que el sargento Gangas, tampoco posee una placa de bronce, la cual se presume que fue robada.

En 1934, el padre del soldado Porfirio Zapata Matamala, don Porfirio Zapata Gacitúa, en su calidad de padre inválido absoluto, recibió una pensión de montepío de \$3.150 pesos de la época, que debía ser pagada por la tesorería comunal de Angol⁴¹⁸.

⁴¹⁸ *Ibidem*, 2 de agosto de 1934, N° 31, p. 924.



Sepultura del Soldado Porfirio Zapata, Cementerio parroquial de Angol.

Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.

SOLDADO CONSCRIPTO WENCESLAO MOLINA

El soldado Molina pertenecía a la sección de comunicaciones, del escuadrón de ametralladoras del regimiento de infantería N° 3 “Húsares”. Su comandante de sección era el subteniente Martín Montory Sepúlveda y el de escuadrón era el capitán Jorge García Giroz. El soldado Wenceslao Molina al parecer era hijo de madre soltera, pues en todos los documentos figura sólo con un apellido, el de su madre. Él había nacido el 24 de junio de 1911 y falleció el sábado 5 de septiembre durante el combate que su unidad enfrentaba a los artilleros de costa, en el sector de “Las Canchas”. El “Húsares” pretendía llegar hasta el fuerte “Borgoño”, pero la tenaz resistencia de los soldados del mar se lo impidió aquel día.

Actualmente, sus restos mortales descansan en una tumba del cementerio parroquial de Angol, al lado de los restos del sargento 2° Federico Gangas. Su tumba no posee identificación y se encuentra a pesar de ser de concreto, en pésimo estado de conservación, convirtiéndose lamentablemente casi en un verdadero basural. Su placa recordatoria se encuentra en el R.C.Bl. N° 3 “Húsares”, ya que al ser de bronce, estimamos que corría el riesgo de ser robada. Su localización fue posible gracias a la ayuda de la señora Rosa Guzmán Pedraza, administradora del cementerio parroquial de Angol.

Tiempo después el 23 de junio de 1932, la madre del soldado Wenceslao Molina doña Jacinta Molina, recibió una pensión de \$ 3.600 pesos anuales. Esta debería ser pagada por la tesorería comunal de Angol⁴¹⁹.

⁴¹⁹ *Ibidem*, 8 de julio de 1932, N° 28 p. 718.



Sepultura del Soldado Wenceslao Molina, Cementerio parroquial de Angol.
Archivo personal del autor, Sandrino Vergara Paredes.

De igual forma, gracias a la documentación encontrada, también se pueden conocer algunos de los gastos extras, además del pago de montepíos, por ejemplo:

Las lápidas de bronce de los soldados del regimiento “Húsares” tuvieron un costo de \$ 953.08 pesos⁴²⁰.

Los gastos en funerales de los mismos soldados del “Húsares” ascendieron a \$ 1.050 pesos⁴²¹.

“GASTOS IMPREVISTOS

1. N° 3214.-Santiago, 31. XII. 931.-

Se aprueba el gasto de \$1, 984.65 efectuados por el Jefe de la Plaza de Talcahuano, con motivo de los sucesos de insubordinación de la Escuadra⁴²².

⁴²⁰ *Ibidem*, 11 de agosto de 1932, N° 34 p. 907-908.

⁴²¹ *Ibidem*, 28 de Julio de 1932, N° 32 p. 836.

⁴²² *Ibidem*, 3 de marzo de 1932, N° 9, p. 247

RESERVISTAS DEL EJÉRCITO

El 20 de agosto de 1931, por motivos de economía habían sido licenciados los soldados conscriptos del batallón de Tren N°3 (nadie esperaba los sucesos que vendrían), así que ante la emergencia que vivía el país y a la llegada de reservistas voluntarios a todas las unidades militares, por decreto supremo R y Z N° 2105 del 03 de septiembre de 1931, se llamó al servicio activo a parte de estos reservistas, que para el 6 de septiembre eran 68. Estos fueron adjuntados a la compañía automóvil, siendo su superior el capitán Máximo Alvarado Aguila.

El documento mencionado señalaba lo siguiente:

“Se autoriza a los Comandos de unidades, para aceptar en calidad de reservistas voluntarios, un contingente extraordinario en la siguiente forma y cantidades que se indican:

Para las unidades que tienen contingente en la actualidad, treinta (30) hombres por escuadrón, compañía o batería y

Ochenta (80) hombres para las que no tienen contingente.”

Con parte de estos hombres se trabajó durante la batalla de Talcahuano, en las labores de acarreo y transporte, tanto de los implementos propios de una acción bélica, como de los muertos y heridos tras la batalla.

El 9 de septiembre, 43 de estos reservistas llamados al servicio activo, fueron licenciados, una vez pasado el peligro mayor, en virtud a la O/D N°30 bis párrafo 1, del 8 de septiembre.

El 11 de septiembre, a través del A.1. N° 1067 se estableció que los reservistas llamados al servicio activo, tendrían derecho al mismo sueldo que el otorgado a los soldados conscriptos⁴²³. Sin embargo, hay que resaltar que en las unidades revisadas, todos los reservistas renunciaron a recibir aquel dinero.

El 14 de septiembre, fueron licenciados los últimos 25 reservistas que quedaban prestando servicios en el batallón de Tren N°3, en virtud a la misma orden y debido en gran medida a que ya se había

⁴²³ *Ibidem*, 12 de septiembre de 1931, N° 72, pp. 1109-1110.

disipado el peligro y por economía⁴²⁴. Sin embargo, en el resto del país hubo unidades que siguieron teniendo reservistas dentro de sus filas.

Días más tarde, con motivo de la gran parada militar, el ministro de guerra, general Carlos Vergara Montero, emitió una circular donde hacía patente la fraternidad y disciplina de las unidades de Ejército con sus reservistas⁴²⁵.

Con el paso de las semanas, los reservistas fueron licenciados para permitirles votar en las próximas elecciones presidenciales⁴²⁶ y finalmente, los últimos reservistas voluntarios, llamados al servicio activo con motivo de la sublevación de la marinería, fueron licenciados el día 15 de octubre de 1931⁴²⁷.

Hasta el momento, no se ha encontrado un documento que lo acredite en forma clara, pero se estima que la participación de los reservistas durante esos difíciles momentos que vivió el país, repercutió poderosamente en el Ejército. Por esto que no es aventurado señalar, que como una especie de agradecimiento y reconocimiento del Ejército a sus reservistas, a 3 años de ocurridos los hechos de la sublevación de la marinería, se instauró el “día del reservista”.

Según la orden ministerial del 9 de agosto de 1934, que instituyó el mencionado día, se señala: “*Que existe conveniencia nacional de vincular estrechamente tanto a los Reservistas como a los ciudadanos que aún no han hecho su Servicio Militar, con el Ejército.....*”⁴²⁸. Posteriormente, desde 1941 hasta el presente, la fecha del día del reservista cambió, pasando del 9 de agosto al 5 de septiembre, por ser esta última, la fecha en que se creó la ley de reclutas y reemplazos, que instauraba el servicio militar en Chile, el año 1900.

⁴²⁴ Esta información se obtuvo tras revisar la revista de comisario de la unidad, del mes de septiembre de 1931, la cual se encuentra en el departamento de historia militar, en el edificio de las Fuerzas Armadas, en Santiago.

⁴²⁵ *Ibidem*, 26 de septiembre de 1931, p. 1143

⁴²⁶ Anexo al boletín oficial N° 77 de fecha 3 de octubre de 1931.

⁴²⁷ Anexo al boletín oficial N° 81, de fecha 17 de octubre de 1931, p. 75.

⁴²⁸ Anexo al boletín oficial N° 32, de fecha 9 de agosto de 1934.

Días después, el 30 de agosto de 1934, se oficializó el “himno del reservista”, que había creado el señor Roberto López Meneses. De igual forma que para la creación del día del reservista, en esta ocasión la orden ministerial que lo aprobó consideró: “Que es necesario establecer un nexo simbólico y patriótico entre los reservistas y el Ejército, para mantener siempre latente el cariño por la Institución y la idea de la defensa nacional, complementando así la celebración del “Día del Reservista” recientemente instituido....”.

Este himno en su texto señala la siguiente frase, que sintetiza el espíritu de todo reservista: “y si un día (la patria) se encuentra en peligro, bastará que se escuche el clarín, para que ellos, heroicos y fuertes, o la salven o sepan morir”⁴²⁹.

MEDALLA AL DEBER

Otro de los reconocimientos surgidos en las Fuerzas Armadas de Chile, con motivo de la sublevación de la marinería de 1931, fue la creación de la “Medalla al Deber”, la primera condecoración de este tipo del S.XX. Esta tenía por objeto “prestigiar las acciones distinguidas y conservar indefinidamente su recuerdo, para ejemplo y estímulo”. Si bien es cierto que esta fue decretada con fecha 30 de enero de 1932, pero se especificó claramente en su artículo 5º, que se discernirá a contar del 1º de septiembre de 1931, día en que se inicia el movimiento rebelde de las tripulaciones de la Armada. El principal impulsor de esta medalla, fue el general Carlos Vergara Montero, quien fuera también el principal líder militar por aquellos días⁴³⁰. Luego, el año 1945 esta medalla sería reemplazada por la actual Medalla “Al Valor”, que se hizo extensiva a las tres Fuerzas Armadas y no sólo al Ejército. A su vez, esta última Condecoración tendría sus respectivas modificaciones en 1986 y 2005⁴³¹.

⁴²⁹ Anexo al *boletín oficial* N° 35, de fecha 30 de agosto de 1934

⁴³⁰ Boletín oficial del Ejército, *Op. Cit.*, 18 de febrero de 1932, N° 7, p. 169

⁴³¹ Hernán, Saldes Irrarrázabal, *Hacia el Heroísmo*, impresión servicios gráficos Claus von Plate, Santiago de Chile, 2009, p. 110-136.



Medalla “Al Deber” del libro “Hacia el Heroísmo”.

TRANSFORMACIONES EN EL EJÉRCITO

No se poseen los antecedentes suficientes para afirmar que la sublevación de la marinería trajo como consecuencia directa una reestructuración de las unidades del Ejército, pues todo indica que esto se debió principalmente a razones económicas, pero tampoco se puede omitir que la institución fue reorganizada a sólo dos meses de producirse el levantamiento de las tripulaciones⁴³².

⁴³² Año XXI, *Boletín oficial del Ejército*, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 1931, N° 88, pp. 1359-1362.

EL EJÉRCITO DE CHILE EN SEPTIEMBRE DE 1931

El Ejército de Chile es la institución permanente de la República, encargada de la defensa del Estado en el ámbito terrestre. Este se encontraba en septiembre del año 1931, constituido de la siguiente forma⁴³³:

4 divisiones de infantería

I división: Con jurisdicción desde la provincia de Tarapacá hasta la de Coquimbo. Esta tenía su cuartel general en Antofagasta.

II división: Con jurisdicción desde la provincia de Aconcagua hasta la de Colchagua. Esta tenía su cuartel general en Santiago.

III división: Con jurisdicción desde la provincia de Talca hasta la de Biobío. Esta tenía su cuartel general en Concepción.

IV división: Con jurisdicción desde la provincia de Cautín hasta el territorio de Aysén. Esta tenía su cuartel general en Valdivia.

1 división de caballería

Esta tenía su cuartel general en Santiago, y dependían de ella 3 brigadas:

1^a brigada con asiento en Iquique.

2^a brigada con asiento en Santiago.

3^a brigada con asiento en Angol.

1 destacamento Magallanes.

Esta unidad tenía su jurisdicción en el territorio de Magallanes. Su cuartel general estaba en la ciudad de Punta Arenas

1 regimiento de ferrocarriles (en receso).

⁴³³ La información que se encuentra a continuación fue obtenida de una carpeta llamada *Sección Confidencial, Oficios Recibidos año 1931 Ministerio de Guerra*, que se encontraba en el archivo de la subsecretaría de guerra, en el ministerio de defensa en Santiago el año 2008.

EL EJÉRCITO DE CHILE, EN NOVIEMBRE DE 1931

El Ejército de Chile en noviembre de 1931, a sólo dos meses de producida la sublevación de la marinería, fue reorganizado, disminuyéndose el número de divisiones y de sus unidades, quedando estructurado de la siguiente manera:

3 divisiones de Ejército.

I división: Con jurisdicción desde la provincia de Tarapacá hasta la de Coquimbo. Su cuartel general seguía estando en Antofagasta.

II división: Con jurisdicción desde la provincia de Aconcagua hasta la de Maule. Esta mantenía su cuartel general en Santiago.

III división: Con jurisdicción desde la provincia de Ñuble hasta el territorio de Aysén. Esta también mantenía su cuartel general en Concepción.

1 regimiento de zapadores “Arauco”: Esta unidad dependía directamente de la comandancia en jefe del Ejército y se formó en base a los ex-batallones de zapadores N° 1 y N° 4. Tenía su cuartel en Curicó.

1 batallón de comunicaciones “Caupolicán”: Esta unidad también dependía directamente de la comandancia en jefe del Ejército y se formó en base a las ex-compañías de comunicaciones que tenían las divisiones. Tenía su base en Santiago.

1 batallón de ferrocarriles de explotación: Esta unidad del mismo modo dependía directamente de la comandancia en jefe del Ejército, y se constituyó en base a la desintegración del regimiento de ferrocarriles, que traspasó su antiguo batallón de construcción a unidad de zapadores, y este se transformó a su vez en el batallón de aplicación de la escuela de ingenieros militares. Tenía su base en Santiago.

1 destacamento “Magallanes”: Esta unidad tenía su jurisdicción en el territorio de Magallanes. Su cuartel general estaba en la ciudad de Punta Arenas. También dependía directamente de la comandancia en jefe del Ejército. El regimiento de infantería mantuvo su organización, pero se le dio el N° 10 y el nombre de “Pudeto”.

BIBLIOGRAFÍA



ARCHIVOS

Boletín oficial de la Aviación, años 1931 y 1932.

Boletín oficial del Ejército, años 1931-1934.

Carpeta de antecedentes personales del general don Ariosto Herrera Ramírez; Archivo de Guerra del Ejército.

Carpeta de antecedentes personales del general don Guillermo Novoa Sepúlveda; Archivo de guerra del Ejército.

Carpeta de antecedentes personales del general Carlos Vergara Montero; Archivo de guerra del Ejército.

Carpeta llamada sección confidencial, oficios recibidos año 1931 Ministerio de Guerra, que se encontraba en el archivo de la subsecretaría de guerra, en el Ministerio de Defensa en Santiago.

Certificados de defunción, de los marineros fallecidos en la batalla, obtenido del Registro Civil e Identificación de Talcahuano.

Informe sobre el combate de Talcahuano realizado por el capitán de navío Luis Muñoz Valdés, obtenido del Archivo del Museo Marítimo Naval en Valparaíso.

Revista de comisario del R. I. N° 6 *Chacabuco* año 1931, localizada en el Departamento de Historia militar, en el edificio de las Fuerzas Armadas.

Revista de comisario del R. I. N° 9 *O'Higgins* año 1931, localizada en el Departamento de Historia militar, en el edificio de las Fuerzas Armadas.

Revista de comisario del R. C. N° 3 *Húsares de Carrera* año 1931, localizada en el Departamento de Historia militar, en el edificio de las Fuerzas Armadas.

Revista de comisario del R. C. N° 7 *Guías* año 1931, localizada en el Departamento de Historia militar, en el edificio de las Fuerzas Armadas, en Santiago.

Revista de comisario del Gr. A. C. N° 3 *Silva Renard* año 1931, localizada en el Departamento de Historia militar, en el edificio de las Fuerzas Armadas, en Santiago.

Revista de comisario del B. T. N° 3 año 1931, localizada en el Departamento de Historia militar, en el edificio de las Fuerzas Armadas, en Santiago.

Ulianova, Olga, Riquelme Segovia, Alfredo, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, Centro de investigaciones Diego

Barros Arana, ediciones LOM, Santiago de Chile, 2009.

Artillería, Año III, Linares, 1964.

FUENTES PRIMARIAS

Ahumada Bascuñán, Arturo, *El Ejército y la Revolución del 5 de septiembre de 1924. Reminiscencias*, edición y estudio preliminar de Claudia Arancibia Floody, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2007.

Bravo Ríos, Leónidas, *Lo que supo un Auditor de Guerra*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1955.

Cerda, José M., *Relación Histórica de la Revolución de la Armada de Chile*, Concepción, 1934.

Charlin Ojeda, Carlos, *Del Avión Rojo a la República Socialista*, editorial Quimantu Ltda, serie análisis, colección camino abierto, Santiago de Chile, 1970.

Código De Justicia Militar, Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1976, novena edición.

Emge, Ejército de Chile, Estado Mayor General, dirección de instrucción, plan de lección Ao-3 *Virtudes Militares y Guía del Carácter*, Tt.Gg. instituto geográfico militar de Chile, 1982.

Flores Álvarez, Roberto, *Recuerdo del Regimiento, Arica*, revista Santa Bárbara de la escuela de

González Brion, Ernesto, *Desde la Toldilla del "Latorre" Sublevado*, Diario *Crónica* de Santiago, del 15 al 31 de diciembre de 1931.

González Brion, Ernesto, *El Parto de los Montes o la Sublevación de la Marinería*, talleres gráficos Cónдор, Santiago, 1932.

González Videla, Gabriel, "Memorias", Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1975.

Guzmán Cortés, Leonardo, *Un Episodio Olvidado de la Historia Nacional (Julio-Noviembre 1931)*, editorial Andrés Bello, Santiago, 1966.

Huerta Díaz, Ismael, *Volvería a Ser Marino*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1988, tomo II.

Lafertte, Elías, *Vida de un Comunista*, talleres gráficos Horizonte, Santiago de Chile, 1961.

Navarrete Ciris, Mariano, *Mi Actuación en las Revoluciones de 1924 y 1925*, edición y presentación de Rene Millar Carvacho, Centro de estudios bicentenario, Santiago de Chile, 2004.

- Merino Saavedra, José Toribio, *La Armada Nacional y la Dictadura Militar*, (Memorias del último Director General de la Armada), dirección general de prisiones, taller imprenta, Santiago de Chile, 1932.
- Ministerio De Defensa Nacional, Ejército de Chile, comando en jefe, reglamento de instrucción *Sección de Fusileros*, TT.GG. instituto geográfico militar de Chile, 1987.
- Prats González, Carlos, *Memorias Testimonios de un Soldado*, editorial Pehuen, Santiago, tercera edición, 1987.
- Sáez Morales, Carlos, *Recuerdos de un Soldado*, biblioteca Ercilla, tomo I, 1934.
- Téllez Cárcamo, Indalicio, *Recuerdos Militares, edición y estudio preliminar de Roberto Arancibia Clavel*, colección memorias militares, Centro de estudios bicentenario, Santiago, 2005.
- Valtin, Jan, *La Noche Quedó Atrás*, (traducido por Julio Bernal,) editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina, 1969, 20ª edición.
- Vergara Montero, Ramón, *Por Rutas Extraviadas*, imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1933.
- Von Schroeder, Edgardo, *El Delegado del Gobierno y el Motín de la Escuadra*, soc. imp. y litografía universo, Santiago de Chile, 1933.

FUENTES SECUNDARIAS

Anuarios N° 25 y 26 de la Academia de Historia Militar de los años 2011 y 2012.

Alfaro Hidalgo, Carlos *La Sublevación de la Armada de Chile en septiembre de 1931: ¿Reivindicaciones Laborales o Infiltración Comunista*, Revista Norte Histórico, N°1, 2014.

Baleresque, J.P. *Una Semana en la Vida de un Marino llamado Luis Muñoz Valdés*, Boletín de Academia de Historia Naval y Marítima N°5, año 2001.

Balza, Martín Antonio, *Dejo Constancia, Memorias de un General Argentino*, editorial Planeta, Buenos Aires, 2001.

Banco Central De Chile, *Sexta Memoria Anual presentada a la Superintendencia de Bancos, año 1931*, Establecimientos Gráficos Balcells, Santiago de Chile.

Barriga Kreft, Sergio, *Reseña Histórica del Curso de Cadetes 1942-1943*, de la Escuela de Aviación Capitán Manuel Avalos Prado,

- imprensa de carabineros, Santiago de Chile, s/f.
- Bevans Charles, *Tratados y Otros Acuerdos Internacionales de los Estados Unidos de América 1776-1949*, publicación del departamento de estado, Washington D.C. 1969, volumen 2. (texto en inglés)
- Boletín informativo especial N° 8, aniversario del arma de Artillería Santa Bárbara, impreso en los talleres gráficos, Linares, 1979, sin número de página.
- Boletín de Difusión Histórica N°2, *El Bombardeo de la Escuadra en Coquimbo*, Centro de Ex Cadetes y Oficiales de la Fuerza Aérea de Chile “Águilas Blancas”, año 2000.
- Bravo Valdivieso, Germán, *La Sublevación de la Escuadra y el Periodo Revolucionario 1924-1932*, editorial Puerto de Palos, 3ª edición, Santiago de Chile, 2000.
- Bravo Valdivieso, Germán, *La sublevación de la Escuadra y el periodo revolucionario 1924-1932*, editorial Altazor, 5ª edición, Santiago de Chile, 2010.
- Bravo Valdivieso, Fernando, Bulnes Serrano, Francisco, Vial Correa, Gonzalo, *Balmaceda y la Guerra Civil*, editorial Fundación, Santiago 1991.
- Calderón, Squadritto, Alfonso, *Memorias de la Estación Mapocho*, editorial Ril, Santiago de Chile, 2005.
- Campos Harriet, Fernando, *Veleros franceses en el Mar del Sur*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1964.
- Campos Harriet, Fernando, *Los Defensores del Rey*, Editorial Andrés Bello, 1958.
- Campos Harriet, Fernando, *Historia de Concepción 1550-1970*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2ª edición, 1979.
- Cartes, A., Luppi, R., *Archivos Históricos de Talcahuano, Crónicas de un Rescate*, Universidad San Sebastián, 2013.
- Castagneto, Piero, Lascano, Diego, *Buques de Guerra Chilenos*, editorial Ril, Santiago de Chile, 2011.
- Claro Tocornal, Regina, *Reflexiones en torno a lo acaecido en la Armada de Chile en 1931*, boletín de la academia chilena de la historia, año LXVII. N 110, Santiago de Chile, 2000.
- Diccionario Biográfico de Chile, editores Empresa Periodística de Chile, talleres gráficos “La Nación”, Santiago, 1942, cuarta edición.
- Donoso Ricardo, *Alessandri Agitador y Demoleedor*, colección Tierra

- Firme, fondo de cultura económica, México, 1º edición 1954, tomo II.
- Duvauchelle Rodríguez, Mario, “La Justicia Naval Penal Chilena, Una mirada a su evolución histórica”, *Revista Marina*, N°3, 1998.
- Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile*, colección biblioteca del oficial, tomos VII, VIII y X.
- Fuenzalida Bade, Rodrigo, *La Armada de Chile desde la Alborada al Sesquicentenario (1813-1968)*, Armada de Chile, 1969.
-  *Galería de Hombres de Armas de Chile* tomo III, publicación del estado mayor general del Ejército, sin año.
- González Amaral, Rafael, Participación del Coronel Alberto Novoa Gormaz en la Guerra del Pacífico, *Cuadernos de Historia Militar* N°5, departamento de historia militar, Santiago de Chile, 2009.
- Hawa Arellano, Samy, Tavolari Goycolea, Andrés, “Historia y situación actual de los fuertes de la Infantería de Marina en la bahía de Concepción”, *Revista de Marina*, 2009, N°4.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar, *Metodología de Investigación*, Mc Graw-Hill Interamericana, México, 1994.
- Herrera Ramírez, Daniel Ariosto, *El Cumplimiento del Deber*, Memorial del Ejército de Chile”, editorial Recurba, Santiago de Chile, Septiembre de 1931.
- Hidalgo Pinto, Mauricio, *El Ariostazo, Puma y Línea Recta ¿Una desviación del profesionalismo de las Fuerzas Armadas Chilenas?*, Tesis para optar al grado de licenciatura en el instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1994.
- Historia Militar de Chile*, biblioteca del oficial, departamento de relaciones internas, 2º edición. 1984, tomo II.
- Johnson, John J. *Militares y Sociedad en América Latina*, ediciones Solar, traducción de Ricardo Sétaro, Buenos Aires, 1966.
- Justo, Liborio, *La Sublevación de la Escuadra*, suplemento de la edición N° 140 de Punto Final, martes 28 de septiembre de 1971, Santiago de Chile.
- López Urrutia, Carlos, *Historia de la Marina de Chile*. editorial Andrés Bello, 1969.
- Magasich, Jorge, *Los que dijeron que No*, Historia del Movimiento de

- los Marineros Antigolpistas de 1973, ediciones LOM, Santiago de Chile, 2008, volumen I.
- Manns, Patricio, “*La Revolución de la Escuadra*”, Ediciones B, Chile, 2001, 2º Edición, p. 135 y 136.
- Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana* Tomo II, Ediciones de Félix Lajouane, Buenos Aires, 2º Edición corregida, 1889.
- Ramírez Necochea, *Obras Escogidas*, ediciones LOM, selección, edición y estudio preliminar: Julio Pinto, volumen II, 2007.
- Riquelme Guerrero, Sergio, Trabajo presentado al profesor GDD Roberto Arancibia Clavel el 27 de septiembre del 2012, con motivo de la asignatura historia militar de Chile IV, que se imparte en el programa de magister en historia militar y pensamiento estratégico (2011-2012) de la academia de guerra del Ejército.
- Saldes Irarrázabal, Hernán, *Hacia el Heroísmo*, impresión Servicios Gráficos Claus von Plate, Santiago de Chile, 2009.
- Sater, William, *Munity in the Chilean Navy, 1931*, Naval Mutinies of the Twentieth Century an International Perspective, Bell and Elleman editors, Taylor & Francis e-Library, 2005.
- Scott Harry, *Pensando el Chile Nuevo, Las ideas de la Revolución de los Tenientes y el primer Gobierno de Ibáñez, 1924-1931*, ediciones Centro de estudios bicentenario, Santiago de Chile, 2000.
- Somervell, Philip, *Naval Affairs in Chilean Politics, 1910-1932*, Journal of Latin American Studies, Volumen 16, 1984, p. 396, doi:10.1017/S0022216X00007112 (Texto en Inglés)
- Tromben Corbalan, Carlos, “*The Chilean Naval Munity of 1931*”, Tesis Doctoral Universidad de Exeter, Exeter, Inglaterra, 2010.
- Tótoro Taulis, Dauno, *La Cofradía Blindada, Chile Civil y Chile Militar: Trauma y Conflicto*, editorial Planeta, 2ª edición, Santiago de Chile, 1999.
- Urtubia Odekerken, Ximena, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924 - 1933*, Ariadna Ediciones EIRL, Santiago de Chile, 2016.
- Valencia Avaria, Luis, *Anales de la República de Chile*, editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1986, 2ª edición, tomo I y II actualizados.
- Varas, José Miguel, *Neruda: El Chileno más Universal, Las Estaciones*

del fugitivo, Ediciones Lom, Santiago de Chile, 2004.

Vial Correa, Gonzalo, *Historia de Chile*, Volumen III y V, editorial Zig-Zag, 2001.

Vicuña Fuentes, Carlos, *La Tiranía en Chile*, ediciones Lom, Santiago de Chile, 2002.

Vitale, Luís, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile, de la Republica Parlamentaria a la Republica Socialista. De la Dependencia inglesa a la norteamericana (1891-1932)*, ediciones Lom, tomo V, Santiago, 1994.

Würth Rojas, Ernesto, *Ibáñez Caudillo Enigmático*, editorial del Pacifico, Santiago de Chile, 1958.

DIARIOS

Diario *La Patria* de Concepción.

Diario *El Sur* de Concepción.

Diario *El Día* de Chillán.

Diario *El Diario* de La Serena.

Diario *El Siglo* de Santiago.

Diario *Bandera Roja* de Santiago.

Diario “*Crónica*” de Santiago.

REVISTAS

Revista *Ercilla*.

Revista *Punto Final*.

Revista *Zig-Zag*

LINKOGRAFÍA

1. www.bcn.cl/obtienearchivo%3Fid%3Drecursoslegales/10221.3/11707/1/C19310908_55.pdf+%&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=c

Sesión 55.a ordinaria de la honorable cámara de diputados, el día martes 8 de septiembre de 1931, bajo la presidencia de los señores Montecinos y Rivera, pags.1962 y 1963.

2. www.revistamarina.cl/revistas/1995/6/tromben.pdf, pág. 8-9. Carlos Tromben Corbalán, capitán de navío, la Armada en la guerra civil de 1891, algunas causas de su participación.

PERSONAS

ENTREVISTADAS

1. Doña Elda Beckar
2. Don Manuel Chamorro
3. Don Luís Corvalán (Q.E.P.D)
4. Don Ricardo Placencia
5. Don David Valenzuela
6. Don Raúl Vásquez
7. Doña Jimena Pacheco Contreras

FOTOGRAFÍAS

1. Archivo del Instituto de Investigaciones Aeronáuticas de Chile.
2. Diario *El Mercurio* de Santiago.
3. Diario *La Patria* de Concepción
4. Enrique Vergara Vergara (Q.E.P.D) facilitadas por Enriqueta Vergara Vergara.
5. Libro *Las Fuerzas Armadas de Chile, Álbum histórico*, editorial Atenas Boyle y Pellegrini ltda, 1928.
6. Libro *Hacia el Heroísmo*
7. Libro *Neruda: El chileno más universal*
8. <http://repositorioarchivohistorico.armada.cl>
9. <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl>

10. Revista *Punto Final*.
11. Revista *Žig-Žag*
12. Sandrino Vergara Paredes.
13. www.memoriachilena.cl

MEDIOS AUDIOVISUALES

1. Carrasco, Ricardo, Duque, Gonzalo, Parrini, Vicente, Navarro, Sergio, Tirado, Felipe. *De las Armas y las Letras, o de Como el Periodista Manuel Astica tomó el control de un Acorazado y se convirtió en Poeta*, Valparaiso, 1986. <http://colectivodelcaboastica.blogspot.com/>



OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

CARRETAS, CARROS DE SANGRE Y TRANVÍAS EN CONCEPCIÓN:
TRANSPORTE PÚBLICO ENTRE 1886 Y 1908

Gustavo Campos Jégó, Alejandro Mihovilovich Gratz
Marlene Fuentealba Domínguez

CERÁMICA EN PENCO: INDUSTRIAL Y SOCIEDAD 1888-1962
Boris Márquez Ochoa

CHILLÁN: LAS ARTES Y LOS DÍAS
Armando Cartes Montory, editor

GUÍA PATRIMONIAL CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN:
CIRCUITO PERSONAJES Y FAMILIAS HISTÓRICAS
Verona Loyola Orias

ESTUDIOS DE HISTORIA ECONÓMICA REGIONAL DEL BIOBÍO
Leonardo Mazzei de Grazia

ESTUDIOS SOBRE LA 'CAPITAL DEL SUR':
CIUDAD Y SOCIEDAD EN CONCEPCIÓN 1835-1930
Marco Antonio León León

LAS PIEZAS DEL OLVIDO:
CERÁMICA DECORATIVA EN PENCO 1962-1995
Boris Márquez Ochoa

LOS CAZADORES DE MOCHA DICK BALLENEROS CHILENOS
Y NORTEAMERICANOS AL SUR DEL OCEANO DE CHILE
Armando Cartes Montory

CARLOS OLIVER SCHNEIDER:
NATURALISTA E HISTORIADOR DE CONCEPCIÓN
Boris Márquez Ochoa

CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN:
HISTORIA Y TRADICIÓN REGIONAL DESDE 1894
Miguel Ángel Estrada Friz, Cristián E. Medina Valverde

EL REGRESO DEL PRÓCER:
DON JUAN MARTÍNEZ DE ROZAS EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN
Armando Cartes Montory, editor

EL MERCADO REGIONAL DE CONCEPCIÓN Y SU ARTICULACIÓN
AL MERCADO VIRREINAL Y MUNDIAL. SIGLO XVII
Luis Iván Inostroza Córdova

LA RUTA DEL ORO EN LA ANTIGUA FRONTERA DEL BIOBÍO
Luis H. Espinoza Olivares

PASCUAL BINIMELIS Y CAMPOS: CONSTRUCTOR DEL
CONCEPCIÓN MODERNO, 1819-1890
Boris Márquez Ochoa

EL SANTUARIO DE SAN SEBASTIÁN DE YUMBEL
Reinaldo Muñoz Olave

EL FUERTE LA PLANCHADA DE PENCO:
ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CONSTRUCTIVOS
Luciano Burgos Seguel, Eric Forcael Durán
Armando Cartes Montory

RERE: APUNTES PARA SU HISTORIA
Bernarda Umanzor Quintanilla, Jaime Silva Beltrán

ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN: LOS PRIMEROS 5 AÑOS 2013-2018
Armando Cartes Montory, coordinador

MUSEO CASA CANO:
POR EL RESCATE DE LA HISTORIA Y EL PATRIMONIO DE RERE
Hansel Silva Vásquez

LA CUESTIÓN SOCIAL EN CONCEPCIÓN Y LOS CENTROS MINEROS
DE CORONEL Y LOTA (1885-1910)
Laura Benedetti Reiman

YUMBEL EN EL SIGLO XIX: CONSTRUCCIÓN DE UN PAISAJE HISTÓRICO
Hellmuth Herlitz C., Francisco Muñoz M.

LAS CALLES DE CONCEPCIÓN
Alejandro Mihovilovich Gratz, Marlenne Fuentealba Domínguez

ECOS DE LA PRENSA PENQUISTA
REPORTAJES EN EL DIARIO "EL SUR" DE CONCEPCIÓN 1974-1982
Josefina Garbarino Machuca

EL CEMENTERIO DE DISIDENTES DE CONCEPCIÓN
UNA LECTURA CULTURAL, 1883-1929
Carlos León Heredia

CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN
Armando Cartes Montory

ENTRE EL ORDEN Y EL DESORDEN
POLICÍA Y HAMPA EN EL CONCEPCIÓN DEL SIGLO XIX
Gustavo Campos Jegó

LAS AGRUPACIONES FAMILIARES DE CONCEPCIÓN
Y SU INFLUENCIA POLÍTICA (1808-1851)
Cristóbal Gillet del Solar

Los libros de esta colección pueden descargarse, de manera gratuita y a
texto completo, del portal web del Archivo Histórico de Concepción.

www.archivohistoricoconcepcion.cl



ARCHIVO
HISTÓRICO DE
CONCEPCIÓN

“A las 01:00 hrs. del sábado 5 de septiembre de 1931, se recibió un telegrama urgente en el Cuartel General de la III División de Infantería en Concepción. El mensaje provenía del recientemente nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros, General Carlos Vergara Montero. En este se le ordenaba al General Guillermo Novoa Sepúlveda, a la sazón comandante de la mencionada III División, dar inicio a las operaciones militares contra la marinería que se había sublevado en Talcahuano. La misión era ocupar el apostadero naval y los fuertes que defendían la bahía de Concepción, “por la razón o la fuerza”.

De esta forma, se iniciaba la única batalla en la historia del siglo XX chileno, donde el Ejército tuvo que batirse contra un adversario de similares características y en el cual se enfrentaron en conjunto, más de 5.000 hombres.”